Henryk Grossmann

LA LEY DE LA ACUMULACIÓN Y DEL DERRUMBE DEL SISTEMA CAPITALISTA

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

LA LEY DE LA ACUMULACIÓN Y DEL DERUMBE DEL SISTEMA CAPITALISTA

Henryk Grossmann

Este trabajo ha sido convertido
a libro digital
por militantes de EHK*,*
y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista

http://www.abertzalekomunista.net

En inglés

INDICE

Introducción

1. LA CAÍDA DEL CAPITALISMO EN LA LITERATURA EXISTENTE

El punto en cuestión
La concepción de la ruptura en la literatura existente
Cómo Kautsky finalmente abandonó la teoría de la acumulación y de la descomposición de Marx

2. LA LEY DEL DERRUMBE DEL CAPITALISMO

¿Hay alguna teoría de la ruptura en Marx?
Observaciones metodológicas preliminares
La teoría del equilibrio de los neo-armonistas
Las condiciones y tareas del análisis esquemático
¿Por qué la economía clásica estaba alarmada por la caída de la tasa de ganancia a pesar de la creciente masa de beneficios?
Las opiniones de los economistas clásicos sobre el futuro del capitalismo (D. Ricardo y J. S. Mill)
La teoría marxista de la acumulación y la ruptura
El fracaso de la valorización debido a la sobreacumulación
La formación del ejército de reserva de mano de obra y de capital ocioso debido a la sobreacumulación
La teoría de la ruptura de Marx es también una teoría de las crisis
Un interludio anticrítico
La base lógica y matemática de la ley de la descomposición
Significado de los símbolos
La fórmula
Discusión de la fórmula
Por qué se malinterpretó la teoría marxista de la acumulación y la ruptura
Los factores del desglose y el ciclo económico

La crisis y la teoría del subconsumo
La elasticidad de la acumulación
El desarrollo restringido de las fuerzas productivas bajo el capitalismo
La teoría marxista de la valoración imperfecta

3. MODIFICANDO LAS CONTRATENDENCIAS

Introducción
PARTE 1: CONTRATENDENCIAS INTERNAS DEL MECANISMO DE CAPITAL
Aumentos en la tasa de beneficio a través de la expansión de la productividad
Reducir los costes del capital variable mediante aumentos de la productividad
Acortar el tiempo de volumen de negocios y su impacto en la tasa de plusvalía
El capital monetario adicional necesario para una escala de producción ampliada
El conflicto entre el valor de uso y el valor de cambio
La aparición de nuevas esferas de producción con una menor composición orgánica de capital
La lucha por abolir el alquiler de tierras
La lucha por eliminar los beneficios comerciales
La función económica de "terceras personas"
Ampliar la escala de producción sobre la tecnología existente: base: acumulación simple
La devaluación periódica del capital en el proceso de acumulación
La expansión del capital social
La acumulación del capital y el problema de la población

PARTE 2: RESTABLECIMIENTO DE LA RENTABILIDAD A TRAVÉS DE LA DOMINACIÓN DEL MERCADO MUNDIAL
Introducción: La función económica del imperialismo
La función del comercio exterior bajo el capitalismo
La importancia del comercio exterior para la creciente multiplicidad de valores de uso
Expansión del mercado como medio para reducir los costes de producción y circulación
Comercio exterior y venta de productos básicos a precios de producción que se desvían de los valores
El carácter internacional de los ciclos económicos
Comercio exterior y monopolios mundiales
La función de las exportaciones de capital bajo el capitalismo
Presentaciones anteriores de la pregunta
La acumulación excesiva y la exportación de capital en la concepción de Marx
La sobreacumulación absoluta de capital con el tamaño de la población y la tecnología mantenida constantes
Absoluta sobreacumulación con una población en crecimiento y tecnología cambiante (aumento de la composición orgánica del capital)
Una verificación inductiva
El resultado: intensificación de la lucha internacional por sanidad de inversión, transformaciones en la relación entre el capital financiero y el capital industrial
Bibliografía

INTRODUCCIÓN

El presente libro forma parte de una obra más amplia que pronto aparecerá sobre las tendencias de desarrollo del capitalismo en la teoría de Marx. Los orígenes de este trabajo se encuentran en las conferencias preparadas en el transcurso de 1926-7 en el *Institut fur Sozialforschung de la Universidad de Frankfurt.*

Los resultados de mi investigación son dobles: por primera vez en la historia, el método subyacente al Capital ha sido sometido a una reconstrucción y sobre esta base se han presentado áreas importantes del sistema de teoría de Karl Marx desde una perspectiva fundamentalmente nueva. Uno de los nuevos hallazgos es la teoría de la ruptura que se expone a continuación y que forma la piedra angular del sistema económico de Marx. Durante décadas, esta teoría estuvo en el centro de feroces controversias de la teoría. Sin embargo, en todo ese tiempo nadie intentó reconstruir o definir su lugar en el sistema en su conjunto.

Sería una tarea inútil aumentar los dogmas que rodean al marxismo con una nueva interpretación y simplemente reforzar la opinión de que el marxismo se ha convertido puramente en una cuestión de interpretación. Mi opinión es que el estado insatisfactorio de la literatura sobre Marx tiene sus raíces en última instancia en el hecho, que a algunos les parecerá extraño, de que hasta hoy nadie ha propuesto ninguna idea, y mucho menos ninguna idea clara, sobre el método de investigación de Marx. Ha habido una tendencia general a aferrarse a los resultados de la teoría: estos han sido el punto focal de interés, tanto por parte de los críticos como de los defensores. En todo esto, el método ha sido totalmente ignorado. Se olvidó el principio básico de cualquier investigación científica, que, por fascinante que pueda parecer una conclusión, no vale nada de una apreciación de la forma en que se estableció. Después de todo, una conclusión solo puede convertirse en una cuestión de interpretación contradictoria cuando está completamente divorciada del camino que llevó a su formulación.

Una exposición adecuada del método de investigación de Marx tendrá que dejarse en manos de mi obra principal. Las breves observaciones metodológicas que siguen me parecen indispensables solo en la medida en que influyen en la comprensión de los argumentos de este libro.

El mundo real de las apariencias concretas y empíricamente dadas es el que hay que investigar. Pero en sí mismo esto es demasiado complicado para ser conocido directamente. Nos acercamos a él solo por etapas. Con este fin, hacemos varias

suposiciones simplificadoras que nos permiten comprender la estructura interna del objeto investigado. Esta es la primera etapa de la cognición en el método de aproximación a la realidad de Marx. Es el principio metodológico particular el que encuentra su reflejo específico en los esquemas de reproducción de Marx, que forman el punto de partida de todo su análisis, y que ya subyacen a los argumentos del *volumen I de El Capital*. Entre las numerosas suposiciones relacionadas con los esquemas de reproducción se encuentran las siguientes: que el modo de producción capitalista existe en un estado aislado (se ignora el comercio exterior); que la sociedad consiste solo en capitalistas y trabajadores (resumen de todas las llamadas "terceras personas" en el curso de nuestro análisis); que las mercancías se intercambian al valor; que se ignora el crédito; que el valor del dinero se asume constante, y así sucesivamente.

Está claro que gracias a estas suposiciones ficticias, alcanzamos una cierta distancia de la realidad empírica, aunque esta última siga siendo el objetivo de nuestras explicaciones. De ello se deduce que las conclusiones establecidas sobre dicha estructura de supuestos pueden tener un carácter puramente provisional y, por lo tanto, que la etapa inicial del proceso cognitivo debe ir seguida de una segunda etapa final. Cualquier conjunto de supuestos simplificadores irá acompañado de un proceso posterior de corrección que tenga en cuenta los elementos de la realidad real que se ignoraron inicialmente. De esta manera, etapa por etapa, la investigación en su conjunto se acerca a las complicadas apariencias del mundo concreto y se vuelve coherente con él.

Sin embargo, sucedió algo casi increíble: la gente vio que Marx trabaja con suposiciones simplificadoras, pero no notaron la naturaleza puramente provisional de las etapas iniciales e ignoraron el hecho de que en la construcción metodológica del sistema cada una de las varias suposiciones ficticias y simplificadoras se modifica posteriormente. Se tomaron conclusiones provisionales para obtener los resultados finales. De lo contrario, es bastante imposible entender cómo E Lederer podría criticar el método de Marx de la forma en que lo hace. Argumenta que la simplificación es parte de cualquier teoría, pero él mismo no querría ir tan lejos en esta dirección como Marx porque "la simplificación excesiva solo crea problemas en nuestro entendimiento. Si, como Marx, suponemos que todo el universo económico está compuesto solo por trabajadores y capitalistas, entonces la esfera de producción se vuelve demasiado simple"[1]

Este puro malentendido del método de Marx explica por qué F Sternberg reprocha a Marx "haber analizado el capitalismo bajo la suposición bastante poco realista de que no hay un sector no capitalista. Tal análisis funciona con suposiciones que no se han demostrado"[2]. K. Muhs llega a decir que "Marx obviamente se entregó a orgías masivas

[1] Lederer, 1925, p. 368.
[2] Sternberg, 1926, p. 301.

de abstracción" e introdujo "imposibles porque suposiciones irracionales que estaban destinadas a derrotar cualquier análisis del proceso histórico"[3].

Cualquiera que haya comprendido la esencia del método de Marx quedará inmediatamente impresionado por el carácter totalmente superficial de estas críticas, y una crítica de ellas sería bastante superflua. Tampoco es difícil ver por qué en los debates existentes sobre la teoría de Marx podría y estaba destinada a surgir la mayor confusión. El método de aproximación de Marx a la realidad está definido por dos etapas, a veces incluso tres. Fenómenos y problemas enteros se abordan al menos dos veces, inicialmente bajo un conjunto de supuestos simplificadores, y más tarde en su forma final. Mientras esto siga siendo un misterio oscuro, nos encontraremos repetidamente con contradicciones entre las partes individuales de la teoría. Por poner un ejemplo, esta es la fuente de la famosa "contradicción" descubierta por Bohm-Bawerk entre los volúmenes del *Capital Uno* y *Tres.*

El problema analizado en este libro fue abordado por Marx en tres etapas. Inicialmente examina las contradicciones que definen el proceso de reproducción en su trayectoria normal, o examina la reproducción simple. En una segunda etapa de su análisis, se centra en el impacto de la acumulación de capital con su consiguiente tendencia a la ruptura. Por último, en la tercera etapa, Marx investiga los factores que modifican esta tendencia.

La pregunta que examinaré es si el capitalismo plenamente desarrollado, considerado como un sistema económico exclusivamente prevalente y universalmente extendido que depende solo de sus propios recursos, contiene la capacidad de desarrollar el proceso de reproducción indefinidamente y en continua expansión, o si este proceso de expansión se encuentra con límites de un tipo u otro que no puede superar. Al examinar este problema hay que dibujar los momentos específicos del modo de producción capitalista. Desde los inicios de la historia humana siempre ha sido la capacidad del trabajador individual con su fuerza de trabajo *L* poner en marcha una mayor masa de los medios de producción *M* lo que ha indicado el progreso tecnológico y económico. El avance tecnológico y el desarrollo de la productividad de la humanidad se expresan directamente en el crecimiento de *M* en relación con *L*. Como cualquier otra forma de economía, el socialismo también se caracterizará por el avance tecnológico en su forma inmediatamente natural *M:L.*

La naturaleza específica de la producción capitalista de mercancías se manifiesta en el hecho de que no es simplemente un proceso de trabajo en el que los productos son creados por los elementos de producción *M* y *L*. Más bien, la forma capitalista de producción de mercancías se construye de forma dualista: es simultáneamente un proceso de trabajo para la creación de productos y un proceso de valorización. Los elementos de producción *M* y *L* figuran no solo en su forma natural, sino al mismo tiempo que los valores *c* y *v* respectivamente. Se utilizan para la producción de una suma

[3] Muhs, 1927, p. 10

de valores *w* y, de hecho, solo a condición de que, por encima de las magnitudes de valor al alzado *c* y *v* haya un excedente s (es decir, $s = w - c + v$). La expansión capitalista de la producción, o acumulación de capital, se define por el hecho de que la expansión de *M* en relación con *L* se produce sobre la base de la ley del valor; toma la forma específica de un capital en constante expansión *c* en relación con la suma de los salarios *v*, de modo que ambos componentes del capital están necesariamente valorizados. De ello se deduce que el proceso de reproducción solo puede continuar y ampliarse aún más si el capital avanzado y en constante crecimiento $c + v$ puede obtener un beneficio, *s* (plusvalía). El problema se puede definir de la siguiente manera: ¿es posible un proceso de este tipo a largo plazo?

El siguiente estudio se divide en tres capítulos. El primer capítulo examina la literatura existente sobre la teoría de la ruptura de Marx y describe las opiniones de los marxistas más recientes sobre el fin del capitalismo. El segundo capítulo es un intento de reconstrucción de la teoría marxista de la acumulación y la ruptura (siendo este el elemento básico de la teoría de la crisis) en su forma pura, que no se ve afectada por el funcionamiento de las "contratendencias". El capítulo final intenta captar estas tendencias contrarias que modifican la ley de la ruptura en su forma pura. Por este medio, busca establecer una cierta coherencia básica entre la realidad real del capitalismo y la ley en su funcionamiento puro.

Aquí no se trata de describir en detalle los procesos reales que tienen lugar en el entorno del capitalismo. En principio, me abstendré de presentar el extenso y bastante agotador material fáctico. La obra pretende tener un carácter teórico, no descriptivo. En la medida en que se presente material fáctico, el objetivo es ilustrar las diversas proposiciones y deducciones teóricas. Solo he tratado de mostrar cómo las tendencias empíricamente comprobables de la economía mundial que se consideran características definitorias de la última etapa del capitalismo (organizaciones monopolísticas, exportación de capital, lucha por dividir las fuentes de materias primas, etc.) son solo apariencias superficiales secundarias que se derivan de la esencia de la acumulación de capital como su base primaria. A través de esta conexión interna es posible utilizar un solo principio, la ley marxista del valor, para explicar claramente todas las apariencias del capitalismo sin recurrir a ninguna teoría especial *ad hoc*, y para arrojar luz sobre su última etapa: el imperialismo. No necesito trabajar en el punto de que esta es la única forma en la que se puede extraer claramente la tremenda consistencia del sistema económico de Marx

Debido a que me limito deliberadamente a describir solo las presuposiciones económicas de la ruptura del capitalismo en este estudio, permítanme disipar cualquier sospecha de "economismo puro" desde el principio. No es necesario desperdiciar papel sobre la conexión entre economía y política; que haya una conexión es obvio. Sin embargo, aunque los marxistas han escrito extensamente sobre la revolución política, han descuidado tratar teóricamente el aspecto económico de la cuestión y no han

apreciado el verdadero contenido de la teoría de la ruptura de Marx. Mi única preocupación aquí es llenar este vacío en la tradición marxista.

1. LA CAÍDA DEL CAPITALISMO EN LA LITERATURA EXISTENTE

El punto en cuestión

Ya antes de Marx, ciertos representantes de la economía política tenían un claro presentimiento del carácter históricamente efímero del modo de producción burgués. Jean C *L* Simonde de Sismondi fue el primero en defenderlo contra David Ricardo. Argumentó que con el paso del tiempo cada modo de producción se vuelve "intolerable" y "el orden social, continuamente amenazado, solo se puede mantener por la fuerza" (citado Grossman, 1924, pp. 63-4). Sin embargo, en términos de capitalismo, esta conclusión no se basó en un análisis económico de su modo de producción, sino puramente en analogías históricas. Por lo tanto, Marx tenía razón al decir que:

> en la parte inferior de su argumento [de Sismondi] está, de hecho, el indicio de que las nuevas formas de apropiación de la riqueza deben corresponder a las fuerzas productivas y a las condiciones materiales y sociales para la producción de riqueza que se han desarrollado dentro de la sociedad capitalista; que las formas burguesas son solo formas transitorias y contradictorias. (1972, p. 56)

Un cuarto de siglo después de Sismondi, Richard Jones desarrolló las mismas ideas cuando describió el capitalismo "como una fase de transición en el desarrollo de la producción social" (citado Marx, 1972, p. 428). Pero al igual que Sismondi, Jones obtuvo su visión del carácter históricamente transitorio del capitalismo a través de un análisis principalmente histórico-comparativo de las formas sucesivas de economía.

El desarrollo del poder productivo del trabajo social es la fuerza motriz de la evolución histórica. Cuando los primeros modos de producción demostraron ser incapaces de desarrollar aún más las fuerzas productivas de la sociedad, estaban destinados a desintegrarse:

> De ahí la necesidad de la separación, de la ruptura, de la antítesis del trabajo y la propiedad (por la que se debe entender la propiedad en las condiciones de producción). La forma más extrema de esta ruptura, y aquella en la que las fuerzas productivas del trabajo social también están más poderosamente desarrolladas, es el capital. (Marx, 1972, p. 423)

En otros lugares Marx escribe:

> Uno de los aspectos civilizadores del capital es que impone este excedente de trabajo de una manera y en condiciones que son más ventajosas para el desarrollo de las fuerzas

> productivas, las relaciones sociales y la creación de los elementos para una forma nueva y superior que bajo las formas anteriores de esclavitud, servidumbre, etc. (1959, p. 819)

En cierto momento de su desarrollo histórico, el capitalismo no fomenta más la expansión de las fuerzas productivas. A partir de este momento, la caída del capitalismo se vuelve económicamente inevitable. Proporcionar una descripción exacta de este proceso y comprender sus causas a través de un análisis científico del capitalismo fue la verdadera tarea que Marx planteó para sí mismo en *El Capital*. Su avance científico sobre Sismondi y Jones consistió precisamente en esto. Pero, ¿cómo llevó a cabo Marx este análisis? Dice, en una etapa determinada:

> El monopolio del capital se convierte en una traba con el modo de producción que ha florecido junto con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan por fin a un punto en el que se vuelven incompatibles con su tegumento capitalista. Este tegumento se rompe. Suena la sentencia de la propiedad privada capitalista. (1954, p. 715)

Marx se refiere a un antagonismo entre las fuerzas productivas y su caparazón capitalista. Sin embargo, ¿qué es esto? No hay nada más erróneo que la identificación predominante del desarrollo de las fuerzas productivas con el crecimiento de c en relación con *v*. Esto simplemente confunde la cáscara capitalista en la que la productividad humana obtiene una forma de apariencia con la esencia de esa productividad misma. El desarrollo de la productividad no tiene nada que ver en sí mismo con el proceso de valorización capitalista que, como proceso de formación de valores, tiene sus raíces en *el trabajo humano abstracto*. El antagonismo al que Marx se refiere es entre las fuerzas de producción en su forma material como elementos del proceso de trabajo, —como medios de producción y fuerza de trabajo—, y estas mismas fuerzas en su caparazón específicamente capitalista, en la forma que asumen como valores *c* y *v* en el proceso de valorización. En el *volumen Tres del Capital*, Marx ataca:

> la confusión e identificación del proceso de producción social con el simple proceso de trabajo ... En la medida en que el proceso de trabajo es simplemente un proceso entre el hombre y la naturaleza, sus elementos simples siguen siendo comunes a todas las formas sociales de desarrollo. Pero cada forma histórica específica de este proceso desarrolla aún más sus fundamentos materiales y sus formas sociales. Cada vez que se ha alcanzado una cierta etapa de su madurez, la forma histórica específica se descarta y da paso a una superior... Entonces se produce un conflicto entre el desarrollo material de la producción y su forma social. (1959, pp. 883-4)

La forma de las fuerzas productivas peculiares del capitalismo, su caparazón capitalista (*c*:*v*) se convierte en una grillete en la forma que comparten en común con

todos los modos de producción (*M*:*L*). La solución de este problema constituye la tarea específica de este libro.

Es bastante característico de la crisis intelectual, incluso de la decadencia, de la economía burguesa contemporánea que niegue que exista tal problema como la acumulación. El optimismo apologético de la economía burguesa simplemente ha extinguido todo interés en una comprensión y un análisis más profundos del mecanismo de producción actual. Economistas como J B Clark (1907) y Alfred Marshall (1890) imaginan que las motivaciones psicológicas e individuales que impulsan a los capitalistas a "salvar" tienen en cuenta todo el problema de la acumulación de capital. No se molestan en preguntar si hay condiciones objetivas que determinen el alcance, el ritmo y, finalmente, los límites máximos de la acumulación de capital. Si la acumulación es puramente una función de las propensiones subjetivas de los individuos y el número de estos individuos crece constantemente, ¿cómo explicamos el hecho de que el ritmo de acumulación muestre periódicamente fases alternas de aceleración y desaceleración? ¿Cómo explicamos el hecho de que el ritmo de acumulación en los países capitalistas avanzados es a menudo más lento que el de los menos desarrollados, aunque el número de esos individuos es obviamente mayor en los primeros?

En otros lugares, Marshall intenta explicar las cosas con la observación banal de que el alcance de la demanda de capital depende del nivel de la tasa de interés. Pero Marshall interrumpe su análisis de dónde comienzan los problemas reales. Antes de la Primera Guerra Mundial, los EE. UU. estaban masivamente endeudados con Europa a pesar de las altas tasas de interés internas. Por otro lado, en 1927 los Estados Unidos exportaron sumas de capital por un total de 14.500 millones de dólares, y esta exportación de capital no mostró signos de disminuir, aunque la tasa de interés en casa ya había caído al 3,5 por ciento. Esto también contradice la opinión análoga de G Cassel de que la "baja tasa de interés que prevalece durante una depresión obviamente actúa como un poderoso estímulo para la producción expandida de capital fijo" (1923, p. 570).

¿Por qué, a pesar de la baja tasa de interés en los EE. UU., la expansión de la producción se detuvo en ese país, o por qué se exportó capital y no se invirtió en casa? Si se responde que las tasas de interés más altas prevalecieron en el extranjero, el problema solo se desplaza. Porque, ¿por qué cayó la tasa de interés en EE. UU.? ¿Debido a un "exceso de oferta" de capital allí? Entonces, ¿en qué condiciones surge tal exceso de oferta de capital?

Esto nos lleva de nuevo al problema que se ignora por completo en la economía contemporánea. A este respecto, Marx estaba más cerca de la economía clásica en la forma en que planteaba el problema. Pero mientras que la economía clásica presumía las posibilidades de una acumulación ilimitada de capital, Marx predijo límites insuperables al desarrollo del capitalismo y su inevitable caída económica.

¿Cómo llevó a cabo Marx esta prueba? Esto nos lleva al conocido debate sobre la forma en que Marx arranó la "necesidad del socialismo". K Diehl nos dice que "la teoría

del valor de Marx nunca formó la base fundamental de sus principios socialistas" (1898, p. 42). Según él, el socialismo de Marx no se basa en la ley marxista del valor, sino en su concepción materialista de la historia. Como prueba del argumento de que la teoría del valor del trabajo contiene poco que sea específicamente socialista, Diehl cita el caso de Ricardo, que también vio en el trabajo la medida de valor más adecuada. Para Diehl, el postulado moral de una distribución justa de los ingresos constituye el único vínculo posible entre el socialismo y la ley del valor. Sin embargo, como no existe tal postulado en Marx, Diehl rechaza la idea de que el propio Marx establezca tal conexión.

Esta concepción generalizada es totalmente falsa. Bajo el capitalismo, todo el mecanismo del proceso productivo se rige por la ley del valor, y así como su dinámica y tendencias solo son comprensibles en términos de esta ley, su fin final, la ruptura, también solo es explicable en términos de ella. De hecho, Marx dio esa explicación.

La idea de que el capitalismo "crea su propia negación con la inexorabilidad de un proceso natural" ya estaba enunciada en el volumen I de *El Capital* en la sección sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista (1954, pp. 713-15). Pero Marx no declaró explícitamente cómo se afirma esta tendencia negativa, cómo debe conducir a la ruptura del capitalismo o a través de qué causas inmediatas el sistema se enfrenta a su caída económica. Si luego pasamos al capítulo correspondiente del volumen Tres de *El Capital* que trata de la "ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia", nos decepciona inmediatamente (1959, pp. 207-26). Las propias causas que afectan al proceso de acumulación también producen la caída de la tasa de ganancia. Pero, ¿es esta caída un síntoma de la tendencia a la descomposición? ¿Cómo funciona esta tendencia? Metodológicamente hablando, aquí es donde Marx debería haber demostrado la tendencia a la ruptura. De hecho, Marx pregunta: "Ahora bien, ¿cuál debe ser la forma de esta ley de doble filo de una disminución en la tasa de ganancia y un aumento simultáneo de la masa absoluta de ganancia que surge de las mismas causas?". Creemos que ahora llegará la respuesta decisiva. Pero no es así.

Ya en 1872, un revisor de Petersburgo de *El Capital* volumen I escribió:

"El valor científico de tal investigación radica en la divulgación de las leyes especiales que regulan el origen, la existencia, el desarrollo y la muerte de un organismo social determinado y su sustitución por otro, superior" (Marx, 1954, p. 28). Citando estas palabras con el comentario de que proporcionan "una descripción sorprendente" de su propio método, Marx dice sobre el método dialéctico que

> incluye en su comprensión y reconocimiento afirmativo del estado de cosas existente, al mismo tiempo también, el reconocimiento de la negación de ese estado, de su inevitable ruptura; porque considera que cada forma social históricamente desarrollada está en movimiento fluido y, por lo tanto, tiene en cuenta su naturaleza transitoria no menos que su existencia momentánea. (p. 29)

En este sentido, Eduard Bernstein tenía toda la razón al decir, en contra de los puntos de vista de la socialdemocracia sobre el fin del capitalismo: "Si el triunfo del socialismo fuera realmente una necesidad económica inmanente, entonces tendría que basarse en una prueba del inevitable colapso económico del orden actual de la sociedad" (*Vorwärts*, 26 de marzo de Sin embargo, el propio Bernstein creía que tal prueba era imposible y que, por lo tanto, el socialismo no podía deducirse de ninguna compulsión económica. En la teoría de Marx de la "negación de la negación", Bernstein solo podía ver las "pisadas del método dialéctico de Hegel", un producto "de uno de los residuos de la dialéctica de las contradicciones de Hegel", un "esquema de desarrollo construido sobre líneas hegelianas" (Bernstein, 1899, p. 22). La teoría de la ruptura era, según él, una "prevención puramente especulativa" de un proceso que apenas había brotado. Esta crítica se basó exclusivamente en el hecho empírico de que la posición material de ciertos estratos de la clase obrera había mejorado. Para Bernstein, esto era una prueba de que "el desarrollo real había procedido en una dirección bastante diferente" a la predicha por Marx. Como si Marx hubiera negado alguna vez la posibilidad de tales mejoras en la posición de la clase obrera en etapas específicas del desarrollo capitalista.

¿Cómo respondió Karl Kautsky a la crítica de Bernstein? Si Kautsky hubiera tratado de demostrar que los salarios relativos pueden caer incluso mientras los salarios reales (medidos en términos de producto) aumentan, y que incluso en esta situación favorable aumentan la miseria social y la dependencia del capital de la clase obrera, habría contribuido a profundizar la teoría de Marx. Pero Kautsky simplemente rechazó la teoría de la descomposición, argumentando que "una teoría especial de la descomposición nunca fue propuesta por Marx o por Engels" (1899, p. 42). Kautsky rechazó la noción de que la teoría marxista de la ruptura establece una tendencia a que la posición de la clase obrera bajo el capitalismo en última instancia se deteriore, en el fuerte sentido de un empeoramiento absoluto de su situación, un crecimiento absoluto de su miseria económica.

De hecho, Kautsky propuso la idea opuesta. Según él, Marx y Engels se distinguían de las otras corrientes del socialismo por la circunstancia de que, aparte de las tendencias que deprimen al proletariado, también preveían, a diferencia de otros socialistas, tendencias positivas que elevan su posición. Previeron "no simplemente un aumento de su miseria sino también un aumento de su formación y organización, su madurez y poder» (p. 46). "La noción de que el proletariado aumenta en madurez y poder no solo es una parte esencial de la teoría de Marx sobre la ruptura del capitalismo, sino que es su parte definitoria" (p. 45). Por lo tanto, Kautsky ignoró silenciosamente el argumento de Bernstein de que para que el triunfo del socialismo fuera una necesidad económica inmanente tendría que atribuirse a causas económicas subyacentes.

Sin embargo, el mismo Kautsky, que al tratar con la teoría de Marx acentuó unilateralmente las tendencias que elevan a la clase obrera, observaría algunos años más tarde que desde una cierta etapa en estas tendencias positivas se paralizan, que un movimiento retrógrado gana la ventaja: "Los factores que llevaron a un aumento de los

salarios reales en las últimas décadas ya 54). Kautsky analiza estos diversos factores. Muestra que los sindicatos han sido empujados continuamente a la defensiva, mientras que los capitalistas, unidos en varias asociaciones, se han expandido enormemente en fuerza:

> Todo lo cual significa que el período de aumento de los salarios reales para un estrato de la clase trabajadora tras otro ha llegado a su fin, y muchos sectores incluso se enfrentarán a un período de recortes salariales. Esto es cierto no solo para los períodos de depresión temporal, sino incluso para los períodos de prosperidad. (p. 549)

Un año más tarde (1909) Kautsky señaló que

> Es notable que ya en los últimos años de prosperidad, cuando la industria trabajaba continuamente y había una queja constante de escasez de mano de obra, los trabajadores demostraron ser incapaces de aumentar sus salarios reales, e incluso cayeron. Para varios estratos de la clase obrera alemana esto se ha demostrado en estudios no oficiales. En Estados Unidos hay un reconocimiento oficial de este hecho para toda la clase obrera. (1909, p. 87)

Kautsky ve los hechos, pero su descripción no va más allá de este nivel puramente empírico. Habiendo rechazado la teoría de la ruptura de Marx, le resulta imposible explicarlas en términos de teoría marxista. Qué causas más profundas rigen los movimientos de salarios y cuál es su tendencia fundamental es lo que no lo explica. Por lo tanto, en el famoso "debate sobre el revisionismo" no hubo una disputa real sobre la teoría de la ruptura económica del capitalismo porque tanto Kautsky como Bernstein abandonaron la teoría de la ruptura de Marx; el debate en sí giró en torno a cuestiones menos importantes que eran en parte terminológicas.

Este notable resultado del debate Bernstein-Kautsky no fue la única consecuencia de las fatídicas omisiones en la exposición del volumen Tres de *El Capital*. Hasta hoy reina un caos absoluto de puntos de vista contradictorios, independientemente de si los individuos en cuestión son escritores burgueses o pertenecen al ala radical o moderada del movimiento obrero. Tanto el profesor "revisionista" *M* Tugan-Baranovsky como el "marxista" Rudolf Hilferding rechazaron la idea de una ruptura del capitalismo, de límites absolutos e insuperables a la acumulación de capital, reemplazándolo por la teoría de un posible desarrollo ilimitado del capitalismo. Fue una gran contribución histórica de Rosa Luxemburgo que ella, en una oposición consciente a las distorsiones de estos "neo-armonistas", se adhiriera a la lección básica del Capital y tratara de reforzarla con la prueba de que el desarrollo continuo del capitalismo encuentra límites económicos absolutos.

Francamente, el esfuerzo de Luxemburgo fracasó. Según su exposición, el capitalismo simplemente no puede existir sin mercados no capitalistas. Si esta línea de razonamiento fuera cierta, la tendencia a la ruptura habría sido un síntoma constante

del capitalismo desde sus inicios, y sería imposible explicar ni las crisis periódicas ni los rasgos característicos de la última etapa del capitalismo llamada "imperialismo". Sin embargo, la propia Luxemburgo tenía la sensación de que la tendencia a la ruptura y el imperialismo solo aparecen en una etapa avanzada de acumulación y encuentran su única base en esta etapa. "No hay duda de que la explicación de las raíces económicas del imperialismo debe deducirse de las leyes de la acumulación de capital" (Luxemburgo, 1972, p. 61).

Sin embargo, la propia Luxemburgo no proporcionó tal deducción e incluso no hizo ningún intento en esta dirección. Su propia deducción de la necesaria caída del capitalismo no tiene sus raíces en las leyes inmanentes del proceso de acumulación, sino en el hecho trascendental de la ausencia de mercados no capitalistas. Luxemburgo traslada el problema crucial del capitalismo de la esfera de producción a la de la circulación. Por lo tanto, la forma en que lleva a cabo su prueba de los límites económicos absolutos del capitalismo se acerca a la idea de que el fin del capitalismo es una perspectiva lejana porque la capitalización de los países no capitalistas es tarea de siglos. Además, el colapso del sistema capitalista se concibe de forma mecánica. Una vez que el capital gobierne todo el mundo, la imposibilidad del capitalismo se hará evidente. El resultado es anticipar en teoría una situación en la que el capitalismo se destruirá automáticamente, aunque sabemos que no hay situaciones absolutamente desesperadas. Por lo tanto, Luxemburgo hace que la teoría de la ruptura sea vulnerable a la acusación de un fatalismo quietista en el que no hay lugar para la lucha de clases.

Nunca se hicieron otros intentos de examinar el problema de la "catástrofe" del capitalismo, como lo llamaron deliberadamente los neo-armonistas. Algunos ejemplos mostrarán la fantástica confusión que prevalece hoy en día sobre este aspecto decisivamente importante de la teoría de Marx.

La concepción de la ruptura en la literatura existente

Primero trataré con el profesor de VG Simkhovitch en la Universidad de Columbia, Nueva York, luego con los profesores alemanes Werner Sombart y A Spiethoff y, finalmente, con el francés Georges Sorel. Luego trataré con los socialistas H Cunow, A Braunthal, G Charasoff, Boudin, *M* Tugan-Baranovsky, Otto Bauer y Rudolf Hilferding.

Simkhovitch discute con razón la opinión de Anton Menger de que el socialismo de Marx tiene sus raíces en la interpretación moral de la teoría del valor. Según él, esto simplemente eliminaría la distinción entre el socialismo utópico temprano y el socialismo científico moderno (Simkhovitch, 1913, p. 2). Al igual que Diehl, Simkhovitch argumenta que la noción marxista de ruptura no está anclada en la teoría del valor, sino en una prueba históricamente construida. El elemento decisivo es la concepción

materialista de la historia expuesta en el *Manifiesto Comunista* que, argumenta Simkhovitch, "no contiene ninguna referencia en absoluto a ninguna teoría del valor" (p. 4). Así, mientras que Bernstein vio en la teoría marxista de la ruptura un esquema de desarrollo construido sobre líneas hegelianas, derivado de manera puramente especulativa de la dialéctica de Hegel, Simkhovitch ve en él una reflexión y generalización de las circunstancias y tendencias reales que prevalecían empíricamente en el momento de escribir el *Manifiesto* La teoría de la miseria de Marx se extrajo, en consecuencia, de la experiencia histórica.

En *El Capital*, según Simkhovitch, "Marx siguió siendo en su teoría un típico libre comerciante de la variedad clásica" (p. 69). Solo esta posición podría permitir a Marx establecer sus teorías de la miseria y la ruptura. Por supuesto, Marx vivió para ver la introducción de la jornada de diez horas y la legislación de fábrica. «Pero ya era demasiado tarde; la teoría de Marx había adquirido una forma y una formulación terminadas. Como teoría, era profunda, pero no tenía ninguna relación con los cambios sociales que estaban ocurriendo ante sus propios ojos" (p. 70). Desde la teoría de los fondos salariales, Marx aceptó la suposición de que la clase obrera nunca podría mejorar su situación. Para apoyar este punto de vista, utilizó la teoría de Andrew Ure sobre el impacto de la maquinaria en el trabajo (p. 70). «Marx construyó su teoría de los salarios y la población en torno a estos hechos. Estos datos tendían a sugerir que en la sociedad industrial las mejoras tecnológicas condujeron a un excedente de población, la interacción de los desempleados y los bajos salarios" (p. 71). A través de la liberación de los trabajadores, tales mejoras conducirían a la formación de un ejército de reserva que a su vez mantendría bajos los salarios. Por lo tanto, Marx, según Simkhovitch, "excluyó la posibilidad de cualquier aumento salarial que pudiera amenazar la continua expansión del capital" (p. 73). Según Marx, dice Simkhovitch, "el progreso de la acumulación libera a una masa cada vez mayor de trabajadores, el resultado es una creciente pauperización de la clase obrera" (p. 76).

Después de esta descripción de la teoría de Marx, su crítica se vuelve demasiado fácil. Simkhovitch afirma probar la teoría a la luz de los datos sobre los salarios. Concluye que la "experiencia de todos los países industrializados sin excepción muestra una mejora continua y sin precedentes en la posición de las clases trabajadoras" (p. 93). Con esta referencia a los hechos empíricos, Simkhovitch imagina que ha eliminado todo el sistema de Marx, "porque su piedra angular es la teoría de la immiseración" (p. 82).

Simkhovitch no se da cuenta de que ha confundido dos cosas que no tienen nada que ver entre sí y que, en Marx, son bastante independientes entre sí. El hecho empírico del desplazamiento de trabajadores a través de la maquinaria no tiene nada que ver con la teoría marxista de la immiseración ni con el proceso por el cual los trabajadores son "liberados" debido a la ley general de la acumulación capitalista y su tendencia histórica. Liberar a los trabajadores a través de la maquinaria que Marx describe en la parte descriptiva de su libro es un hecho empírico. La teoría de la miseria y la ruptura tal como se expone en el capítulo sobre acumulación es una teoría derivada de manera deductiva,

sobre la base de la ley del valor, del hecho de la acumulación capitalista. Es una teoría que no tiene sentido aparte de la ley del valor.

La liberación de los trabajadores mediante la introducción de una mejor maquinaria es el resultado de la relación tecnológica *M*:*L*. Es una expresión del avance tecnológico y, como tal, algo característico de cualquier modo de producción, incluida la economía planificada del socialismo. La teoría marxista de la immiseración y la ruptura, por otro lado, se deriva del hecho de que en el proceso de acumulación capitalista los medios de producción y la fuerza de trabajo se aplican en sus formas de valor *c* y *v*. Estas formas de valor son la fuente primordial de la necesidad absoluta de valorización, con todas sus consecuencias: la valorización imperfecta, el ejército de reserva, etc.:

> El hecho de que los medios de producción, y la productividad del trabajo, aumenten más rápidamente que la población productiva, se expresa... capitalistamente en la forma inversa de que la población trabajadora siempre aumenta más rápidamente que las condiciones en las que el capital puede emplear este aumento para su propia autoexpansión. (Marx, 1954, p. 604)

El tratamiento de Sombart de la teoría de la descomposición se caracteriza por la superficialidad y una ignorancia casi increíble de los hechos. Según él, Marx basa la necesidad de la revolución proletaria en su teoría de las crisis y su teoría de la miseria. Afirma que la teoría de las crisis fue propuesta inicialmente en el *Manifiesto* y no desarrollada por Marx o Engels ni por nadie después de eso. Se supone que lo mismo ocurre con la teoría de la immiseración. Es una señal sorprendente del analfabetismo teórico de Sombart que en una obra de dos volúmenes que se extienden en mil páginas y dedicada al tema del "marxismo", la teoría marxista de la acumulación no se menciona ni una sola vez con el problema de la caída del capitalismo. El empirismo desesperado de Sombart es obvio en la forma en que intenta acabar con la teoría de Marx. Las dos teorías en cuestión se describen como una expresión de la "situación" o el "estado de ánimo" generado por las "circunstancias de esa época". Sin embargo, esta época ha quedado relegada al pasado, y el recurso a la experiencia es suficiente para establecer la debilidad y la insostenibleidad de esas teorías.

La afirmación de Sombart de que después de su formulación en, es decir, El manifiesto, la teoría de las crisis nunca fue desarrollada más por Marx, se puede demostrar que es infundado con un simple vistazo a las docenas de pasajes importantes de los Volúmenes Dos y Tres de *El Capital* y las páginas de la sección relevante de Teorías de la Plusvalía (Parte 2, Capítulo 17). Más adelante veremos que la teoría marxista de la immiseración no fue una formulación basada en las "circunstancias de la época", sino una deducción extraída lógicamente de la teoría marxista del valor y la acumulación.

El gran "descubrimiento" de Spiethoff en el campo de la teoría de crisis es su intento de explicar las crisis en términos de sobreproducción de medios de producción en relación con los medios de consumo. Spiethoff intenta presentar la propia teoría de

Marx como una teoría subconsumista; se supone que la ruptura final del capitalismo debe seguir como consecuencia del consumo insuficiente de las masas (1919, p. 439). Donde Spiethoff encuentra tal formulación en Marx, no lo dice. Pero le permite demostrar que la teoría de Marx es falsa recurriendo a los hechos. "El curso real del desarrollo era bastante diferente al que Marx suponía" (p. 440). El capitalismo no sufre de consumo restringido, según él. Las fluctuaciones más agudas del mercado se encuentran en las esferas de la industria que producen medios de producción, no en las que producen los medios de consumo.

En otros lugares, Spiethoff añade algunos elementos adicionales a su descripción de la teoría de las crisis de Marx; "el punto de partida de Marx es la tendencia a la baja de la tasa de ganancia" (1925, p. 65). Si y qué tipo de conexión existe entre esta tendencia de la tasa de ganancia y las crisis, la cuestión que es tan fundamental para cualquier comprensión de la teoría marxista de las crisis, se ignora silenciosamente. Simplemente produce algunas citas del *Capital* y luego explica que Marx confundió las tendencias generales relativas al colapso final del capitalismo con las fluctuaciones a corto plazo. Pero debido a que el propio Spiethoff no puede comprender la relación lógica entre estos dos elementos, pasa por alto el núcleo real de la teoría de las crisis y la ruptura de Marx sin la menor comprensión e interpreta la teoría como una de desproporcionalidad y subconsumo al mismo tiempo.

Todo lo que Sorel tiene que decir sobre la teoría de la ruptura solo demuestra que para él el lado económico del sistema de Marx sigue siendo un libro cerrado. Intenta justificar su propia falta de comprensión elevándola a la categoría de principio general. En otras palabras, realmente no es necesario entender la teoría marxista de la ruptura, ya que la "catástrofe final" es simplemente un "mito social" diseñado para unir a las masas proletarias para la lucha de clases. La base de toda esta concepción es la opinión de que "los hombres de acción perderían todo sentido de la iniciativa si razonaran las cosas con el rigor de un historiador crítico" (Sorel, 1907, p. 59).

Para tomar otra versión de la crítica burguesa, Thomas G Masaryk (1899) argumenta que Marx y Engels esperaban el colapso de la sociedad burguesa en su propia vida. Atribuye a Marx el argumento de que la concentración cada vez mayor de capital llevaría a una ruptura. De hecho, la opinión de Masaryk es gratuita y falsa. Marx solo argumentó que, debido al proceso de concentración, el capitalismo competitivo se transforma en un capitalismo monopolista. La ruptura fue derivada por él de causas completamente diferentes. Para refutar a Marx, Masaryk apela al hecho de que las clases medias no han desaparecido de hecho y que incluso la posición de la clase obrera ha mejorado. En su concepción, Marx supuestamente derivó la necesidad de una ruptura de la proletarización de las clases medias. No podría haber una refutación más fácil del sistema de Marx. Pero en cuanto a los argumentos teóricos en contra de la teoría de la acumulación y el desglose, Masaryk no puede pensar en ninguno. Joseph A Schumpeter repite los mismos dogmas banales contra Marx. Para él, Marx era un subconsumista:

derivó crisis de la "discrepancia entre la capacidad de producción de la sociedad y su capacidad de consumir" (1914, p. 97).

Entre los críticos de Marx, Robert Michels ocupa un lugar especial, ya que ha dedicado todo un libro (1928) a la cuestión de la miseria y la ruptura. En este libro, Michels propone aclarar las cuestiones involucradas de una vez por todas y mostrar que el marxismo ha sido "científicamente sobrevalorado", un hecho que solo es explicable, según él, debido al "desconocimiento burdo" que prevalece sobre los predecesores y contemporáneos de Marx. Una comparación entre Marx y los escritores de los siglos XVII y XVIII demostraría que Marx apenas era original. La mayor parte de Marx se encuentra no solo entre los socialistas, sino incluso entre los liberales y clérigos contemporáneos. De hecho, ya en 1691, John Locke tenía un cierto presentimiento de la existencia de un ejército de reserva y su tendencia a empobrecerse (p. 55).

Sin embargo, en contradicción directa con la opinión de que Marx simplemente plagió la teoría temprana del empobrecimiento de los escritores del pasado, Michels expone el punto de vista opuesto de que la teoría de Marx era simplemente un reflejo de las relaciones específicas en las que se encontraron los jóvenes países industrializados de Europa al estallar la revolución de febrero en París, 1848 (p. 195). Aun así, Marx tenía mucho que recomendarle sobre un sinnúmero de sus predecesores. Lo que este último a menudo afirmaba solo en forma de observaciones aisladas, accidentes empíricos e incluso episodios, apareció en Marx en forma de "las conexiones causales y la plasticidad general de un sistema" (p. 196).

Sobre qué tipo de "conexiones causales" o qué "sistema", encuentras en Michels ni siquiera una palabra moribunda, ya que es completamente incapaz de cualquier análisis teórico. Michels obviamente cree que las ideas independientes son bastante innecesarias para un escritor y son infinitamente reemplazables por la "erudición". Solo puede pensar política e históricamente. Para él, el conocimiento no contiene espacio para la teoría. ¿Podemos preguntarnos que con tal actitud Michels es bastante incapaz de captar los elementos más simples de la teoría y llena cientos de páginas de su libro, en una confusión masiva, con cosas que no tienen absolutamente nada que ver ni con Marx ni con la "teoría de la miseria" marxista? Cualquiera que haya escrito sobre la pobreza se transforma inmediatamente en un "predecesor" de Marx.

Debido a que Michels ignora la naturaleza específica de la teoría de la immiseración de Marx (su derivación de los momentos específicos del proceso capitalista de reproducción), y debido a que su estudio se concentra en una "pobreza" amorfa (la oposición de ricos y pobres), puede rastrear a los "predecesores de Marx" hasta el siglo XVII e incluso más atrás, Finalmente, debido a que Michels no tiene noción de la teoría elaborada por Marx, en ninguna parte menciona los momentos reales que conducen a una interrupción del mecanismo capitalista en el curso de la acumulación, ve la "pobreza" como la única fuente de las esperanzas revolucionarias del socialismo marxista. Pero sabe que el propio Marx apoyó las luchas sindicales como medio para

mejorar la posición de la clase y, por lo tanto, se ve obligado a concluir que "aquí hay una contradicción indiscutible" (p. 127).

Aún más extraña que la interpretación de la teoría de la ruptura por parte de los economistas burgueses fue su descripción en los escritos de marxistas y socialistas. El representante más antiguo de la teoría que rastrea la ruptura del capitalismo a la falta de salidas de mercado no capitalistas es H Cunow. El diagnóstico de Marx de las tendencias de desarrollo del capitalismo era básicamente correcto, argumenta Cunow, pero juzgó mal su ritmo porque consideraba que las salidas de mercado de esa época eran dadas. La capacidad del capital para ganar nuevas esferas para la inversión y el comercio en las últimas décadas del siglo tuvo un impacto atenuante en la tendencia a la ruptura. La expansión de los mercados extranjeros "no solo creó una salida que podría absorber la sobreabundancia constantemente recurrente de productos básicos", sino que también podría, a través de este mecanismo, "disminuir la tendencia hacia el estallido de crisis" (Cunow, 1898, p. 426). Sin la conquista de nuevos mercados en las décadas de 1870 y 1880, el capitalismo inglés se habría enfrentado hace mucho tiempo a una contradicción entre las capacidades de absorción de sus mercados existentes y el gigantesco crecimiento de su acumulación capitalista.

Cunow critica a Bernstein por generalizar erróneamente desde una etapa específica de desarrollo y proyectar sus tendencias especiales en todas las etapas sin preguntar si siempre existirían las condiciones para una extensión del mercado mundial para seguir el ritmo de la expansión de la producción (p. 424). El propio Cunow lo descartó. Hasta la década de 1870, Inglaterra disfrutaba de un monopolio en el mercado mundial, después de lo cual Alemania y los Estados Unidos surgieron como competidores industriales. Esto, a su vez, fue seguido por la industrialización de la India, Japón, Australia y Rusia, y pronto sería seguido por la de China (p. 427). Para Cunow, la ruptura del capitalismo era solo cuestión de tiempo (p.427). Quince años más tarde, Luxemburgo se hizo cargo de esta teoría palabra por palabra y trató de profundizarla teóricamente.

La teoría de la ruptura desarrollada por Cunow y posteriormente defendida por Luxemburgo y sus seguidores, como F Sternberg, es la única tratada por A Braunthal. No conoce ninguna otra teoría de la descomposición, y considera que la concepción misma es fundamentalmente incompatible con el sistema de Marx. Acentúa las tendencias hacia la concentración y centralización del capital y la polarización entre las clases, y rechaza una teoría de la ruptura porque es incompatible con la teoría de la lucha de clases de Marx.

> Para cualquier trabajo en el presente, una teoría de la ruptura conduce claramente a la pasividad pura... Si se llevara la teoría a su conclusión lógica, la tarea actual del proletariado consistiría únicamente en la preparación organizativa y educativa para la revolución. Cualquier actividad dirigida inmediatamente al presente, cualquier lucha de clases por los objetivos actuales sería básicamente inútil. Porque en ese caso todo desarrollo objetivo conduce a una pauperización del proletariado, y no tiene sentido oponerse a dicho desarrollo. (Braunthal, 1927, p. 43)

Nikolai Bukharin tampoco proporciona un relato serio de la teoría de la descomposición y simplemente termina con frases nebulosas sobre las "contradicciones". Bujarin rompe todos los hilos que vinculan la ruptura del capitalismo a las tendencias reales del desarrollo económico. Su teoría de la descomposición es la siguiente:

> La sociedad capitalista es una "unidad de contradicciones". El proceso de movimiento de la sociedad capitalista es un proceso de reproducción continua de las contradicciones capitalistas. El proceso de reproducción expandida es un proceso de reproducción expandida de estas contradicciones. Si esto es así, está claro que estas contradicciones harán estallar todo el sistema capitalista en su conjunto. (1972, p. 264)

Satisfecho con los resultados de su análisis, Bujarin proclama: "Hemos llegado al límite del capitalismo" (p. 264). "Incluso esta explicación general... del colapso del capitalismo postula un límite que es, en cierto sentido, objetivo. Este límite viene dado hasta cierto punto *por la tensión de las contradicciones capitalistas*" (pp. 264-5). Él decreta: "Es un hecho que el imperialismo significa catástrofe, que hemos entrado en el período del colapso del capitalismo, nada menos" (p. 260).

La exactitud del análisis de Bujarin es increíble. Obviamente, cree que las afirmaciones puras servirán a modo de prueba. Bujarin llama dialéctica su fraseología de "contradicción". La falta de cualquier procedimiento de prueba concreto, la completa incapacidad de llevar a cabo un análisis teórico, se encubre con el término dialéctica y esta es la "solución" del problema. La afirmación de Bujarin de que es un hecho que hemos entrado en un período de desintegración del capitalismo puede muy bien ser cierta, pero se trata precisamente de explicar este hecho causalmente, de establecer, a modo de teoría, la necesidad de una tendencia a descomponerse bajo el capitalismo. En cuanto a qué tipo de agudización de las "contradicciones" podríamos esperar, Bujarin naturalmente nos remite a su libro Economía del período de transformación, donde sus esperanzas sobre la ruptura del capitalismo se trasladan a una "segunda ronda" de guerras imperialistas y la gigantesca destrucción de las fuerzas productivas causada por la guerra. La teoría de la ruptura de Bujarin no es más que una reformulación de las propias experiencias de Rusia durante la guerra:

> Hoy podemos ver el proceso de colapso capitalista no solo sobre la base de construcciones abstractas y perspectivas teóricas. El colapso del capitalismo ha comenzado. La Revolución de Octubre es la expresión más convincente y viva de eso. (1971, p. 266)

En cuanto a las causas de este colapso en Rusia:

> La revolucionarización del proletariado estaba sin duda relacionada con el declive económico, esto con la guerra, la guerra con la lucha por los mercados, las materias primas y las esferas de inversión, en resumen, con la política imperialista en general. (p. 267)

Así que, según Bujarin, el colapso del capitalismo se deriva de la destrucción de la base económica. Pero esto último no se basa en las fuerzas económicas, en las leyes económicas inexorables del propio mecanismo capitalista, sino en la guerra, en una fuerza que existe fuera de la economía y que ejerce una influencia desintegradora sobre el aparato de producción desde el exterior. Sería inútil buscar en Bujarin cualquier otra causa de la ruptura del capitalismo que los estragos creados por la guerra. La ruptura se deriva de causas trascendentales, mientras que, para Marx, es una consecuencia inmanente de las mismas leyes que regulan el capitalismo.

Si, como Bujarin, esperamos que la ruptura del capitalismo fluya de una segunda ronda de guerras imperialistas, entonces es necesario señalar que las guerras no son propias de la etapa imperialista del capitalismo. Se derivan de la esencia misma del capitalismo como tal, durante todas sus etapas, y han sido un síntoma constante del capital desde su inicio histórico. Más adelante mostraré que, lejos de ser una amenaza para el capitalismo, las guerras son un medio para prolongar la existencia del sistema capitalista en su conjunto. Los hechos muestran precisamente que después de cada guerra el capitalismo ha entrado en un período de nuevo auge.

En un estudio más profundo que cualquier otra cosa ofrecida por Bujarin, G. Charasoff subraya correctamente la estricta conexión entre la teoría de la ruptura de Marx al final del volumen I de *El Capital* y la teoría de la caída de la tasa de ganancia: "Todas las proposiciones de la teoría de la ruptura están destinadas básicamente a ser solo expresiones diferentes de un solo hecho fundamental: la caída de la tasa de ganancia" (Charasoff, 1910, p. 3). La caída de la tasa de ganancia es, según Marx, solo una expresión del hecho de que con el avance de la tecnología se requiere una masa cada vez menor de mano de obra viva para poner en marcha el capital, o el trabajo muerto. Con el desarrollo incesante de la productividad social, la tasa de ganancia debe caer y el capitalismo se vuelve intrínsecamente inestable. Hay una intensificación de la competencia y la concentración de capitales, "la sobreproducción se vuelve inevitable, el ejército de reserva se forma con la fuerza de una ley natural y la catástrofe final sobreviene" (p. 4).

Sin embargo, el propio Charasoff cuestiona la exactitud de esta idea, por dos motivos. Primero discute el hecho de la caída de la tasa de ganancia (pp. 294-7). En su opinión, esta ley es obviamente errónea. En segundo lugar, duda de que el desglose como tal pueda deducirse de la caída tendencial de la tasa de beneficio (p. 299). Charasoff siente que en Marx la ruptura está relacionada con la caída de la tasa de ganancia, pero lo que esta conexión es que él mismo no puede mostrar. En este sentido, no demuestra la necesidad económica de la ruptura de las leyes relativas al propio sistema. Por lo tanto, termina diciendo que "la caída (en la tasa de ganancia) tiene que producirse conscientemente" (p. 316). Esto por sí solo permitirá al marxismo superar su "carácter fatalista", según el cual el socialismo es un producto "principalmente del colapso

externo del capitalismo y no de los ataques conscientes" de las masas (p. 318). Al luchar con sus demandas salariales, la clase trabajadora reduce conscientemente la tasa de ganancia y prepara el terreno para la crisis generalizada.

Boudin también acepta la idea de que la caída del capitalismo es inevitable. Dice correctamente que esto solo se puede entender y explicar con la ayuda de la teoría del valor de Marx. "Según la teoría de Marx", escribe, "la ruptura puramente económico-mecánica del capitalismo es el resultado de las contradicciones internas de la ley del valor" (1909, p. 173). Pero Boudin no ofrece ninguna prueba de ello. Simplemente ofrece una descripción de la concentración y centralización del capital que fluye de la competencia en la que los capitalistas más grandes vencen a los pequeños, y concluye que si las leyes del capital funcionaran sin obstáculos, no se dejaría ningún capitalista para formar ningún tipo de clase social (p. 172). Boudin no supera las generalidades de este tipo. Por lo tanto, no es sorprendente que finalmente recurra a la teoría de Cunow de la necesidad de mercados no capitalistas como condición para la existencia del capitalismo. La industrialización de los países no capitalistas es "el principio del fin del capitalismo" (p. 264). La incapacidad del capitalismo para encontrar salidas para su producto excedente es la causa básica de las perturbaciones periódicas "y finalmente conducirá a su colapso" (p. 255).

Debería ser obvio que no solo Tugan-Baranovsky, sino también los neo-armonistas socialistas Rudolf Hilferding y Otto Bauer son completamente hostiles a la idea de que el capitalismo contiene límites económicos insuperables. Tugan-Baraflovsky dice que

> el límite absoluto a cualquier expansión posterior de la producción se da en la cantidad de fuerzas productivas a disposición de la sociedad; el capitalismo se define por un esfuerzo incesante pero inútil por alcanzar estos límites. El capital nunca puede llegar a ellos. (Tugan-Baranovsky, 1901, p. 31)

Por lo tanto, "el capitalismo nunca puede colapsar por causas puramente económicas, mientras que está condenado por razones morales" (Tugan-Baranovsky, 1904, p. 304). En otra parte dice que "no hay motivos para suponer que el capitalismo alguna vez se encontrará con una muerte natural; tiene que ser destruido a través de la voluntad consciente y humana, destruido por la clase explotada por el capital, por el proletariado" (Tugan-Baranovsky, 1908, p. 90).

Tugan-Baranovsky defiende esta idea porque se opone a la concepción materialista de la historia y basa el socialismo moralmente en la voluntad consciente del proletariado como algo divorciado del curso objetivo del desarrollo económico. Sin embargo, la misma idea es tomada por Bauer, Hilferding y Kautsky, que se encuentran en el terreno del materialismo histórico. Según Bauer, los límites objetivos se imponen a la acumulación por el tamaño de una población determinada. Dentro de estos límites demográficos se produce una acumulación sin restricciones. Por supuesto, en realidad la acumulación va acompañada de crisis violentas, pero solo porque la acumulación

supera los límites demográficos dados; en relación con la población a disposición del capital, hay una sobreacumulación o una subacumulación de capital. Sin embargo, estas crisis periódicas son solo interrupciones momentáneas del equilibrio de la acumulación capitalista.

> La ocurrencia periódica de fases de prosperidad, crisis y depresión es solo la expresión empírica del hecho de que el mecanismo del modo de producción capitalista elimina automáticamente la sobreacumulación o la subacumulación, y siempre ajusta la acumulación de capital al crecimiento de la población. (Bauer, 1913, p. 871)

Por lo tanto, para Bauer las crisis son fenómenos pasajeros que son superados automáticamente por el mecanismo de producción capitalista. El equilibrio esquemático del proceso reproductivo es también la peculiar obsesión de Hilferding; las crisis son una realidad solo porque la producción no está regulada. Con una distribución proporcional del capital en las ramas individuales de la industria, nunca habría sobreproducción. En un caso como ese, el capitalismo podría expandirse sin límites; "la producción se puede expandir indefinidamente sin conducir a la sobreproducción de mercancías" (Hilferding, 1981, p. 241). En las pocas ocasiones en que Hilferding se refiere a la ruptura, se apresura a añadir que será "política y social, no económica; porque la idea de un colapso puramente económico no tiene sentido" (p. 366). Cuando el economista burgués Ludwig von Mises argumenta que la organización moderna del intercambio y el crédito son una amenaza para la existencia continua del capitalismo, que "el desarrollo de los medios de circulación debe producir necesariamente crisis bajo el capitalismo" (Mises, 1912, p. 472), Hilferding solo puede ridiculizar a este "último representante de la teoría de la descomposición" (Hilferding, 1912 p. 1027). Lejos de conducir a la desintegración del capitalismo, el sistema de crédito es para él un medio de transferir todo el mecanismo productivo de las manos de los capitalistas a las de la clase obrera:

> La función socializadora del capital financiero facilita enormemente la tarea de superar el capitalismo. Una vez que el capital financiero ha puesto bajo su control las ramas de producción más importantes, es suficiente que la sociedad, a través de su órgano ejecutivo consciente, el estado conquistado por la clase obrera, se apodere del capital financiero para obtener el control inmediato de estas ramas de producción... Incluso hoy en día, tomar posesión de seis grandes bancos de Berlín significaría tomar posesión de las esferas más importantes de la industria a gran escala. (Hilferding, 1981, pp. 367-8)

Toda esta concepción corresponde al sueño de un banquero que aspira al poder sobre la industria a través del crédito. Es el golpismo de Auguste Blanqui traducido en economía.[1]

[1] En la convención de Kiel del Partido Socialdemócrata (mayo de 1927), Hilferding explicó en su informe:

Siempre he rechazado cualquier teoría del colapso económico. En mi opinión, el propio Marx demostró la falsedad de todas esas teorías. Después de la guerra, una teoría de este tipo estuvo representada principalmente por los bolcheviques que pensaban que estábamos al borde del colapso del sistema capitalista. No siguió tal colapso. No hay

La ruptura del capitalismo fue rechazada por completo o basada en un voluntarismo político. Nunca se intentó ninguna prueba económica de la necesaria ruptura del capitalismo. Y, sin embargo, como Bernstein se dio cuenta en 1899, la cuestión es decisiva para toda nuestra comprensión del marxismo. En la concepción materialista de la historia, el proceso social en su conjunto está determinado por el proceso económico. No es la conciencia de la humanidad la que produce revoluciones sociales, sino las contradicciones de la vida material, las colisiones entre las fuerzas productivas de la sociedad y sus relaciones sociales:

> Si uno quiere demostrar que el capitalismo no puede continuar para siempre, tiene que demostrar el necesario colapso de la economía capitalista y su inevitable transformación en economía socialista. Una vez establecido esto, se ha demostrado la necesaria transformación del capitalismo en su opuesto y luego ha sacado el socialismo del ámbito de la utopía al de la ciencia. (Tugan-Baranovsky, 1905, p. 209)

Mostraré más adelante que Marx proporciona todos los elementos necesarios para esta prueba.

Cómo Kautsky finalmente abandonó la teoría de la acumulación y de la descomposición de Marx

En su último libro (1927), Kautsky abandona su método anterior de distorsionar a Marx con el pretexto de defenderlo, con el fin de oponerse abiertamente a las ideas básicas de *El Capital.* En el capítulo titulado "la caída del capitalismo", pregunta: "¿Terminará el capitalismo de la misma manera que lo hizo el feudalismo antes?" Que lo hará es una suposición pura, según Kautsky, y de la que "Marx y Engels nunca se deshacen por completo" (p. 539). Aquí tenemos un buen ejemplo del método de distorsión de Kautsky. Intenta crear la impresión de que en un momento Marx y Engels apoyaron la idea de la caída económicamente necesaria del capitalismo, pero trataron de deshacerse de ella sin tener éxito alguno. De hecho, la idea de la necesaria caída del capitalismo es absolutamente básica para la teoría de Marx de la acumulación y las crisis tanto en los volúmenes de *El Capital* I y III.

Según Kautsky, la noción de descomposición contradice los hechos. Al igual que los críticos burgueses de Marx, argumenta que la teoría marxista de la miseria es una

razón para arrepentirse de eso. Siempre he sido de la opinión de que la caída del sistema capitalista no es algo que se espera fatalistamente, no es algo que fluirá de las leyes internas de este sistema, sino que debe ser el acto consciente de la voluntad de la clase trabajadora. El marxismo nunca ha sido un fatalismo sino, por el contrario, el más intenso activismo.

Con la misma lógica, Hilferding podría haber argumentado que la voluntad consciente de los trabajadores que obligan a subir los salarios a través de la huelga prueba que no existen leyes económicas que rijan el movimiento de los salarios.

deducción empírica de las condiciones imperantes en la década de 1840. Era válido en términos de los terribles estragos causados por el capitalismo en las clases trabajadoras de principios del siglo XIX. Pero después de 1847, continúa Kautsky, Inglaterra vio la derogación de los aranceles de cereales, la institución de una jornada laboral de diez horas y el comienzo de una nueva época de expansión de la industria y el sindicalismo: "En las industrias cubiertas por las Leyes de Fábrica, la condición de la clase trabajadora mejoró significativamente" (p. 541). Los métodos políticos también contribuyeron a mejorar la posición económica de los trabajadores:

> A medida que la democracia se expandía, el proletariado de las grandes ciudades ganaba cada vez más el control de su administración e, incluso en medio de la sociedad burguesa, ganaba la capacidad de mejorar sus condiciones de bienestar y vida hasta tal punto que sus condiciones generales de salud mejoraron perceptiblemente. (p. 542)

Kautsky concluye que "ya no es posible sostener que el modo de producción capitalista prepara su propia caída a través de las propias leyes de su propio desarrollo" (p. 541). El argumento de Kautsky se basa enteramente en el hecho de que la posición de la clase obrera mejoró después de las condiciones descritas en el *Manifiesto Comunista*. De este hecho llega a la conclusión de que la teoría de Marx sobre el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo es insostenible, especialmente la idea, básica para Marx, de que a partir de cierta etapa el capitalismo es una traba para las fuerzas productivas. A esta teoría marxista Kautsky contrapone la concepción directamente opuesta: "Si los modos anteriores de explotación condujeron finalmente a una destrucción de las fuerzas productivas, a pesar de los cortos espasmos de expansión, el capital industrial se define por su tendencia a aumentarlas" (p. 539).

Unas páginas más tarde, Kautsky dice que en "*El Capital* volumen I, 1867, Marx hablaba un lenguaje completamente diferente" (p. 541) al de dos décadas antes. En *El Capital* se supone que Marx abandonó la teoría de la pauperización. Sin embargo, los aspectos esenciales de la teoría de la miseria y la ruptura de Marx solo se presentaron por primera vez en *El Capital*. Esto fue posible, a pesar de su reconocimiento de que la posición de la clase obrera había mejorado, porque no derive la inevitable pauperización de la clase obrera bajo el capitalismo de las condiciones empíricas de Inglaterra en la década de 1840, sino a través de una deducción de la naturaleza misma del capital o de la ley de acumulación peculiar del capitalismo.

El empeoramiento de la posición de la clase obrera y el crecimiento del ejército de reserva ciertamente no son los hechos primarios de los que se deduce la ruptura; más bien son las consecuencias necesarias de la acumulación de capital en una etapa específica del capitalismo. Es la acumulación de capital la que forma la causa principal lo que conduce en última instancia al fracaso económico del capitalismo debido a una valorización imperfecta del capital acumulado. Característicamente, Kautsky ignora por completo la teoría de la acumulación y la ruptura formulada en el capítulo sobre la ley

general de la acumulación capitalista. Esto es especialmente obvio en la forma en que refuta la opinión de Luxemburgo como:

> Otra hipótesis que intenta deducir la necesidad ineludible de un colapso económico final del capitalismo de las condiciones de su proceso de circulación, a pesar, o más bien precisamente debido a su expansión de las fuerzas productivas, en oposición directa a Marx, que demostró exactamente lo contrario en el volumen II de *El Capital*. (p. 546)

Así que en el volumen dos se supone que Marx ha demostrado la posibilidad de un desarrollo sin restricciones de las fuerzas productivas bajo el capitalismo. Kautsky finalmente tiene que apelar al esquema de reproducción de Bauer, describiéndolo como "la crítica más importante" (p. 547) de la teoría de Luxemburgo. Bauer también defiende la tesis de una posible acumulación ilimitada (Bauer, 1913, p. 838).

Tugan-Baranovsky fue el primero en suponer que los esquemas de reproducción de Marx al final del volumen II de *El Capital* son prueba de que el propio Marx estaba convencido de la posibilidad de un desarrollo ilimitado y sin crisis de las fuerzas productivas del capitalismo. Tugan-Baranovsky admite que Marx nunca formuló explícitamente la tesis de equilibrio que supuestamente subyace a los esquemas de reproducción y que estos esquemas nunca fueron desarrollados lógicamente por Marx: "Las deducciones lógicas que fluyen de ellos, que el propio Marx descuidó totalmente, son una contradicción flagrante con las ideas que profesó antes de construir 203).

Naturalmente, Tugan-Baranovsky tiene que aclarar esta asombrosa contradicción, y trata de hacerlo viendo el sistema antes de la construcción de los esquemas como un borrador más antiguo y anticuado de la teoría de Marx. Debido a que Marx nunca reelaboró esta parte anterior, su "análisis anterior permaneció incompleto" (p. 203).

Al aceptar la teoría de Bauer, Kautsky rechaza la noción de un límite final a la acumulación capitalista y se encuentra en el mismo terreno que Tugan-Baranovsky 25 años antes.[2] Pero si Tugan-Baranovsky era al menos consciente de la contradicción contenida en una interpretación armónica de los esquemas de reproducción, es característico de Kautsky, Bauer e Hilferding que no les molesta en lo más mínimo. Cuando la contradicción es evidente, abandonan la teoría de Marx y se atienen a sus propias interpretaciones armonistas. Para Kautsky, las crisis son solo interrupciones temporales causadas por la falta de proporcionalidad entre las ramas individuales. Pero "siempre se restablece la proporcionalidad correcta" (1927, p. 548).

Kautsky no se contenta simplemente con abandonar la teoría de Marx sobre el fin económico final del capitalismo. Se convierte en un admirador incondicional del capitalismo. Durante la gran catástrofe de la guerra:

[2] En ese momento, Kautsky había atacado a Tugan-Baranovsky, desde un punto de vista poco consumista, en sus artículos sobre teorías de crisis.

> el capitalismo no se derrumbó. Nos mostró que su elasticidad, su capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones, era mucho más fuerte que su vulnerabilidad. Retuvo la prueba de la guerra y hoy en día, desde un punto de vista puramente económico, es más fuerte que nunca. (p. 559)

La fe de Kautsky en el futuro económico del capitalismo, su entusiasmo optimista por él, se llevan tan lejos que, al igual que Bernstein, concluye que el capitalismo siempre es capaz de superar todos los obstáculos; que no solo nadie ha producido nunca una prueba teórica de su caída económicamente necesaria, sino que tal prueba es imposible. Las experiencias prácticas del capitalismo "con creces que dan testimonio de su capacidad para sobrevivir y adaptarse a las situaciones más múltiples e incluso desesperadas" (p. 559). "Hace tres décadas", Kautsky dice:

> Me ocupé del problema de las crisis. Desde entonces, el capitalismo ha sobrevivido a tantas crisis, ha demostrado su capacidad para adaptarse a tantas demandas nuevas, a menudo bastante asombrosas y extraordinarias que hoy me parece, desde un punto de vista puramente económico, mucho más capaz de sobrevivir que hace algunas décadas. (p. 623)

Es bastante triste ver a un pensador de un mérito tan excepcional, hacia las etapas finales de su vida activa, rechazando el trabajo de toda su vida de un solo golpe. Las conclusiones que saca Kautsky constituyen un abandono del socialismo científico. Si no hay ninguna razón económica por la que el capitalismo deba fracasar necesariamente, entonces el socialismo puede reemplazar al capitalismo por motivos puramente extraeconómicos, políticos o psicológicos o morales. Pero en ese caso abandonamos la base materialista de un argumento científico para la necesidad del socialismo, la deducción de esta necesidad del movimiento económico. El propio Kautsky siente esto:

> Las perspectivas del socialismo no dependen de la posibilidad o necesidad de un colapso o declive venidero del capitalismo, sino de las esperanzas que debemos tener de que el proletariado alcance la fuerza suficiente, de que las fuerzas productivas crezcan lo suficiente como para proporcionar abundantes medios para el bienestar de las masas... finalmente, que el conocimiento económico y la conciencia necesarios se desarrollen en la clase obrera para garantizar una aplicación fructífera de estas fuerzas productivas por parte de la clase - estas son las condiciones previas de la producción socialista. (p. 562)

Kautsky desplaza la cuestión de la economía a la política, de la esfera de las leyes económicas a la esfera de la justicia. Una vez que los problemas de distribución se vuelven decisivos, el socialismo retrocede tres cuartos de siglo a sus puntos de partida históricos, a Pierre Joseph Proudhon y a su demanda de una distribución justa. Abandonar el materialismo como nuestra base es abandonar el socialismo en favor del reformismo.

Una vez que se renuncie a la base económica para la destrucción del capitalismo, ¿dónde está la certeza de que el proletariado, habiéndose convertido en la clase decisiva, definirá su objetivo como la destrucción del capitalismo? ¿No preferirá reconciliarse con el orden actual de la sociedad? ¿Por qué debería la clase obrera pronunciarse contra el capitalismo cuando no solo es capaz de un desarrollo sin restricciones de las fuerzas de producción, sino que le asegura una mejora constante de sus condiciones de vida y una protección cada vez mayor a través de reformas sociales?

El capitalismo está haciendo todo eso, nos asegura Kautsky, y sin embargo la clase obrera se dará cuenta del socialismo. Según Kautsky, a pesar de todos los desarrollos de las fuerzas productivas, a pesar de todas las mejoras en la posición de la clase obrera, a pesar de todos los avances en la legislación social, los antagonismos de clase se vuelven progresivamente más agudos, no más suaves, bajo el capitalismo, por lo que la intervención consciente del proletariado es algo inevitable. Kautsky enumera una serie de momentos subsidiarios que conducirán a una agudización de los antagonismos de clase: "Aquí, y no en la acumulación de capital o en el crecimiento de las crisis, se decidirá el destino del socialismo" (p. 563). Kautsky no se da cuenta de que simplemente se está moviendo en círculos. Si las causas de una lucha de clases más aguda están condicionadas económicamente, entonces su propio punto de vista demuestra el colapso necesario del capitalismo, con solo esta diferencia; que las causas dadas por Marx (la creciente acumulación y sus consecuencias en una valorización y crisis insuficientes) son reemplazadas por otras causas. O, y esta es la segunda alternativa, estas causas no están condicionadas económicamente, en cuyo caso el crecimiento de las oposiciones de clase se remonta a la conciencia de la clase obrera como algo puro, algo separado del movimiento económico. En realidad, esta es la base última sobre la que se basa el socialismo de Kautsky: la realización del socialismo de forma puramente voluntarista, a través de la voluntad consciente de los trabajadores, sin ningún fracaso económico del capitalismo y a pesar de las mejoras en las condiciones de vida del proletariado.

2. LA LEY DE DESINTEGRACIÓN CAPITALISTA

¿Hay alguna teoría de la ruptura en Marx?

Incluso si Marx no nos dejó realmente una descripción concisa de la ley de la ruptura en ningún pasaje específico, sí especificó todos los elementos necesarios para dicha descripción. Es posible desarrollar la ley como consecuencia natural del proceso de acumulación capitalista sobre la base de la ley del valor, tanto es así que su lucidez dispondrá de la necesidad de cualquier otra prueba.

¿Es cierto que el término "teoría de la ruptura" proviene de Bernstein, no de Marx? ¿Es cierto que Marx en ninguna parte habló de una crisis que sonara la sentencia de muerte del capitalismo, que "Marx no pronunció ni una sola palabra que pudiera interpretarse en este sentido", que esta "idea estúpida" fue introducida de contrabando en Marx por los revisionistas? (Kautsky, 1908, p. 608) Sin duda, el propio Marx se refirió solo a la ruptura y no a la teoría de la ruptura, al igual que no escribió sobre una teoría del valor o una teoría de los salarios, sino que solo desarrolló las leyes del valor y de los salarios. Así que si tenemos derecho a hablar de una teoría marxista del valor o de la teoría de los salarios, tenemos tanto derecho a hablar de la teoría de la ruptura de Marx.

En la sección sobre la ley de la tendencia de la tasa de ganancia a caer en el curso de la acumulación, donde Marx muestra cómo procede la acumulación de capital no en relación con el nivel de la tasa de ganancia, sino en relación con su masa, dice: "Este proceso pronto provocaría el colapso de la producción capitalista si no fuera por contrarrestar tendencias que tienen un efecto descentralizador continuo junto con el centrípeto" (1959, p. 246). Así que Marx observa que las fuerzas centrípetas de acumulación provocarían el colapso de la producción capitalista, si no fuera por el funcionamiento simultáneo de las tendencias contrarias. Sin embargo, el funcionamiento de estas tendencias contrarias no elimina la acción de la tendencia original a la ruptura: esta última no deja de existir. Por lo tanto, la declaración de Marx solo pretende explicar por qué esta tendencia a la ruptura no se refuerza "pronto".

Negar esto es distorsionar el sentido claro de las palabras de Marx. Sin embargo, apenas se trata de palabras que "podrían interpretarse en este sentido", y así sucesivamente. A dónde conduce la mera interpretación de las palabras es bastante obvio desde las direcciones en las que Kautsky arrastra la teoría de Marx. Para nosotros, la pregunta es: supongamos que inicialmente nos abstraemos de las tendencias contrarias de las que habla Marx, ¿cómo y de qué manera puede la acumulación provocar la ruptura de la producción capitalista? Este es el problema que tenemos que resolver.

Observaciones metodológicas preliminares

Tenemos que mostrar cómo, como resultado de causas que se derivan del propio proceso económico, el proceso capitalista de reproducción toma necesariamente la forma de movimientos cíclicos y, por lo tanto, periódicamente recurrentes de expansión y declive y cómo finalmente conduce a la desintegración del sistema capitalista. Sin embargo, para que la investigación sea fructífera y conduzca a resultados exactos, tendremos que elegir un método que pueda garantizar esta exactitud. ¿Cuál debemos considerar como la condición característica y determinante del ciclo reproductivo? Lederer identifica esto como los movimientos de los precios en el curso del ciclo económico: en períodos de expansión, los precios de los productos básicos, incluido el precio de la fuerza de trabajo, suben; en períodos de crisis y depresión caen. Por lo tanto, su forma de plantear la pregunta es la siguiente: ¿cómo es posible un aumento general de los precios en los períodos de expansión? Las expansiones en el volumen de producción, como los períodos de auge, según Lederer, solo son posibles debido a los aumentos de precios. Por lo tanto, los aumentos de precios son lo que tiene que explicar primero. Lederer ve la creación de crédito adicional como el único impulso detrás de los aumentos de precios. En consecuencia, atribuye a este factor el papel principal en la determinación de la forma del ciclo económico.

La explicación de Spiethoff es bastante diferente: "Un aumento de las inversiones de capital constituye el verdadero sello distintivo y factor causal de cada auge" (1925, p. 13). Aquí no se dice ni una palabra sobre los aumentos de precios y podríamos elegir toda una serie de otras fuerzas como nuestros indicadores básicos sin ir un paso más allá en la explicación del problema. Porque la pregunta no es una de las apariencias características o típicas del ciclo económico, sino cuáles son necesarias para ello en el sentido de que la condicionan. Que los aumentos de precios generalmente se produzcan durante un repunte no significa que estén necesariamente relacionados con él. Si, como Lederer, supusiéramos que los repuntes presuponen el aumento de los precios, estaríamos totalmente perplejos por los auges estadounidenses, que a veces se caracterizaban por la caída de los precios. Es obvio que se ha elegido un punto de partida equivocado. Tanto el aumento de los precios como la ampliación de los desembolsos en la producción son en sí mismos cuestiones de indiferencia para el empresario capitalista.

El proceso de producción capitalista tiene un doble carácter. Es un proceso laboral para la producción de productos básicos o productos, y es al mismo tiempo un proceso de valorización para obtener plusvalía o beneficios. Solo este último proceso forma la fuerza motriz esencial de la producción capitalista, mientras que la producción de valores de uso es para el empresario solo un medio para un fin, un mal necesario. El empresario solo continuará la producción y la extenderá aún más si le permite ampliar

sus beneficios. Los desembolsos ampliados en la producción, o acumulación, son solo una función de la valorización, de la magnitud de los beneficios. Si los beneficios se expanden, se ampliará la producción, si la valorización falla, se reducirá la producción. Además, ambas situaciones son compatibles con precios constantes, en caída o en aumento.

De estas tres posibles situaciones de precios, la suposición de precios constantes es la más apropiada para la teoría, en el sentido de que es el caso más simple y un punto de partida a partir del cual se pueden examinar los otros dos casos más complicados más adelante. Por lo tanto, la asunción de precios constantes forma una ficción teórica metodológicamente válida con un carácter puramente provisional; es, por así decirlo, un sistema de coordenadas dentro de la economía, un punto de referencia estable que hace posible la medición exacta de las variaciones cuantitativas en la rentabilidad en el curso de la producción y la acumulación.

La pregunta básica que tenemos que aclarar es cómo se ven afectados los beneficios por la acumulación de capital y viceversa. ¿Los beneficios se mantienen constantes en el curso de la acumulación, crecen o disminuyen? El problema se reduce a una determinación exacta de las variaciones en la plusvalía en el curso de la acumulación. Al responder a esta pregunta, también aclaramos los movimientos cíclicos o las oscilaciones coyunturales que definen el proceso de acumulación.

Estas consideraciones subyacen al análisis de Marx: "Dado que la producción de valor de cambio, el aumento del valor de cambio, es el objetivo inmediato de la producción capitalista, es importante saber cómo medirla" (1972, p. 34). Para establecer si un valor de capital avanzado ha crecido durante su circuito o por cuánto ha crecido en el curso de la acumulación, debemos comparar la magnitud final con la magnitud inicial. Esta comparación, que forma la base de cualquier cálculo capitalista racional, solo es posible porque, en forma de costos de producción y precios del producto final, el valor existe bajo el capitalismo como una magnitud independiente objetivamente comprobable. Como algo objetivamente comprobable en el mercado, el valor constituye tanto la base del cálculo capitalista como su forma de aparición. Su explicación es, por lo tanto, el punto de partida de cualquier análisis teórico.

Desde los inicios del capitalismo libre se hicieron intentos de captar el carácter independiente del valor, su aspecto como entidad objetiva y externa, en términos numéricos. H Sieveking nos dice que "el enfoque racional de la economía se aceleró enormemente con la introducción de la contabilidad" (1921, p. 96). La capacidad de calcular el rendimiento sobre una suma de valores invertidos originalmente es una condición vital para la existencia de capital:

> como valor en movimiento, ya sea en la esfera de producción o en cualquiera de las fases de la esfera de circulación, el capital existe idealmente solo en forma de dinero de cuenta, principalmente en la mente del productor de mercancías, el productor capitalista de mercancías. Este movimiento es fijo y controlado por la contabilidad, que incluye la determinación de los precios o el cálculo de los precios de las materias primas. Por lo

> tanto, el movimiento de la producción, especialmente de la producción de plusvalía... se refleja simbólicamente en la imaginación. (Marx, 1956, p. 136)

A través de los precios, las fluctuaciones de un valor de capital determinado en el curso de su circuito se expresan en dinero, lo que sirve como medida del valor requerido para la contabilidad. Y con respecto a esta medida de valor, Marx parte de la suposición, que es puramente ficticia y que forma la base de su análisis, de que el valor del dinero es constante. A primera vista, esto parece ser aún más sorprendente en el sentido de que, en su polémica con la "medida invariable de valor" de Ricardo, Marx enfatizó que el oro solo puede servir como medida de valor porque su propio valor es variable. En realidad, los valores de todas las mercancías, incluido el oro, son variables. Pero la ciencia necesita medidas invariables: "el interés en comparar el valor de las mercancías en diferentes períodos históricos no es, de hecho, un interés económico como tal, sino un interés académico" (Marx, 1972, p. 133).

A partir de estudios históricos sobre el desarrollo de la termometría sabemos que se estableció una medida fiable de las variaciones de calor a través del trabajo fundamental de Amonton, con el descubrimiento de dos puntos fundamentales (punto de ebullición y el punto nulo absoluto del agua) para cualquier líquido utilizado como medida de las variaciones de calor. Esto por sí solo podría establecer los puntos de referencia constantes con los que fue posible comparar los estados variables de calor (Mach, 1900, p. 8).

No hay puntos de referencia constantes para el oro como la medida del valor. Por lo tanto, sería imposible una medida exacta de las fluctuaciones de valor de los productos básicos. Por un lado, los cambios en el valor de la mercancía monetaria pueden diferir de los cambios en el valor de los tipos de productos básicos individuales. En este caso, no tenemos una medida exacta para determinar hasta qué punto, por ejemplo, el aumento de los precios de un producto determinado se ha causado a través de cambios en su propio valor y hasta qué punto a través de los cambios en el valor del producto monetario. En este caso, supongamos que estuviéramos estudiando variaciones en la magnitud de la plusvalía; entonces, con un valor variable del dinero, sería difícil saber si un incremento dado en el valor (o precio) no era algo meramente aparente y causado puramente por cambios en el valor del dinero:

> En todos estos ejemplos, sin embargo, no habría habido ningún cambio real en la magnitud del valor del capital, y solo en la expresión monetaria del mismo valor y la misma plusvalía... por lo tanto, solo hay una apariencia de un cambio en la magnitud del capital empleado. (Marx, 1959, pp. 139-40)

Alternativamente, el valor del dinero veleta en la misma proporción que los valores de otros productos básicos, por ejemplo, debido a los cambios generales en la productividad, un caso limitante que apenas es posible en la realidad. En ese caso, habría

habido enormes cambios absolutos en las relaciones reales de producción y riqueza, pero estos cambios reales serían invisibles en la superficie, porque las proporciones relativas de los valores individuales de las mercancías seguirían siendo las mismas. El índice de precios no registraría los cambios reales en la productividad.

Por lo tanto, era totalmente válido que Marx sustituyera el "poder de abstracción" por los puntos de referencia constantes que faltaban, por lo que se ajustaba al principio de Galileo: "medir lo que sea medible y hacer que lo no medible sea medible". Por ejemplo, para determinar el impacto de los cambios en la productividad en la formación de valor y plusvalía, Marx se ve obligado a introducir la suposición de que el valor del dinero es constante. Esta suposición es, por lo tanto, un postulado metodológico que equipa a Marx con una medida exacta para determinar las variaciones en el valor del capital industrial durante su circuito. Es una suposición que subyace a los tres volúmenes de capital.

La variabilidad de la medida del valor, o del dinero, es solo una de las causas de los cambios de precio. Tales cambios también pueden derivarse de causas que se encuentran en el lado de la mercancía de la relación de cambio. Aquí debemos distinguir dos casos. O bien estas variaciones de precio son, desde un punto de vista social, consecuencias de cambios reales de valor. (Este es el caso que preocupa a Marx inicialmente, y es estos cambios los que quiere medir). O estas variaciones de precios representan desviaciones de los precios de los valores, que en ningún caso afectan a la masa social total de valor porque los aumentos de precios en un sector de la sociedad corresponden a reducciones de precios en otro.

La tarea específica que Marx se propuso de medir lo más exactamente posible los aumentos de valor por encima de la magnitud inicial del capital avanzado, lo obligó a excluir los cambios de precios de este último tipo. Las fluctuaciones de precios que representan desviaciones del valor son el resultado de los cambios en las configuraciones de la oferta y la demanda. Ahora bien, si uno parte de la suposición de que la oferta y la demanda coinciden, entonces los precios coincidirán con los valores. Motivado por consideraciones metodológicas específicas, Marx comienza su análisis con la suposición de que la oferta y la demanda coinciden. Asume un estado de equilibrio con respecto a la oferta y la demanda, tanto en el mercado de productos básicos como en el mercado laboral, para poder cubrir los casos más complicados más adelante. Por lo tanto, cada vez que se expande la producción, se presupone que esto ocurre proporcionalmente en todas las esferas para que el equilibrio no se destruya. El caso inverso, en el que la producción se expande de manera desproporcionada, se aborda más adelante.

Las variaciones analizadas en etapas posteriores también son exactamente medibles solo debido a los supuestos simplificadores que definen este estado hipotético de equilibrio, que no solo se refleja directamente en los esquemas de reproducción, sino que forma el punto de partida del análisis como su sistema de coordenadas. El capital

de Marx tiene un carácter matemático-cuantitativo. Solo estos dispositivos metodológicos permiten un análisis exacto del proceso de acumulación.»[1]

¿Puede la acumulación proceder indefinidamente sin paradas en el proceso de reproducción? Decir "sí" y considerar esto como algo evidente sin realizar un análisis real es malinterpretar la cuestión por completo. Por ejemplo, el profesor Kroll argumenta que si los productos básicos se intercambiaran a precios de equilibrio, donde la oferta es igual a la demanda, entonces no habría oscilaciones coyunturales. Supone que cualquier disminución de la rentabilidad se debe a que los salarios son demasiado altos (Kroll, 1926, p. 214). Pero, ¿por qué no eran demasiado altos antes? ¿Qué puede significar "demasiado alto" cuando no tenemos una base de comparación en forma de un "caso normal" como el representado por el esquema de reproducción? Si todos los elementos son variables, entonces la influencia de cualquier factor individual es imposible de evaluar. La relación causal que observa Kroll entre el nivel de salarios y la caída de la rentabilidad no es algo que podamos presuponer; hay que demostrarlo. Por lo tanto, un análisis científico está obligado en principio a tomar como punto de partida el caso en el que los salarios se mantienen constantes en el curso de la acumulación, y tiene que averiguar si en tales casos los beneficios no caen en el curso de la acumulación. Si lo hacen, entonces sería una prueba lógicamente exacta de que la caída de la rentabilidad, o las crisis, no tienen ninguna conexión causal con el nivel de salarios, sino que son una función de la acumulación de capital. La asunción de equilibrio, o de precios constantes, no es más que el método de variación aplicado al problema del ciclo económico de una forma que excluye del análisis todas las oscilaciones producidas por los cambios en el volumen de crédito, los precios, etc.; estudia solo el impacto de la acumulación de capital, en los cambios cuantitativos en la plusvalía.

Esta es la suposición detrás del análisis de Marx sobre la crisis: "Las condiciones generales de las crisis, en la medida en que sean independientes de las fluctuaciones de precios... deben explicarse a partir de las condiciones generales de la producción capitalista" (1969, p. 515). Según Marx, las crisis pueden ser el resultado de las fluctuaciones de precios. Pero no le preocupaban. Marx toma como objeto de su análisis "el capital en general"; solo se ocupa de aquellas crisis que se derivan de la naturaleza del capital como tal, de la esencia de la producción capitalista. Sin embargo, esta esencia solo es penetrable cuando nos abstraemos de la competencia y, por lo tanto, nos limitamos al "examen del capital en general, en el que se supone que los precios de las materias primas son idénticos a los valores de las mercancías" (p. 515). Esta identidad de precio y valor, a su vez, solo es posible si se supone que el aparato de producción está en un estado de equilibrio. Marx hace una suposición de este tipo. Lo mismo ocurre

[1] Oppenheimer, que por lo demás es un pensador agudo, no se da cuenta del significado metodológico de los esquemas de reproducción de Marx. Argumenta que la división del producto anual por parte de Marx en $c + v + s$ "fue simplemente un dispositivo para la deducción de la plusvalía. La deducción fracasó» (1928, p. 311). Pero Marx no necesitaba ningún dispositivo para deducir la plusvalía porque este último es un hecho y los hechos no necesitan ninguna prueba. La construcción metodológica no fue diseñada para probar el hecho de la plusvalía, sino para establecer exactamente las variaciones en la magnitud de la plusvalía en el curso de la acumulación.

con el crédito. Las crisis crediticias son posibles y se producen. Pero la pregunta es: ¿están las crisis necesariamente relacionadas con el movimiento del crédito? Por lo tanto, por motivos metodológicos, primero debemos excluir el crédito y luego ver si las crisis son posibles. Marx dice:

> Por lo tanto, al investigar por qué la posibilidad general de crisis se convierte en una crisis real, al investigar las condiciones de crisis, es bastante superfluo preocuparse por las formas de crisis que surgen del dinero como medio de pago [crédito — HG]). Esta es precisamente la razón por la que a los economistas les gusta sugerir que esta forma obvia es la causa de las crisis (pp. 514-5)

Una vez que hemos demostrado que incluso en un estado de equilibrio, donde se ignoran los precios y el crédito, las crisis no solo son posibles sino inherentes, entonces hemos demostrado que no hay una conexión intrínseca entre el movimiento de los precios y el crédito, por un lado, y las crisis, por el otro; "es decir, las crisis son posibles sin crédito" (p. 514).

Los economistas burgueses tratan de explicar el movimiento de los precios de mercado por la competencia o los cambios en las relaciones de oferta y demanda. Pero, ¿por qué existe la competencia? Esta pregunta no la plantean. La competencia se convierte en una cualidad misteriosa que uno simplemente asume o se somete sin explorar sus causas. "La competencia solo existe en la industria", nos dice Sternberg, "porque la ley del aumento de los rendimientos es totalmente válida para la industria, o los empresarios individuales luchan por controlar el mercado abaratando sus productos básicos" (Sternberg, 1926, p. 2). Pero, ¿por qué deberían luchar para controlar el mercado, por qué no debería haber salidas para el "retorno creciente" de la industria? Esto no es algo lógicamente necesario u obvio, y simplemente asumirlo es empezar presuponiendo lo que hay que probar. Con esta fuerza mística que se ha dejado inexplicable, intenta explicar todos los demás fenómenos.

Marx tenía toda la razón al decir que "la competencia tiene que asumir la responsabilidad de explicar todas las ideas sin sentido de los economistas, mientras que deberían ser los economistas los que expliquen la competencia" (1959, p. 866). De hecho:

> un análisis científico de la competencia no es posible, antes de que tengamos una concepción de la naturaleza interna del capital, al igual que los movimientos aparentes de los cuerpos celestes no son inteligibles para nadie más que para él, que conoce sus movimientos reales, movimientos que no son directamente perceptibles para los sentidos. (Marx, 1954, p. 300)

Pero, ¿cómo captamos la naturaleza interna del capital? La respuesta de Marx es, ya que los capitalistas individuales "se enfrentan solo como propietarios de mercancías, y todos buscan vender su mercancía lo más caro posible... la ley interna se refuerza solo

a través de su competencia, su presión mutua entre sí, por la que las desviaciones se cancelan mutuamente" (1959, p. 880). Así que, en realidad, la ley interna del capitalismo se refuerza a través de la cancelación mutua de las desviaciones de la oferta y la demanda, lo que solo significa que es a través de este proceso que el mecanismo preserva su equilibrio.

La ley interna solo se desarrolla en la realidad a través de la desviación constante de los precios de los valores. Pero para obtener una percepción teórica de la ley del valor en sí, tenemos que asumirla como ya se ha realizado, es decir, nos abstraemos de todas las desviaciones de la ley. Esto no significa que se descarte la competencia; más bien se concibe en su estado latente, como un caso especial en el que sus dos fuerzas opuestas están en equilibrio. Solo este "caso normal" establece las diversas categorías económicas (valor, salarios, beneficios, alquiler de terrenos, intereses) en su forma pura, como categorías independientes. Este es el punto de partida del análisis de Marx. Afirma:

> supongamos que el valor componente del producto básico, que se forma en todas las esferas de producción mediante la adición de una nueva cantidad de trabajo ... siempre se divide en proporciones constantes de salarios, ganancia y alquiler, de modo que el salario realmente pagado siempre coincide directamente con el valor de la fuerza de trabajo, el beneficio realmente realizado con la parte de la plusvalía total que cae a la parte de cada parte del capital total que funciona de forma independiente en virtud de la tasa media de ganancia, y la renta real siempre está limitada por los límites dentro de qué motivo el alquiler sobre esta base normalmente está confinado. En una palabra, supongamos que la división de los valores producidos socialmente y la regulación de los precios de producción tienen lugar sobre una base capitalista, pero con la competencia eliminada. (1959, pp. 869-70)

Partiendo de esta base metodológica, ¿es posible preguntarse cuál es el impacto de la acumulación de capital en el proceso de reproducción? ¿Se puede mantener el equilibrio que se presupone a largo plazo o surgen nuevos momentos en el curso de la acumulación que tienen un efecto perturbador en él?

La teoría del equilibrio de los neo-armonistas

Al abordar este problema, me abstendré de construir cualquier esquema~ propio y demostraré los hechos reales a través del esquema de reproducción de Bauer (véase la Tabla 2.1). En el capítulo 1 vimos a los neo-armonistas Hilferding, Bauer y otros unirse a la compañía de Tugan-Baranovsky para reproducir una versión de la antigua teoría de

proporcionalidad de JB Say con el fin de demostrar que el capitalismo contiene posibilidades ilimitadas de desarrollo.

Sin duda, como respuesta a la teoría de Luxemburgo, el esquema de reproducción construido por Bauer representa un progreso distinto sobre todos los intentos anteriores de este tipo. Bauer logró construir un esquema de reproducción que, aparte de algunos errores, coincide con todos los requisitos formales que se podrían imponer a un modelo esquemático de este tipo.[2]

El esquema de Bauer no muestra ninguno de los defectos que Luxemburgo atribuyó al esquema de reproducción de Marx. En primer lugar, tiene en cuenta los incesantes avances tecnológicos y los incorpora en forma de una composición orgánica de capital cada vez mayor. En consecuencia, se conserva lo que Luxemburgo llama la "piedra angular de la teoría marxista". En segundo lugar, evita las críticas de Luxemburgo de que "no hay una regla obvia en esta acumulación o consumo", ya que el esquema de Bauer especifica las reglas a las que debe corresponder la acumulación -el capital constante crece dos veces más rápido que el capital variable - el primero en un diez por ciento, el segundo en un cinco por ciento anual. En tercer lugar, aunque el consumo capitalista aumenta absolutamente, los aumentos de la productividad y la masa de plusvalía permiten que una parte progresivamente mayor de la plusvalía se destina a fines de acumulación. En cuarto lugar, el esquema de Bauer preserva la simetría entre los Departamentos I y II requerida por Luxemburgo. En el esquema de Marx, el Departamento I siempre acumula la mitad de su plusvalía, mientras que la acumulación en el Departamento II es anárquica y espasmódica. En el esquema de Bauer, ambos departamentos dedican anualmente el mismo porcentaje de plusvalía a la acumulación. Por último, la tasa de ganancia se comporta de acuerdo con la ley marxista de su caída tendencial. No es de extrañar que la propia Luxemburgo prefiriera la advertencia cautelosa:

Naturalmente, no me dejaré atraer a una discusión sobre los cálculos tabulados de Bauer. Su posición y su crítica de mi libro dependen principalmente de la teoría de la población que él contrapone a mis ideas como base de la acumulación, y que en sí misma realmente no tiene nada que ver con ningún modelo matemático. (1972, p. 90)

[2] El error básico es la suposición de Bauer de que la tasa de plusvalía es constante a pesar del supuesto aumento de la composición orgánica del capital. Los otros errores de Bauer no se relacionan tanto con la construcción de su esquema como con su falta subyacente de claridad metodológica. Confunde la trayectoria puramente ficticia de acumulación representada por el esquema con la trayectoria real de acumulación.

Tabla 2.1: Esquema de reproducción de Bauer									
Año	Dept.	*c*	*v*	*k*	a_c	a_v	*AV*	*k/s*	a_s+a_v/s
1	Uno	120.000 +	50.000 +	37.500 +	10.000 +	2.500 +	= 220.000		
	Dos	80.000 +	50.000 +	37.500 +	10.000 +	2.500 +	= 180.000		
		200.000 +	100.000 +	75.000 +	2.0000 +	5.000 +	= 400.000	75,00%	25,00%
2	Uno	134.666 +	53667 +	39740 +	11.244 +	2.683 +	= 242.000		
	Dos	85.334	51 333 +	38010 +	10756 +	2.567 +	= 188.000		
		22.0000 +	105.000 +	77.750 +	22.000 +	5.250 +	= 43.0000	74,05%	25,95%
3	Uno	151.048 +	57.567 +	42.070 +	12.638 +	2.868 +	= 266.200		
	Dos	90.952 +	52.674 +	38.469 +	11.562 +	2.643 +	= 196.300		
		242.000 +	110.250 +	80.539 +	24.200 +	5.511 +	= 462.500	73,04%	26,96%
4	Uno	169.124 +	61.738 +	44.465 +	14.186 +	3.087 +	= 292.600		
	Dos	96.876 +	54.024 +	38.909 +	12.414 +	2.701 +	= 204.924		
		266.000 +	115.762 +	83.374 +	26.600 +	5.788 +	= 497.524	72,02%	27,98%

$\frac{K + a_c + a_v}{c + v}$ (tasa de beneficio)	Clave:
Año %	*c* = capital constante
1. 33,3	*v* = capital variable
2. 32.6	*k* = consumo del capitalista (personal)
3. 31,3	a_c = acumulado como capital constante
4. 30.3	a_v = acumulado como capital variable
	AV = valor del producto anual
	s = plusvalía (= k +a_c +a_v)

La crítica que haré al esquema de Bauer parte de una perspectiva bastante diferente a la de Luxemburgo (véase el cuadro 2.1). Mostraré que el esquema de Bauer refleja y solo puede reflejar el lado del valor del proceso de reproducción. En este sentido, no puede describir el proceso real de acumulación en términos de valor y valor de uso. En segundo lugar, el error de Bauer radica en suposición de que el esquema es de alguna manera una ilustración de los procesos reales en el capitalismo, y en olvidar las simplificaciones que lo acompañan. Pero estas deficiencias no reducen el valor del esquema de Bauer. Siempre y cuando examinemos el proceso de reproducción inicialmente solo desde el lado del valor.

Las condiciones y tareas del análisis esquemático

En las siguientes secciones propongo aceptar completamente las suposiciones de Bauer. Pero el problema no es simplemente explicar las crisis, las expansiones y contracciones periódicas del ciclo económico bajo el capitalismo, y sus causas, sino también averiguar cuáles son las tendencias generales de desarrollo de la acumulación de capital. Inicialmente hacemos la suposición favorable de que la acumulación procede sobre la base de un equilibrio dinámico del tipo reflejado en el esquema de Bauer.

siquiera existe para Bauer", aunque las crisis periódicas "obviamente se derivan de las desproporciones entre la producción, es decir, la oferta de productos básicos, y el mercado, es decir, la demanda de productos básicos" (1972, p. 121) se vuelve sin sentido e insostenible. Para Marx resolvió el problema de la acumulación y todo el análisis del volumen I de *El Capital* sobre el supuesto consciente de que las mercancías se venden a valor, lo que solo es posible cuando la oferta y la demanda coinciden. Marx estudió las tendencias de acumulación en abstracción de todas las perturbaciones que surgen de las desproporciones entre la oferta y la demanda. Tales perturbaciones son fenómenos de competencia que nos ayudan a explicar las desviaciones de la "línea de tendencia" del capitalismo, pero no de esta línea de tendencia en sí.

Para Marx, estos fenómenos son las "apariencias ilusorias de la competencia" y por esa razón se abstrae del movimiento de la competencia al investigar las tendencias generales. Una vez que se han establecido estas tendencias generales~, es una tarea fácil explicar la desviación periódica~ de la línea básica de desarrollo, o las crisis periódicas. En este sentido, la teoría marxista de la acumulación y la ruptura es al mismo tiempo. teoría de las crisis.

Con Bauer asumiremos un mecanismo productivo en el que el capital constante asciende a 200.000 y el capital variable a 100 .000. Los otros supuestos son que: 120.000 de este capital constante se asigna al Departamento I (medios de producción) y 80.000 al Departamento II (medios de consumo); que el capital variable se divide por igual entre ambas esferas; que el capital constante se expande en un 10 por ciento anual y el capital variable en un 5 por ciento; que la tasa de plusvalía es del 100 por ciento y que en un año dado la tasa de acumulación es igual en los dos departamentos.

Partiendo de estos supuestos, Bauer ha construido un esquema de reproducción que, en su opinión, manifiesta un equilibrio perfecto año tras año a pesar de la acumulación anual de capital y a pesar del hecho de que no hay mercados no capitalistas en los que se pueda realizar la plusvalía. Con este esquema, Bauer cree que ha establecido "una base perfecta para abordar el problema planteado por Luxemburgo" (1913, p. 838). Rechaza su teoría del papel crucial de los países no capitalistas en la realización de la plusvalía; la plusvalía se puede realizar completamente dentro del capitalismo. Mientras la expansión del capital sea proporcional al crecimiento de la población, para los niveles dados de productividad, el mecanismo capitalista crea su propio mercado. En cuanto a la pregunta de si la acumulación de capital encuentra límites insuperables, la respuesta de Bauer es no:

> Sin embargo, esta condición de equilibrio entre la acumulación y el crecimiento de la población solo se puede mantener si la tasa de acumulación aumenta lo suficientemente rápido como para permitir que el capital variable se expanda tan rápidamente como la población a pesar del aumento de la composición orgánica del capital. (p. 869)

Pero, ¿puede la tasa de acumulación proceder tan rápido? Bauer no plantea esta pregunta decisiva ni una sola vez. Simplemente tomó el punto básico en cuestión como algo evidente, como si la velocidad con la que aumenta la tasa de acumulación dependiera únicamente de la voluntad de los capitalistas. De su posición se deducía que el capitalismo no sería destruido a través de ningún límite objetivo en el crecimiento de la acumulación, sino por la lucha política de la clase obrera. Las masas se sentirían atraídas por el socialismo solo a través de un minucioso trabajo educativo diario. El socialismo solo puede ser el producto de su voluntad consciente.

Tugan-Baranovsky demostró hace algún tiempo que una concepción de este tipo significa renunciar a la concepción materialista de la historia. Si el capitalismo realmente pudiera desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad sin obstáculos, el descontento de la clase obrera carecería de cualquier base psicológica. Señaló que si esperamos la caída del capitalismo puramente en términos de la lucha política de las masas entrenadas en el socialismo, entonces "el centro de gravedad de todo el argumento se desplaza de la economía a la conciencia" (1904, p. 274). Rosa Luxemburgo escribió en términos similares unos doce años después:

> Si asumimos, con los "expertos", la infinidad económica de la acumulación capitalista, entonces desaparecerá la base vital sobre la que descansa el socialismo. Luego nos refugiamos en la niebla de los sistemas y escuelas premarxistas que intentaron deducir el socialismo únicamente sobre la base de la "injusticia y los males del mundo actual y la determinación revolucionaria de las clases trabajadoras". (1972, p. 76)

¿Por qué la economía clásica estaba alarmada por la caída de la tasa de ganancia a pesar de la creciente masa de beneficios?

En el esquema de Bauer, la parte de la plusvalía reservada para el consumo individual de los capitalistas (k) representa un porcentaje en continua disminución de la plusvalía. Pero crece absolutamente a pesar del aumento de la acumulación de año en año, proporcionando así el motivo que impulsa a los capitalistas a expandir la producción. Podríamos imaginar que las conclusiones armonistas de Bauer están confirmadas por su tabla. La caída porcentual en la tasa de ganancia no es motivo de preocupación porque la masa absoluta de ganancia puede crecer y crece mientras el capital total se expanda más rápidamente de lo que cae la tasa de ganancia. Como afirma Marx:

> el mismo desarrollo de la potencia productiva social del trabajo se expresa con el progreso de la producción capitalista, por un lado, en una tendencia de la tasa de ganancia a caer progresivamente y, por otro, en un crecimiento constante de la masa absoluta de la plusvalía apropiada, o ganancia. (1959, p. 223)

Y:

> El número de trabajadores empleados por el capital, de ahí la masa absoluta de trabajo puesto en marcha por él y, por lo tanto, la masa absoluta de excedente de trabajo absorbida por él, la masa de la plusvalía producida por él y, por lo tanto, la masa absoluta de las ganancias producidas por él, pueden aumentar y aumentar progresivamente, a pesar de la caída progresiva de la tasa de ganancia. Y esto no solo puede ser así. Aparte de las fluctuaciones temporales, debe ser así, sobre la base de la producción capitalista. (1959, p. 218)

Sin embargo, si esto es así, surge la pregunta: ¿por qué el capitalista debería estar tan preocupado si la tasa de ganancia cae mientras crezca la masa absoluta de su ganancia? Para garantizar este crecimiento, todo lo que necesita hacer es acumular laboriosamente; acumular a una tasa que supere la caída de la tasa de ganancia.

Además, ¿por qué la economía clásica estaba dominada por una profunda sensación de inquietud, de verdadero "terror" antes de la caída de la tasa de ganancia? ¿Por qué es un verdadero "día del juicio" para la burguesía (Marx, 1969, p. 544), por qué los seguidores de Ricardo tenían "temer esta tendencia perniciosa" (p. 541), por qué dice Marx que "su ley es de gran importancia para la producción capitalista" (1959, p. 213), por qué dice que la ley de la caída de la tasa de ganancia "cuelga ominosamente sobre la producción burguesa" (1969, p. 541) cuando, por el contrario, los economistas vulgares "señalaron a sí mismos a sí mismos a la creciente masa de ganancias" (Marx 1959, p. 223)? La literatura marxista existente no tiene respuesta a ninguna de estas preguntas.

En otras palabras, ¿es la caída de la tasa de ganancia una amenaza real para el capitalismo? El esquema de Bauer parece mostrar lo contrario. A finales del cuarto año, tanto el fondo para la acumulación como el fondo para el consumo capitalista han crecido absolutamente. Y, sin embargo, precisamente con el esquema de Bauer se demostrará que hay límites económicos en la acumulación, que las conclusiones armonistas de Bauer sobre las posibilidades de desarrollo ilimitado representan un engaño banal.

Las opiniones de los economistas clásicos sobre el futuro del capitalismo (D Ricardo y J S Mill)

La teoría de Marx representaba solo la etapa final de un desarrollo bastante largo. Estaba directamente relacionado con la teoría de los economistas clásicos y absorbía elementos específicos de estos últimos de forma modificada y profundizada. Ricardo ya

había llegado a la conclusión de que, debido al aumento de los costos de los medios básicos de subsistencia, la "tendencia natural de los beneficios es entonces a caer" (1984, p. 71). Debido a que el beneficio es el motivo detrás del capital:

> el motivo de la acumulación disminuirá con cada disminución de las ganancias, y cesará por completo cuando sus ganancias [de los capitalistas] sean tan bajas que no les brinden una compensación adecuada por sus problemas y el riesgo que necesariamente deben encontrar al emplear su capital de manera productiva. (p. 73)

Ricardo vio el futuro lejano del capitalismo con un sentido de aprensión, afirmando que "si nuestro progreso se vuelve más lento; si alcanzamos el estado estacionario, del que confío en que todavía estamos muy lejos, entonces la naturaleza perniciosa de estas leyes se volverá más manifiesta y alarmante" (p. 63).

Las raíces de la teoría de la ruptura de Ricardo son discernibles en la valorización imperfecta del capital que define las etapas avanzadas de acumulación. El fenómeno real, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, fue percibido correctamente por Ricardo, pero lo explicó en términos de un proceso natural arraigado en la disminución de la productividad de la agricultura. Marx solo tuvo que reemplazar esta base natural por una social intrínseca a la naturaleza específica del capitalismo.

La teoría de la descomposición adquirió una forma más desarrollada en el trabajo de J. S Mill a pesar de las diversas distorsiones producidas por sus falsas teorías de los salarios (la teoría de los fondos salariales) y la renta del suelo, sus puntos de vista erróneos sobre la relación del capital fijo con el nivel de la tasa de ganancia y por su falta general de claridad sobre el papel decisivamente importante de las ganancias para la existencia del capitalismo. Mill veía el "estado estacionario" como la dirección general del avance de la sociedad moderna, pero, a diferencia de Ricardo, contempló la tendencia con un sentido de ecuanimidad: "No puedo considerar el estado estacionario del capital y la riqueza con la aversión no afectada tan generalmente manifestada hacia él por los economistas políticos de la vieja escuela" (Mill, 1970, p. 113). Su punto de vista era el de un reformismo pequeñoburgués que buscaba apaciguar al capital con la idea de que un estado estacionario del capital no pondría en ningún sentido peligro el progreso general de las "mejoras humanas". En su utopismo, Mill parece haber olvidado que la acumulación de capital es una condición esencial de la producción capitalista, que los capitalistas no tienen el menor interés en las mejoras humanas; solo están interesados en el nivel de rentabilidad. En este sentido, Ricardo y su escuela mostraron una comprensión más correcta de las condiciones vitales del capitalismo que el propio Mill.

Sin embargo, si ignoramos estos puntos obviamente esenciales, tenemos que admitir que Mill mostró una visión mucho más clara de la tendencia a la ruptura y sus causas, así como de muchos de sus momentos de contraposición. El argumento central de Mill es que si el capital continúa acumulándose a su ritmo actual y no intervienen

circunstancias para aumentar sus ganancias, solo se necesitaría poco tiempo para que este último cayera al mínimo. La expansión del capital pronto alcanzaría su límite final (pp. 94-7). Se produciría un exceso general de existencias en el mercado. Para Mill, la dificultad básica no era la falta de mercados, sino la falta de oportunidades de inversión.

Las circunstancias contrarias pueden desplazar o posponer hasta cierto punto este límite final. Entre tales circunstancias, Mill enumera: 1) empeoramiento de las condiciones para los trabajadores, 2) devaluación o destrucción de capital, 3) mejoras en la tecnología, 4) comercio exterior que adquiere suministros más baratos de materias primas y medios de subsistencia, 5) exportación de capital a las colonias o a países extranjeros. A continuación, entraremos en estas circunstancias con más detalle.

Una comparación entre las secciones del tercer volumen de capital sobre la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la teoría de la ruptura desarrollada por Mill muestra que Marx vinculó su propia teoría a la propuesta por Mill. Incluso si Marx le diera una base mucho más profunda y la hiciera coherente con su ley del valor, el papel fundamental de Mill es indiscutible. En su estructura externa muestra la misma construcción lógica que se encuentra en Ricardo y en Marx. Marx también aborda el problema en dos etapas, primero la tendencia a la ruptura, luego las tendencias contrarias, y se refiere al hecho de que el proceso de acumulación de capital "pronto provocaría el colapso de la producción capitalista si no fuera por contrarrestar las tendencias, que tienen un efecto descentralizador continuo junto con la centrípeta" (1959, p. 246). Marx menciona todas las tendencias contrarias aducidas por Mill, incluso si añade algunas otras y, en cierta medida, les atribuye un significado teórico diferente.

La teoría marxista de la acumulación y la ruptura

Si vamos a discutir las tendencias de desarrollo de un sistema, en este caso, junto con Bauer, la tendencia de acumulación a adaptarse al crecimiento de la población, entonces no basta con mirar uno o dos años. Tenemos que ver el desarrollo del sistema en un período de tiempo mucho más largo. Bauer no hizo esto. Limitó sus cálculos a solo cuatro ciclos de producción. Esta es la fuente de sus errores.[3] El problema es precisamente si la acumulación en las condiciones postuladas por Bauer es posible a largo plazo. Si Bauer hubiera seguido el desarrollo de su sistema durante un período de tiempo suficientemente largo, habría descubierto, muy pronto, que su sistema necesariamente se descompone.

Si seguimos el sistema de Bauer hasta el año 36, manteniéndonos firmes en todas las condiciones postuladas por él, vemos que la parte de la plusvalía reservada para el consumo capitalista (*k*), que asciende a 86213 en el quinto año y crece en los años

[3] Lo mismo ocurre con Tugan-Baranovsky, que siguió el desarrollo de su sistema durante solo tres años y afirmó que "es bastante innecesario continuar con el análisis en el cuarto y quinto año y años siguientes" (1901, p. 24).

siguientes, solo puede expandirse hasta un punto alto definido. Después de esto, necesariamente debe disminuir porque se traga por la parte de plusvalía necesaria para la capitalización.

EL FRACASO DE LA VALORIZACIÓN DEBIDO A LA SOBREACUMULACIÓN

A pesar de la caída de la tasa de acumulación de beneficios, avanza a un ritmo acelerado porque el alcance de la acumulación se expande no en proporción al nivel de rentabilidad, sino en proporción al peso del capital ya acumulado: "más allá de ciertos límites, un gran capital con una pequeña tasa de ganancia se acumula más rápido que un pequeño capital con una gran tasa de ganancia" (Marx, 1959, pp. 250-I).[4]

Tabla 2.2: Continuación del esquema de reproducción de Bauer

Año	*c*	*v*	*k*	a_c	*a*	*AV*	*k/s*	*a/s*
5	292.600 +	121.500 +	86.213 +	29.260 +	6.077 =	535.700	70,9 %	29,1 %
6	321.860 +	127.627 +	89.060 +	32.186 +	6.381 =	577.114	69,7 %	30,3 %
7	354.046 +	134.008 +	91.904 +	35.404 +	6.700 =	622.062	68,6 %	31,4 %
8	389.450 +	140.708 +	94.728 +	38.945 +	7035 =	670.866	67,35 %	32,7 %
9	428.395 +	147.743 +	97.517+	42.839 +	7387 =	723.881	66,0 %	34,0 %
10	471.234 +	155.130 +	100.251+	47.123 +	7.756 =	781.494	64,63 %	35,37
20	1.222.252 +	252.961 +	117.832 +	122.225 +	12.634 =	1.727.634	46,6 %	53,4 %
21	1.344.477 +	265.325 +	117.612+	134.447 +	13.266 =	1.875.127	44,3 %	55,7 %
25	1.968.446 +	322.503 +	109.534 +	196.844 +	16.125 =	261.3452	33,9 %	66,1 %
34	4.641.489 +	500.304 +	11.141+	46.4148 +	25.015 =	5.642.097	0,45%	99,55%
35	5.105.637 +	525.319 +	0	510.563 +	14.756*=	6.156.275	0	104,61 %(!)
36a	Capital disponible: 561.6200	Población disponible: 551.584		Requerido:26.265, Deficiente: 11.509				
36b	Capital en funciona miento:	Población activa:						
	5.499.015	540.075	0	540.075	0	6.696.350	0	109,35 %(!)
36c	Excedente de capital:	Ejército de reserva:		Requerido: 5.616.200	Requerido: 27.003			

[4] Pensar como Boudin que una caída en la tasa de ganancia "interrumpe naturalmente el avance del proceso de acumulación y actúa como un freno automático" (1909, p. 169) es no entender nada del sistema de Marx. He demostrado que no solo no es natural que la acumulación se ralentice con una caída en la tasa de ganancia, sino que, por el contrario, puede proceder a un ritmo acelerado.

	117.185	11.509		Déficit: 21.545	Déficit: 27.003			

$$\frac{K + a_c + a_v}{c + v}$$ (tasa de beneficio)

Año	%
5	29,3
6	28,4
7	27,4
8	26,5
34	9,7
35	9,3
36	8,7

Podemos ver que después de diez años el capital original se expande de un valor de 300.000 a 681.243, o en un 227%, a pesar de una caída continua en la tasa de ganancia. En la segunda década, la tasa de expansión del capital asciende al 236%, aunque la tasa de beneficio cae aún más, del 24,7% al 16,4%. Finalmente, en la tercera década, la acumulación de capital avanza aún más rápido, con un aumento decenal del 243 por ciento, cuando la tasa de ganancia es aún menor. Así que el esquema de Bauer es un caso de disminución de la tasa de ganancia junto con la acumulación acelerada. El capital constante crece rápidamente, pasa del 50 por ciento del producto total en el primer año al 82,9 por ciento del producto anual en el año 35. El consumo capitalista (k) alcanza su punto máximo en el año 20 y a partir del año siguiente disminuye tanto de forma relativa como absoluta. En el año 34 alcanza su nivel más bajo solo para desaparecer por completo en el año 35.

De ello se deduce que el sistema debe descomponerse. A la clase capitalista no le queda nada para su propio consumo personal porque todos los medios de subsistencia existentes tienen que dedicarse a la acumulación. A pesar de esto, todavía hay un déficit de 11 509 en el capital variable acumulado (a_v) necesario para reproducir el sistema durante un año más. En el año 35, el *Departamento Dos* produce bienes de consumo por un valor total de 540 075, mientras que, asumiendo Bauer de un aumento del 5 por ciento en la población, se requiere 551 584 de capital variable.

Las suposiciones de Bauer no se pueden mantener más, el sistema se descompone. A partir del año 35, cualquier acumulación adicional de capital en las condiciones postuladas carecería de sentido. El capitalista estaría desperdiciando esfuerzos en la gestión de un sistema productivo cuyos frutos son absorbidos por completo por la proporción de trabajadores.

Si este estado persistiera, significaría una destrucción del mecanismo capitalista, su fin económico. Para la clase de empresarios, la acumulación no solo no tendría sentido, sino que sería objetivamente imposible porque el capital sobreacumulado estaría inactivo, no podría funcionar, no produciría ninguna ganancia: "habría una caída pronunciada y repentina en la tasa general de ganancia" (Marx, 1959, p. 251).

Esta caída en la tasa de ganancia en la etapa de sobreacumulación es diferente de la caída en las primeras etapas de la acumulación de capital. Una caída de la tasa de ganancia es un síntoma permanente del progreso de la acumulación a través de todas sus etapas, pero en las etapas iniciales de acumulación va de la mano con una masa en expansión de ganancias y un consumo capitalista expandido. Sin embargo, más allá de ciertos límites, la tasa de ganancia fallida va acompañada de una caída en la plusvalía destinada al consumo capitalista (en nuestro esquema esto aparece en el año 21) y poco después de las porciones de plusvalía destinadas a la acumulación. «La caída de la tasa de beneficio iría acompañada de una disminución absoluta de la masa de beneficios... Y la masa reducida de beneficios tendría que calcularse sobre un aumento del capital total" (Marx, 1959, p. 252).

Esta teoría marxista del ciclo económico, que ve la creciente valorización del capital social como la causa determinante de la acumulación, del auge, y su valorización imperfecta como la causa de la recesión en crisis, ha sido plenamente confirmada por estudios empíricos recientes. W C Mitchell (1927) ha demostrado para los Estados Unidos, J Lescure (1910) para Francia y Stamp (1918) para Gran Bretaña, que en los períodos de auge los beneficios muestran un aumento ininterrumpido, mientras que en los períodos de crisis el nivel de rentabilidad disminuye. Sin embargo, el acuerdo se encuentra a nivel puramente fáctico. Lescure supone que las reducciones en la rentabilidad se deben a los cambios en los precios de los productos básicos y los costes preferenciales. Pasa por alto el hecho de que la rentabilidad depende de la magnitud del capital, es decir, de la relación entre la tasa de aumento de los beneficios y la del capital. La sobreacumulación es posible, y en una etapa específica de acumulación inevitable, incluso para un nivel determinado de precios de los productos básicos y un nivel determinado de costos primarios. Una mayor expansión de la producción puede volverse poco rentable incluso si el nivel de beneficios sigue siendo el mismo, incluso si aumenta. Para entender estas complicadas relaciones no basta con observar el movimiento de los precios. Se requiere un método más sofisticado, y aquí la asunción de precios constantes para todos los elementos del costo es crucial para la exactitud de la investigación. Las variaciones en los costos (medios de producción, salarios, intereses) solo fomentan o limitan las fases de auge o estancamiento, en realidad no producen estas fases por sí mismas.

LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE RESERVA DE MANO DE OBRA Y DE CAPITAL OCIOSO DEBIDO A LA SOBREACUMULACIÓN

La valorización imperfecta debido a la sobreacumulación es, sin embargo, solo un lado del proceso de acumulación; tenemos que mirar su segundo lado. La valorización imperfecta debido a la sobreacumulación significa que el capital crece más rápido que la plusvalía extorsionable de la población dada, o que la población activa es demasiado pequeña en relación con el capital hinchado. Pero pronto la sobreacumulación conduce a la tendencia opuesta.

Hacia las etapas finales del ciclo económico, la masa de los beneficios *(s),* y por lo tanto también sus porciones constantes (a_c) y variables (a_v) acumuladas, se contraen tan bruscamente que el capital adicional ya no es suficiente para mantener la acumulación sobre la base anterior. Por lo tanto, ya no es suficiente permitir que el proceso de acumulación absorba el aumento anual de la población. Por lo tanto, en el año 35 la tasa de acumulación requiere un nivel de 510.563 a_c + 26.265 a_v = 536.828. Pero la masa disponible de plusvalía asciende a solo 525.319. La tasa de acumulación necesaria para mantener el plan es del 104,6 % de la plusvalía disponible; una contradicción lógica e imposible en la realidad.

A partir de este momento, la valorización ya no es suficiente para permitir que la acumulación avance al ritmo del crecimiento de la población. La acumulación se ha vuelto demasiado pequeña, lo que significa que inevitablemente se forma un ejército de reserva y crece año tras año. Dado nuestro análisis del proceso de reproducción en términos de un modelo esquemático cuya presuposición es el equilibrio dinámico, por definición, no puede haber población excedente ni un ejército de reserva de mano de obra. Este último surge solo en una etapa avanzada de acumulación y como su producto. La suposición que se hace inicialmente ya no se puede sostener y se viola. La extensión del plan de Bauer muestra que en el año 35 hay 11.509 trabajadores desempleados que forman un ejército de reserva.

Además, debido a que solo una parte de la población activa entra ahora en el proceso de producción, solo se requiere una parte del capital constante adicional (510.563 a_c) para comprar medios de producción. La población activa de 540.075 requiere un capital constante total de 549.9015; el resultado es que 117.185 representa un capital excedente sin posibilidades de inversión.

El esquema es una exposición lúcida de la condición que Marx tenía en mente cuando llamó a la sección correspondiente del volumen III de *El Capital* "Exceso de *El Capital* y Exceso de Población" (pp. 250-9). La sobreacumulación, o valorización imperfecta, se produce porque la base de población es demasiado pequeña. Y, sin embargo, hay superpoblación, un ejército de reserva. Aquí no podemos hablar de una contradicción lógica. "La llamada plétora del capital", escribe Marx:

> siempre se aplica esencialmente a una plétora de capital por la que la caída de la tasa de ganancia no se compensa a través de la masa de ganancia... Esta plétora de capital surge de las mismas causas que las que provocan una superpoblación relativa y, por lo tanto, es un fenómeno que complementa esta última, aunque se encuentran en polos opuestos: capital desempleado en un polo y población trabajadora desempleada en el otro. (1959, p. 251)

Y unas páginas más tarde:

> No es contradicción que esta sobreproducción de capital vaya acompañada de una superpoblación relativa más o menos considerable. Las circunstancias que aumentaron la productividad del trabajo, aumentaron la masa de las mercancías producidas, ampliaron los mercados, aceleraron la acumulación de capital tanto en términos de masa como de su valor, y redujeron la tasa de ganancia, estas mismas circunstancias también han creado, y han creado continuamente, una superpoblación relativa, una superpoblación de trabajadores no empleados por el capital 256)[5]

Una ilustración clásica es Estados Unidos hoy (marzo de 1928), donde, junto con una superfluidad de capital, escasez de oportunidades de inversión y especulación masiva en bienes raíces y acciones, hay un excedente de población activa de 4 millones de trabajadores desempleados. Esto no porque se haya producido demasiada plusvalía, sino porque en relación con la masa acumulada de capital se dispone de muy poca plusvalía.

El hecho de que los medios de producción, y la productividad del trabajo, aumenten más rápidamente que la población productiva, se expresa, por lo tanto, capitalistamente en la forma inversa de que la población trabajadora siempre aumenta más rápidamente que las condiciones en las que el capital puede emplear este aumento para su propia autoexpansión (Marx, 1954, p. 604).

Debemos tener cuidado de distinguir la formación del ejército de reserva debido a una crisis de valorización de la "liberación" de los trabajadores a través de la maquinaria. El desplazamiento de trabajadores por maquinaria, que Marx describe en la parte

[5] Según Marx, hay demasiado capital y demasiados trabajadores con respecto a la valorización. Rosa Luxemburgo rompe el claro sentido de este pasaje al interponer por la fuerza su teoría de salidas de mercado insuficientes, de la que no hay rastro en Marx. Después de citar el pasaje en cuestión, pregunta: "¿En relación con qué hay demasiado de ambos? En relación con el mercado en condiciones normales. A medida que el mercado de las mercancías capitalistas se vuelve demasiado pequeño periódicamente, el capital debe permanecer desempleado y, en consecuencia, también formar parte de la fuerza laboral" (1972, p. 126). Sin embargo, Marx no dice ni una sola palabra sobre la falta de mercados. Por el contrario, dice que las propias causas de la expansión de los mercados y la acumulación acelerada también han reducido la tasa de beneficio. Por lo tanto, dice exactamente lo contrario de lo que supone Luxemburgo: no una disminución de la rentabilidad debido a la falta de mercados y la imposibilidad de acumularse, sino una disminución de la rentabilidad debido a la acumulación y expansión aceleradas de los mercados. Además, Luxemburgo afirma que el mercado de las mercancías capitalistas se hace demasiado pequeño periódicamente. Pero ella misma no hace el más mínimo esfuerzo para mostrar por qué hay esta escasez periódica de puntos de venta y, desde su punto de vista, la periodicidad de las crisis simplemente no se puede explicar.

empírica del volumen I de *El Capital* (Capítulo 15, "Maquinaria e Industria Moderna"), es un hecho técnico producido por el crecimiento de *M* en relación con *L* y, como tal, no es un fenómeno específicamente capitalista. Todo avance tecnológico se basa en el hecho de que el trabajo se vuelve más productivo, que se economiza, o se libera, en relación con un producto determinado. Que la maquinaria libere mano de obra es un hecho indiscutible que no necesita pruebas; pertenece al concepto mismo de maquinaria como medio de producción que ahorra mano de obra. Este proceso de liberación de los trabajadores se producirá en cualquier modo de producción, incluida la economía planificada del socialismo.

De esto se deduce que Marx no podría haber deducido la ruptura del capitalismo de este hecho técnico. En el capítulo 25 del volumen uno de *El Capital*, donde Marx deriva la ley general de la acumulación capitalista, no se menciona la liberación del trabajador a través de la introducción de maquinaria. Aquí lo que Marx enfatiza no son los cambios en la composición técnica del capital (*ML*), sino los cambios en la composición orgánica del capital (*c*:*v)*: "El factor más importante en esta investigación es la composición del capital y los cambios que sufre en el curso del proceso de acumulación" (Marx, 1954, p. 574). Marx añade que: "Dondequiera que me refiero a la composición del capital, sin más reservas, siempre se entiende su composición orgánica" (p. 574).

La composición técnica forma solo un aspecto de la composición orgánica; este último es algo más. Es la composición del valor del capital, tal como está determinada por los cambios en la composición técnica y lo refleja. En consecuencia, Marx convierte el lado técnico del proceso de trabajo, la relación *M*:*L*, en una relación de valor, *c.v.* Bajo el capitalismo, los medios de producción *M* y *L* figuran como componentes del capital, como valores, y tienen que ser valorizados, es decir, producir beneficios.

El proceso de valorización, y no el proceso técnico de producción, es la fuerza motriz característica del capitalismo. Siempre que la valorización vacila, el proceso de producción se interrumpe, aunque desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades, la producción como proceso técnico puede ser deseable y necesaria. La literatura existente ha ignorado totalmente el hecho de que el proceso de liberar el trabajo que Marx describe en el capítulo sobre acumulación, y que se refleja en la formación del ejército de reserva, no tiene sus raíces en el hecho técnico de la introducción de la maquinaria, sino en la valorización imperfecta del capital específica de las etapas avanzadas de acumulación. Es una causa que fluye estrictamente de la forma de producción específicamente capitalista. Los trabajadores son despedidos no porque sean desplazados por maquinaria, sino porque, a un nivel específico de la acumulación de capital, los beneficios se vuelven demasiado pequeños y, en consecuencia, no vale la pena comprar nueva maquinaria y pronto. Los beneficios son insuficientes para cubrir estas compras de todos modos.

La parte de la plusvalía destinada a la acumulación como capital constante adicional (a_c) aumenta tan rápidamente que devora una parte progresivamente mayor de la

plusvalía. Devora la parte reservada para el consumo capitalista (k), se traga una gran parte de la parte reservada para capital variable adicional (a_v) y todavía no es suficiente para continuar la expansión del capital constante a la tasa postulada del 10 por ciento anual. En el año 1, el capital constante acumulado (a_c) asciende al 20 % de la plusvalía disponible de 100.000. Para el año 35 sube a 510.563, o a más del 97 por ciento de la plusvalía disponible. El pleno empleo requiere un residuo de plusvalía que asciende a 26.265. Pero solo 14.756 sobreviven como residuo para cubrir los salarios. Para el consumo de los capitalistas no queda nada. La masa disponible de plusvalía no es suficiente para garantizar la valorización del capital hinchado. Debido a que 11.509 trabajadores permanecen desempleados al año siguiente, el capital ampliado ahora opera sobre una base de valorización reducida.

Mucho antes de que se alcance este punto final, ya a partir del año 21, cuando el consumo capitalista comience a disminuir absolutamente, la acumulación habrá perdido todo significado para el capitalista. Cada nuevo avance en la acumulación significa una mayor reducción absoluta del consumo capitalista. La importancia vital del consumo capitalista para la existencia continua del capitalismo solo es evidente en este momento. Para que se produzca la acumulación, la plusvalía debe ser desplegable en una dirección triple y debe dividirse en tres fracciones correspondientes:

i) capital constante adicional (a_c)

ii) capital variable adicional (a_v) o medios de subsistencia adicionales para los trabajadores

iii) un fondo de consumo para los capitalistas (k)

Cada una de estas tres fracciones es igualmente esencial para una mayor expansión de la producción sobre una base capitalista. Si la plusvalía disponible pudiera cubrir solo los dos primeros, la acumulación sería imposible. Porque necesariamente surge la pregunta: —¿por qué se acumulan los capitalistas? ¿Proporcionar empleo adicional a los trabajadores? Desde el punto de vista de los capitalistas, eso no tendría sentido una vez que ellos mismos no obtengan nada de emplear a más trabajadores.

Desde el punto de vista de la distribución de los ingresos, tal modo de producción terminaría perdiendo su carácter capitalista privado. Una vez que la parte k de la plusvalía se desvanezca, la plusvalía en el sentido específico de un ingreso obtenido sin mano de obra habría desaparecido. Las otras dos fracciones de plusvalía, el capital constante adicional (a_c) y el capital variable adicional (a_v), conservan su carácter de plusvalía solo mientras sean medios para la producción del fondo de consumo de la clase capitalista. Una vez que esta parte desaparece, ni un átomo del trabajo no remunerado cae en manos de la parte de los capitalistas. Para toda la variable, el capital cae a la parte de la clase obrera, una vez que los medios de producción han sido reemplazados fuera de ella. La plusvalía en el sentido de trabajo no remunerado, de trabajo excedente por encima del tiempo necesario para producir medios esenciales de subsistencia, habría desaparecido. Todos los medios de consumo formarían ahora los medios de consumo

necesarios. De ello se deduce que la porción k es una condición característica esencial de la acumulación de capital.

La manera vacua y escolástica en la que argumenta Luxemburgo es evidente ahora. Desprecios, descarta este elemento de su análisis:

> Y, sin embargo, el creciente consumo de los capitalistas ciertamente no puede considerarse como el propósito final de la acumulación; por el contrario, no hay acumulación en la medida en que este consumo tenga lugar y aumente; el consumo personal de los capitalistas debe considerarse como una simple reproducción. (1968, p. 334)

Luxemburgo no se molesta en explicar cómo bajo una simple reproducción el consumo de los capitalistas puede crecer realmente a largo plazo. En cuanto al propósito de la acumulación, Marx nos dice que el objetivo de todo el proceso "no excluye de ninguna manera el aumento del consumo por parte del capitalista a medida que aumenta su plusvalía ...; por el contrario, lo incluye enfáticamente" (1956, p. 70). Pero para Luxemburgo la acumulación solo parece tener sentido si el consumo de mercancías capitalistas se deja en manos de los países no capitalistas. Esto pertenece completamente a la tradición del mercantilismo:

> encontramos que ciertos exponentes del sistema mercantil... entregan largos sermones en el sentido de que el capitalista individual debe consumir solo tanto como el trabajador, que la nación de capitalistas debe dejar el consumo de sus propias mercancías, y el proceso de consumo en general, a las otras naciones menos inteligentes. (Marx, 1956, p. 60)

Obviamente, Marx había anticipado toda la teoría de Luxemburgo.

Sin embargo, no debemos suponer que el capitalista simplemente espera pasivamente hasta que se haya tragado toda la porción k. Mucho antes de ese momento (a más tardar en el esquema, cuando la parte k comienza a disminuir absolutamente) hará todo lo posible para detener la tendencia. Para ello, debe recortar los salarios de la clase trabajadora o dejar de observar las condiciones postuladas para la acumulación, es decir, la condición de que el capital constante se expanda en un 10 por ciento anual para absorber el aumento anual de la población activa en el nivel tecnológico dado. Esto significaría que a partir de ahora la acumulación procedería a un ritmo más lento, digamos el 9,5 o el 8 por ciento. El ritmo de acumulación tendría que ralentizarse, y eso también de forma permanente y en un grado cada vez mayor. En ese caso, la acumulación no seguiría el ritmo del crecimiento de la población. Se necesitarían o instalarían menos máquinas, etc., y esto solo significa que las fuerzas productivas se verían restringidas del desarrollo.

También se deduce que a partir de este momento se formaría necesariamente un creciente ejército de reserva. La desaceleración de la acumulación y la formación del

ejército de reserva industrial deben seguir necesariamente incluso si se supone que los salarios son constantes durante todo este período. En cualquier caso, no sería el resultado de un aumento de los salarios, como supone Bauer.

La teoría de la ruptura de Marx es también una teoría de las crisis

La teoría marxista de la acumulación descrita aquí comprende no solo una teoría de la ruptura, sino también una teoría de las crisis. Los escritos anteriores sobre Marx no podían aceptar la esencia de su teoría debido a su falta de comprensión del método que subyace al análisis de Marx y la estructura de su obra maestra. Se ha hecho repetidamente la objeción de que, a pesar de su papel crucial en su sistema, Marx en ninguna parte produjo una descripción completa de su teoría de la crisis, que hizo intentos contradictorios dispersos de una explicación en varios pasajes del libro. Esta objeción se basa en un burdo malentendido. El objeto del análisis de Marx no es la crisis, sino el proceso capitalista de reproducción en su totalidad. Dado su método de investigación, Marx examina el circuito interminable del capital y sus funciones a través de todas las fases del proceso de reproducción. Expresado en una fórmula, esto significaría:

Circuito uno: $M \rightarrow C_{l}^{mp}...P...C + c \rightarrow M + m = M'$

Circuito dos: $M' \rightarrow C_{l}^{mp}...$ *etc*

Analizando cada una de las fases del capital en su circuito como capital monetario, capital productivo y capital de mercancías, Marx pregunta: ¿qué impacto tienen en el proceso de producción, puede este proceso avanzar sin problemas o el curso normal de reproducción encuentra interrupciones en sus diversas fases? En caso afirmativo, ¿qué tipo de obstáculos y cuáles son los factores que obstaculizan el proceso de reproducción en una fase determinada?

Una consecuencia de este método de investigación es que Marx se ve obligado a volver al problema de las crisis en varios lugares de su trabajo, con el fin de evaluar el impacto específico de cada uno de los factores individuales que entran en juego en las diferentes fases del circuito. Habrá que reservar una descripción sistemática del papel de todos estos factores para mi estudio principal. Dado el objeto específico de esta investigación, examinaré el impacto de un solo factor, incluso si es el de importancia decisiva: la acumulación de capital desde el punto de vista de las crisis. Estaré viendo los efectos del hecho de que un capital dado que comenzó su primer circuito como M (capital monetario), abre su segundo circuito como M' (capital monetario ampliado).

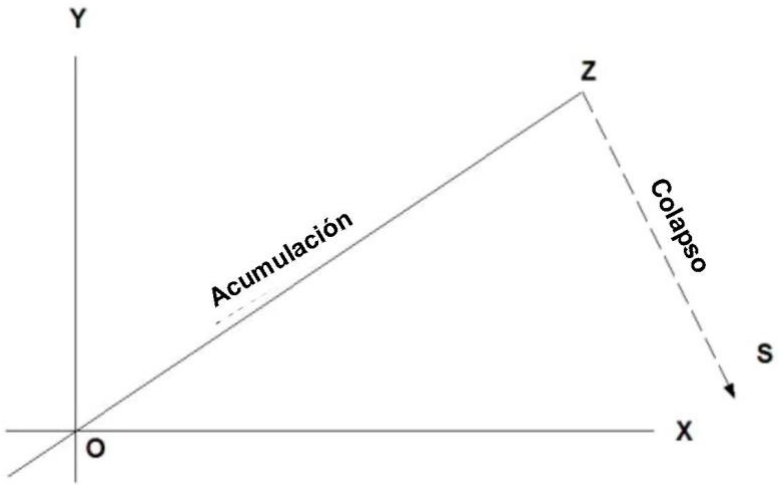

Figura 1

He demostrado que mientras no intervengan tendencias de contrarrestar o modificación, los efectos son tales que a partir de cierto nivel exactamente determinable de acumulación de capital tienen que conducir a un colapso del sistema. En el sistema de coordenadas OX y OY (Figura 1), si la línea OX representa una condición de "valorización normal" y OZ la línea de acumulación de acuerdo con esta condición de equilibrio, entonces la crisis de valorización se puede expresar como una desviación de la línea de acumulación en la dirección ZS. Esta sería la tendencia a la descomposición, la tendencia básica del sistema o su "tendencia".

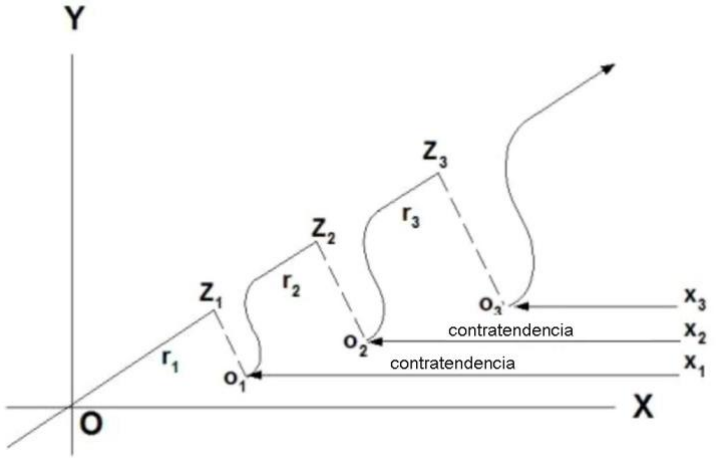

Figura 2

Supongamos que en nuestro sistema de coordenadas el desglose se establece en el punto z_1 (Figura 2) y se manifiesta en forma de una enorme devaluación del capital cuya sobreacumulación comienza en r_1 (esto está representado gráficamente por la línea puntuada z_1 — o_1). En ese caso, el capital sobreacumulado se reducirá de nuevo a la magnitud requerida para su valorización normal, y el sistema volverá a un nuevo estado de equilibrio en el nivel superior o_1 - z_1.

Sabemos que en la concepción de Marx las crisis son simplemente un proceso de curación del sistema, una forma en la que se restablece de nuevo el equilibrio, aunque sea por la fuerza y con enormes pérdidas. Desde el punto de vista del capital, cada crisis es una "crisis de purificación". Pronto el proceso de acumulación se retoma, sobre una base ampliada, y dentro de ciertos límites (por ejemplo, o_1 —r_2) puede proceder sin ninguna interrupción del equilibrio. Pero "más allá de ciertos límites", a partir del punto r2on, el capital acumulado vuelve a crecer demasiado. La masa de plusvalía comienza a disminuir, la valorización comienza a disminuir hasta que finalmente, en el punto z_2, se evapora completamente de la manera descrita anteriormente. El desglose se establece de nuevo y va seguido de una devaluación del capital, z_2-o_2, etc.

Si podemos demostrar que debido a varias tendencias contrarias, el funcionamiento sin restricciones de la tendencia a la ruptura se restringe e interrumpe repetidamente (en los puntos z_1, z_2, z_3 ...), entonces la tendencia a la ruptura no funcionará por sí sola por sí sola y, por lo tanto, ya no es descriptible en términos de una línea recta ininterrumpida ZS. En su lugar, se dividirá en una serie de líneas fragmentadas (O —z_1— o_1, o_1—z_2—o_2, o_2—z_3—o_3...), todas tendiendo al mismo punto final. De esta manera, la tendencia a la ruptura, como tendencia fundamental del capitalismo, se divide en una serie de ciclos aparentemente independientes que son solo la forma de su reafirmación constante y periódica. La teoría de la ruptura de Marx es, por lo tanto, la base y el presupuesto necesarios de su teoría de la crisis, porque según Marx, las crisis son solo la forma en que la tendencia a la ruptura se interrumpe temporalmente y se impide realizarse por completo. En este sentido, cada crisis es una desviación pasajera de la tendencia del capitalismo.

A pesar de las interrupciones periódicas que desactivan repetidamente la tendencia a la ruptura, el mecanismo en su conjunto tiende implacablemente hacia su fin final con el proceso general de acumulación. A medida que la acumulación de capital crece absolutamente, la valorización de este capital expandido se vuelve cada vez más difícil. Una vez que estas contratendencias se desactivan o simplemente dejan de funcionar, la tendencia a la ruptura gana la ventaja y se afirma, en su forma absoluta, como la crisis final.[6]

[6] Esta exposición sugiere que la acumulación de capital constituye el elemento decisivo en la teoría de las crisis de Marx. Sin embargo, la influencia de otros factores es de gran importancia para el curso real de las crisis, especialmente el papel del capital fijo como factor que rige la periodicidad de la crisis. No puedo entrar en esto con más detalle porque

Un interludio anticrítico

El paso de los auges y el giro a la depresión se explican con frecuencia en términos de una serie de factores que aumentan los costos de producción, reducen la rentabilidad y amortiguan la actividad empresarial. Esta es la opinión de G. Cassel, que se queda atascado a nivel de la superficie y no puede captar las conexiones más profundas, la esencia subyacente a las apariencias. Es obvio que los aumentos de los costes de producción amenazan la rentabilidad y pueden intensificar la crisis. Pero este factor solo acelera la formación de una crisis, no produce la crisis en sí.

La importancia metodológica del análisis propuesto aquí es que evita cualquier intento de este tipo de desplazar el problema o llevarlo a cuestiones secundarias. Los intereses y sus fluctuaciones están excluidos del análisis; nos preocupa una plusvalía total que aún no se ha dividido en sus varias partes. El aumento de los precios también está excluido; por supuesto, las materias primas se venden al valor. Lo mismo ocurre con la fuerza de trabajo de la mercancía; por supuesto, los trabajadores solo reciben el valor de su fuerza de trabajo en el curso de la acumulación. Y a pesar de todo esto, el proceso de acumulación de capital se detiene. La crisis se produce. Por lo tanto, su formación es independiente de los diversos movimientos de precios.

El verdadero problema, la esencia de las apariencias, surge en su forma pura solo a través de la abstracción de todos estos momentos subsidiarios. La acumulación de capital es demasiado grande (hay una sobreacumulación absoluta) porque la valorización es insuficiente. ¿Esta descripción solo es correcta desde un punto de vista lógico puramente abstracto? ¿Es reconciliable con los hechos de la experiencia? ¿El proceso de acumulación realmente llega a su fin debido a la sobreacumulación de capital? Cassel nos asegura que incluso en las etapas finales del ciclo económico nunca hay una superfluidad de capital fijo (1923, p. 579). No hay una sobreacumulación de capital, sino más bien una escasez de capital, una oferta insuficiente de capital. Entonces, ¿nuestra teoría de la acumulación contradice los hechos de la experiencia?

Cassel argumenta que el origen de las crisis radica en un "cálculo incorrecto" por parte de los empresarios del estado futuro del mercado de capitales o de la oferta de ahorros que se presentarán para que coincidan con sus calendarios de inversión. Aparte del carácter puramente psicológico de esta teoría, simplemente oscurece las cosas. La oferta de capital es demasiado pequeña. Pero, ¿de qué capital está hablando Cassel?

---

este factor se somete a una reproducción simple y, por lo tanto, está fuera del marco de mi análisis. Aquí simplemente digo que, en contraste con la concepción predominante, incluso en los escritos marxistas, de que no hay problema de un ciclo económico bajo la reproducción simple, Marx demuestra que incluso en la reproducción simple las crisis deben estallar periódicamente debido al impacto del capital fijo.

Obviamente, no se trata del capital ya acumulado y en funcionamiento. Dado que se refiere a una oferta futura de ahorros, solo puede referirse al capital adicional que aún no se ha acumulado y que está simbolizado en el esquema por las magnitudes a_c y a_v.

¿Cuál es la fuente de suministro de este capital? ¿Por qué hay escasez de este capital? En lugar de perseguir la formación de este capital hasta su lugar de nacimiento, la esfera de producción, Cassel se empantana en la esfera de circulación. Antes de que se guarde, debe producirse. Es producido por los trabajadores y apropiado por el capitalista como plusvalía. Este capital futuro forma solo una parte de la plusvalía, la parte que no se consume sino que está destinada a la acumulación. Decir que este capital adicional es cada vez más escaso a medida que avanza la acumulación solo significa que en el curso de la acumulación la fuente primordial de este capital, la plusvalía, se vuelve progresivamente más escasa, demasiado pequeña, en relación con la masa de capital ya acumulada. Si la masa de plusvalía es demasiado pequeña, también lo es la parte destinada a fines de acumulación.

Cassel simplemente mezcla conceptos. Habla de una escasez de capital, de una oferta insuficiente de capital. En el lenguaje del banquero, todo es capital. Pero Cassel no está hablando de capital, sino de una parte de la plusvalía que aún tiene que acumularse, una parte que representa el capital solo potencialmente y se convierte en capital solo a través de su función en el proceso de valorización. Así que realmente no hay escasez de capital, sino escasez de plusvalía. Por el contrario, hay una sobreacumulación del capital que ya está funcionando. La sobreproducción de capital y la valorización imperfecta son conceptos correlativos, cada uno de los cuales determina el otro.

Un capital que no cumple su función de valorización deja de ser capital; de ahí su devaluación. La devaluación del capital es aquí una consecuencia necesaria y lógica de su insuficiente valorización. Por lo demás, con Cassel. También se refiere a una "devaluación repentina del capital fijo" debido a la escasez de capital. Habla de devaluación porque en realidad existe tal fenómeno, y la teoría debe tomar cierta posición al respecto. Pero Cassel no puede explicar el hecho de la devaluación en términos de su teoría. No tiene ninguna conexión lógicamente necesaria con él. De hecho, de la teoría de las crisis de Cassel es imposible obtener una explicación de la devaluación del capital. Dada su teoría subjetiva de los precios, ¿cómo se puede "devaluar" el capital si escasea? Por otro lado, en la teoría de Marx, la valorización imperfecta y la devaluación del capital original se encuentran en una estrecha conexión lógica.

Una respuesta definitiva a la pregunta planteada por Diehl solo es posible ahora. Preguntó si había alguna relación necesaria entre la teoría del valor y la plusvalía de Marx y el socialismo. Argumentó que no, a pesar de reconocer que las ganancias, el alquiler de tierras, etc. tienen sus raíces en la plusvalía extorsionada a los trabajadores.

Pero no se presentan necesariamente conclusiones socialistas mientras supongamos que la plusvalía es indispensable para el progreso técnico y económico. Qué fantástico malentendido. Seguramente no se trata de una evaluación moral de la plusvalía, sino de las variaciones en su magnitud las que deciden qué papel civilizador desempeña. A medida que desaparece la posibilidad de valorización, la plusvalía deja de desempeñar ese papel; deja de desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad y el capitalismo necesariamente debe dar paso a una forma superior de producción. Marx demostró que, dada su base dinámica en la ley del valor, la acumulación de capital se encuentra con límites definidos, es decir, tiene un carácter transitorio porque, a largo plazo, la plusvalía no es suficiente para la valorización de *c* y *v*.

Oppenheimer es uno de los críticos recientes más agudos y conocidos de la ley de acumulación de Marx. Dice: "Honestamente hablando, ya no se puede discutir que... La ley de acumulación capitalista de Marx y su deducción del ejército de reserva son lógicamente erróneas y que, por lo tanto, su definición de la tendencia al desarrollo capitalista es falsa" (1923, p. 1098). Pero los errores de Oppenheimer son sorprendentemente obvios cuando comparamos lo que quiere decir con la teoría marxista de la acumulación con la que se presenta aquí. Las elegantes deducciones características de un pensador agudo fallan por completo aquí.

Vacila en su caracterización de la teoría de la acumulación. A veces lo ve puramente como un producto de la dialéctica de contradicción de Hegel: "La solución que Marx propuso surgió de su aplicación del "método dialéctico" (Oppenheimer, 1919, p. 115). Según él, la teoría de la ruptura, en la que está de acuerdo es el "pilar de toda la economía y sociología de Marx" (p. 137), no se deriva de un análisis del capitalismo, sino de una aplicación del método dialéctico de Hegel. Pero en otros lugares Oppenheimer afirma que el problema que le preocupaba a Marx no se podía resolver únicamente mediante deducción. La teoría de Marx sobre el crecimiento inevitable de un ejército de reserva se basó, según Oppenheimer, en una "impresión" puramente empírica que obtuvo de un estudio del capitalismo británico (Oppenheimer, 1903, p. 56). Sin embargo, la teoría marxista de la acumulación se estableció a través de una deducción que él llama "una deducción imponente" (1919, p. 144), un "esfuerzo gigante" (p. 146), una "solución intentada en el gran estilo" (p. 135). Todo esto solo muestra que Oppenheimer ha pasado por alto el contenido real de la teoría de Marx. La valorización imperfecta del capital acumulado, en Marx el fenómeno decisivo que destruye el mecanismo capitalista desde el interior, no es mencionada ni una sola vez por Oppenheimer. En cambio, Oppenheimer trae dos elementos que no tienen nada que ver con la teoría de la acumulación de Marx.[7]

[7] Oppenheimer arrastra un tercer tipo de liberación, argumentando que se desplaza más mano de obra en el campo que en la industria y concluye que "el proceso de liberación no puede tener nada que ver con cambios en la composición orgánica del capital" (1913, p. 105). Oppenheimer pasa por alto algo bastante elemental: la base del análisis de Marx es el capitalismo en su forma pura. Marx se preocupa por la condición de los trabajadores que ya funcionan como

El primero es "que la maquinaria libera a los trabajadores" (1919, p. 137). Ya he establecido la diferencia entre el desplazamiento de trabajadores por maquinaria y su liberación en el propio proceso de acumulación. Oppenheimer confunde estos fenómenos. La maquinaria desplaza al trabajador. Por lo tanto, Marx supuestamente argumenta que el proceso productivo crea "una superpoblación relativa crónica", lo que conduce a un exceso de oferta permanente de fuerza de trabajo que reduce los salarios al mínimo.

El proceso de liberación que Marx discute en el capítulo sobre acumulación es algo muy diferente del desplazamiento por maquinaria. Su causa es la acumulación de capital; es decir, una valorización insuficiente en una etapa definida y avanzada de acumulación. Hasta este punto, el número de trabajadores crece absolutamente: "Con el crecimiento del capital total, su componente variable o el trabajo incorporado en él, también aumenta" (Marx, 1954, p. 590). Pero con la acumulación aumenta "en una proporción cada vez menor" (p. 590) hasta que a un nivel específico de acumulación su crecimiento cesa por completo y se convierte en "una población trabajadora relativamente redundante, es decir, una población de mayor extensión que la suficiente para las necesidades promedio de la autoexpansión del capital y, por lo tanto, de la población excedente" (p. 590).

Oppenheimer pasa por alto el punto por completo porque ignora la diferencia básica entre el proceso de trabajo técnico y el proceso de valorización capitalista. La maquinaria en relación con la fuerza de trabajo (*M*:*L*) y el capital constante en relación con la variable (*c*:*v*) representan dos categorías absolutamente diferentes y confundirlas es terminar en graves errores. Fue a partir de la "forma social" y no de la aplicación técnica de los medios de producción reales que Marx dedujo el fin necesario del proceso de acumulación.

La interpretación de Oppenheimer de la teoría del ejército de reserva en el sentido de una superpoblación crónica es bastante falsa. Lo que prevalece en cambio es la ley de la atracción y repulsión alternativa de los trabajadores, de modo que el número absoluto de trabajadores que encuentran empleo y luego son expulsados puede aumentar, y lo hace: "en todas las esferas, el aumento de la parte variable del capital y, por lo tanto, del número de trabajadores empleados por él, siempre está relacionado con las fluctuaciones violenta 590—1). Por lo tanto, no se trata de superpoblación crónica, como supone Oppenheimer, sino de la reforma periódica y la reabsorción del ejército de reserva dentro del ciclo de producción: "El curso característico de la industria moderna, es decir, un ciclo decenal, depende de la formación constante, la mayor o menor absorción y la reformación del ejército de reserva 592—3). De ello se deduce que el número absoluto de trabajadores puede crecer y, de hecho, debe crecer si se quiere producir acumulación o reproducción ampliada.

---

trabajadores asalariados. En el campo, el entorno libre es un entorno libre de pequeños productores; es su proletarización y conversión en trabajo asalariado.

La segunda llamada premisa de la deducción de Marx es la teoría clásica de los fondos salariales (Oppenheimer, 1919, p. 138). Según Oppenheimer, Marx "se apoderó de esta teoría en sus aspectos decisivos" (p. 141). "La teoría clásica derivaba todos los precios de las relaciones oferta-demanda y resolvió el problema de los salarios, es decir, del precio del trabajo sobre la misma base" (p. 138).

Así que se supone que Marx ha resuelto el problema de los salarios en términos de oferta y demanda. He mostrado la total insostenibleidad de este punto de vista en otros lugares (Grossman, 1926, p. 180). La teoría de los salarios de Marx es solo un caso especial de la teoría del valor aplicada a la fuerza de trabajo de la mercancía. Así como en la teoría del valor la determinación de la magnitud del valor procede independientemente de la competencia, o de la oferta y la demanda, lo mismo ocurre con la teoría de los salarios de Marx.

En Marx, el salario está determinado por los costes de reproducción o el valor de la fuerza de trabajo, que es independiente de la competencia. Debido a que Oppenheimer no entiende esta determinación de los salarios en términos de valor, el factor que, según Marx, ejerce una presión al alza sobre los salarios reales en el curso del desarrollo capitalista, es decir, la creciente intensidad del trabajo, también se le escapa. Es por eso que puede llegar a la conclusión claramente falsa de que en el sistema marxista los salarios "nunca pueden subir por encima de su punto más bajo" (1919, p. 149).

Dado que la descripción de Oppenheimer de la teoría de los salarios de Marx como una teoría de fondos salariales es absolutamente falsa, las críticas que desarrolla a la teoría de la acumulación de Marx a partir de este aspecto particular también se desmoronan. Para demostrar la inevitable formación de un ejército de reserva, Marx apenas necesitaba referirse a las relaciones de oferta y demanda. En su sistema, el ejército de reserva de trabajo es el resultado del proceso de reproducción en una etapa tardía de acumulación, no, como supone Oppenheimer, una condición previa permanente para la reproducción de la relación de capital. Dada la naturaleza de los supuestos simplificadores de Marx, el ejército de reserva puede deducirse como una consecuencia necesaria de la "acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista" (1954, p. 592). Una vez que ha surgido, esta población excedente "se convierte, por el contrario, en la palanca de la acumulación capitalista, más aún, en una condición de existencia del modo de producción capitalista" (p. 592).

La existencia del ejército de reserva es una condición vital para el capitalismo dado empíricamente, pero no para reproducir la relación de capital tanto como para hacer posibles expansiones repentinas de la producción, porque: "En todos estos casos, debe existir la posibilidad de arrojar a grandes masas de hombres de repente a los puntos decisivos sin dañar la escala de producción en otras esferas. La superpoblación abastece a estas masas" (p. 592). Inicialmente, sin embargo, Marx toma como objeto de su análisis no este capitalismo empíricamente real con sus expansiones repentinas, sino la

trayectoria ideal de la producción capitalista, por lo que está perfectamente justificado al excluir al ejército de reserva de su análisis en las etapas iniciales.

Ahora llegamos a la descripción de Oppenheimer del "procedimiento de prueba" de Marx. ¿Cuál es el significado básico del capítulo 25 del volumen I de *El Capital* sobre "la ley general de la acumulación capitalista"? Oppenheimer entiende que la existencia de un ejército de reserva es una condición previa crucial para la reproducción de la relación capitalista. Esto está completamente mal. La existencia del capital en sí, de la separación del trabajador de los medios de producción, es bastante suficiente para la reproducción de la relación capitalista. Un ejército de reserva no es crucial a este respecto.

Oppenheimer está preocupado por el problema de la liberación de los trabajadores a través de la maquinaria y pasa por alto el punto básico del capítulo 25. Su concentración miope en la maquinaria le impide abordar el problema de la valorización insuficiente debido a la acumulación. Trata con este último solo de pasada, e incluso entonces completamente desde el punto de vista de la experiencia subjetiva del capitalista individual. Una vez más, Oppenheimer pasa por alto el hecho de que Marx no analiza directamente la realidad empírica; en el capítulo sobre acumulación, el objeto de su análisis es la plusvalía y sus variaciones de magnitud, mientras que la realidad solo nos enfrenta a las partes individuales en las que la plusvalía se divide (intereses, ganancias, renta, ganancias comerciales, etc.). La plusvalía es solo una forma teórica de totalizar estas partes individuales a las que nos enfrentamos en la realidad.

El procedimiento de prueba de Marx tiene el carácter de una deducción. Con respecto a las deducciones de esta naturaleza, Oppenheimer hace un excelente comentario: "Cualquier apelación a la experiencia es bastante inadmisible. Una deducción no se valida porque sus resultados se ajustan a la experiencia" (1919, p. 150). Pero en su crítica a la deducción de Marx, Oppenheimer apela precisamente a la experiencia. Marx tiene que deducir un fenómeno específico, la valorización imperfecta del capital social total, de las propias condiciones de acumulación. Contra la demostración de Marx de que en el curso de la acumulación la escasez de plusvalía paraliza la acumulación, Oppenheimer responde que "la experiencia nos enseña que a medida que disminuye el interés, la acumulación avanza aún más vehementemente" (p. 149). Oppenheimer equipara la escasez de plusvalía, o valorización imperfecta, con una tasa de interés decreciente. El tipo de interés puede disminuir a cualquier nivel, pero no a la plusvalía. El interés es solo una parte individualizada de los beneficios. Por lo tanto, si los intereses caen, los beneficios del empresario aumentan.

Supongamos que los intereses cayeran debido a un exceso de oferta de capital de préstamo. ¿Cuál sería el resultado? El capital de préstamo fluiría a la producción, y el capitalista del dinero se transformaría en un capitalista industrial. Todo lo que resultaría es una redistribución del capital. El asunto es bastante diferente cuando nos fijamos en la plusvalía total y el capital social total. Una vez que la plusvalía disminuye por debajo de ciertos límites exactamente calculables, la acumulación de capital necesariamente se

descompone, debido a la valorización defectuosa del capital. El resultado sería una devaluación extraordinaria del capital. Oppenheimer presenta las cosas como si la acumulación y su escala dependiera únicamente de la buena voluntad y la psicología del ahorrador. Ignora las condiciones objetivas, la magnitud de la plusvalía disponible, que determinan los límites de la escala de acumulación. Oppenheimer no conoce tales límites a la acumulación de capital. Supone que los trabajadores desplazados por la maquinaria pueden ser reabsorbidos siempre y cuando la acumulación sea lo suficientemente rápida.

Oppenheimer pasa por alto la pregunta esencial: que para un tamaño determinado de población y tasa de plusvalía, ¿es posible la escala y el ritmo de acumulación necesarios a largo plazo? Yo diría "no" y he intentado demostrarlo exactamente cómo es posible dentro de los límites de la deducción. Oppenheimer cita tres posibles formas a través de las cuales la acumulación de capital puede compensar las reducciones.

i) Compensación parcial cuando hay más reducción en ciertas industrias que redistribución en otras.

ii) Compensación completa cuando la reducción y la redistribución son iguales.

iii) Compensación excesiva cuando la redistribución es mayor.

Oppenheimer pregunta entonces:

> ¿Cuál de estos tres casos es el real? Este problema no se puede resolver mediante más deducciones: es una ecuación con varias incógnitas. Solo se puede resolver con cifras: habría que comparar el número de desempleados en diferentes momentos. (1903, p. 56)

Añade que Marx apenas disponía de datos estadísticos para decidir la cuestión. Como no era posible ni la deducción ni la prueba empírica, se quedó con la impresión de que el ejército de reserva tiende a aumentar.

Así que, según Oppenheimer, la ley fundamental del sistema marxista era una generalización ilícita de vagas impresiones empíricas. Todo el argumento es insostenible. La teoría de la ruptura de Marx no era ni una generalización a partir de observaciones puramente empíricas ni una elaboración de la dialéctica de la contradicción de Hegel. Se derivó a través de la deducción como consecuencia evidente de la acumulación de capital sobre la base de la ley del valor. La afirmación de Oppenheimer de que el problema no es soluble por deducción se contradice con el hecho de que he utilizado un ejemplo numérico concreto para proporcionar una solución real y, como veremos, esto también es posible matemáticamente. En lo que respecta a las relaciones empíricas, muy bien puede haber una dificultad de una ecuación con varias incógnitas. Pero no existe tal dificultad para la teoría. A través del simple procedimiento de hacer ciertas suposiciones, la teoría puede transformar todas las variables desconocidas en cantidades conocidas que también son medibles.

El esquema desarrollado anteriormente procede de un estado de equilibrio en el que, a pesar de una creciente composición orgánica del capital, la reducción de los trabajadores se cancela con su redistribución. Y, sin embargo, este estado solo es posible durante un cierto período de tiempo. En cierto momento, la acumulación se vuelve imposible sobre la base asumida porque se encuentra con límites de valorización; el segundo caso de Oppenheimer se transforma en su primer caso. En esta etapa tardía de acumulación, la reducción de los trabajadores domina sobre su redespliegue no debido a la acción de la maquinaria, sino debido a una valorización imperfecta. La plusvalía disponible no es suficiente para mantener la acumulación en la escala necesaria.

Oppenheimer se abstiene de presentar cualquier contraprueba deductiva contra Marx y se basa únicamente en hechos empíricos. Pero el propio Oppenheimer sabe que no podemos llegar a una teoría a través de una simple experiencia. Marx podría estar fácilmente de acuerdo en que de vez en cuando se ha producido una compensación excesiva en la industria. Pero esto no afectaría en lo más mínimo a la ley marxista de acumulación y desintegración. De hecho, la fuerza de trabajo adicional es una parte constitutiva necesaria del concepto mismo de acumulación. Todo el sistema se basa en la noción de plusvalía, en la mayor explotación intensiva y extensa posible de la fuerza de trabajo. Por su propia naturaleza, el capital se esfuerza por emplear al mayor número de trabajadores. El propio Marx señala que, en general, el número de trabajadores empleados en la industria crece no solo de forma absoluta, sino también como proporción de la población total. A medida que la base de población se expande, los límites superiores de la acumulación de capital se retrasan. Esta es una forma en la que la tendencia a la ruptura se desactiva y se pospone para el futuro (véase el capítulo 3, sección 13). Sin embargo, de la ley de acumulación se desprende que para un tamaño determinado de población activa, la acumulación de capital encuentra límites insuperables, más allá de los cuales cualquier acumulación adicional no tiene sentido.

Naturalmente, las consecuencias internas de la acumulación siempre se interrumpen y neutralizan mediante la modificación de las circunstancias. De ahí la alteración periódica y cíclica de las fases de expansión y desglose. Sin embargo, si nos abstraemos de la atracción y repulsión alternas de los trabajadores en el curso del ciclo industrial, y seguimos solo la tendencia secular de desarrollo, tendremos que concluir que en la etapa inicial de la acumulación de capital la población era, en general, demasiado grande en relación con la escala de acumulación existente. De ahí el maltus y el maltusianismo. En la etapa tardía de la acumulación domina la relación inversa. En relación con la enorme acumulación de capital, la población, la base para la valorización, se reduce cada vez más. De ahí la agudización de las tensiones en los países capitalistas avanzados en el curso de la acumulación, el creciente papel de las exportaciones de capital, las tendencias expansionistas cada vez más brutales del capital para asegurar las mayores reservas posibles de fuerza de trabajo humana. Pero aquí el capitalismo se encuentra con obstáculos. El mundo ya está dividido. El desplazamiento económico de grandes

masas de personas encuentra dificultades. Y, por lo tanto, las propias tendencias que desactivan la ruptura se desactivan, y la ruptura se intensifica.

La crítica de K Muhs a Marx (1927) no muestra el más mínimo rastro de originalidad. Simplemente reúne los argumentos desarrollados por otros. Al igual que ellos, ignora los pasajes decisivamente importantes del volumen Tres de *El Capital* sobre la caída de la tasa de ganancia. Con Oppenheimer está de acuerdo en que la teoría de la acumulación de Marx tiene una base empírica. Esto se critica empíricamente. La superficialidad de este método es perfectamente obvia. Totalmente incapaz de movilizar un solo argumento teórico para lanzar un ataque frontal a la ley de acumulación, Muhs intenta terminar la teoría a través de un desvío empírico-estadístico. Se supone que la expansión de la población en los países industrializados refuta la teoría de que los trabajadores son liberados en el curso de la acumulación. ¿Pero teoría? No hay el menor rastro de ninguna teoría en Muhs.

Por otro lado, el proceso de desglose descrito anteriormente tampoco debe confundirse con los límites de acumulación de los que habla Bauer. Para no ser tomado como apologista del capital, Bauer afirma que ha descubierto un límite a la acumulación de capital. Este límite se establece por: (i) la proporcionalidad entre los dos departamentos del esquema de reproducción y (ii) la tasa de crecimiento de la población a un nivel determinado de productividad. El capital variable debe acumularse en una proporción específica de los aumentos de la población. Esto prescribe los límites al crecimiento del capital constante, ya que también existe una proporcionalidad específica entre el capital constante y el variable. La proporcionalidad *c*:*v* es el límite que Bauer discute. Si el capital constante se expande a un ritmo más rápido que el requerido en términos de su relación proporcional con el capital variable, el resultado será una sobreacumulación de capital. Una tasa más lenta significa subacumulación.

Las crisis surgen solo porque no se mantiene la proporcionalidad necesaria entre la acumulación y la población. Mientras la acumulación se realice dentro de estos límites, puede avanzar indefinidamente bajo las suposiciones hechas. Bauer habla de "sobreacumulación". Pero esto ocurre solo porque se violan las condiciones especificadas por él. De hecho, argumenta que estas condiciones se pueden mantener incluso a largo plazo y que el propio mecanismo del capital garantiza que todas las perturbaciones del equilibrio se corrijan automáticamente: "Al igual que la subacumulación, la sobreacumulación es solo una fase pasajera del ciclo industrial" (Bauer, 1913, p. 870).

En mi descripción, el proceso es totalmente diferente. He demostrado que incluso si se mantienen todas las condiciones de proporcionalidad y la acumulación se produce dentro de los límites impuestos por la población, la preservación posterior de estos límites es objetivamente imposible. El sistema de producción descrito en el propio esquema de Bauer tiene que romperse o hay que violar las condiciones especificadas para el sistema. Más allá de un punto de tiempo definido, el sistema no puede sobrevivir

a la tasa postulada de plusvalía del 100 %. Hay una creciente escasez de plusvalía y, en las condiciones dadas, una sobreacumulación continua. La única alternativa es violar las condiciones postuladas. Los salarios tienen que reducirse para aumentar aún más la tasa de plusvalía. Este recorte de los salarios no sería un fenómeno puramente temporal que se desvanece una vez que se restablezca el equilibrio; tendrá que ser continuo. Después del año 36, los salarios deben recortarse de forma continua y periódica o debe crearse un ejército de reserva.

Esta no sería una de esas crisis periódicas dentro del sistema al que se refiere Bauer, ya que una crisis de este tipo siempre podría superarse ajustando la escala del aparato productivo a la población disponible. Aquí no hay más espacio para ajustes. Las condiciones de proporcionalidad requeridas por Bauer se han conservado a lo largo y aún después del año 35 se establece una crisis, una tendencia a la ruptura. La verdadera dinámica del sistema capitalista es bastante diferente de lo que Bauer supone. Sostiene que el capitalismo se caracteriza por una "tendencia a la acumulación de capital para adaptarse al crecimiento de la población" (p. 871). He mostrado lo contrario: hay una tendencia hacia una sobreacumulación absoluta de capital que supera los límites impuestos por la población.

La misma retención para Tugan-Baranovsky. Cree que

> Si la producción social se organizara de acuerdo con un plan, si los responsables de ella tuvieran un conocimiento perfecto de la demanda y el poder de trasladar libremente el trabajo y el capital de una rama de producción a otra, la oferta de mercancías nunca excedería la demanda (Tugan-Baranovsky, 1901, p. 33).

El esquema de Bauer representa precisamente este tipo de producción planificada y organizada en la que los gerentes saben todo lo que necesitan sobre la demanda y tienen el poder de adaptar la producción a la demanda. A pesar de esto, surge una tendencia a la descomposición, la valorización disminuye absolutamente y se forma un ejército de reserva. Esto solo muestra que el problema no es si hay un excedente de productos básicos o no. De hecho, hemos asumido un estado de equilibrio en el que, por definición, no puede haber residuos invendibles de productos básicos. Sin embargo, el sistema aún debe descomponerse. El verdadero problema radica en la valorización del capital; no hay suficiente plusvalía para continuar la acumulación a la tasa postulada. De ahí la catástrofe.

Obviamente, como Lenin señala correctamente, no hay situaciones absolutamente desesperadas. En la descripción que he propuesto, el desglose no tiene que resolverse necesariamente directamente. Su realización absoluta puede verse interrumpida por tendencias contrarias. En ese caso, el desglose absoluto se convertiría en una crisis temporal, después de lo cual el proceso de acumulación se recuperará de nuevo sobre una nueva base. En otras palabras, la valorización del capital sobreacumulado puede satisfacerse a través de las exportaciones de capital a países en una etapa más baja de

acumulación. O una fuerte devaluación del capital constante durante la crisis podría mejorar las perspectivas de valorización. O los recortes salariales podrían tener el mismo efecto en términos de evitar la catástrofe. Pero aparte del hecho de que todas estas situaciones violan las suposiciones postuladas en el esquema de Bauer, estas soluciones tendrían un impacto puramente temporal. La acumulación restaurada volverá a generar los mismos fenómenos de sobreacumulación y valorización imperfecta.

La base lógica y matemática de la ley de la descomposición

En el año 1 del plan de reproducción de Bauer, la cantidad adeudada por la capitalización constituye el 25 por ciento de una plusvalía de 100.000 (20.000 a_c + 5.000 a_v, = 25.000). En el año 2, el componente capitalizado aumenta al 25,95 por ciento de una plusvalía ampliada de 105.000 (22.000 a_c + 5.250 a_j, = 27.250). [La proporción real debería ser del 25,95 % — J Banaji]. En estas condiciones, la reserva de plusvalía se agota progresivamente y el capital acumulado solo puede valorizarse a un ritmo cada vez más desfavorable. Después de algún tiempo, el embalse se seca por completo: las cuotas debidas por capitalización resultan ser muy superiores a la masa disponible de plusvalía, aunque teóricamente son solo fracciones de esta plusvalía. Esta es la contradicción; a la hipótesis de tasa de acumulación, la masa de plusvalía ya no es suficiente. La ruptura del sistema es la consecuencia inevitable.

Aparte de las pruebas aritméticas y lógicas que ya se nos han dado, los matemáticos pueden preferir la siguiente forma más general de presentación que evite los valores puramente arbitrarios de un ejemplo numérico concreto.

SIGNIFICADO DE LOS SÍMBOLOS

c = capital constante. Valor inicial = c_0. Valor después de j años = c_j.

v = capital variable. Valor inicial = v_0. Valor después de j años = v_j

s = tasa de plusvalía (escrita como porcentaje de v)

a_c = tasa de acumulación de capital constante c

a_v = tasa de acumulación de capital variable v

k = cuota de consumo de los capitalistas

S =masa de plusvalía = k = $\frac{a_c.c}{100} + \frac{a._v v}{100}$

Ω = composición orgánica del capital, o c:v

j = número de años

Más lejos = $r = 1 + \frac{a_c}{100}$; $w = 1 + \frac{a_v}{100}$

Más lejos;

LA FÓRMULA

Después de j años, a la tasa de acumulación a_c supuesta, el capital constante c alcanza el nivel $c_j = c_0.r^j$. A la tasa de acumulación a_v supuesta, el capital variable v alcanza el nivel $v_j = v_0.w^j$. El año siguiente (j + 1) la acumulación continúa como de costumbre, de acuerdo con la fórmula:

$$S = k + \frac{c_0.r^j.a_C}{100} + \frac{v_0.w^j.a_v}{100} = \frac{s.v_0.w^j}{100}$$

de dónde

$$k = \frac{v_0.w^j.(s - a_v)}{100} + \frac{c_0.r^j.a_C}{100}$$

Para que k sea mayor que 0, es necesario que

$$\frac{v_0.w^j.(s - a_v)}{100} > \frac{c_0.r^j.a_C}{100}$$

$$\mathbf{k = 0 \text{ for a year } } n \text{ if } \frac{v_0.w^n.(s - a_v)}{100} > \frac{c_0.r^n.a_C}{100}$$

El momento de la crisis absoluta viene dado por el punto en el que la cuota de consumo del empresario desaparece por completo, mucho después de que ya haya comenzado a disminuir. Esto significa:

$$\left(\frac{r}{w}\right)^n = \frac{s - a_v}{\Omega.a_C}$$

de dónde

$$n = \frac{\log\left(\frac{s - a_v}{\Omega.a_C}\right)}{\log\left(\frac{100 + a_C}{100 + a_v}\right)}$$

Este es un número real siempre y cuando $s > a_v$,. Pero esto es lo que asumimos de todos modos a lo largo de nuestra investigación.

A partir del punto de tiempo n, la masa de la plusvalía S no es suficiente para garantizar la valorización de c y v en las condiciones postuladas.

DISCUSIÓN DE LA FÓRMULA

Por lo tanto, el número de años hasta la crisis absoluta depende de cuatro condiciones:

I) El nivel de la composición orgánica Ω. Cuanto mayor sea, menor será el número de años. La crisis se acelera.

II) La tasa de acumulación del capital constante a_c, que funciona en la misma dirección que el nivel de la composición orgánica del capital.

III) La tasa de acumulación de la variable capital a_v, que puede funcionar en cualquier dirección, agudizando la crisis o desactivándola, y cuyo impacto es, por lo tanto, ambivalente.

IV) El nivel de la tasa de plusvalía s que tiene un impacto de desactivación, es decir, cuanto mayor es *s*, mayor es el número de años *n*, por lo que se pospone la tendencia al desglose.

El proceso de acumulación podría continuar si se modificaran los supuestos anteriores:

I) la tasa de acumulación ac se reduce y el ritmo de acumulación se ralentiza;

II) se devalúa el capital constante, lo que reduce de nuevo la tasa de acumulación a_c;

III) se devalúa la fuerza de trabajo, por lo que se recortan los salarios, de modo que se reduce la tasa de acumulación de capital variable a_v y se aumenta la tasa de plusvalía;

IV) finalmente, se exporta capital, de modo que de nuevo se reduce la tasa de acumulación a_c.

Estos cuatro casos principales nos permiten deducir todas las variaciones que realmente se encuentran en la realidad y que imparten al modo de producción capitalista una cierta elasticidad.

En realidad, encontramos que una vez que el nivel dado de valorización colapsa y el proceso de acumulación se estanca, tarde o temprano entran en juego las tendencias de contrarrestación. El capitalista intenta restaurar la valorización de su capital. En la crisis, el capital se devalúa y esto es seguido por un proceso de reorganización y concentración en el que la tasa de ganancia aumenta a través de una mayor productividad y racionalización; el mismo efecto se logra a través de recortes salariales directos. Conoceremos un poco más estas tendencias contrarias en el capítulo 3.

A través del impacto de estos procesos, la tendencia a la ruptura se interrumpe, la acumulación puede reiniciarse en un nuevo nivel y el colapso absoluto se transforma en una crisis temporal. Esta es la simple explicación de lo que Spiethoff considera falsamente como la confusión de Marx sobre las tendencias generales y a largo plazo que conducen a la ruptura con cambios coyunturales de carácter a corto plazo.

La crisis es, por lo tanto, desde el punto de vista de la producción capitalista, un proceso de curación a través del cual se restaura la valorización del capital; "las crisis son siempre más que soluciones momentáneas y forzosas de las contradicciones existentes. Son erupciones violentas que durante un tiempo restauran el equilibrio perturbado" (Marx, 1959, p. 249). Por su propia naturaleza, la duración de este proceso de recuperación es indeterminable. Mientras que el período de tiempo de acumulación se puede calcular hasta su punto máximo *z*, de modo que la longitud del auge sea determinada, no es posible determinar exactamente la duración de la crisis. Por un medio u otro, el empresario se esfuerza por restaurar la valorización hasta que tarde o temprano lo logra. La crisis es solo un intervalo más o menos prolongado entre dos fases de acumulación.

Una vez que entran en juego las tendencias contrarias, las suposiciones bajo las cuales se elaboró el análisis cambian necesariamente. Una modificación de estos supuestos en la línea sugerida anteriormente significaría que durante un período de tiempo el proceso continúa sobre una nueva base, hasta una nueva crisis absoluta que se puede determinar exactamente bajo el nuevo conjunto de supuestos y calcular de acuerdo con la misma fórmula. La crisis también puede superarse cambiando las condiciones postuladas una vez más, por ejemplo, si el empresario impone un recorte renovado de los salarios. Sin embargo, aparte del hecho de que un recorte salarial interrumpiría la suposición inicial de la expansión del capital variable correspondiente a los aumentos de la población activa, la continuación posterior de la acumulación seguiría resultando insostenible después de un cierto lapso de tiempo. A pesar del recorte de los salarios, volvería a encontrarse con los límites de la valorización y, por lo tanto, requeriría más recortes salariales, etc.

Estas conexiones subyacentes nos permiten extraer el verdadero significado de la declaración de Marx de que reside en la esencia del capitalismo empujar los salarios no solo al mínimo necesario para la subsistencia, sino incluso por debajo de este mínimo:

> El cero de su costo [de los trabajadores] es, por lo tanto, un límite en un sentido matemático, siempre fuera de nuestro alcance, aunque siempre podemos aproximarnos cada vez más a él. La tendencia constante del capital es obligar a volver a costar la mano de obra hacia este cero. (1954, p. 562)

Más tarde, Marx afirma que

> Cuanto mayor sea la riqueza social, el capital que funcione, el alcance y la energía de su crecimiento y, por lo tanto, también la masa absoluta del proletariado y la productividad

> de su trabajo, mayor será el ejército de reserva industrial. Las mismas causas que desarrollan el poder expansivo del capital, desarrollan también la fuerza de trabajo a su disposición. Por lo tanto, la masa relativa del ejército de reserva industrial aumenta con la energía potencial de la riqueza. Pero cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército de trabajo activo... mayor es el pauperismo oficial. *Esta es la ley general absoluta de la acumulación capitalista*. Como todas las demás leyes, se ve modificado en su funcionamiento por muchas circunstancias, cuyo análisis no nos concierne aquí. (p. 603)

Marx continúa argumentando que "en la medida en que se acumula capital, la suerte del trabajador, ya sea su pago alto o bajo, debe empeorar" (p. 604).

La gente ha tratado de desafiar esta tendencia general absolutamente necesaria que es inherente al capitalismo puro por referencia al nivel real de salarios reales en este o aquel período. Como si Marx alguna vez negara que fuera posible que los salarios reales aumentaran en fases específicas de la acumulación capitalista. El hecho es que en una etapa tardía de la acumulación esta tendencia general hacia la depresión de los salarios reales surge inexorablemente del propio proceso de acumulación de capital sobre la base de una composición orgánica en aumento. De ello se deduce que esta tendencia puede retrasarse durante algún tiempo; puede ralentizarse por la acción de tendencias de lucha específicas, pero no puede ser abolida. Abstractando de tales fases puramente temporales, vemos que desde un cierto punto de acumulación en adelante los salarios deben disminuir continuamente bajo el capitalismo puro, a pesar de cualquier aumento inicial. Después de este punto, el ritmo de acumulación y el avance tecnológico se ralentizan y el ejército de reserva crece.

Obviamente, este proceso no puede durar indefinidamente. Un deterioro continuo de los salarios solo es posible teóricamente; es una posibilidad puramente abstracta. En realidad, la constante devaluación de la fuerza de trabajo lograda por los continuos recortes salariales se encuentra con barreras insuperables. Cada recorte importante en sus condiciones de vida llevaría inevitablemente a la clase obrera a la rebelión. De esta manera, y a través del mismo mecanismo que es interno de él, el sistema capitalista avanza incesantemente hacia su fin final, dominado por la "ley de entropía de la acumulación capitalista".

Por qué se malinterpretó la teoría marxista de la acumulación y la ruptura

Hay razones específicas por las que la lógica convincente de la teoría de la acumulación de Marx nunca fue seguida de manera consistente hasta su conclusión

adecuada, ni siquiera por los propios marxistas. A partir de su correspondencia es posible ver lo doloroso que fue para Marx descubrir que incluso en los círculos del partido en Alemania había una indiferencia casi increíble hacia *El Capital*. La inmadurez del movimiento obrero alemán de esa época corresponde mejor a los folletos de Lassalle que a la estructura masiva y brillante de la teoría de Marx. Incluso los principales pensadores del movimiento obrero eran incapaces de comprender los aspectos decisivos de la teoría de Marx. Es bastante típico que W. Liebknecht en 1868 pidiera a Engels "que aclarara dónde está la verdadera diferencia entre Marx y Lassalle". Así que no es difícil entender por qué, como nos dice hoy M. Beer, que

> hasta 1882 y durante algunos años después, prácticamente no hubo rastro de marxismo en Alemania. Los escritos de Lassalle, los recuerdos de 1848 y la literatura francesa formaron las fuentes reales de las que el movimiento se basó para sus teorías, ideas y sentimientos. Muchos socialistas habían sido entrenados por Rodbertus o Duhring, otros, en el mejor de los casos, conocían las publicaciones de la Asociación Internacional de Trabajadores, y otros fundaron sus demandas en apelaciones a la moral y a la humanidad. Kautsky fue el primero en salir adelante, poco a poco, con su popularización de las ideas de Marx. (1923, p. 77)

Precisamente cuando la publicación de *El Capital* de Marx finalmente se completó con la aparición del volumen Tres, el rápido florecimiento del capitalismo alemán condenó a cualquier comprensión más profunda de la teoría de Marx. El sentimiento general era que la teoría de Marx contradecía rotundamente las tendencias reales del capitalismo. Lejos de profundizar aún más la teoría marxista, fue una época caracterizada por una desviación de ella. Fue este período de vigorosa acumulación de capital (1890-1913) el que dio lugar al revisionismo y a esas nociones de un capitalismo sin restricciones y equilibrado que se repetirían más tarde incluso en los escritos de los portavoces oficiales de la teoría, como Hilferding y Bauer. El caso de Hilferding muestra lo profundamente que el miedo a la catástrofe característico de los economistas burgueses penetró en esta tendencia del marxismo.

En retrospectiva histórica, tal actitud hacia *El Capital* de Marx es comprensible. La gran popularidad del libro se debió inicialmente a las partes que describen el proceso inmediato de producción dentro de la fábrica. Su descripción del proceso laboral, que es al mismo tiempo un proceso de producción de valor y plusvalía, se centró agudamente en la posición de la clase obrera y su explotación por el capital e hizo que la lucha de clases cotidiana fuera algo totalmente comprensible. Así que el *volumen I* se convirtió en la "biblia" de la clase obrera en las próximas décadas.

Las partes de la obra que describen las tendencias históricas de la acumulación de capital sufrieron un destino completamente diferente. Por brillante que manejaran la cuestión de la desintegración capitalista, estaban condenados a seguir siendo ininteligibles. El capitalismo todavía tenía que alcanzar una madurez en la que la cuestión de la ruptura y el problema de la realización del socialismo pudieran poseer

una realidad inmediata. Marx estaba tan adelantado a su propio tiempo que estas partes de su trabajo estaban destinadas a permanecer incomprensibles al principio, y en este sentido el propio trabajo de la vida de Marx solo fue para confirmar aún más la verdad de la concepción materialista de la historia.

Dos generaciones enteras tuvieron que pasar, tras la aparición de El Capital antes del avance general de la acumulación maduró el capitalismo a su etapa imperialista actual y generó los conflictos que encontrarían una solución efímera en las convulsiones masivas de la guerra. Solo ahora la cuestión de lograr el socialismo descendió gradualmente del nebuloso mundo del programa socialista a la realidad de la práctica cotidiana. Hoy recurrimos al Capital en busca de respuestas a preguntas que ya no son puramente académicas, ya no son simplemente problemas de teoría, sino problemas arraigados en las necesidades de la vida cotidiana. La situación histórica ha cambiado y este cambio desgarra los velos que ocultaban palabras y significados enteros de generaciones anteriores. Ha llegado el momento de reconstruir la teoría de la descomposición de Marx.

La "tasa de ganancia" y la "masa de ganancia" tienen significados completamente diferentes para la teoría, a pesar de la estrecha conexión entre ellos. Varios escritores como Charasoff, Boudin y otros sintieron que el punto central de la teoría de Marx estaba contenido aquí. Pero no pudieron demostrar la necesaria ruptura del capitalismo porque limitaron su atención a la caída de la tasa de ganancia. El desglose no puede derivarse de esto. ¿Cómo podría un porcentaje, un número puro como la tasa de ganancia producir el desglose de un sistema real? La tabla 2 mostró que el sistema capitalista puede sobrevivir a pesar de la caída de la tasa de ganancia y que el desglose final en el año 35 no tiene nada que ver con la caída de la tasa de ganancia como tal. No podemos explicar por qué en el año 34, con una tasa de beneficio del 9,7 por ciento, el sistema sobrevive y por qué en el próximo año, con una tasa de beneficio del 9,3 por ciento, se descompone. Una explicación solo es posible cuando relacionamos el desglose no con la tasa de beneficio, sino con su masa: "la acumulación depende no solo de la tasa de beneficio, sino también de la cantidad de beneficio" (Marx, 1969, p. 536).

Si aceptamos la opinión de Sombart y Bauer de que el valor en Marx no es en ningún sentido un fenómeno real, sino simplemente una idea, un "hecho mental" o una ayuda al pensamiento, entonces la ruptura del capitalismo debido a una disminución relativa de la masa de ganancias (una disminución en la tasa de ganancia es simplemente la expresión externa de este hecho) se convierte en un misterio inexplicable. Las ideas apenas pueden destruir un sistema real. Esta es la razón por la que Sombart y Bauer nunca pudieron aceptar la teoría marxista de la descomposición. Pero las cosas son bastante diferentes si el valor y, por lo tanto, la masa de ganancia se concibe como una magnitud real. En este caso, el sistema tiene que descomponerse debido a una caída relativa en la masa de ganancia, incluso si esta última puede aumentar, o aumenta, absolutamente. Por lo tanto, una caída de la tasa de ganancia es solo un índice que revela la caída relativa de la masa de ganancia. Además, la caída de la tasa de ganancia

solo es importante para Marx en la medida en que es idéntica a una disminución relativa de la masa de plusvalía.

Solo en este sentido es posible afirmar que con una caída de la tasa de ganancia el sistema se descompone. La tasa de ganancia cae porque la masa de ganancia disminuye relativamente: "La caída de la tasa de ganancia ... expresa la relación decreciente de la plusvalía con el capital total anticipado" (Marx, 1959, p. 214). Es esta disminución relativa de la masa de beneficios (o de plusvalía) concebida como una magnitud real lo que explica el "conflicto entre la expansión de la producción y la producción de plusvalía" (p. 247). Más allá de un cierto límite de acumulación, hay muy poca plusvalía para asegurar la valorización normal del capital en constante expansión.

Los factores del desglose y el ciclo económico

Escritores como O Morgenstern (1928) simplemente rechazan la noción de que hay fluctuaciones económicas regulares o sistemáticas. Atribuyen a las crisis un carácter puramente contingente en el sentido de que las fases de expansión y declive se suceden de forma puramente accidental. H Dietzel vio fluctuaciones puramente aleatorias de la cosecha como el determinante básico de las oscilaciones coyunturales (1909). Bohm-Bawerk pensaba que una teoría del ciclo económico solo podía formar el capítulo final de una teoría económica lógicamente completa. En ese caso, cuando afirma que una teoría de los ciclos económicos es imposible, la economía burguesa solo termina confesando la quiebra de su propia ciencia económica.

Ningún representante de la economía burguesa podría dar ni siquiera una explicación causal moderadamente exacta de la periodicidad de las crisis. En el mejor de los casos, solo podían dar una explicación parcial de tal o cual fase del ciclo económico. Obviamente, esta falta de tener en cuenta la periodicidad de las crisis también elimina cualquier base teórica para establecer la duración de las fases individuales o la amplitud de los movimientos cíclicos.

Cuando se trata de determinar el lapso de las fases individuales, los comentaristas se han sumergido directamente en el empirismo. El fantástico alboroto creado recientemente por los resultados "exactos" alcanzados por las diversas escuelas del ciclo económico solo sirve para ocultar el estado de bancarrota teórica y empirismo desesperado que acecha detrás de los disfraces matemáticos de estas escuelas. En las observaciones de los Estados Unidos llevaron a la conclusión de que ha habido una tendencia a que las fases del ciclo se acortan. Por el contrario, Tugan-Baranovsky, a partir de su propio estudio de los datos británicos, llegó a la conclusión de que las crisis cíclicas se han vuelto más prolongadas (1901, p. 166). El "debate sobre el método" librado en las últimas cuatro décadas entre las escuelas históricas y deductivas, con

respecto a la forma en que se construye una teoría, simplemente ha pasado por alto a los economistas burgueses sin dejar rastro más profundo.

Hoy en día, en el campo de los estudios del ciclo económico, el empirismo desesperado de la escuela histórica de Schmoller vuelve a ser dominante. ¿Qué era la vieja escuela histórica si no un intento de establecer una base preparatoria para la construcción de teorías en forma de la evidencia histórica más rica posible? Toda la orientación de las escuelas de negocios modernas en los Estados Unidos y Europa se caracteriza por la recopilación de datos de este tipo, con solo esta diferencia, que los datos son quizás más contemporáneos. La preocupación básica de todo su trabajo es la selección de indicadores adecuados. Si en Estados Unidos estos se relacionan principalmente con la circulación, los precios, los mercados, en Alemania también se considera la producción. Sin embargo, el punto básico es que, en cualquier caso, la explicación causal se desplaza por la descripción. La economía burguesa está hoy cansada de la teoría. Por lo tanto, A Lowe tiene toda la razón al decir que: "Básicamente, durante la última década, la teoría del ciclo económico no ha avanzado ni un solo paso adelante" (1926, p. 166).[8]

Sin embargo, incluso entre los marxistas no hay menos confusión en este campo. Marx se refirió a los factores que prolongaron o abreviaron la duración del ciclo, y durante su período asumió que "en las ramas esenciales de la industria moderna este ciclo de vida ahora promedia diez años. Sin embargo, no nos preocupa aquí la cifra exacta» (1956, pp. 188—9). La amplitud de los movimientos cíclicos o de las diferentes fases del ciclo industrial podría ser mayor o menor. Sin embargo, esto no aboliría la periodicidad del movimiento.

Kautsky siente que, a pesar de su desacuerdo básico con la teoría de la crisis de Tugan-Baranovsky, está de acuerdo con él en varios puntos. Uno de ellos son las "observaciones de Tugan-Baranovsky sobre las causas que determinan la periodicidad de las crisis" (1901, p. 133). Que esto es lógicamente insostenible debería ser obvio. ¿Cómo se puede estar en desacuerdo con una teoría de crisis y, sin embargo, aceptar las causas de periodicidad propuestas por esta teoría? ¿Y cuál es el descubrimiento histórico de Tugan-Baranovsky que impresionó tanto a Kautsky?

> Al igual que Tugan, identificaría la irregular expansión internacional de los ferrocarriles como uno de los factores básicos detrás de la alternancia de prosperidad y crisis. En el siglo XIX, la expansión del mercado mundial y la extensión de los ferrocarriles fueron de la mano. (p. 137)

[8] Ninguna época anterior se ha acercado ni siquiera vagamente a la nuestra en la abundancia de datos a su disposición. Sin embargo, ¿qué resultados teóricos pueden reclamar estos escritos? La importancia limitada de toda esta dirección de investigación para la teoría es admitida por el estadístico jefe del Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Carl Snyder: "Si tuviéramos que preguntar cuál es la suma total de teoremas que deben derivarse de estos estudios detallados y penetrantes, la respuesta tendría que ser que su rendimiento en términos de pronósticos o controles, ambos sellos distintivos de cualquier conocimiento científico real, es realmente bajo" (1928, p. 27). Esperar que la construcción de la teoría se promueva directamente mediante la expansión de las ideas empíricas es un completo malentendido de la relación lógica de la teoría y la investigación empírica.

Así es como Kautsky distorsionó y vulgarizó la teoría marxista de la crisis. Es bastante natural que Lederer supusiera entonces que la teoría del valor del trabajo es bastante incapaz de abordar los fenómenos dinámicos y que, aparte de la teoría de Luxemburgo, "toda la cuestión de los auges y las caídas solo puede verse como una cuestión de desproporcionalidad". (1925, p. 359)

Lederer argumenta que

> Dentro de la teoría laboral de las crisis de valor se explican en términos de la contradicción entre el aumento de la productividad y la capacidad de retraso del mercado, o de una distribución incorrecta de los medios de producción en las esferas individuales. Pero si estas son realmente las causas de la crisis, no hay razón por la que la comprensión de estas causas no deba eliminar las crisis por completo. Además, el carácter periódico de la crisis no se explica por estas teorías. (p. 360)

En otras palabras, dada una teoría del valor del trabajo, terminamos con una teoría del subconsumo o con una teoría de la desproporcionalidad, y ninguno de estos puede explicar la periodicidad.[9]

He demostrado que, dada la teoría del valor del trabajo, la teoría de la acumulación de Marx conduce a una teoría de la ruptura y las crisis, pero por razones muy diferentes a las enumeradas por Lederer. La teoría de la sobreacumulación explica por qué el proceso de reproducción toma necesariamente una forma cíclica y es la única teoría que nos permite establecer la duración de las fases individuales del ciclo.[10]

Dado el método subyacente a este libro, el procedimiento mediante el cual buscamos establecer la duración de las fases no puede ser empírico o estadístico. Incluso si se pudiera establecer una relación estadística firme entre ciertos fenómenos económicos y la duración del ciclo, esto no mostraría por sí solo el carácter lógicamente necesario de la relación. Por medio de estadísticas nunca se puede mostrar por qué las variaciones en un factor deberían causar necesariamente variaciones en otro. Hayek tiene toda la razón al decir que las relaciones empíricamente comprobables entre los hechos económicos siguen siendo teóricamente problemáticas mientras no sean reducibles a los patrones subyacentes "cuyo carácter lógicamente necesario surge independientemente de su determinación estadística" (1928, p. 251). Continúa afirmando que

[9] La crítica de Lederer a la teoría de la desproporción es lo mejor que se ha escrito sobre el tema. Sin embargo, no afecta a la teoría marxista de la crisis porque esta última rastrea las crisis a la escasez periódica de plusvalía. Cualquier teoría de la desproporcionalidad implica una teoría de la sobreproducción parcial. Sin embargo, Marx deduce la crisis interna del capitalismo de una sobreproducción generalizada que surge de una proporcionalidad completa.

[10] En la siguiente descripción del ciclo solo puedo entrar en las relaciones causales esenciales. Por lo tanto, tendré que abstenerme de un tratamiento más detallado del crédito y de su impacto en el proceso reproductivo, reservándome esto para mi estudio principal. La posición marxista tiene que mostrar por qué las crisis son inevitables, independientemente del crédito y del proceso de circulación y cómo están arraigadas en causas dentro de la producción.

> Al igual que con cualquier teoría económica, básicamente solo hay dos criterios de validez para una teoría de los ciclos económicos. Tal teoría tiene que ser deducible de una manera lógicamente rigurosa, de los principios básicos del sistema de teoría dado, y en segundo lugar, tiene que ser capaz de generar una explicación puramente deductiva de los diversos fenómenos que uno realmente observa en el transcurso del ciclo. (p. 252)

Obviamente, esto también se mantiene durante la duración de sus fases específicas. Por lo tanto, a continuación quiero derivar la amplitud de los movimientos cíclicos de una manera puramente deductiva, como consecuencia necesaria de los elementos básicos del mecanismo de reproducción.

La fórmula propuesta anteriormente da una especificación exacta de los factores que determinan la duración de la fase de expansión; la duración de la fase se puede calcular en las condiciones especificadas en el esquema, incluso si en realidad el movimiento puro de este esquema está intersectado por circunstancias del tipo más variado. Utilizaré el esquema de reproducción de Bauer para mostrar cómo se abrevia o prolonga la duración de la fase de expansión dependiendo de las variaciones de estos factores.

En primer lugar, si Bauer hubiera asumido una mayor composición orgánica inicial de capital (por ejemplo, 200.000 c +25.000 v) y, por lo tanto, una reserva más pequeña de plusvalía, el sistema se descompondría mucho antes porque el consumo de los capitalistas, la porción k, ya comenzaría a disminuir a partir del año 1. Esto se muestra en el cuadro 2.3:

Tabla 2.3

Año	*c*	*v*	*k*	a_c	a_v	
1	200.000 +	25.000 +	3.750 +	20.000 +	1250 =	250.000
2	220.000 +	26.250 +	2.938 +	22.000 +	1.312 =	272.500
3	242.000 +	27.562 +	1.984 +	24.200 +	1.378 =	297.124
4	266.000 +	28.940 +	893 +	26600 +	1.447 =	323.880
5	292.600 +	30.387 +	0 +	29.260 +	1519 =	
				Déficit = 392		

Con una mayor composición orgánica, el sistema tiene que descomponerse antes, en el año 5. O la plusvalía debida por la capitalización mostrará un déficit o la tasa de plusvalía y, por lo tanto, hay que aumentar el grado de explotación; hay que reducir los salarios.

Por lo tanto, el nivel de la composición orgánica del capital tiene una enorme importancia para la tendencia a la ruptura y explica por qué Marx debería haber dicho, al comienzo del capítulo sobre la ley general de la acumulación capitalista, que el "factor más importante en esta investigación es la composición del capital y los cambios que experimenta en el curso del proceso de acumulación" (1954, p. 574).

En segundo lugar, un aumento de esta tasa de acumulación de capital constante también acelerará el desglose. El cuadro 2.4 supone que la tasa de acumulación de capital constante (ac) es del 20 % en lugar del 10 %.

Tabla 2.4

Año	*c*	*v*	*k*	a_c	a_v	
1	200.000 +	100.000 +	55.000 +	40.000 +	5.000 =	400.000
2	240.000 +	105.000 +	51.750 +	48.000 +	5.250 =	450.000
7	597.196 +	134.008 +	7.870 +	119.438 +	6.700 =	865.220
8	716.634 +	140.078 +	0+	143.326 +	0 =	

Si la tasa de acumulación se duplicara al 20 por ciento, el desglose seguiría en el año 8. Ya para este año, el capital constante adicional requerido sería mayor que la plusvalía total disponible. No quedaría nada para las adiciones al capital variable (a') o para el consumo capitalista.

Hasta ahora hemos analizado la tasa de acumulación de capital constante únicamente desde el lado de su magnitud de valor. Pero, ¿qué significaría este factor si lo miráramos no desde su aspecto de valor, sino desde el aspecto de su forma natural o su contenido material? Representa los medios de producción necesarios para expandir el aparato productivo. Ahora bien, ¿qué influencia tiene el ciclo de vida físico y "moral" de este elemento en el curso de la acumulación? Sismondi ya había afirmado que las crisis están estrechamente relacionadas con el ciclo de vida del capital fijo:

> Se ha señalado que los choques violentos por los que se convulsiona la industria manufacturera hoy en día están relacionados con la rapidez con la que los descubrimientos científicos se siguen... Por lo tanto, no solo disminuyen los valores de las mercancías existentes, sino que todo el capital fijo y toda la maquinaria... se vuelven inútiles. (Grossman, 1924, p. 45)

Sin embargo, nadie antes de Marx explicó cuál era exactamente la conexión. El esquema de reproducción ha asumido hasta ahora, en aras de la simplificación, que el ciclo de vida del capital fijo es igual a un período de reproducción; que el capital fijo se agota completamente en cada ciclo de producción y, por lo tanto, debe renovarse a partir del producto del año. Esta suposición tiene un carácter meramente ficticio y tiene que ser modificada. Es más realista suponer que el componente fijo del capital constante opera durante varios ciclos de producción y no necesita renovarse anualmente. Su participación en la producción de valor y plusvalía se extiende a lo largo de varios años. En este caso, incluso si el valor del capital fijo se transfiere al producto en una tasa anual de depreciación más pequeña, ayuda a crear una creciente masa de valor y, por lo tanto, de plusvalía, en proporción a su durabilidad real. De este modo, se mejora la valorización del capital dado, de modo que la tendencia a la ruptura se debilita: la duración de la fase de expansión se prolonga. Debido a que las mejoras tecnológicas consolidan

progresivamente la durabilidad física del capital fijo, tenemos aquí un factor que tiende a prolongar el ciclo económico.

La depreciación "moral" del capital fijo tuvo precisamente el efecto contrario. Al acortar el tiempo durante el cual funciona el capital fijo y, por lo tanto, reducir la masa total de valor y la plusvalía que forma, solo empeora la valorización del capital dado y acorta el período de acumulación, o el repunte. Sobre esto Marx dice:

> A medida que la magnitud del valor y la durabilidad del capital fijo aplicado se desarrollan con el desarrollo general del modo de producción capitalista, la vida útil de la industria y del capital industrial se alarga en cada campo particular de inversión hasta un período de muchos años
>
> Mientras que el desarrollo del capital fijo prolonga esta vida, por un lado, se ve acortado, por el otro, por la continua revolución en los medios de producción, que también gana impulso incesantemente con el desarrollo del modo de producción capitalista. Esto implica un cambio en los medios de producción y la necesidad de su reemplazo constante, debido a la depreciación moral, mucho antes de que expiren físicamente. Se puede suponer que en las ramas esenciales de la industria moderna este ciclo de vida ahora es de diez años. Sin embargo, no nos preocupa aquí la cifra exacta. Esto es evidente: el ciclo de volumen de negocios interconectado que abarca una serie de años, en el que se mantiene firme por su parte constitutiva fija, proporciona una base material para las crisis periódicas. Durante este ciclo, los negocios experimentan sucesivos períodos de depresión, actividad media, precipitación, crisis. (1956, pp. 188-9)

En tercer lugar, un aumento en la acumulación de capital variable tiene el mismo efecto que la tasa de acumulación de capital constante si la población permanece constante o crece a la tasa supuesta del 5 por ciento. En este supuesto, el capital variable puede acumularse más rápidamente de lo que lo hace en el plan solo si los salarios aumentan de un año a otro. En consecuencia, los aumentos anuales del capital variable se deben a dos causas: (i) porque el número de trabajadores está creciendo; (ii) porque los salarios están aumentando. Dadas las circunstancias, los salarios más altos significan una caída en la tasa de plusvalía. Supongamos que la población activa aumenta un 5 % cada año, mientras que los salarios aumentan un 20 %. En igualdad de condiciones, obtenemos el resultado que se muestra en la tabla 2.5:

Tabla 2.5

Año	c	v	k	a_c	a_v	
1	200.000 +	100.000 +	20.000 +	26.000 +	54.000 =	400.000
2	220.000 +	105.000 +	22.000 +	32.300 +	50.700 =	430.000
5	292.600 +	121.550 +	2.9260 +	53.151 +	39.139 =	53.5700
11	51.8357 +	162.886 +	51.835 +	105.236 +	5.815 =	1154.791
12	570.192 +	171.030 +	57.019 +	115.497 +	0 =	
13	627.211 +	179.581 +	172.516 = Déficit 1.486			

Un aumento en la tasa de acumulación de capital variable acelera enormemente la ruptura. Si los salarios aumentaran un 20 por ciento, habría escasez de plusvalía para el año 12.

Este caso en el que la tasa de acumulación de capital variable aumenta simplemente porque los salarios están aumentando, mientras que la tasa de crecimiento de la población se mantiene constante en el 5 por ciento, debe distinguirse del caso en el que la tasa aumenta porque la propia población se está expandiendo a más del 5 por ciento. Si todas las demás condiciones son iguales, dicha expansión de la base de valorización debilitaría necesariamente la tendencia a la ruptura. Si la población activa crece un 8 por ciento anual y, en consecuencia, la masa de plusvalía crece en un 8 por ciento, entonces, en las condiciones asumidas en el cuadro 2.4, el desglose se pospondría un año, como se muestra en el cuadro 2.6.

Tabla 2.6

Año	*c*	*v*	*k*	a_c	a_v	
1	200.000 +	100.000 +	52.000 +	40.000 +	8.000 =	400.000
2	240.000 +	108.000 +	5.1360 +	48.000 +	8.640 =	456.000 7
7	597.196 +	158.685 +	26.553 +	119.438 +	12.694 =	914.566
8	716.634 +	171.379 +	14.334 +	143.326 +	13.709 =	1.059.392
9	859.960 +	185.088 +	0+	171.992 +	14.806	
				186.798 = Déficit 1.710		

En cuarto lugar, una mayor tasa de plusvalía ralentizará la tendencia a la ruptura. El cuadro 2.7 muestra el resultado con una tasa más baja: se acelerará sobre la base de una tasa de acumulación de capital constante del 20 por ciento, capital variable del 5 por ciento y la tasa de plusvalía de solo el 50 por ciento.

Tabla 2.7

Año	*c*	*v*	*k*	a_c	a_v	
1	200.000 +	100.000 +	5.000 +	40.000 +	5.000 =	350.000
2	240.000 +	105.000 +	0 +	48.000 +	5.250	
				5250 = Déficit 750		

En este ejemplo, el inicio extremadamente rápido de la ruptura se debe al acoplamiento de una mayor tasa de acumulación con una menor tasa de plusvalía. Por el contrario, el desglose se pospondría si la tasa de plusvalía fuera, por ejemplo, del 150 %.

En resumen, la duración del repunte o el punto en el que interviene la ruptura, y por lo tanto la recesión en crisis, es una función de cuatro elementos variables pero compatibles: el nivel de la composición orgánica del capital; la tasa de plusvalía; la tasa de acumulación de capital constante y la tasa de acumulación de capital variable.

Las crisis y la teoría del subconsumo

Una vez que hemos comprendido las causas del auge, es posible explicar una serie de fenómenos empíricos que las teorías existentes de crisis solo explican de manera inadecuada. Se dice que la inflación crea un auge "artificial". Pero, ¿qué tiene de artificial un auge de este tipo? ¿En qué se diferencia un llamado boom artificial de uno real? Por ejemplo, si el subconsumo de las masas es la causa básica de las crisis, entonces la inflación debería provocar una crisis masiva porque los salarios irán a la zaga de los precios de las materias primas; los salarios reales caerán y el subconsumo de la clase obrera aumentará bruscamente. Pero si la inflación significa un repunte en el ciclo económico, esto solo muestra que el subconsumo de las masas no puede ser una explicación suficiente de las crisis. Según esta teoría inflacionista, la aparición de un auge es algo bastante evidente: a medida que los salarios reales caen, la tasa de ganancia aumenta y mejora la valorización.

La necesidad del proceso cíclico ya se ha demostrado a pesar de la abstracción de cualquier consideración de las variaciones en los precios de los productos básicos, los salarios y la tasa de interés. De hecho, sus movimientos son solo una consecuencia de los movimientos cíclicos subyacentes. Por lo tanto, presuponerlos es caer en el error de la circularidad lógica.

Empezamos asumiendo un equilibrio completo donde, a pesar de un nivel tecnológico en continuo aumento, la acumulación de capital puede mantener a toda la población activa empleada. En este estado, definido por aumentos proporcionales en el capital y la fuerza de trabajo, la acumulación puede proceder sin ningún cambio en la estructura de los precios. He demostrado que incluso asumiendo estas condiciones favorables, debe llegar un punto en el que la acumulación se descomponga necesariamente.

Sin embargo, una acumulación proporcional de este tipo es bastante poco realista. El mecanismo capitalista no contiene ningún regulador que pueda adaptar conscientemente la escala de acumulación al estado de equilibrio requerido. La escala real de acumulación tenderá a desviarse de las posiciones de equilibrio especificadas en el esquema de reproducción. La magnitud de la acumulación depende de la cantidad de plusvalía que se acumule como capital constante y variable y de cuánto se destine al consumo personal del capitalista.

En principio, dos casos son posibles: la acumulación puede superar el nivel de equilibrio o no alcanzarlo. En la práctica, sin embargo, solo es posible el segundo caso en el que solo una parte de la plusvalía se destina a fines de acumulación; por ejemplo, el capital constante crece solo un 5 por ciento anual en lugar del 10 por ciento asumido por el plan. En ese caso, no todos los nuevos trabajadores serán absorbidos por el proceso productivo y se formará un ejército de reserva año tras año. Parte de la plusvalía

restante y no capitalizada entrará en el consumo capitalista. El resto se mantendrá en reserva con fines de inversión en forma de capital de préstamo.

Hasta ahora hemos tomado el capital social total que se absorbe productivamente en el proceso de reproducción como una sola unidad y hemos asumido que el capitalista industrial despliega su propio capital. Esta suposición es puramente ficticia y solo justificable metodológicamente a efectos de simplificación. Excluye al capitalista o rentista adinerado del alcance del análisis: "Si todo el capital estuviera en manos de los capitalistas industriales, no habría tal cosa como el interés y la tasa de interés" (Marx, 1959, p. 377). Pero existe interés y, por lo tanto, hay que abandonar nuestra suposición ficticia. En realidad, solo una pequeña proporción de capitalistas opera exclusivamente con su propio capital. La "mayoría de los capitalistas industriales, aunque estén en diferentes proporciones numéricas, trabajan con su propio capital y prestado" (p. 376). Por lo tanto, el crédito en el sentido de la parte de plusvalía que se ahorra debe reintroducirse en el análisis. Por lo tanto, el esquema de reproducción abstracta se enriquece con un momento empírico adicional y el análisis se acerca un paso más a la realidad real.

Marx afirma que:

> Para el capitalista productivo que trabaja con capital prestado, el beneficio bruto se divide en dos partes: el interés, que debe pagar al prestamista, y el superávit por encima del interés, que constituye su propia parte de las ganancias. (1959, pp. 372—3)

De ello se deduce que la magnitud del beneficio que realmente recae en el capital industrial "está determinada por el interés, ya que este se fija por el tipo de interés general ... y se supone que se da de antemano, antes de que comience el proceso de producción" (p. 373). Incluso si no hay una ley que determine este tipo de interés general, todavía hay un "nivel medio" del tipo de interés correspondiente a un estado de equilibrio de producción en un país determinado en un período de tiempo determinado. Cuando el aparato productivo esté en este estado de equilibrio, toda la plusvalía social se utilizará para la acumulación, en la medida en que no se consuma personalmente. Sin embargo, un grupo de capitalistas, capitalistas adinerados y rentistas, no funcionan directamente en el proceso productivo; transfieren su capital a los capitalistas que sí lo hacen. El interés que este grupo recibe de su capital puede considerarse un "interés normal" determinado por el número de estos capitalistas, el tamaño de su capital, etc.

Sin embargo, no estamos tratando con un caso de equilibrio, sino uno en el que parte de la plusvalía debida a la acumulación no puede encontrar empleo productivo. Esta parte prestable de capital, que no se consume ni se capitaliza directamente, sino que aparece en el mercado monetario en busca de inversión, estimula la actividad empresarial al deprimir la tasa de interés por debajo de su "nivel normal" en el sentido que se acaba de definir. Por lo tanto, la acumulación se acelera. Marx afirma que "la

expansión del proceso real de acumulación se promueve por el hecho de que el bajo interés... aumenta esa parte del beneficio que se transforma en beneficio de la empresa" (1959, p. 495).

Se produce un proceso análogo en el mercado laboral. Originalmente, toda la población activa fue absorbida por el proceso de producción, mientras que ahora, en el caso de que el capital constante se expanda a una tasa inferior al de equilibrio, comienza a formarse un ejército de reserva. Esto, a su vez, deprime el nivel de salarios y estimula de nuevo la actividad empresarial. La tasa de plusvalía supera el 100 por ciento debido a ambos factores y la creciente rentabilidad del capital producido por un abaratamiento de los elementos de producción acelera el ritmo de acumulación. La tasa de acumulación volvería a aproximarse a su tasa de equilibrio. El cuadro 2.8 muestra que incluso si asumiéramos que el capital constante se expande a una baja tasa del 5 por ciento anual, el capital de préstamo disponible tendería a agotarse en el curso de la acumulación.

Tabla 2.8

Año	*c*	*v*	*ejército de reserva*	*k**	*L*	a_c	a_v
1	200.000 +	25.000 +	0 +	500 +	1444 +	10.000 +	56
2	210.000 +	25.056 +	1.194 +	2.505 +	11.994 +	10.500 +	57
3	220.000 +	25.113 +	2.449 +	2.115 +	11.516 +	11.025 +	61
7	268.018 +	24.842 +	7.974 +	2.484 +	9.211 +	13.201 +	38
8	281.219 +	24.880 +	9.576 +	2.488 +	8.386 +	14.060 +	0

*k = 10 % de la plusvalía anual (s = k + L = a_c + a_j)

Si, por otro lado, el aumento de la rentabilidad obliga a aumentar la tasa de acumulación de capital constante a más del 5 por ciento, la masa de capital de préstamo se secaría antes. Supongamos que a partir de una tasa de expansión del 5 por ciento, el capital constante crece un 2 por ciento adicional cada año (5 por ciento en el segundo año, siete en el tercero, nueve en el cuarto...), mientras que todas las demás condiciones son iguales.

Tabla 2.9

Año	*c*	*v*	*ejército de reserva*	*k**	a_c	a_v	*L*
1	200.000 +	25.000 +	0 +	2.500 +	10.000 +	56 +	12.444
2	210.000 +	25.056 +	1.194 +	2.505 +	14.700 +	535 +	7.316
							19.760
3	224.700 +	25.591 +	1.917 +	2.559 +	20.223 +	1.056 +	1.753
							21.513
4	244.923 +	26.647 +	2.293 +	2.664 +	26.941 +	1.565 +	- 4.523
							16.990
5	271.864 +	28.212 +	2.175 +	2.821 +	35.320 +	2.238 +	- 12.167
							4.823
6	307.184 +	30.450 +	1.456 +	3.045 +	44.077 +	2.477 +	- 19.245
							- 14.426
7	(253.361) +	(32.927) +	(74) +	0			

El cuadro 2.9 muestra que el curso de la acumulación se divide en dos fases distintas. En el primero, que se extiende a lo largo de tres años, hay una creciente masa de capital de préstamo que alcanza su punto máximo al final del tercer año. Obviamente, esta expansión del capital de préstamo deprime la tasa de interés por debajo de su nivel normal e incita al capitalista a ampliar aún más la escala de producción. El cuarto año es el punto de inflexión. Debido a la acumulación, la escala de producción alcanza un nivel en el que no hay suficiente plusvalía para valorizar el capital acumulado. El fondo de acumulación ($a_c + a_v$) muestra un déficit de 4 523 que inicialmente está cubierto por los préstamos. Esto, a su vez, reduce la masa total de capital de préstamo disponible. Tales reducciones persisten hasta que en el sexto año el préstamo se agota por completo. El año 6 es el punto de partida de la crisis porque no hay suficiente plusvalía para continuar la acumulación, incluso después de los préstamos. Esto significa que el capital que ya funciona se ha acumulado en exceso; hay demasiado. Marx caracteriza el proceso de la siguiente manera:

> El interés ahora sube a su nivel medio. Vuelve a alcanzar su máximo tan pronto como se inicia la nueva crisis. El crédito se detiene de repente entonces, los pagos se suspenden, el proceso de reproducción está paralizado... una sobreabundancia de capital industrial inactivo aparece junto con una ausencia casi absoluta de capital de préstamo. En general, entonces, el movimiento del capital de préstamo, expresado en la tasa de interés, va en la dirección opuesta a la del capital industrial (1959, pp. 488-9)

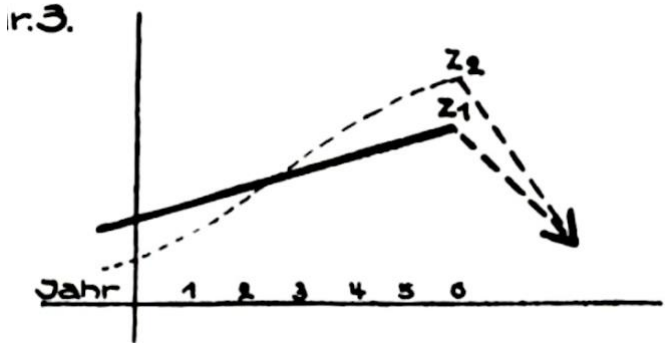

Figura 3

La subacumulación amplía el volumen de capital de préstamo y, por lo tanto, deprime la tasa de interés y aumenta la tasa de beneficio. Sigue un repunte anormal. La figura 3 muestra que el auge no es una simple línea recta, sino que toma la forma de una curva que se eleva abruptamente hacia arriba desde un comienzo bajo. El ritmo gradual de acumulación al comienzo de este repunte aumenta progresivamente bajo el estímulo de una tasa de interés baja. Cuando las reservas de capital de préstamo se han agotado, la acumulación se paraliza o comienza la crisis.

Se percibe un movimiento similar en el mercado laboral. La subacumulación, —que es lo que estamos asumiendo—, significa que hay una potencia laboral no utilizada disponible. La depresión de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo aumenta la tasa de ganancia. Esto incita al capital a ampliar la escala de producción y, debido a que la primera mitad de la fase de expansión se caracteriza por un creciente ejército de reserva, este impulso es aún más poderoso. Pero el número de desempleados empieza a disminuir y los salarios empiezan a aumentar.

De ello se deduce que a través de la introducción del crédito en el análisis, el proceso de acumulación adquiere un carácter más realista. Pero no se introducen nuevos momentos en términos de nuestra explicación básica del ciclo industrial y de las causas de la crisis. Si vemos la fase de expansión en su conjunto, volvemos al punto de partida metodológico del análisis, en el sentido de que las desviaciones inversas de la tasa de interés o de los salarios se cancelan entre sí para producir un nivel medio o normal.

Frente a Bauer, he demostrado que el propio mecanismo de acumulación conduce a una sobreacumulación de capital y, por lo tanto, a la crisis. Incluso un recorte de los salarios solo puede proceder dentro de límites definidos e insuperables. Por lo tanto, la acumulación se paraliza necesariamente o el sistema se derrumba. En el momento de la crisis, el capital, en forma de las porciones de plusvalía previamente destinadas a la acumulación, está excluido del proceso de producción. La sobreproducción absoluta comienza a medida que se acumulan las existencias no vendidas. El capital monetario en busca de inversión ya no se puede aplicar de manera rentable en la producción y se dirige a la bolsa de valores.

La actividad de la bolsa de valores está insuperablemente ligada al movimiento de intereses en el mercado monetario "el precio de estos valores sube y baja inversamente como el tipo de interés" (Marx, 1959, p. 467). A medida que la tasa de interés se sacude al al comienzo de cada crisis, el precio de estos valores registra una caída precipitada: "cuando el mercado monetario está apretado, estos valores caerán de precio por dos razones: en primer lugar, porque la tasa de interés aumenta y, en segundo lugar, porque se lanzan al mercado en grandes cantidades para convertirlos en efectivo" (p. 467).

La depreciación de los valores en tiempos de crisis inicia un impulso masivo para la especulación, por lo que el final de la crisis, o la fase de depresión, va de la mano con la actividad febril en la bolsa de valores. En el punto Z (figura 3) hay sobreacumulación, escasez de oportunidades de inversión, en resumen, grandes cantidades de capital disponible. Este capital se dirige a la bolsa. El argumento de Lederer de que "incluso en tiempos de depresión los ahorros encuentran inversión" (1925, p. 377) ignora el carácter puramente ilusorio de esta inversión. Desde el punto de vista del banquero, la bolsa de valores podría ser tan rentable como cualquier otro tipo de inversión. Pero las inversiones en la bolsa de valores no crean valor ni plusvalía. El capital simplemente cambia de acuerdo con las cotizaciones del mercado de valores. Después de su dramático aumento durante la crisis, la tasa de interés cae en la depresión y las primeras

etapas del período de expansión, por lo que el valor de los valores comienza a apreciarse: "Tan pronto como termina la tormenta, este periódico vuelve a subir a su nivel anterior" (Marx, 1959, pp. 467—8). De esta manera, su "depreciación en tiempos de crisis sirve como un potente medio para centralizar las fortunas" (p. 468). Algunas páginas más tarde Marx afirma:

> Las ganancias y pérdidas a través de las fluctuaciones en el precio de estos títulos de propiedad, y su centralización en manos de los reyes ferroviarios, etc., se convierten, por su propia naturaleza, cada vez más en una cuestión de apuesta, que parece ocupar el lugar del trabajo como el método original para adquirir riqueza de capital. (p. 478)

Esto completa la cadena causal. Partiendo de la esfera de la producción, he demostrado que las propias leyes de la acumulación capitalista imparten a la acumulación una forma cíclica y este movimiento cíclico afecta a la esfera de la circulación (mercado monetario y bolsa de valores). La primera es la variable independiente, la segunda la variable dependiente. Una vez que las tendencias contrarias comienzan a funcionar y se restablece de nuevo la valorización del capital productivo, se establece un nuevo período de acumulación. La tasa de beneficio sube al alza. Tan pronto como supera los ingresos de los valores de interés fijo, el dinero se canaliza de nuevo desde la bolsa de valores de vuelta a la esfera de producción. La tasa de interés comienza a subir y con la caída gradual del precio de los valores se transfieren al "público", que solo busca una inversión a largo plazo. Pero este "largo plazo" solo dura hasta la próxima crisis o la próxima ola de compras especulativas. A lo largo de todo esto hay una creciente centralización de la riqueza monetaria, lo que a su vez explica el creciente poder del capital financiero.

La elasticidad de la acumulación

Luxemburgo critica el esquema de reproducción ampliada de Marx en los siguientes términos: "Los límites de esta expansión están determinados cada vez de antemano por la cantidad de plusvalía que se capitalizará en un caso dado" (1968, p. 330). Continúa afirmando que:

> Por lo tanto, el diagrama impide la expansión de la producción a pasos agigantados. Solo permite una expansión gradual que se mantiene estrictamente al día con la formación de plusvalía... Por la misma razón, el diagrama presume una acumulación que afecta a ambos departamentos por igual y, por lo tanto, a todas las ramas de la producción capitalista. Impide la expansión de la demanda a pasos agigantados tanto como impide un desarrollo unilateral o precoz de las ramas individuales de la producción capitalista. Por lo tanto, el

> diagrama asume un movimiento del capital agregado que vuela frente al curso real del desarrollo capitalista. (p. 342)

Esta crítica ha generado toda una escuela. Una serie de escritores marxistas han repetido las objeciones de Luxemburgo asegurándonos que Lenin fue el primero en formular la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Evgeny Varga nos dice que en "*El Capital* Marx no dio una base puramente económica a la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Tomó la totalidad de los fenómenos como punto de partida" (1926, "Der uberimperialismus", p. 246). Aparentemente, "Lenin fue el primero en proponer la ley del desarrollo desigual" (p. 248). Del mismo modo, Nikolai Bukharin se refiere a la "ley leninista de la desigualdad del desarrollo capitalista" (1926, p. 9). Como siempre, Sternberg sigue ciegamente todo lo que Luxemburgo tiene que decir: "en un rígido esquema de intercambio bajo el capitalismo puro, el desarrollo esporádico de las industrias individuales sería inconcebible" (1926, p. 153).

La falsedad de este punto de vista es perfectamente obvia. Marx ridiculizó la teoría armonista de una acumulación proporcional equilibrada en todas las esferas de producción. Si este tipo de acumulación fuera posible, no existirían crisis. Por eso Marx dice:

> no habría sobreproducción, si la demanda y la oferta se correspondieran entre sí, si el capital se distribuyera en tales proporciones en todas las esferas de producción, que la producción de un artículo implicara el consumo del otro y, por lo tanto, su propio consumo. No habría sobreproducción si no hubiera sobreproducción. Dado que, sin embargo, la producción capitalista solo puede permitirse rienda suelta en ciertas esferas, bajo ciertas condiciones, no habría producción capitalista en absoluto si tuviera que desarrollarse *simultánea* y *uniformemente* en todas las esferas. (1969, p. 532)

Las críticas de Luxemburgo solo podrían haber surgido por no comprender los aspectos básicos del procedimiento metodológico de Marx. El esquema de reproducción de Marx representa la línea media de acumulación, es decir, la trayectoria normal ideal en la que la acumulación se produce proporcionalmente en ambos departamentos. En realidad, hay desviaciones de esta línea media —el propio Marx llama repetidamente la atención sobre el poder elástico del capital—, pero estas desviaciones solo son explicables en términos de la línea media. El error de Luxemburgo es que un modelo que representa solo la trayectoria ideal en una gama de posibilidades se toma para una descripción exacta de la trayectoria real del capital.

Lo mismo puede decirse de Bauer. Imagina que las magnitudes de su esquema de producción son la única forma posible en la que el proceso de producción puede avanzar sin interrupciones. Por cada año de producción en el esquema de Bauer sería posible generar una serie de variantes, cada una de las cuales representaría una configuración distinta de la distribución departamental del capital sin alterar la escala de la producción

social total. Para la escala social de producción dada son concebibles varias posiciones de equilibrio. Por ejemplo, la acumulación puede estar totalmente confinada al *Departamento I*, en cuyo caso durante varios años mostraría un desarrollo poderoso a pasos agigantados, mientras que el *Departamento!!* simplemente se estanca.

Nada es más característico de la escolástica de Luxemburgo que la forma en que critica los esquemas de reproducción de Marx. Cuando Marx analiza un caso de acumulación proporcional, Luxemburgo objeta que "impide la expansión de la producción a pasos agigantados". Sin embargo, si Marx procede al caso contrario, dice:

> Marx permite que la acumulación continúe ampliando la base de producción en el Departamento I. La acumulación en el Departamento II aparece solo como una condición y consecuencia de la acumulación en el Departamento I ... El Departamento I conserva la iniciativa todo el tiempo, siendo el Departamento II simplemente un seguidor pasivo. Por lo tanto, a los capitalistas del Departamento II solo se les permite acumular tanto como ... se necesita para la acumulación del Departamento I. (p. 122).

Esto solo muestra lo completamente que Luxemburgo ha malinterpretado la importancia del procedimiento metodológico de Marx. ¿Quién podría garantizar que la acumulación tenga lugar proporcionalmente en los dos departamentos? No existe ni puede existir tal regulador bajo el capitalismo. De ello se deduce que la acumulación proporcional es un caso puramente ideal; una ficción que en realidad solo podría prevalecer accidentalmente. Por regla general, el proceso real de acumulación es bastante desigual en las distintas ramas.

El desarrollo restringido de las fuerzas productivas bajo el capitalismo

Si el sistema capitalista se descompone inevitablemente debido a la disminución relativa de la masa de ganancias, podemos entender por qué Marx atribuyó tanta importancia a la caída tendencial de la tasa de ganancia, que es simplemente la expresión de esta ruptura. También está claro lo que significa decir: "La *verdadera barrera* de la producción capitalista es *el capital mismo*. Es que el capital y su autoexpansión aparecen como el punto de partida y cierre, el motivo y el propósito de la producción" (Marx, 1959, p. 250).

Marx critica a Ricardo por confundir la producción de valores de uso con la producción de valor, el proceso de trabajo con el proceso de valorización:

"Por lo tanto, no puede admitir que el modo de producción burgués contenga en sí una barrera para el libre desarrollo de las fuerzas productivas, una barrera que sale a la superficie en las crisis" (1969, pp. 527-8). Desde un punto de vista puramente

tecnológico, como proceso de trabajo para la producción de valores de uso, nada podría impedir la expansión de las fuerzas de producción. Esta expansión encuentra una barrera en la forma del proceso de valorización, el hecho de que los elementos de producción figuran como capital que debe valorizarse. Si los beneficios desaparecen, el proceso laboral se interrumpe. La mayor valorización posible constituye el objetivo específico del proceso de producción capitalista.

La barrera para el desarrollo de las fuerzas de producción del capitalismo es de doble naturaleza. En primer lugar, el nivel de perfección tecnológica alcanzable bajo el capitalismo es mucho más bajo de lo que podría ser de otro modo desde un punto de vista social. Marx fue el primero en demostrar que bajo el capitalismo hay mucho menos margen para la aplicación de medios de producción mejorados. Desde el punto de vista del capital, lo que importa son las economías en el uso del trabajo remunerado, y no el trabajo como tal. Por ejemplo, si la producción de una mercancía le cuesta a la sociedad 10 horas de tiempo de trabajo, haría uso de cualquier máquina que pudiera ahorrar en el tiempo de trabajo, incluso si todavía se necesitaran 9,5 horas para producir esa mercancía. Pero si un capitalista paga al trabajador el equivalente a, por ejemplo, 5 horas de trabajo, solo encontrará el uso de maquinaria a su favor si le cuesta menos de 5 horas.

Aparte de Asia y África, hoy en día hay grandes partes de Europa oriental y sudoriental donde la mano de obra viva es tan barata que no paga al capitalista por usar maquinaria. Por lo tanto, aunque el trabajo humano podría ser reemplazado por maquinaria, de hecho se desperdicia masivamente. Incluso en los países capitalistas más avanzados como Alemania y los Estados Unidos, la tecnología avanzada se limita a un grupo relativamente pequeño de capitalistas, junto a los cuales hay una gran masa de empresas técnicamente atrasadas que desperdician mano de obra humana mediante el uso de maquinaria obsoleta y mano de obra manual. Incluso la mejor tecnología que se utiliza no es idéntica a la mejor disponible. Por supuesto, los cárteles y fideicomisos compran un número fantástico de invenciones y patentes, pero no los utilizan hasta que se ven obligados a hacerlo bajo la presión de la competencia.

En segundo lugar, la competencia implica un enorme despilfarro de las fuerzas productivas a través de la lucha por los puntos de venta, la sobreproducción de productos básicos por un lado y el desempleo por el otro. Según R. Liefmann, "esta lucha competitiva... es terriblemente antieconómica y a menudo representa un enorme desperdicio de capital" (1918, p. 50). Pero, ¿son las cosas mejores en la época del capitalismo monopolista? Liefmann argumenta que, en lo que respecta a los cárteles, no podemos hablar de una regulación consciente de la producción basada en la previsión. De hecho, resulta que, si bien "la formación de cárteles da un poderoso impulso a la expansión de la escala de producción de la empresa... los cárteles a menudo encuentran las mayores dificultades para deshacerse de la producción enormemente expandida". Liefmann sostuvo que "por regla general, [los cárteles] no tienen medios

para evitar una expansión excesiva de las empresas" (pp. 69-70). Liefmann se refiere a la "enorme sobrecapitalización" que caracteriza a los cárteles.

Después de la guerra, la infrautilización de la capacidad se convirtió en un fenómeno general en los principales países capitalistas. Esta es la célebre "regulación" de la producción por parte de los cárteles y fideicomisos, no un cálculo y distribución planificados de la producción de acuerdo con las necesidades, sino restricciones a la utilización de la capacidad productiva para aumentar el nivel de precios y beneficios. Marx afirma que:

> la producción capitalista encuentra en el desarrollo de sus fuerzas productivas una barrera que no tiene nada que ver con la producción de riqueza como tal; y esta peculiar barrera da testimonio de las limitaciones y del carácter meramente histórico y transitorio del modo de producción capitalista; testifica que para la producción de riqueza, no es un modo absoluto, además, que en cierta etapa más bien entra en conflicto con su desarrollo posterior. (1959, p. 242)

Después de 1815, el capitalismo inglés revolucionó su industria a través de cambios tecnológicos en la producción de hierro, empezando por el proceso de charcos. Pero a medida que avanzaba la acumulación de capital, la tasa de progreso tecnológico se ralentizó en Gran Bretaña. En 1856, el inglés Bessemer informó del descubrimiento de un nuevo proceso que estaba destinado a revolucionar las industrias metalúrgicas y a reemplazar el dominio del hierro por el acero. Pero durante 20 años Gran Bretaña ignoró el descubrimiento del proceso de Bessemer y se aferró al proceso de charco hasta que la competencia de Alemania, Francia y Bélgica la obligó a hacerse cargo de él y perfeccionarlo. Esto se repitió de nuevo cuando en 1879 Thomas descubrió el proceso básico que lleva su nombre. Gran Bretaña recibió el hallazgo con pura indiferencia y dejó que los extranjeros lo compraran hasta que, en tres años, revolucionó todas las plantas del continente. El monopolio británico era cosa del pasado, ya que el liderazgo en la producción de hierro y acero pasó gradualmente a otras manos.

A finales del siglo XIX encontramos la misma imagen en el campo de la tecnología eléctrica. El capitalismo británico simplemente lo ignoró en un momento en el que prácticamente no había ninguna ciudad en Alemania que no tuviera su "sociedad eléctrica". En 1906, G. Schulze-Gaevernitz podría referirse al "conservadurismo tecnológico" de Gran Bretaña y enumerar toda una serie de industrias como el hierro y el acero, la construcción de maquinaria, la construcción naval, los productos químicos y otras en las que Estados Unidos y Alemania habían desplazado o amenazaban el dominio británico. Sin embargo, Schulze-Gaevernitz no acepta las causas económicas como explicación del conservadurismo británico y prefiere rastrear esto a "procesos de decadencia espiritual" (1906, p.212). Pero si es así, ¿por qué el carácter progresista, de hecho revolucionario, del desarrollo económico británico cambió tan completamente en unas pocas décadas? He demostrado que bajo el capitalismo, a un nivel definido de

acumulación de capital, el desarrollo tecnológico tiene que ralentizarse porque la valorización del capital ya no puede sostenerlo.

Esta forma de plantear el problema muestra que es engañoso hablar del estancamiento de las fuerzas productivas bajo el capitalismo en general. Esta es precisamente la razón por la que Kautsky puede negar la posibilidad de una ruptura económica del capitalismo, porque en su comprensión el capitalismo ha demostrado su capacidad para desarrollar las fuerzas de producción. Pero el problema no es de algún capitalismo abstracto fuera del espacio y el tiempo, sino del desarrollo real de determinados países capitalistas históricos, cada uno de los cuales se encuentra en una etapa específica de acumulación de capital. Es un hecho que el país capitalista más antiguo de Europa, que durante más de un siglo desempeñó el papel principal en la industria y que tuvo la mayor acumulación de capital antes de la guerra, "ha perdido su dominio frente a otras naciones en varias de las industrias más importantes" (Schulze-Gaevernitz, 1906, p. 334). El estancamiento tecnológico de Gran Bretaña y su pérdida de liderazgo industrial tuvieron sus raíces en el vacilante de su tasa de acumulación debido a la ya enorme acumulación de capital.

Una vez que la acumulación de aumentos de capital en países como Alemania y América, allí también el proceso de valorización necesariamente se encontrará con límites que ralentizarán su avance tecnológico. La ley de acumulación expuesta anteriormente explica el fenómeno ya señalado por Adam Smith de que en los países más jóvenes, en una etapa temprana del desarrollo capitalista, el ritmo de acumulación es más rápido que en los países capitalistas más ricos y avanzados.

Lenin tenía razón al decir que el capitalismo altamente desarrollado se caracteriza por una "tendencia inherente al estancamiento y la decadencia". Pero Lenin vinculó esta tendencia al crecimiento de los monopolios. Que exista tal conexión es indiscutible, pero una mera declaración no es suficiente. Después de todo, uno no se trata simplemente de fenómenos de estancamiento. El mismo capitalismo británico que ha alcanzado un estado de decadencia económicamente, muestra un carácter extremadamente agresivo en otros aspectos. Es este carácter agresivo o energía inusual lo que le da el sello peculiar del llamado "imperialismo".

El imperialismo se caracteriza tanto por el estancamiento como por la agresividad. Estas tendencias tienen que explicarse en su unidad; si la monopolización causa estancamiento, ¿cómo podemos explicar el carácter agresivo del imperialismo? De hecho, ambos fenómenos tienen sus raíces en última instancia en la tendencia a la descomposición, en una valorización imperfecta debido a la sobreacumulación. El crecimiento del monopolio es un medio para mejorar la rentabilidad mediante el aumento de los precios y, en este sentido, es solo una apariencia superficial cuya estructura interna es una valorización insuficiente vinculada a la acumulación de capital.

El carácter agresivo del imperialismo también se deriva necesariamente de una crisis de valorización. El imperialismo es un esfuerzo por restaurar la valorización del capital a

cualquier precio, para debilitar o eliminar la tendencia a la ruptura. Esto explica sus políticas agresivas en el país (un ataque intensificado a la clase trabajadora) y en el extranjero (un impulso para transformar naciones extranjeras en afluentes). Esta es la base oculta del estado rentista burgués, del carácter parasitario del capitalismo en una etapa avanzada de acumulación. Debido a que la valorización del capital falla en los países en una etapa dada y más alta de acumulación, el tributo que fluye desde el extranjero adquiere una importancia cada vez mayor. El parasitismo se convierte en un método para prolongar la vida del capitalismo.

La oposición entre el capitalismo y sus fuerzas de producción es una oposición entre el valor y el valor de uso, entre la tendencia a una producción ilimitada de valor de uso y una producción de valores limitada por los límites de la valorización. Marx escribe:

> La contradicción de decirlo de una manera muy general, consiste en que el modo de producción capitalista implica una tendencia hacia el desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, independientemente del valor y la plusvalía que contenga ... mientras que, por otro lado, su objetivo es preservar el valor del capital existente y promover su autoexpansión hasta el límite más alto. (1959, p. 249)

El capital logra este doble objetivo a través del avance tecnológico; mediante el desarrollo de una composición orgánica progresivamente mayor del capital que, sin embargo, conlleva las consecuencias que ya conocemos:

> Los métodos por los que logra esto incluyen la caída de la tasa de ganancia, la depreciación del capital existente y el desarrollo de las fuerzas productivas de trabajo a expensas de las fuerzas productivas ya creadas... La depreciación periódica del capital existente ... perturba las condiciones dadas, dentro de las cuales se lleva a cabo el proceso de circulación y reproducción de capital y, por lo tanto, va acompañada de paros repentinos y crisis en el proceso de producción. (Marx, 1959, p. 249)

Al realizar una encuesta sobre el proceso en su conjunto, obtenemos la siguiente imagen. El proceso de acumulación es un movimiento que procede a través de la oposición entre el valor de uso y el valor. Desde el punto de vista del valor de uso, las fuerzas de producción se desarrollan de forma absolutamente despiadada. Esta acumulación de valores de uso (que es simultáneamente una acumulación de valores) conduce a una caída en la tasa de beneficio, lo que a su vez significa que la valorización del capital avanzado ya no es posible al ritmo dado. Esto significa una crisis, una devaluación del capital existente. Sin embargo, esto reanima la acumulación de capital desde su lado del valor: "La acumulación de capital en términos de valor se ve ralentizada por la caída de la tasa de ganancia, solo para acelerar aún más la acumulación de valores de uso, mientras que esto, a su vez, añade un nuevo impulso a la acumulación en términos de valor" (Marx, 1959, p. 250). Todo el proceso se mueve por ataques y arranques, a través de crisis y su consiguiente devaluación del capital, de

modo que las fuerzas de producción encuentran su límite en las posibilidades de valorización. Marx escribe:

> Los límites dentro de los cuales la preservación y la autoexpansión del valor del capital que se basa en la expropiación y pauperización de la gran masa de productores pueden moverse por sí solas: estos límites entran continuamente en conflicto con los métodos de producción empleados por el capital para sus fines, que impulsan el desarrollo de la productividad social del trabajo. Los medios —desarrollo incondicional de las fuerzas productivas de la sociedad— entran continuamente en conflicto con el propósito limitado, la autoexpansión del capital existente. El modo de producción capitalista es, por esta razón, un medio histórico para desarrollar las fuerzas materiales de producción y crear un mercado mundial apropiado y es al mismo tiempo un conflicto continuo entre esta su tarea histórica y sus propias relaciones correspondientes de producción social. (1959, p. 250)

Del mismo modo, en un pasaje, algunas páginas más tarde Marx escribe:

> Aquí el modo de producción capitalista está plagado de otra contradicción. Su misión histórica es el desarrollo sin restricciones en la progresión geométrica de la productividad del trabajo humano. Vuelve a su misión cada vez que, como aquí, comprueba el desarrollo de la productividad. Por lo tanto, demuestra una vez más que se está volviendo senil y que se sobrevive cada vez más a sí mismo (p. 262)

Las ideas desarrolladas aquí ya se propusieron en Capital volumen I de una forma más general. Pero en estos pasajes del volumen Tres Marx muestra concretamente, a través de un análisis del proceso capitalista de acumulación, que el capitalismo, aunque históricamente necesario para la expansión de la productividad, se convierte con el paso del tiempo en una grilla para esta expansión.

La teoría marxista de la valorización imperfecta

Supongamos con Luxemburgo que el capitalismo no es el modo de producción predominante exclusivamente, sino que tiene que depender de un sector no capitalista. En ese caso, en la periferia del esquema de Bauer hay mercados no capitalistas que compran la plusvalía producida capitalistamente dentro del esquema, pero por lo demás invendible. Supongamos que solo después de esta transacción la plusvalía es convertible en una forma natural utilizable y está destinada a la acumulación en el país capitalista. En resumen, asumimos que el esquema de Bauer representa ahora una acumulación cuyos elementos han regresado de los países no capitalistas después de realizarse allí. Pero, ¿qué sigue? Incluso si la plusvalía se realizara en los países no capitalistas, la ruptura del capitalismo seguiría siendo inevitable debido a las causas mencionadas.

Esto solo muestra que toda la hipótesis de Luxemburgo es totalmente irrelevante para el problema en cuestión y, por lo tanto, bastante superflua. El hecho de que la plusvalía se realice internamente o en un sector no capitalista no tiene relación ni con la vida útil del capitalismo ni con el momento y la inevitabilidad de su colapso final. En ambos casos, la avería sería inevitable y su momento sería el mismo. Esto se deriva del hecho de la acumulación capitalista sobre la base de una composición orgánica progresivamente creciente del capital; del hecho de que c crece más rápido que v. La cuestión de dónde se realiza la plusvalía es bastante irrelevante. Lo único que importa es la magnitud de la plusvalía.

Las dos primeras décadas de discusiones en torno a Marx estuvieron dominadas por la idea de la ruptura del capitalismo. Luego, alrededor del cambio de siglo, Tugan-Baranovsky presentó su teoría de un posible desarrollo ilimitado del capitalismo. Pronto le siguieron Hilferding y Bauer y, finalmente, Kautsky. Por lo tanto, era totalmente natural que Luxemburgo defendiera la concepción fundamental de la inevitable ruptura del capitalismo contra las distorsiones de los epígonos de Marx. Pero en lugar de probar el esquema de reproducción de Marx en el marco de su sistema total y especialmente de la teoría de la acumulación, en lugar de preguntar qué papel desempeña metodológicamente en la estructura de su teoría, en lugar de analizar el esquema de acumulación hasta su conclusión final, Luxemburgo fue influenciado inconscientemente por ellos. Llegó a creer que los esquemas de Marx realmente permiten una acumulación ilimitada:

> Estamos corriendo en círculos, de acuerdo con la teoría de Tugan-Baranovsky. Considerado de forma aislada, el diagrama de Marx permite tal interpretación, ya que él mismo afirma explícitamente una y otra vez que tiene como objetivo presentar el proceso de acumulación del capital agregado en una sociedad compuesta únicamente por capitalistas y trabajadores. (Luxemburgo, 1968, pp. 330—1)

Luxemburgo opinaba que Marx "no entra más en la cuestión de la acumulación que idear algunos modelos y sugerir un análisis. Aquí es donde comienza mi crítica' (1972, p. 48).

Apenas podíamos imaginar una peor distorsión de los principios metodológicos de Marx. Debido a que Luxemburgo consideró que los esquemas implicaban la posibilidad de acumulación sin restricciones, se vio obligada a abandonarlos para salvar la noción de ruptura que fluye del volumen I de *El Capital*. En sus propias palabras:

> Suponiendo que la acumulación de capital no tenga límites, ¡obviamente se ha demostrado la capacidad ilimitada del capitalismo para sobrevivir! ... Si el modo de producción capitalista puede garantizar una expansión ilimitada de las fuerzas productivas, del progreso económico, es realmente invencible. (1968, p. 325)

Con su modelo *ad hoc* de la necesidad de mercados no capitalistas, Luxemburgo pensó que estaba matando dos pájaros de un tiro, refutando los sueños de equilibrio de los escritores neo-armonistas al mostrar que hay un límite económico inexorable al capitalismo y al mismo tiempo explicar el imperialismo.

El capitalismo está dominado por una sed ciega e ilimitada de plusvalía. Según la interpretación que da Luxemburgo, parecería como si el sistema sufriera un exceso de plusvalía, que contiene un residuo invendible de plusvalía y, en este sentido, posee demasiada plusvalía. Tal teoría es bastante ilógica y contradictoria en términos de tratar de entender la función más importante y peculiar del capital, la función de la valorización.

Todo el asunto es bastante diferente en la interpretación que he dado. El mecanismo capitalista se enferma no porque contenga demasiada plusvalía, sino porque contiene muy poco. La valorización del capital es su función básica y el sistema muere porque esta función no se puede cumplir. Al explicar cómo sucede esto, la unidad lógica y la coherencia del sistema de Marx encuentran su expresión más poderosa. A menos que vayamos a derrocar la unidad lógica del sistema, tenemos que ser capaces de demostrar la necesaria ruptura del capitalismo en términos de la teoría en sí, es decir, sobre la base de la ley del valor sin recurrir a hipótesis auxiliares innecesarias y complicadas. La teoría marxista de las crisis puede explicar las recesiones y su necesaria recurrencia periódica sin tener que invocar causas especiales. Esto ilustra el carácter esencial de la estructura lógica de la teoría de la ruptura de Marx y su diferencia con todas las demás teorías del ciclo económico.

Estas últimas son teorías de equilibrio. Llevan un carácter estático. No pueden deducir la crisis general, —vista como una discrepancia entre la demanda y la oferta—, del propio sistema porque en la teoría del equilibrio los precios representan un mecanismo automático para ajustarse el uno al otro. Las interrupciones del equilibrio solo se pueden explicar en términos de factores exógenos.

No existe tal defecto en la teoría de las crisis de Marx. Es cierto que el procedimiento de prueba de Marx parte de la asunción del equilibrio. Pero el equilibrio solo forma una ficción metodológica tentativa con la que Marx muestra que a largo plazo el equilibrio es imposible bajo el capitalismo; por su propia naturaleza, el capitalismo no es estático sino dinámico. Todos los requisitos impuestos a cualquier teoría con respecto a su unidad lógica se satisfacen, aunque sea puramente deductivamente, partiendo del curso interno de la propia acumulación capitalista. Siguiendo con la lógica del sistema total, podemos mostrar la posibilidad y la necesidad de movimientos económicos que conduzcan a la interrupción periódica del equilibrio del sistema y a su destrucción final.

Esto nos permite aclarar las diferencias básicas entre la perspectiva de la economía clásica y la de Marx. Adam Smith ya había discernido una amenaza para el capitalismo en la caída de la tasa de ganancia porque el beneficio es la fuerza motriz de la producción. Pero Smith explica la disminución de la rentabilidad en términos de

creciente competencia de los capitales. Ricardo fundamenta la ley de la caída de la tasa de ganancia en términos de factores naturales relacionados con la disminución de la productividad del suelo. Por el contrario, Marx deduce la ruptura del sistema capitalista independientemente de la competencia. Su punto de partida es un estado de equilibrio. Debido a que la valorización vacila en un nivel específico de acumulación, la lucha por los mercados y por las esferas de inversión debe comenzar. La competencia es una consecuencia de una valorización imperfecta, no de su causa.

Frente a Ricardo, Marx arraiga la ruptura en la forma social de producción; en el hecho de que el mecanismo capitalista está regulado por el beneficio y en un cierto nivel de acumulación capitalista no hay suficiente ganancia para garantizar la valorización del capital acumulado. La ley de la ruptura es la ley fundamental que rige y apoya toda la estructura del pensamiento de Marx

3. MODIFICACIÓN DE LAS CONTRATENDENCIAS

Introducción

Una teoría abstracta elaborada deductivamente nunca coincide directamente con las apariencias. En este sentido, la teoría de la acumulación y la ruptura expuesta anteriormente no se corresponde directamente con las apariencias de la sociedad burguesa en su vida cotidiana. Las condiciones del capitalismo concebido en su forma pura (que hemos analizado hasta ahora) y las del sistema en sus manifestaciones empíricas (que tenemos que analizar ahora) no son en absoluto idénticas. Esto se debe a que una deducción teórica implica trabajar con simplificaciones; muchos factores reales relacionados con el mundo de las apariencias se excluyen conscientemente del análisis.

Hasta ahora hemos asumido:

I) que el sistema capitalista existe de forma aislada, que no hay comercio exterior;

II) que solo hay dos clases: capitalistas y trabajadores;

III) que no hay terratenientes, por lo tanto, no hay alquiler de tierras;

IV) que los productos básicos se intercambien sin la mediación de los comerciantes;

V) que la tasa de plusvalía es constante y corresponde a la magnitud del salario, es decir, una tasa de plusvalía del 100 %;

VI) que solo hay dos esferas de producción, los medios de producción y los medios de consumo;

VII) que la tasa de crecimiento de la población es de una magnitud constante; VIII) que el valor de la fuerza de trabajo es constante;

VIII) que en todas las ramas de producción el capital se entregue una vez al año.

Cualquier teoría tiene que trabajar con tales suposiciones provisionales que son una posible fuente de errores. Pero estos supuestos nos han permitido determinar la dirección en la que funciona la acumulación de capital, incluso si los resultados de este análisis tienen un carácter provisional.

Marx era perfectamente consciente de la naturaleza abstracta y provisional de su ley de acumulación y ruptura. Habiendo presentado "la ley general absoluta de la acumulación capitalista", dice que "como todas las demás leyes, se ve modificada en su funcionamiento por muchas circunstancias, cuyo análisis no nos concierne aquí" (1954, p. 603). En otra parte, al describir el proceso de acumulación, escribe: "Este proceso

pronto provocaría el colapso de la producción capitalista si no fuera por contrarrestar las tendencias" (1959, p. 246). Marx dio un análisis de estas tendencias contrarias en varios lugares en el volumen tres de capital, así como en Teorías de plusvalía.

Una vez que hemos mostrado la tendencia de la acumulación en su forma pura, tenemos que examinar las circunstancias concretas en las que procede la acumulación de capital, para ver hasta qué punto se modifica la tendencia de la ley pura en su realización. Nos preguntamos si, y en caso afirmativo, en qué dirección, las tendencias de desarrollo del sistema puro cambian una vez que este sistema reincorpora, gradualmente, el comercio exterior, los terratenientes que viven del alquiler de tierra, los comerciantes y las clases medias, y una vez que se permita que la tasa de plusvalía o el nivel de salarios varíen. Estas consideraciones significan que el análisis abstracto se acerca al mundo de las apariencias reales. Nos permite verificar la ley de la descomposición: ver en qué medida los resultados del análisis teórico abstracto son confirmados por la realidad concreta.

Teniendo en cuenta los gigantescos aumentos de la productividad y la enorme acumulación de capital de las últimas décadas, surge la pregunta: ¿por qué el capitalismo no se ha roto ya? Este es el problema que interesa a Marx:

> las mismas influencias que producen una tendencia a caer en la tasa general de ganancia, también provocan contraefectos, que obstaculizan, retrasan y paralizan en parte esta caída. Estos últimos no eliminan la ley, sino que perjudican su efecto. De lo contrario, no sería la caída de la tasa general de ganancia, sino más bien su relativa lentitud, lo que sería incomprensible. Por lo tanto, la ley actúa solo como una tendencia. Y es solo bajo ciertas circunstancias y solo después de largos períodos que sus efectos se vuelven sorprendentemente pronunciados. (1959, p. 239)

Una vez que estas influencias contrarias comienzan a funcionar, se restablece la valorización del capital y la acumulación de capital puede reanudarse de forma ampliada. En este caso, la tendencia a la ruptura se interrumpe y se manifiesta en forma de crisis temporal. La crisis es, por lo tanto, una tendencia hacia la ruptura que se ha interrumpido y se ha impedido realizarse por completo.

Vuelve por un momento a la ilustración del proceso cíclico de acumulación en la figura 2 anterior.

Debido a la naturaleza misma del proceso de acumulación, hay una diferencia básica entre las dos fases del ciclo con respecto a su duración y su carácter. Hemos visto que solo la fase de acumulación está definida por una regularidad específica; que solo la duración de la fase de expansión (*O-Z1, O-Z2*...) y el momento de la recesión en una crisis están abiertos a un cálculo exacto. No es posible tal cálculo con respecto a la duración de la crisis *(Z1-O1, Z2-O2* ...). En *Zl, Z2*, etc., la valorización se derrumba. La consiguiente sobreproducción de productos básicos es consecuencia de una valorización imperfecta debido a la sobreacumulación. La crisis no es causada por la desproporción entre la

expansión de la producción y la falta de poder adquisitivo, es decir, por la escasez de consumidores. La crisis interviene porque no se hace uso del poder adquisitivo que existe. Esto se debe a que no vale la pena ampliar aún más la producción, ya que la escala de producción no hace ninguna diferencia en la cantidad de plusvalía que ahora se puede obtener. Así que, por un lado, el poder adquisitivo permanece inactivo. Por otro lado, los elementos de producción no se venden.

Al principio, solo una mayor expansión de la producción deja de ser rentable; la reproducción a escala existente no se ve afectada. Pero con cada ciclo de producción esto cambia. La parte de la plusvalía destinada a la acumulación cada año no se vende. A medida que se acumulan los inventarios, el capitalista se ve obligado a vender a cualquier precio para obtener los recursos para mantener la empresa en marcha en su escala existente. Se ve obligado a reducir los precios y reducir su escala de producción. La escala de las operaciones se reduce o se cierran por completo. Muchas empresas se declaran en quiebra y están devaluadas. Enormes cantidades de capital se pasan a pérdidas y ganancias como pérdidas. El desempleo crece.

Esta enfermedad conduce en una de estas dos direcciones. O no hay nada que impida que la tendencia a la ruptura se ejerza por sí misma y la economía simplemente deja de funcionar; o se toman medidas específicas para contrarrestar la enfermedad de modo que la enfermedad se detenga y se convierta en un proceso de curación. Surge la pregunta: ¿cómo se supera una crisis? ¿Cómo se inicia un nuevo período de repunte? La mera afirmación de que las crisis son una forma de enfermedad es bastante inútil si no tenemos una idea de por qué se debe esta enfermedad. Los medios específicos por los que se supera una crisis están obviamente estrechamente relacionados con el diagnóstico de la enfermedad. Los remedios prescritos variarían según si la causa subyacente de las crisis se ve como el subconsumo de las masas, como desproporciones entre las ramas de producción o como una escasez de capital.

Hay, por supuesto, casos en los que el auge se ha visto precipitado por un flujo masivo de fondos del extranjero, por ejemplo, las enormes importaciones de capital estadounidense a Alemania durante 19267. Pero en numerosos casos, y esta es la regla general, las crisis se han superado sin ningún flujo de fondos extranjeros. Y así como las crisis se han superado mientras muchas de sus llamadas causas (por ejemplo, el subconsumo de las masas) siguen presentes, encontramos que todos los factores generalmente citados para explicar el auge resultan ser bastante inútiles para explicar cómo se supera la depresión en sí. Los remedios propuestos no están lógicamente relacionados con el diagnóstico de enfermedad industrial.

En contraste con estas diversas teorías, nuestra teoría muestra que los medios realmente aplicados para superar una crisis corresponden perfectamente a las causas reales de la enfermedad industrial en nuestro análisis. En este sentido, la teoría proporciona una explicación coherente de las dos fases del ciclo industrial, tanto del paso de la expansión a la crisis como del proceso a través del cual se supera más tarde

la crisis. Del argumento de que las crisis son causadas por una valorización imperfecta del capital se deduce que solo se pueden superar si se restablece la valorización del capital. Pero esto no puede ocurrir por sí solo, simplemente en el transcurso del tiempo. Presupone una serie de medidas organizativas. Las crisis solo se superan mediante una reorganización estructural de la economía.

El mecanismo capitalista no es algo que se deja a sí mismo. Contiene dentro de sí fuerzas sociales vivas: por un lado la clase obrera, por el otro la clase de industriales. Este último está directamente interesado en preservar el orden económico existente y trata, de todas las maneras imaginables, de encontrar medios para "impulsar" la economía, de volver a ponerla en marcha mediante el restablecimiento de la rentabilidad.

Las circunstancias a través de las cuales se pueden superar las crisis varían enormemente. Sin embargo, en última instancia, todos se pueden reducir al hecho de que reducen el valor del capital constante o aumentan la tasa de plusvalía. En ambos casos se mejora la valorización del capital: la tasa de beneficio aumenta. Tales circunstancias se encuentran tanto dentro de la producción como en la esfera de la circulación, y se refieren tanto al mecanismo interno del capital como a sus relaciones externas con el mercado mundial.

Los continuos esfuerzos del capitalista para restaurar la rentabilidad podrían tomar la forma de reorganizar el mecanismo de capital internamente (por ejemplo, recortando los costos de producción o afectando a las economías en el uso de la energía, las materias primas y la fuerza de trabajo) o de refundir las relaciones comerciales en el mercado mundial (cárteles internacionales, fuentes más baratas de suministro de materias primas, etc.). Esto implica intentos a tientas de una racionalización completa de todas las esferas de la vida económica. Muchas de estas medidas caen, mientras que el programa de reorganización a menudo está completamente fuera del alcance de las empresas más pequeñas, que por lo tanto son eliminadas. Al final, el capital encuentra medios adecuados para aumentar la rentabilidad y se aplica gradualmente una reorganización. Por su propia naturaleza, la duración de este proceso de reorganización y reestructuración económica es algo puramente contingente y, por lo tanto, imposible de calcular.

En las páginas siguientes no entraré en una descripción detallada de todas las diversas contratendencias que dificultan el funcionamiento completo del desglose. Me limitaré a presentar solo las más importantes de ellas y a mostrar cómo el funcionamiento de estas contratendencias transforma la ruptura en una crisis temporal para que el movimiento del proceso de acumulación no sea algo continuo, sino que tome la forma de ciclos periódicos. También veremos cómo, a medida que estas contratendencias se castran gradualmente, los antagonismos del capitalismo mundial se vuelven progresivamente más agudos y la tendencia a la ruptura se acerca cada vez más a su forma final de colapso absoluto.

Parte 1: Contratendencias internas del mecanismo de capital

AUMENTOS EN LA TASA DE BENEFICIO A TRAVÉS DE LA EXPANSIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD

En el capítulo 2 esbocé las consideraciones metodológicas que llevaron a Marx a analizar el problema de la acumulación y la crisis en el supuesto de precios constantes. Esta suposición permitió demostrar que los movimientos cíclicos de expansión y declive son independientes de las fluctuaciones en el nivel de los precios y salarios de los productos básicos. Aquí quiero mostrar que la suposición opuesta de los economistas burgueses, que toman las fluctuaciones de precios como punto de partida, simplemente confunde el problema.

Ya hemos visto que al analizar el ciclo económico, Lederer parte del aumento de los precios como el factor decisivo: "Si miramos los períodos de auge, entonces encontramos que en esos períodos todos los precios suben" (1925, p. 387). Según Lederer, las expansiones en la escala de producción que caracterizan los períodos de auge son el resultado del aumento de los precios. Pero, ¿cómo es posible el aumento general de los precios? Lederer argumenta que si el valor del dinero se mantiene constante, un aumento general de los precios solo puede derivarse de los cambios en el lado de la oferta de productos básicos. "Sin embargo", continúa Lederer, "tales cambios en el volumen de producción solo son consecuencia de los cambios en el nivel de precios" (p. 388). Así que Lederer ve un círculo vicioso que solo se puede romper si se inyecta un nuevo poder adquisitivo en el proceso de circulación mediante la expansión del crédito. "Solo el crédito crea el auge o lo hace posible" (p. 391) al aumentar el nivel de demanda y, por lo tanto, de los precios. "Solo a través del crédito adicional y, por lo tanto, del poder adquisitivo recién creado es posible una expansión significativa del proceso productivo" (p. 387).

El argumento de Lederer no es convincente. Aparte de su punto de partida metodológico defectuoso, es lógicamente contradictorio y contradice el curso real del auge. En primer lugar, un aumento general de los precios no tiene sentido, aparte del caso en el que el valor del dinero cae. Sin embargo, tal aumento general de los precios es puramente nominal: no tiene ningún impacto en la masa de ganancia. Teniendo esto en cuenta, toda la base de las deducciones de Lederer simplemente cae. En segundo lugar, las renovaciones y expansiones más importantes del aparato productivo se producen en períodos de depresión cuando los precios de los productos básicos son

bajos. Es la demanda generada por estos programas de expansión la que eleva el nivel de precios, suponiendo que esta demanda supere la oferta.

En principio, el aumento de los precios no es de ninguna manera necesario para superar las crisis. Son solo una consecuencia, no una causa, de los auges. Las extensiones en la escala de producción pueden ocurrir, y lo hacen, sin aumentar los precios e incluso si el nivel de precios es bajo. Esto es básico para cualquier comprensión del problema. Según Lederer, el aumento de los precios y los programas de expansión supuestamente vinculados a ellos son el resultado de la expansión del crédito. En cuyo caso se deduce que el crédito se libera cuando los precios siguen siendo bajos. Entonces, ¿lederer tiene que ser capaz de decirnos quién se llevará el crédito para ampliar la escala de producción cuando los precios sean bajos? Lederer simplemente corre en círculos.

El hecho es que los programas de expansión se llevan a cabo en períodos de depresión cuando los precios son bajos. Cualquier análisis más profundo tiene que empezar aquí si queremos entender el proceso en su forma pura. En un cierto nivel de acumulación de capital hay una sobreproducción de capital o una escasez de plusvalía. La sobreproducción no significa que no haya suficiente poder adquisitivo para comprar productos básicos, sino que no pague por comprar productos básicos para programas de expansión porque no es rentable ampliar la escala de la producción: "En tiempos de crisis... la tasa de ganancia, y con ella la demanda de capital industrial ha desaparecido en todos los extremos y propósitos" (Marx 1959, p. 513). Debido a la falta de rentabilidad, la acumulación se interrumpe y la producción se lleva a cabo a la escala existente. Los precios están destinados a caer. La caída de los precios es solo una consecuencia del estancamiento, no de su causa.

Debido a que los productos básicos son invendibles cuando comienza la crisis, se establece la competencia. Cada capital individual trata de asegurar para sí mismo, a costa de otros capitales, lo que es inalcanzable para la totalidad de los capitales. Desde un punto de vista científico, esto demuestra que la competencia es necesaria bajo el capitalismo. Empezamos asumiendo la condición más favorable para el capital, un estado de equilibrio en el que la oferta y la demanda coinciden. Sin embargo, a un cierto nivel de acumulación de capital debe surgir necesariamente la competencia. Anteriormente veíamos a la clase capitalista como una sola entidad. Pero al examinar la crisis debemos tener en cuenta la competencia mutua de los capitalistas individuales. Volvamos a la pregunta planteada anteriormente: ¿cómo se supera la crisis? ¿Cómo se produce una renovada expansión de la producción? La respuesta es: a través de la reorganización y racionalización de la producción mediante la cual se restablece la rentabilidad incluso al nivel deprimido de precios que prevalece. La figura 4 es una ilustración esquemática de todo el movimiento.

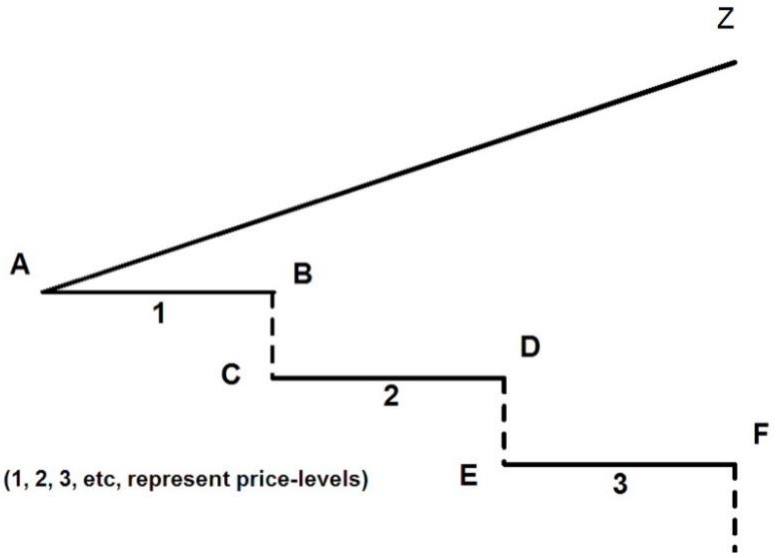

Figura 4

La crisis comenzó a los precios que prevalecían en el nivel 1. Como resultado, el nivel de precios cayó de B a C hasta que se estabilizaron en su nuevo y más bajo nivel 2 (línea C-D). Tomando todas las capitales en su totalidad, una mayor acumulación no tenía sentido sobre la base predominante. Supongamos que hay cuatro empresas, de igual tamaño pero diferentes composiciones orgánicas, en una rama particular de la industria:

1) 50*c*: 50*v*
2) 40*c*: 60*v*
3) 35*c*: 65*v*
4) 25*c*: 75*v*
150*c*: 250*v*

Supongamos que 150*c* representa el límite absoluto de acumulación sobre la base existente. En este punto se produce una crisis y las empresas se ven obligadas a reorganizarse, es decir, racionalizar sus plantas. Por ejemplo, las empresas 1 y 2 deciden fusionarse para que la composición orgánica se expanda, por ejemplo, en la proporción de 7*c*: 3*v*. En la nueva empresa con 90*c* solo se utiliza 38*v* (en lugar de 110). La fuerza de trabajo por valor de 72*v* se libera; la racionalización conduce a la formación de un ejército de reserva. Una vez completada la fusión, tenemos tres empresas como resultado del proceso de concentración y un ejército de reserva de 72*v*.

1) 90*c*: 38*v*
2) 35*c*: 65*v*
3) 25*c*: 75*v*
150*c* :178*v*

Para la nueva empresa resultante de la fusión, la mayor composición orgánica implica un restablecimiento de su rentabilidad incluso a un nivel de precio más bajo 2. En primer lugar, porque la mayor composición orgánica del capital significa un aumento de la productividad del trabajo y, por lo tanto, una reducción de los costes unitarios. En segundo lugar, porque un aumento de la productividad del trabajo también significa una mayor tasa de plusvalía. Este aumento en la tasa de plusvalía implica que, a medida que las otras empresas también deciden racionalizar, la plusvalía total que se puede obtener, se expande proporcionalmente, independientemente del hecho de que cada año aparece una nueva generación de trabajadores en el mercado laboral. De ello se deduce que el límite máximo posible para la acumulación de capital se retrasa más allá del nivel 150c.

Durante la crisis hubo sobreproducción. ¿Cómo se produjo el repunte? ¿Se redujo la escala de operaciones? Por el contrario, se amplió aún más. Y, sin embargo, la crisis se superó.

Que las crisis se superen, aunque la escala de las operaciones se extienda aún más, es la mejor prueba de que las crisis no se derivan de la falta de poder adquisitivo, la escasez de consumidores o las desproporciones en las esferas individuales de la industria. Debido a que la crisis tiene sus raíces en la falta de valorización, necesariamente desaparece una vez que mejora la rentabilidad, incluso si los precios siguen siendo bajos.

La evidencia empírica de este punto de vista lo confirma palabra por palabra. Tomemos el ejemplo del transporte marítimo alemán, donde, debido a la sobreproducción masiva de tonelaje y los cargos de flete ruinosamente bajos que siguieron, las compañías navieras más grandes incurrieron en pérdidas consistentemente graves a lo largo de los años de depresión 1892-4. ¿Cómo se superó esta grave crisis? R. Schachner nos dice que la depresión de los gastos de envío estimuló cambios importantes en la estructura tecnológica del transporte marítimo. En 1894 y 1895, "alentados por los bajos costos de construcción, todas las grandes empresas optaron por el vapor a gran escala" (1903, p. 5). Debido a esta revolución en la empresa naviera, las estadísticas del transporte marítimo mundial muestran un tamaño medio cada vez mayor de los buques: en 1893 el promedio fue de 1.418 toneladas de registro bruto, en 1894 1.457 trb, en 1895 1.499 trb, en 1896 1.532 trb. Las empresas más pequeñas ya no podían competir en el mercado de mercancías con estos vapores gigantes y se vieron obligadas a vender sus vapores con enormes pérdidas. La posición de las grandes compañías navieras era completamente diferente, a pesar de su intensa competencia con Inglaterra. En 1895, la línea Hamburgo-América declaró en su informe anual: "A pesar de los miserables cargos de flete, nuestros nuevos vapores pudieron operar con un beneficio debido a su gran tonelaje y sus ahorros en costos (de combustible)" (p. 7). Para superar la crisis de sobreproducción de tonelaje, el tonelaje se amplió aún más, a pesar de los bajos precios.

El mismo proceso se repitió cuando, después de los años de auge de 1897-1900, comenzó una nueva crisis en 1901. Una vez más, hubo un intento de aliviar el impacto de la depresión a través de un impulso general para reducir los costos en el transporte marítimo ampliando aún más la escala individual de operaciones (Schachner, p. 96). Esto sucedió por tercera vez después de la guerra. A pesar de las enormes pérdidas debidas a la guerra, el transporte marítimo mundial se vio afectado por un exceso de oferta de capacidad de carga. En 1926, el tonelaje mundial había aumentado un 31,7 % en comparación con su nivel anterior a la guerra.

Sin embargo, el comercio mundial aún tenía que recuperar sus niveles anteriores a la guerra, por lo que no es de extrañar que hubiera un estado de grave depresión en el mercado mundial de mercancías. Las tasas disminuyeron abruptamente hasta alcanzar los niveles mínimos de rentabilidad. ¿Cómo se superó esta crisis? A pesar del enorme exceso de oferta de tonelaje, el transporte marítimo internacional se convirtió en el último tipo de buques con una escala de operaciones aún mayor. Frente a una capacidad media de 1.857 trb en 1914, la cifra fue de 2.136 trb en 1925. Las capacidades de carga aumentaron aún más bruscamente. Hoy en día, un moderno vapor de 8.000 toneladas con una velocidad de 10 nudos consume solo 30 toneladas de carbón al día. Antes de la guerra consumía entre 35 y 6 toneladas al día. Sin embargo, el cambio tecnológico más significativo, decisivo para toda la cuestión de la rentabilidad, fue la introducción de un nuevo tipo de propulsión. En 1914, los buques mecanizados formaban solo el 3,1 % del tonelaje mundial total. A finales de 1924 su participación era del 37,6 %. En comparación con los antiguos vapores de carbón, los nuevos buques mecanizados se caracterizaron por una capacidad de carga mucho mayor en relación con el tamaño, por menores costos de combustible y por el ahorro de mano de obra. Por ejemplo, en los buques ingleses, a pesar de una jornada laboral más corta, el tamaño medio de la tripulación disminuyó de 2,58 por trb en 1920 a 2,41 por trb en 1923.

En resumen, a pesar de la escasez de tarifas de flete, la racionalización tecnológica del transporte marítimo restauró los niveles de beneficios y permitió a la industria superar su crisis.

Debido a que es tan reciente, apenas necesitamos corroborar el hecho de que la última gran depresión tras la estabilización alemana de 1924-6 fue superada por los mismos métodos de racionalización - por un proceso de fusión y concentración, y aumentos en la productividad del trabajo a través de renovaciones tecnológicas. Se revivió la rentabilidad y la crisis superó con aumentos en la productividad y ampliaciones en la escala de producción. Si examinamos el proceso en su forma pura durante un período más largo de varios ciclos y en abstracción de varias contratendencias, se deduce que los precios muestran una tendencia a la baja de una crisis a la siguiente (en la Figura 4, del nivel 1 al nivel 2 y así sucesivamente), mientras que la escala de producción experimenta una expansión continua. En realidad, el proceso no adopta esta forma pura debido a la intervención de varios factores subsidiarios.

En una rama de producción determinada, la crisis nunca se supera únicamente a través de las mejoras tecnológicas dentro de la propia rama. Los capitalistas también se benefician de los cambios tecnológicos y organizativos logrados en otras esferas de la industria, ya sea porque estos cambios reducen sus costos de inversión al abaratar los elementos básicos del proceso reproductivo o porque las mejoras en el transporte o la circulación monetaria acortan el tiempo de rotación del capital y, por lo tanto, aumentan la tasa de plusvalía. Cuanto más se extiende y penetra un movimiento de racionalización en toda una serie de nuevas industrias, más gana en intensidad el auge porque las mejoras en una esfera de la industria significan una masa creciente de plusvalía en otras.

REDUCIR LOS COSTES DEL CAPITAL VARIABLE MEDIANTE AUMENTOS DE LA PRODUCTIVIDAD

a) A partir de un equilibrio dinámico, el análisis anterior asumió una tasa constante de plusvalía del 100 % a lo largo de la acumulación. Esto entra en conflicto con la realidad y tiene un carácter puramente ficticio y tentativo. Tiene que modificarse.[1] El aumento de la productividad abarata las mercancías; en la medida en que esto incluye las mercancías que entran en el consumo de los trabajadores, los elementos del capital variable se acortan, por lo tanto, el valor de la fuerza de trabajo disminuye y la plusvalía y la tasa de plusvalía aumentan. Marx dice:

> de la mano con el aumento de la productividad del trabajo, va ... el abaratamiento del trabajador, por lo tanto, una mayor tasa de plusvalía, incluso cuando los salarios reales están aumentando. Estos últimos nunca se elevan proporcionalmente a la potencia productiva del trabajo. (1954, p. 566)

Otro factor para mejorar la tasa de plusvalía es el aumento de la intensidad de la mano de obra que va de la mano con los aumentos generales de la productividad. El creciente grado de explotación del trabajo que se deriva del curso general de la producción capitalista constituye un factor que debilita la tendencia a la ruptura.

b) La "depresión de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo" (Marx, 1959, p. 235) va en la misma dirección. Obviamente, dado que la eficiencia del trabajo va a caer, esto solo puede ser un paso temporal.

A lo largo del análisis hemos asumido, de acuerdo con el hipotético estado de equilibrio, que la fuerza de trabajo de la mercancía está plenamente empleada, que no hay un ejército de reserva para empezar y, en consecuencia, como todas las demás

[1] Es una señal del malentendido de Bauer sobre el método de Marx cuando utiliza esta suposición provisional y simplificadora de una tasa constante de plusvalía del 100 por ciento en su análisis de la reproducción, pero se olvida de modificarla más tarde.

mercancías, la fuerza de trabajo se vende a su valor. Sin embargo, he demostrado que incluso bajo este supuesto, un ejército de reserva de mano de obra se forma necesariamente a un cierto nivel de acumulación de capital debido a una valorización insuficiente. Más allá de este punto, la masa de desempleados ejerce una presión a la baja sobre el nivel de salarios para que los salarios caigan por debajo del valor de la fuerza de trabajo y la tasa de plusvalía aumente. Esto constituye una fuente más de aumentos en la valorización y, por lo tanto, otro medio de superar la tendencia a la ruptura. La depresión de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo crea nuevas fuentes de acumulación: "Transforma, dentro de ciertos límites, el fondo de consumo necesario del trabajador en un fondo para la acumulación de capital" (Marx, 1954, p. 562).

Una vez que esta conexión sea clara, tenemos un medio para medir la completa superficialidad de aquellos teóricos de los sindicatos que abogan por aumentos salariales como medio para superar la crisis mediante la expansión del mercado interior. Como si la clase capitalista estuviera interesada principalmente en vender sus mercancías en lugar de en valorizar su capital. Lo mismo ocurre con F Sternberg. Cita los bajos salarios que prevalecen en Inglaterra a principios del siglo XIX como una de las razones "por qué las crisis de este período causaron convulsiones mucho más profundas en el capitalismo inglés que las de finales del siglo XIX" (1926, p. 407). Los bajos salarios y, por lo tanto, una alta tasa de plusvalía, forman una de las circunstancias que mitigan las crisis.

ACORTAR EL TIEMPO DE VOLUMEN DE NEGOCIOS Y SU IMPACTO EN LA TASA DE PLUSVALÍA

En los esquemas de reproducción, un período de producción dura un año y el período de trabajo y el período de producción son idénticos. No hay período de circulación y los períodos de trabajo se suceden inmediatamente.

La duración del período de producción es la misma en todas las esferas de producción y se supone que en todas las ramas el capital se entrega una vez al año. Ninguno de estos diversos supuestos corresponde a la realidad y están destinados exclusivamente a la simplificación. En primer lugar, el período de trabajo y el tiempo de producción no son idénticos en la realidad. En segundo lugar, aparte del tiempo de producción, también debe haber un tiempo de circulación. Y, por último, el tiempo de rotación varía de una rama de producción a otra y está determinado por la naturaleza material del proceso de producción. Para que el análisis tenga alguna correspondencia con las apariencias reales, esas suposiciones también deben modificarse.

Según Marx, "la diferencia en el período de rotación no tiene importancia en sí misma, excepto en la medida en que afecta a la masa de excedente de mano de obra apropiada y realizada por el mismo capital en un momento dado" (1959, p. 152). El impacto del volumen de negocios en la producción de plusvalía se puede resumir diciendo que durante el período de tiempo requerido para el volumen de negocios, todo el capital no se puede desplegar de manera productiva para la creación de plusvalía. Una parte del capital siempre se encuentra en barbecho en forma de capital monetario, capital de materias primas o capital productivo en acciones.

El capital activo en la producción de plusvalía siempre está limitado por esta parte y la masa de plusvalía obtenida disminuyó en proporción. Marx dice que cuanto "más corto sea el período de volumen de negocios, menor será esta parte ociosa de capital en comparación con el conjunto, y mayor, por lo tanto, la plusvalía apropiada, siempre que otras condiciones sigan siendo las mismas" (1959, p. 70).

La reducción del tiempo de rotación significa reducciones tanto del tiempo de producción como del tiempo de circulación. Los aumentos de la productividad del trabajo son el principal medio para reducir el tiempo de producción. Mientras los avances tecnológicos en la industria no impliquen una ampliación considerable simultánea del capital constante, la tasa de beneficio aumentará. Mientras tanto, el "medio principal para reducir el tiempo de circulación es mejorar las comunicaciones" (Marx, 1959, p. 71). Los avances tecnológicos en la construcción naval mencionados anteriormente entran en esta categoría.

La racionalización de los ferrocarriles alemanes con la introducción del freno neumático automático hizo posible un ahorro total de alrededor de 100 millones de marcos al año, principalmente a través de reducciones de personal y cambios importantes en la velocidad del tráfico de mercancías. Una vez que se mecanizó la derivación para que los trenes pudieran construirse de forma más rápida y barata, y se electrificaron muchas líneas, el sistema ferroviario se revolucionó por completo.

Además de las mejoras en el transporte, se logran ahorros reduciendo el gasto en capital de productos básicos. Antes de que se vendan los productos básicos, existen en la esfera de producción en forma de existencias cuyo almacenamiento constituye un costo. El productor intenta restringir su inventario al mínimo adecuado para su demanda media. Sin embargo, este mínimo también depende de los períodos que necesiten las diferentes mercancías para su reproducción. Con las mejoras en el transporte, los costes de almacenamiento pueden reducirse como proporción del volumen total de transacciones de ventas. Además, dichos costos tienden a disminuir en relación con la producción total a medida que esta producción se vuelve "más concentrada socialmente" (Marx, 1956, p. 147).

Cada crisis precipita un intento general de reorganización que, entre otras cosas, ataca el nivel existente de costes de almacenamiento. El tiempo durante el cual el capital se limita a la forma de capital de mercancías tiende a acortarse progresivamente. Es

decir, el volumen de negocios anual del capital se acelera. Este es otro medio para superar las crisis. Marx dice que:

> la escala de reproducción se ampliará o reducirá en consonancia con la velocidad particular con la que ese capital se desprende de su forma de mercancía y asume la del dinero, o con la rapidez de la venta (1956, p. 40).

EL CAPITAL MONETARIO ADICIONAL NECESARIO PARA UNA ESCALA DE PRODUCCIÓN AMPLIADA

Muchos escritores argumentan que los programas de expansión característicos del boom son imposibles sin una suma adicional de dinero; que el crédito adicional crea el boom o lo hace posible. Pero el mecanismo capitalista y sus fluctuaciones cíclicas están gobernados por fuerzas muy diferentes. Ya he demostrado que la producción puede ampliarse incluso si el nivel de precios se mantiene constante o cae.

Sin embargo, suponiendo una velocidad dada de circulación de dinero, se requiere dinero adicional para ampliar la escala de producción. Pero esto es por razones muy diferentes a las aducidas por los partidarios de la teoría del crédito. Sabemos por la descripción de Marx del proceso de reproducción que tanto el capital social individual como el capital social total deben dividirse en tres partes para que el proceso de reproducción tenga alguna continuidad. Aparte del capital productivo y de materias primas, una parte debe permanecer en circulación en forma de capital monetario. El tamaño de este capital monetario es históricamente variable. Incluso si crece absolutamente, disminuye en proporción al volumen total de transacciones de ventas.

En cualquier momento dado, sin embargo, es una magnitud dada que se puede calcular de acuerdo con la ley de circulación. Si la producción se expande entonces, en igualdad de condiciones, la masa de capital monetario también tiene que ampliarse. ¿Cuál es la fuente de este capital monetario adicional necesario para las expansiones en la escala de reproducción?

En el capítulo 15 del volumen dos de *El Capital*, Marx mostró cómo a través del propio mecanismo del volumen de negocios, el capital siempre se libera periódicamente. Mientras que una parte del capital está vinculada a la producción durante el período de trabajo, otra parte está en circulación activa. Si el período de trabajo fuera igual al período de circulación, el dinero que regresa de la circulación se redistribuiría constantemente en cada período de trabajo sucesivo, y viceversa, de modo que en este caso ninguna parte del capital sucesivamente adelantado sería liberado. Sin embargo, en todos los casos en que el período de circulación y el período de trabajo no son iguales, "una parte del capital circulante total se libera de forma continua y periódica al final de cada período de trabajo" (Marx, 1956, p. 283). Dado que el caso de la igualdad es solo

excepcional, se deduce que "para el capital social agregado, en lo que respecta a su parte circulante, la liberación de capital debe ser la regla" (p. 284). Por lo tanto, una "parte muy considerable del capital circulante social, que se entrega varias veces al año, existirá en forma de capital liberado durante el ciclo de rotación anual que se libera ... la magnitud de este capital liberado crecerá con la escala de producción, la magnitud del capital liberado crece con el volumen del proceso de trabajo o con la escala de producción" (p. 284).

Engels pensó que Marx había dado "importancia injustificada a una circunstancia que, en mi opinión, en realidad tiene poca importancia. Me refiero a lo que él llama la "liberación" del capital monetario" (1956, p. 288). Esta evaluación de Engels me parece completamente fuera de lugar. A través de su análisis, Marx no se limitó a mostrar que grandes masas de capital monetario se liberan periódicamente a través del propio mecanismo del volumen de negocios. También se refiere explícitamente al hecho de que debido a la reducción de los períodos de volumen de negocios, así como a los cambios técnicos en la producción y la circulación, como hemos visto, llevados a cabo principalmente en períodos de depresión, una "porción del valor del capital avanzado se vuelve superflua para el funcionamiento de todo el proceso de reproducción social ... mientras que la escala de producción y los precios siguen siendo los mismos" (p. 287). Esta parte superflua "entra en el mercado monetario y forma una parte adicional de las capitales que funcionan aquí" (p. 287). De ello se deduce que, después de cada período de depresión, hay disponible un nuevo capital desechable. Esta liberación de una parte del capital monetario también afecta a la valorización del capital total; aumenta la tasa de beneficio en el sentido de que la misma plusvalía se calcula sobre un capital total reducido. La liberación de una parte del capital monetario es, por lo tanto, otro medio de superar la crisis. Marx muestra así que, a pesar de la asunción del equilibrio:

> puede surgir una plétora de capital monetario ... en el sentido de que una parte definida del valor de capital adelantado se vuelve superflua para el funcionamiento de todo el proceso de reproducción social ... y, por lo tanto, se elimina en forma de capital monetario -. una plétora provocada por la mera contracción del período de volumen de negocios, mientras que la escala de producción y los precios siguen siendo los mismos. (p. 287)

La reducción del período de rotación genera una masa adicional de capital monetario que se utiliza para ampliar aún más la escala de reproducción cada vez que comienza un período de auge. Marx tiene esta función en mente cuando afirma que el "capital monetario así liberado por el mero mecanismo del movimiento de rotación ... debe desempeñar un papel importante tan pronto como se desarrolle el sistema de crédito y, al mismo tiempo, debe formar uno de los cimientos de este último" (p. 286).

EL CONFLICTO ENTRE EL VALOR DE USO Y EL VALOR DE CAMBIO

Hasta ahora, los marxistas han llamado la atención sobre el hecho de que con el progreso general de la acumulación de capital, el valor del capital constante aumenta absolutamente y en relación con el capital variable. Sin embargo, este fenómeno forma solo un lado del proceso de acumulación; examina el proceso desde su lado de valor. Sin embargo, y esto no se puede enfatizar lo suficiente, el proceso de reproducción no es simplemente un proceso de valorización; también es un proceso de trabajo, que produce no solo valores, sino también valores de uso. Considerado desde el punto de vista del valor de uso, los aumentos en la productividad del trabajo representan no solo una devaluación del capital existente, sino también una expansión cuantitativa de cosas útiles.

Anteriormente me referí a cómo el aumento de la productividad abarata los valores de uso consumidos por los trabajadores y, como resultado, aumenta la tasa de plusvalía. Ahora examinaremos el impacto de los aumentos en los valores de masa de uso, a través del aumento de la productividad, en el fondo de acumulación. Marx parte del hecho empírico de que:

> con el desarrollo de la productividad social del trabajo, la masa de valores de uso producidos, de los que forman parte los medios de producción, crece aún más. Y el trabajo adicional, a través de cuya apropiación esta riqueza adicional se puede reconvertir en capital, no depende del valor, sino de la masa de estos medios de producción (incluidos los medios de subsistencia), porque en el proceso de producción los trabajadores no tienen nada que ver con el valor, sino con el valor de uso, de los medios de producción. (1959, p. 218)

Los aumentos de la productividad que afectan a los elementos materiales del capital productivo, especialmente el capital fijo, significan una mayor rentabilidad para los capitales individuales. El mismo mecanismo funciona cuando observamos el proceso de reproducción en su totalidad. Marx escribe:

> con respecto al capital total ... el valor del capital constante no aumenta en la misma proporción que su volumen de material. Por ejemplo, la cantidad de algodón trabajada por un solo hilandero europeo en una fábrica moderna ha crecido enormemente en comparación con la cantidad anteriormente trabajada por un hilandero europeo con una rueda giratoria. Sin embargo, el valor del algodón trabajado no ha crecido en la misma proporción que su masa. Lo mismo se aplica a la maquinaria y otros capitales fijos... En casos aislados, la masa de los elementos de capital constante puede incluso aumentar, mientras que su valor sigue siendo el mismo, o cae. (1959, p. 236)

La expansión de los valores de masa de uso en los que se representa una suma de valor dada es de gran importancia indirecta para el proceso de valorización. Con una masa ampliada de los elementos de producción, incluso si su valor es el mismo, se pueden introducir más trabajadores en el proceso productivo y en el próximo ciclo de

producción estos trabajadores producirán más valor. Marx escribe que, como consecuencia del aumento de la productividad:

> Más productos que pueden convertirse en capital, sea cual sea su valor de cambio, se crean con el mismo capital y el mismo trabajo.
>
> Estos productos pueden servir para absorber mano de obra adicional, por lo tanto, también excedente de mano de obra adicional y, por lo tanto, crear capital adicional. La cantidad de trabajo que un capital puede comandar no depende de su valor, sino de la masa de materias primas y auxiliares, maquinaria y elementos de capital fijo y necesidades de la vida, todo lo cual comprende, sea cual sea su valor. A medida que aumenta la masa de mano de obra empleada y, por lo tanto, del excedente de mano de obra, también hay un crecimiento en el valor del capital reproducido y en la plusvalía recién añadida a él. (p. 248)

En otra parte Marx dice:

> medios de explotación empleados, ya sean capital fijo, materias primas o sustancias auxiliares. En la medida en que sirven como medio para absorber mano de obra, como medios en o por los que se materializa la mano de obra y, por lo tanto, el excedente de mano de obra, el valor de cambio de la maquinaria, los edificios, las materias primas, etc., es bastante irrelevante. Lo que en última instancia es esencial es, por un lado, la cantidad de ellos técnicamente necesaria para combinarse con una cierta cantidad de trabajo vivo y, por otro, su idoneidad, es decir, no solo una buena maquinaria, sino también buenos materiales brutos y auxiliares. (1959, pp. 82—3)

Con el aumento de la productividad y los valores de la masa de uso, la masa de medios de producción (y de subsistencia) que pueden funcionar como medios de absorber mano de obra se expande más rápidamente que el valor del capital acumulado. Por lo tanto, los medios de producción pueden emplear más mano de obra y extorsionar más excedente de mano de obra de lo que de otro modo correspondería a la acumulación de valor como tal. Marx dice que con el aumento de la productividad y un abaratamiento de la fuerza de trabajo:

> por lo tanto, el mismo valor en el capital variable pone en movimiento más fuerza de trabajo y, por lo tanto, más mano de obra. El mismo valor en el capital constante se encarna en más medios de producción, es decir, en más instrumentos de trabajo, materiales de trabajo y materiales auxiliares; por lo tanto, también suministra más elementos para la producción tanto de valor de uso como de valor, y con estos más absorbentes de mano de obra. Por lo tanto, el valor del capital adicional, que sigue siendo el mismo o incluso disminuyendo, todavía tiene lugar la acumulación acelerada. La escala de reproducción no solo se extiende materialmente, sino que la producción de plusvalía aumenta más rápidamente que el valor del capital adicional. (1954, p. 566)

Esta tendencia a que los valores de masa de uso se expandan es paralela a la tendencia opuesta a que el capital constante aumente en relación con la variable y, por lo tanto, a que disminuya el número de trabajadores. Sin embargo, estos "dos elementos abrazados por el proceso de acumulación ... no deben considerarse simplemente como existentes uno al lado del otro en reposo ... Contienen una contradicción que se manifiesta en tendencias y fenómenos contradictorios. Estas agencias antagónicas se contrarrestan entre sí simultáneamente" (Marx, 1959, pp. 248-9). "La acumulación de capital en términos de valor se ve ralentizada por la caída de la tasa de beneficio, para acelerar aún más la acumulación de valores de uso, mientras que esto, a su vez, añade un nuevo impulso a la acumulación en términos de valor" (p. 250).

En el cuadro 2.2 vimos que con un aumento de la población activa del 5 por ciento anual y una expansión del capital constante del 10 por ciento, el sistema tendría que colapsar en el año 35. Pero debido a que la masa de capital crece más rápidamente en valor de uso que en términos de valor, y debido a que el empleo de mano de obra viva no depende del valor, sino de la masa de los elementos de producción, se deduce que para emplear a la población activa a un nivel determinado, un capital mucho más pequeño sería suficiente de lo que se muestra en la propia tabla. Los aumentos en la productividad y la expansión de los valores de uso vinculados a ellos reaccionan como si la acumulación de valores estuviera en una etapa inicial más baja o más baja. Representan un proceso de rejuvenecimiento económico. Por lo tanto, la vida útil de la acumulación se prolonga. Pero esto solo significa que se pospone el desglose, lo que, "de nuevo, muestra que las mismas influencias que tienden a hacer caer la tasa de ganancia, también moderan los efectos de esta tendencia" (p. 236).

Por lo tanto, es completamente inadecuado examinar el proceso de reproducción únicamente desde el lado del valor. Podemos ver el papel importante que desempeña el valor de uso en este proceso. El propio Marx siempre abordó el mecanismo capitalista de ambos lados: tanto el valor como el valor de uso.

LA APARICIÓN DE NUEVAS ESFERAS DE PRODUCCIÓN CON UNA MENOR COMPOSICIÓN ORGÁNICA DE CAPITAL

Los críticos han señalado a menudo que, según el pronóstico de Marx, "la competencia ruge como una plaga entre los propios capitalistas, los elimina a gran escala hasta que finalmente solo sobreviva un pequeño número de magnates capitalistas" (Oppenheimer, 1927, p. 499). Sternberg repite el mismo punto. Habiendo retratado el argumento de Marx de esta manera, es fácil pronunciar que no está corroborado por las tendencias concretas del desarrollo histórico.

Pero esto pasa por alto el punto esencial del procedimiento metodológico de Marx. Los esquemas de Marx simplifican deliberadamente: solo muestran dos esferas de producción dentro de las cuales los capitales individuales sucumben progresivamente a la concentración. En este supuesto, el número de capitalistas disminuye progresivamente. Pero la suposición de que solo hay dos esferas de producción es ficticia y tiene que modificarse para que se corresponda con la realidad empírica. Marx muestra que hay una penetración continua del capital en nuevas esferas en las que:

> partes de las capitales originales se desvinculan y funcionan como capitales nuevos e independientes. Además de otras causas, la división de la propiedad, dentro de las familias capitalistas, juega un papel importante en esto. Por lo tanto, con la acumulación de capital, el número de capitalistas crece en mayor o menor medida (1954, p. 586)

Por lo tanto, la concentración de capital se complementa con la tendencia opuesta a su fragmentación. De esta manera, "el aumento de cada capital funcional se ve frustrado por la formación de nuevos capitales y la subdivisión de viejos capitales (p. 586). Debido a que la cantidad mínima de capital requerida para los negocios en esferas con una composición orgánica más alta es muy alta y está creciendo continuamente, los capitales más pequeños "se apiñan en esferas de producción que la industria moderna solo se ha apoderado esporádica o incompletamente" (p. 587). Estas son, naturalmente, esferas con una composición orgánica más baja en las que se emplea una masa relativamente mayor de trabajadores.

Si surge una nueva rama de producción que emplea una masa relativamente grande de mano de obra viva, en la que, por lo tanto, la composición del capital está muy por debajo de la composición media que rige el beneficio promedio, se producirá una mayor masa de plusvalía en esta rama. Marx dice que la competencia "puede nivelar esto, solo a través del aumento del nivel general (de ganancias), porque el capital en general realiza, pone en marcha, una mayor cantidad de excedente de trabajo no remunerado" (1969, p. 435). Obviamente, esto también debe restringir la tendencia a la ruptura. Por un lado, la menor composición orgánica del capital aumenta la tasa de beneficio, por otro, la formación de nuevas esferas de producción hace posible una mayor inversión de capital.

De esta manera evoluciona un movimiento cíclico: el capital autoexpandible busca nuevas posibilidades de inversión mientras que las nuevas invenciones crean tales posibilidades, las nuevas esferas de la industria se desarrollan de repente, el capital superfluo se reabsorbe y gradualmente hay una nueva acumulación de capital que está destinada a volverse superfluo a una escala cada vez mayor, y así sucesivamente. Esto explica la importancia de:

> nuevas ramificaciones de capital que buscan encontrar un lugar independiente para sí mismas... tan pronto como la formación de capital cayera en manos de unos pocos grandes capitales establecidos, para los que la masa de ganancias compensa la caída de la

> tasa de ganancia, la llama vital de la producción se extinguiría por completo. Se extinguiría. (Marx, 1959, p. 259)

El capitalismo británico es profundamente sintomático de estos procesos. Mientras que los centros industriales tradicionales del norte, Escocia y Gales han estado en una crisis crónica, toda una serie de nuevas industrias han comenzado a surgir en el sur, en las Midlands y en las áreas que rodean Londres. Un informe publicado por el inspector general de fábricas muestra que estas industrias tienen una composición orgánica de capital mucho menor. Por ejemplo, alrededor de Londres, aparte de unas pocas plantas de montaje de automóviles, hay fábricas que producen vendas, accesorios eléctricos menores, camas, colchas, helados, pepinillos mixtos, cajas de cartón y lápices. Entre las pocas industrias más nuevas con una composición orgánica bastante alta se encuentran el rayón y los automóviles. Este último implica unas 14 500 unidades, más de la mitad de las cuales son talleres de reparación repartidos por todo el país. Según los datos publicados por el Ministerio de Trabajo (1926), el número de trabajadores empleados en las nuevas industrias aumentó un 14 por ciento en el espacio de tres años (1923-6), mientras que los empleados en las industrias más antiguas como la minería del carbón y la construcción naval disminuyeron un 7,5 por ciento.

Anteriormente, Gran Bretaña podía permitirse importar cosas a pequeña escala del continente y Japón, mientras que ahora tiene que producirlas por sí misma. Incluso si el desarrollo de tales industrias alivia el impacto general de la depresión económica, no puede compensar las consecuencias catastróficas del declive de las ramas más antiguas que formaron la base de la dominación británica. De hecho, las nuevas industrias emplean a un total de solo 700.000 trabajadores, mientras que la mayoría todavía se encuentran en las ramas tradicionales como el carbón, los textiles, la construcción naval, etc.

LA LUCHA POR ABOLIR EL ALQUILER DE TIERRAS

Un modelo de capitalismo puro en el que solo hay dos clases, capitalistas y trabajadores, asume que la agricultura forma solo una rama de la industria completamente bajo el dominio del capital. En otras palabras, nos abstraemos de la categoría de alquiler de tierra, de la existencia de propietarios. Pero, ¿cómo se modifican los resultados de este análisis una vez que se elimina esta suposición?

El alquiler de tierra moderno, puramente capitalista, es simplemente un impuesto recaudado sobre los beneficios del capital por el terrateniente. Para el terrateniente "la tierra simplemente representa una cierta evaluación del dinero que recauda en virtud

de su monopolio del capitalista industrial" (Marx, 1959, p. 618). Cuando Marx se refiere a la nivelación de la plusvalía al beneficio medio, dice:

> Sin embargo, esta apropiación y distribución de la plusvalía, o producto excedente, por parte del capital, tiene su barrera en la propiedad de la tierra. Así como el capitalista operativo bombea el excedente de mano de obra, y por lo tanto la plusvalía y el excedente de producto en forma de ganancias, del trabajador, así el terrateniente a su vez bombea una parte de esta plusvalía ... del capitalista en forma de renta. (p. 820)

Por lo tanto, el alquiler juega un papel en la depresión del nivel de la tasa media de ganancia, acelera la tendencia a la ruptura del capitalismo. Los portavoces del capitalismo siempre han sido hostiles al alquiler de tierra porque "la propiedad de la tierra difiere de otros tipos de propiedad en que parece superflua y dañina en una cierta etapa de desarrollo, incluso desde el punto de vista del capitalismo" (p. 622). Los escritos de Ricardo estaban dirigidos en contra de los intereses de los propietarios y sus partidarios. Los movimientos de reforma agraria de la última parte del siglo XIX surgieron fundamentalmente de la misma fuente.

LA LUCHA POR ELIMINAR LOS BENEFICIOS COMERCIALES

El beneficio comercial tiene el mismo impacto en la ruptura del capitalismo que el alquiler de tierra Anteriormente asumimos que el capital del comerciante no interviene en la formación de la tasa general de ganancia. Una vez más, esta suposición tiene un valor puramente metodológico; hay que modificarla. Marx dice que "en el caso del capital del comerciante estamos tratando con un capital que comparte el beneficio sin participar en su producción. Por lo tanto, ahora es necesario complementar nuestra exposición anterior' (1959, p. 284). El beneficio comercial es una "deducción del beneficio del capital industrial". De ello se deduce [que] cuanto mayor sea el capital del comerciante en proporción al capital industrial, menor será la tasa de beneficio industrial, y viceversa» (p. 286). Es evidente que esto intensificará y acelerará la ruptura del capitalismo.

En períodos de crisis, esta lucha contra los comerciantes es un medio para mejorar las condiciones del capital de valorización. En su informe sobre la crisis estadounidense, el profesor Hirsch ha demostrado que en Estados Unidos la eliminación de los comerciantes a gran escala por parte de las cooperativas rurales de cereales, frutas y leche ha adquirido proporciones masivas, con ventas cooperativas que representan hasta el 20 por ciento de las ventas totales de productos agrícolas estadounidenses. Los

productores de algodón del norte también están comprometidos en una lucha para eliminar a los intermediarios y suministrar directamente a los hilanderos.

Este movimiento adquiere su expresión más poderosa en el impulso de los cárteles y fideicomisos modernos para aumentar la rentabilidad reduciendo los costos de las transacciones de ventas e importación a través de una centralización y eliminación del comercio intermediario. Según Hilferding, su capacidad para acabar con el comerciante es una de las razones básicas de la superioridad de la empresa combinada. Con el rápido avance de la cartelización en la industria siderúrgica, la importancia del capital comercial ha disminuido. Hay una tendencia sorprendente a acabar con el comercio intermediario a medida que las etapas de minería y producción se integran verticalmente en una sola empresa, de modo que ningún beneficio se desvía al capital comercial en una sola etapa del proceso. Esta es la realización de la máxima de Rockefeller: "no pagar un beneficio a nadie". El capital comercial se deja al suministro de pequeños clientes o se ve obligado a una posición de dependencia del capital industrial. "El desarrollo de preocupaciones industriales a gran escala o la formación de monopolios", dice T Vogelstein:

> ha destronado al comerciante principesco y lo ha transformado en un agente puro o estipendiario de los monopolios... Este mundo de monopolios se está librando de todos los vestigios del comercio... Al transferir transacciones de ventas a los sindicatos ... la empresa industrial reduce la actividad puramente comercial al mínimo y lo deja a unas pocas personas en la oficina central o a preocupaciones comerciales individuales afiliadas a sí misma. (1914, p. 243)

La formación de sus propias organizaciones de exportación por parte de las asociaciones y preocupaciones más grandes es otro ejemplo de la tendencia a acabar con el comercio independiente a gran escala. En el cobre, un sistema de comercio sobrevive, pero ya no como una función independiente; el sistema está intrincadamente conectado con los productores. Los tintes y la electricidad son dos industrias con sus propias organizaciones de ventas en el extranjero. Según los cálculos realizados por E Rosenbaum sobre las importaciones totales de Alemania en 1926, alrededor del 48,3 por ciento fueron directas, es decir, se tramitaron sin la mediación de ninguna preocupación comercial. En el caso de las materias primas textiles, la cifra fue del 50 por ciento y en minerales y metales de hasta el 90 por ciento (1928, pp. 130 y 146).

La compresión de los beneficios comerciales para mejorar la tasa media de ganancia sobre el capital industrial es producto de las crecientes barreras a la valorización que surgen en el curso de la acumulación de capital. Por lo tanto, a medida que avanza el nivel de acumulación, la tendencia a eliminar el capital comercial se intensifica.

Sin embargo, la presión sobre los beneficios comerciales no equivale a un cese de la actividad comercial. Esto último no se puede eliminar bajo el capitalismo porque los agentes comerciales cumplen funciones básicas del capital industrial en el proceso de

su circulación, a saber, su función de realizar los valores. En este sentido, son simplemente representantes del capitalista industrial. Marx dice que:

> En la producción de productos básicos, la circulación es tan necesaria como la propia producción, por lo que los agentes de circulación son tan necesarios como los agentes de producción. El proceso de reproducción incluye ambas funciones del capital, por lo tanto, incluye la necesidad de tener representantes de estas funciones, ya sea en la persona del propio capitalista o de los trabajadores asalariados, sus agentes. (1956, pp. 129-30)

A pesar de la tendencia a eliminar el beneficio comercial, las funciones comerciales ganan en importancia a medida que se desarrolla el capitalismo. Esto es independientemente de si están representados por comerciantes individuales, organizaciones comerciales, cooperativas o fideicomisos y preocupaciones industriales. Antes del capitalismo no había una comercialización a gran escala del producto del trabajo: "La medida en que los productos entran en el comercio y pasan por las manos de los comerciantes depende del modo de producción, y alcanza su máximo en el desarrollo final de la producción capitalista, donde el producto se produce únicamente como una mercancía" (Marx, 1959, p. 325). De ello se deduce que la participación del comercio en la estructura ocupacional general debe expandirse. Hay un número creciente de empresas comerciales y empleados comerciales. Surge un nuevo estrato medio de agentes comerciales, empleados comerciales, secretarios, contadores y cajeros.

Surge la pregunta: ¿qué impacto tiene la existencia de este nuevo estrato medio en el curso del proceso de reproducción capitalista? ¿Puede reducir la gravedad de las crisis capitalistas y debilitar la tendencia a la ruptura, como han argumentado los reformistas desde Bernstein? Marx señala el carácter diferente de este estrato medio que surge sobre los cimientos de la producción capitalista:

> El desembolso para estos [trabajadores asalariados comerciales], aunque se realiza en forma de salarios, difiere del capital variable establecido en la compra de mano de obra productiva. Aumenta el desembolso del capitalista industrial, la masa del capital que se debe avanzar, sin aumentar directamente la plusvalía. Porque es un desembolso para la mano de obra empleada únicamente en la realización del valor ya creado. Como cualquier otro desembolso de este tipo, reduce la tasa de ganancia porque el capital avanzado aumenta, pero no la plusvalía. (1959, p. 299)

Debido al capital variable gastado en estos trabajadores asalariados comerciales, se reduce el fondo de acumulación disponible para el empleo de trabajadores más productivos.

> Una parte del capital variable debe establecerse en la compra de esta mano de obra que funcione solo en circulación. Este avance de capital no crea ni producto ni valor. Reduce proporcionalmente las dimensiones en las que el capital avanzado funciona productivamente. (Marx, 1956, p. 136)

De este modo, la tasa de valorización del capital social total disminuye y la tendencia a la ruptura se intensifica, independientemente del hecho de que estas capas medias puedan consolidar inicialmente la dominación política del capital. A medida que estos estratos medios crecen, la descomposición se acelera. Mientras la masa de plusvalía esté creciendo absolutamente, esto no es visible. Pero una vez que hay una falta de valorización debido al avance de la acumulación, este hecho se muestra aún más bruscamente.

LA FUNCIÓN ECONÓMICA DE «TERCERAS PERSONAS»

El término terceras personas es utilizado por Marx en un doble sentido. A veces se refiere a los productores independientes y a pequeña escala que son restos de formas anteriores de producción. No están intrínsecamente conectados con el capitalismo como tal y, por lo tanto, deben ser excluidos de cualquier análisis de su naturaleza interna. Veremos más adelante hasta qué punto estos elementos pueden afectar y afectan a la producción capitalista a través de la mediación del mercado mundial. En segundo lugar, Marx entiende por terceras personas a los burócratas, los estratos profesionales, los receptores de alquileres, etc., que existen sobre los cimientos del capitalismo pero no participan en la producción material ni directa ni indirectamente y, por lo tanto, son improductivos desde el punto de vista de dicha producción. No amplían la masa de productos reales, sino que, por el contrario, la reducen por su consumo, incluso si realizan varios servicios valiosos y necesarios a modo de reembolso. Los ingresos de estas personas no se obtienen en virtud de su control del capital, por lo que no se trata de un ingreso obtenido sin trabajo.

Por muy importantes que sean estos servicios, no están incorporados en productos o valores. En la medida en que los artistas intérpretes o ejecutantes de estos servicios consumen productos básicos, dependen de las personas que participan en la producción material. Desde el punto de vista de la producción material, sus ingresos son derivados. Marx escribe:

> Todos los miembros de la sociedad que no se dedican directamente a la reproducción, con o sin trabajo, pueden obtener su parte del producto básico anual, en otras palabras, sus artículos de consumo, principalmente de las manos de aquellas clases a las que se acumula primero el producto: trabajadores productivos, capitalistas industriales y terratenientes. En esa medida, sus ingresos se derivan materialmente de los salarios (de los trabajadores productivos), las ganancias y las rentas y, por lo tanto, aparecen como derivados con respecto a esos ingresos primarios. (1956, p. 376)

Este grupo de terceras personas que inicialmente fue excluido del análisis del capitalismo puro tiene que ser reintroducido en una etapa posterior. Marx señala que la sociedad "de ninguna manera consiste en solo dos clases, trabajadores y capitalistas industriales, y ... por lo tanto, los consumidores y los productores no son categorías idénticas" (1969, p. 493). El:

> la primera categoría, la de los consumidores ... es mucho más amplia que la segunda categoría [productores] y, por lo tanto, la forma en que gastan sus ingresos y el propio tamaño de los ingresos dan lugar a modificaciones muy considerables en la economía y, en particular, en el proceso de circulación y reproducción del capital. (p. 493)

¿Qué importancia tiene la existencia de estas personas para la reproducción y acumulación de capital? En la medida en que sus ingresos materiales son ingresos dependientes, es decir, extraídos de los capitalistas, estamos tratando con grupos que son, desde el punto de vista de la producción, consumidores puros. Mientras este consumo por parte de terceros no se sostenga directamente a costa de la clase trabajadora, se reducirá la plusvalía o el fondo de acumulación. Por supuesto, estos grupos realizan varios servicios a cambio, pero el carácter no material de dichos servicios hace imposible que se utilicen para la acumulación de capital. La naturaleza física de la mercancía es una condición previa necesaria para su acumulación. Los valores entran en la circulación de mercancías y, por lo tanto, representan una acumulación de capital, solo en la medida en que adquieren una forma materializada.

Debido a que los servicios de terceros son de carácter no material, no contribuyen en nada a la acumulación de capital. Sin embargo, su consumo reduce el fondo de acumulación. Cuanto mayor sea esta clase, mayor será la deducción del fondo para la acumulación. En Alemania, en 1925, los servicios de dichos grupos estaban valorados en seis mil millones de marcos, lo que equivale al 11 por ciento del ingreso nacional total. En Gran Bretaña, donde hay un gran número de esas personas, el ritmo de acumulación tendrá que ser más lento. En Estados Unidos, donde su proporción es baja, puede ser mucho más rápida. Si se redujera el número de estas terceras personas, se podría posponer la ruptura del capitalismo. Pero hay varios límites en cualquier proceso de este tipo, en el sentido de que implicaría un recorte en el nivel de vida de las clases más ricas.

AMPLIAR LA ESCALA DE PRODUCCIÓN SOBRE LA TECNOLOGÍA EXISTENTE: BASE: ACUMULACIÓN SIMPLE

Junto con Bauer asumimos que cada año se producen cambios tecnológicos que significan que el capital constante se está expandiendo más rápidamente que el capital variable. Sin embargo, la producción no siempre se amplía sobre la base de una

composición orgánica más alta. Los capitalistas pueden ampliar la producción sobre la base tecnológica existente durante un período de tiempo prolongado.

En tales casos, se trata de una acumulación simple en la que el crecimiento del capital constante avanza al mismo ritmo del capital variable: la expansión del capital ejerce una atracción proporcional sobre los trabajadores. Por supuesto, los fundamentos tecnológicos del capitalismo se mejoran constantemente y la composición orgánica siempre está cambiando. Sin embargo, estos cambios son "interrumpidos continuamente por períodos de descanso, durante los cuales hay una mera extensión cuantitativa de las fábricas sobre la base técnica existente" (Marx, 1954, p. 423).

A medida que avanza la acumulación de capital, estos períodos de descanso se acortan progresivamente. Sin embargo, en la medida en que se producen tales períodos de descanso, implican un debilitamiento de la tendencia a la ruptura. Marx escribe:

> Esta expansión constante del capital, por lo tanto, también una expansión de la producción, sobre la base del viejo método de producción que continúa silenciosamente mientras ya se introducen nuevos métodos a su lado, es otra razón por la que la tasa de ganancia no cae tanto como crece el capital total de la sociedad. (1959, p. 263)

Veremos que a medida que se intensifiquen los antagonismos del mercado mundial, la superioridad tecnológica es el único medio de sobrevivir en el mercado mundial. Cuanto más aguda sea la lucha en el mercado mundial, mayor será la compulsión detrás de los cambios tecnológicos, de modo que las pausas intermedias se acortan. Poco a poco, este factor de contrarresación se vuelve cada vez menos importante.

LA DEVALUACIÓN PERIÓDICA DEL CAPITAL EN EL PROCESO DE ACUMULACIÓN

La asunción de valores constantes es uno de los muchos que subyacen al esquema de reproducción de Marx. Bauer adopta esta suposición en dos sentidos: (I) el valor del capital constante utilizado en el proceso de producción se transfiere intacto al producto; (II) los valores creados en cada ciclo de producción se acumulan en el siguiente ciclo sin sufrir ningún cambio cuantitativo. (Por supuesto, algunos valores se destruyen en el consumo). Esta constancia se postula, aunque el esquema de Bauer presupone un progreso tecnológico continuo. No se da cuenta de la contradicción.

El progreso tecnológico significa que, dado que los productos básicos se crean con un menor gasto de mano de obra, su valor cae. Esto no solo es cierto para los productos básicos recién producidos. La caída del valor reacciona de nuevo a las materias primas que todavía están en el mercado pero que se produjeron bajo los métodos más antiguos,

lo que implica un mayor gasto de tiempo de trabajo. Estos productos básicos están devaluados.

No hay rastro de este fenómeno en el esquema de Bauer. Se refiere a las devaluaciones, pero esto solo se debe a la sobreproducción periódica. La implicación es que si el sistema estuviera en equilibrio no habría devaluaciones: las relaciones de valor de un momento determinado sobrevivirían indefinidamente. Las cosas son muy diferentes en Marx. La devaluación fluye necesariamente fuera del mecanismo del capital incluso en su curso ideal o normal. Es una consecuencia necesaria de las continuas mejoras en la tecnología, del hecho de que el tiempo de trabajo es la medida del valor de cambio.

De ello se deduce que la asunción de valores constantes tiene un carácter puramente provisional. Surge la pregunta: ¿cómo se modifica la ley de acumulación y desglose en su funcionamiento cuando se elimina la suposición? Hasta ahora, este problema nunca se ha planteado. Tanto Bauer como Tugan se dieron cuenta de que mantener los valores constantes es una suposición simplificadora. Pero ninguno de los dos modificó esta suposición. Por esta razón, sus modelos de reproducción son ficciones completamente poco realistas que no pueden reflejar o explicar el curso real de la reproducción capitalista.

La devaluación del capital va de la mano con la caída de la tasa de ganancia y es crucial para explicar la concentración y centralización del capital que acompaña a esta caída.

Hemos visto cómo el proceso de acumulación encuentra sus límites finales en una valorización insuficiente. La continuación del capital depende del restablecimiento de las condiciones de valorización. Estas condiciones solo se pueden asegurar si a) se aumenta la plusvalía relativa orb) se reduce el valor del capital constante "para que las mercancías que entran en la reproducción de la fuerza de trabajo, o en los elementos del capital constante, se abaratan. Ambos implican una depreciación del capital existente» (Marx, 1959, p. 248). Esta depreciación no se produce como consecuencia de la sobreproducción, sino en el curso normal de la acumulación capitalista, como resultado de las constantes mejoras en la tecnología. Por lo tanto, los avances tecnológicos implican la "depreciación periódica del capital existente, uno de los medios inmanentes en la producción capitalista para controlar la caída de la tasa de ganancia y acelerar la acumulación de valor de capital a través de la formación de nuevo capital" (p. 249).

El resultado de la devaluación del capital se refleja en el hecho de que una masa determinada de medios de producción representa un valor menor. El resultado es análogo al que surge del aumento de la productividad: el abaratamiento de los elementos de producción y un crecimiento más rápido de los valores de masa de uso en comparación con la masa de valor. Sin embargo, en el caso del aumento de la productividad, los elementos de producción en realidad comienzan más baratos,

mientras que aquí estamos tratando con un caso en el que los elementos de producción producidos a un valor determinado solo se devalúan posteriormente.

Con la devaluación, la composición tecnológica del capital sigue siendo la misma mientras que su composición de valor disminuye. Tanto antes como después de la devaluación se requiere la misma cantidad de mano de obra para poner en marcha la misma masa de medios de producción y producir la misma cantidad de plusvalía.

Pero debido a que el valor del capital constante ha disminuido, esta cantidad de plusvalía se calcula sobre un valor de capital reducido. De este modo, la tasa de valorización aumenta, por lo que el desglose se pospone durante algún tiempo. En términos del esquema de Bauer, la devaluación periódica del capital significaría que el capital acumulado representa una magnitud de valor menor que la que muestran las cifras allí y, por ejemplo, solo alcanzaría el nivel del año 20 hasta el año 36.

En otras palabras, por muy grande que la devaluación del capital pueda devastar al capitalista individual en períodos de crisis, son una válvula de seguridad para la clase capitalista en su conjunto. Para el sistema, la devaluación del capital es un medio de prolongar su vida útil, de desactivar los peligros que amenazan con explotar todo el mecanismo. Por lo tanto, el individuo es sacrificado en interés de la especie.

La devaluación del capital acumulado adopta diversas formas. Inicialmente Marx se ocupa del caso de la devaluación periódica debido a los cambios tecnológicos. En este caso, el valor del capital existente disminuye mientras que la masa de producción sigue siendo la misma. Sin embargo, el mismo efecto se produce cuando el aparato de reproducción se agota o destruye en términos de valor, así como de valor de uso a través de guerras, revoluciones, uso habitual sin reproducción simultánea, etc. Para una economía determinada, el efecto de la devaluación del capital es el mismo que si la acumulación de capital se encontrara en una etapa más baja de desarrollo. En este sentido, crea un mayor margen para la acumulación de capital.

La función específica de las guerras en el mecanismo capitalista solo se explica en estos términos. Lejos de ser un obstáculo para el desarrollo del capitalismo o un factor que acelere la ruptura, como han supuesto Kautsky y otros marxistas, las destrucciones y devaluaciones de la guerra son un medio de evitar el colapso inminente, de crear un respiro para la acumulación de capital. Por ejemplo, a Gran Bretaña le costó 23,5 millones de libras esterlinas para reprimir el levantamiento indio de 1857-8 y otros 77,5 millones de libras esterlinas para luchar en la Guerra de Crimea. Estas pérdidas de capital aliviaron la excesiva situación del capitalismo británico y abrieron un nuevo espacio para su expansión. Esto es aún más cierto en el caso de las pérdidas y devaluaciones de capital que seguirán tras la guerra de 1914-18. Según W Woytinsky, "alrededor del 35 por ciento de la riqueza de la humanidad fue destruida y desperdiciada en los cuatro años" (1925, pp. 197—8). Debido a que la población de los principales países europeos se expandió simultáneamente, a pesar de las pérdidas de guerra, una base de valorización más grande se enfrentó a un capital reducido, y esto creó un nuevo margen de acumulación.

Kautsky se equivocó por completo al suponer que la catástrofe de la guerra mundial conduciría inevitablemente a la desintegración del capitalismo y luego, cuando no sucedió tal cosa, habría seguido negando la inevitabilidad de la ruptura como tal. De la teoría marxista de la acumulación se deduce que la guerra y la destrucción de los valores de capital vinculados a ella debilitan la ruptura y necesariamente proporcionan un nuevo impulso a la acumulación de capital. La concepción de Luxemburgo es igualmente errónea: "Desde el punto de vista puramente económico, el militarismo es un medio preeminente para la realización de la plusvalía; es en sí mismo una esfera de acumulación" (1968, p. 454).

Así es como pueden aparecer las cosas desde el punto de vista del capital individual, ya que los suministros militares siempre han sido la ocasión para un rápido enriquecimiento. Pero desde el punto de vista del capital total, el militarismo es una esfera de consumo improductivo. En lugar de guardarse, los valores se pulverizan. Lejos de ser una esfera de acumulación, el militarismo ralentiza la acumulación. Por medio de impuestos indirectos, una parte importante de los ingresos de la clase trabajadora que podrían haber pasado a manos de los capitalistas como plusvalía es incautada por el Estado y gastada principalmente con fines improductivos.

LA EXPANSIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

Entre los factores que contrarrestan la ruptura, Marx incluye el hecho de que una parte progresivamente mayor del capital social toma la forma de capital social:

> estos capitales, aunque se invierten en grandes empresas productivas, producen solo grandes o pequeñas cantidades de intereses, los llamados dividendos, una vez que se han deducido los costes... Por lo tanto, estos no entran en la nivelación de la tasa de beneficio, porque producen una tasa de beneficio inferior a la media. Si entraran en ella, la tasa general de ganancia caería mucho más baja. (1959, p. 240)

En el esquema, donde toda la clase capitalista es tratada como una sola entidad, la plusvalía social se divide entre las porciones a~ y a~ requeridas para la acumulación, y k que está disponible para los capitalistas como consumo. Ahora supongamos que hubiera capitalistas (propietarios de acciones, bonos, obligaciones, etc.) que no consumieron la totalidad de k, sino generalmente solo una porción más pequeña de ella, entonces la cantidad restante para la acumulación sería mayor que la suma $a\tilde{} + a\tilde{}$. Esto podría formar un fondo de reserva a efectos de acumulación, lo que permitiría que la acumulación durara más de lo que es el caso en el plan. El hecho de que muchos estratos de capitalistas se limiten estrictamente a este interés normal, o dividendo, es, por lo tanto, una de las razones por las que la tendencia a la ruptura opera con menos fuerza. Esta es también la razón básica por la que Alemania, siguiendo el ejemplo de Gran

Bretaña, donde esto sucedió mucho antes, ha visto un fuerte aumento de los bonos de las sociedades industriales.

LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y EL PROBLEMA DE LA POBLACIÓN

Bauer argumentó que las crisis solo se derivan de una discrepancia temporal entre la escala del aparato productivo y el aumento de la población. La crisis ajusta automáticamente la escala de producción al tamaño de la población y luego se supera. Luxemburgo produjo una brillante refutación de esta teoría armonista (1972, pp. 107-39). Demostró que en las décadas anteriores a la guerra el ritmo de acumulación era más rápido que el ritmo lento al que aumentaba la población en varios países. La observación de Bauer de que "bajo el capitalismo hay una tendencia a la acumulación de capital a ajustarse al crecimiento de la población" (1913, p. 871) es, por lo tanto, incompatible con los hechos. En los cincuenta años transcurridos entre 1870 y 1920, la población estadounidense aumentó alrededor de un 172 por ciento, mientras que la acumulación de capital en la industria se expandió en más del 2 600 por ciento.

Sin embargo, la crítica de Luxemburgo, que es perfectamente válida contra Bauer, comete el error básico de ver a la población solo como un mercado para las mercancías capitalistas: "Es obvio que el aumento anual de la "humanidad" es relevante para el capitalismo solo en la medida en que la humanidad consume mercancías capitalistas" (1972, p. 111). Ella ve en la población un límite a la acumulación de capital en el sentido de que no puede proporcionar un mercado suficiente para esos productos básicos.

Mi propia opinión es diametralmente opuesta tanto a la de Bauer como a la de Luxemburgo. Contra Bauer, y utilizando su propio esquema de reproducción, he demostrado que desde cierta etapa, —a pesar del aumento de la población—, una sobreacumulación de capital resulta de la esencia misma de la acumulación de capital. La acumulación procede, y debe proceder, más rápido de lo que crece la población, de modo que la base de valorización se reduce progresivamente en relación con el capital que se acumula rápidamente y finalmente se seca. De esto se deduce que si el capital logra ampliar la base de valorización, o el número de trabajadores empleados, habrá una mayor masa de plusvalía que se puede obtener, un factor que debilitará la tendencia a la ruptura. Por lo tanto, existe una tendencia perfectamente comprensible para que el capital emplee al mayor número posible de trabajadores. Esto no contradice en lo más mínimo la otra tendencia del capital a "emplear la menor mano de obra posible en proporción al capital invertido" (Marx, 1959, p. 232). Esto se debe a que la masa de plusvalía depende no solo del número de trabajadores empleados, a una tasa determinada de plusvalía, sino también del aumento de la tasa de plusvalía a través de

aumentos en la cantidad de medios de producción en relación con el trabajo vivo aplicado en el proceso de producción.

De esto se deduce que con "una acumulación suficiente de capital, la producción de plusvalía solo está limitada por la población trabajadora si se da la tasa de plusvalía ..." (Marx, 1959, p. 243). Por lo tanto, la población constituye un límite de acumulación, pero no en el sentido previsto por Luxemburgo. Si la población se expande, el intervalo antes de la sobreacumulación absoluta es correspondientemente más largo. Esto es lo que Marx quiere decir cuando escribe:

> Si la acumulación va a ser un proceso constante y continuo, entonces este crecimiento absoluto de la población, aunque puede estar disminuyendo en relación con el capital empleado, es una condición necesaria. El aumento de la población parece ser la base de la acumulación como proceso continuo (1969, p. 477).

La tendencia a emplear al mayor número posible de trabajadores productivos ya está contenida en el concepto mismo de capital como producción de plusvalía y excedente de mano de obra.

La crítica de Oppenheimer, de que Marx se vio obligado a admitir que, a pesar del desplazamiento general de trabajadores, su número total crece, es realmente infundada y sin sentido. La acumulación de capital solo es posible si logra crear una base de valorización ampliada para el capital en crecimiento. Por ejemplo, con el bajo grado de acumulación que sobrevivió en Alemania hasta finales de la década de 1880, la incipiente industria a gran escala no logró absorber a toda la población activa. La emigración se hizo necesaria para contener esta situación. En la década de 1871-1880, unas 622 914 personas emigraron del país al extranjero. En la década siguiente, este número aumentó a 1 342 423. Pero con el rápido recrudecimiento de la industrialización y el ritmo acelerado de acumulación en la década de 1890, la emigración cesó e incluso dio paso a la inmigración de Polonia e Italia a las zonas industriales de Occidente. La absorción de estas potencias de trabajo adicionales proporcionó la base para producir la plusvalía necesaria para la valorización del capital ampliado.

Los aumentos naturales de la población urbana y la migración desde el campo fueron insuficientes. Este fue el caso a pesar de la continua intensificación de la mano de obra, lo que significaba que la masa de mano de obra explotada estaba creciendo más rápido que el número de trabajadores explotados. Persistió la escasez de mano de obra a pesar de la contratación de nuevos trabajadores y la reabsorción de los trabajadores desplazados por la creciente mecanización de los procesos de trabajo y la creciente composición orgánica del capital. Después de la crisis de 1907, el capital se vio obligado a buscar una base de valorización ampliada intensificando la incorporación de las trabajadoras. Esto tenía la ventaja adicional de ser más barato. En un relato penetrante de la economía alemana, A Feiler nos dice:

> Se hizo cada vez más evidente que la rápida expansión del trabajo femenino que había caracterizado los años de depresión de 1908 y 1909 no era un fenómeno pasajero que desaparecería una vez que la tasa de empleo se estabilizara. Sobrevivió a la depresión años después del auge. El número de trabajadoras siguió aumentando. En los cinco años comprendidos entre 1905 y 1910... el número aumentó un 33 %. Esta tendencia se intensificó en los años siguientes. El número de mujeres empleadas en fábricas y oficinas aumentó mucho más rápidamente que el número de hombres. Esta fue una revolución pura y sencilla... A finales de 1913 había tantas mujeres empleadas en Alemania como hombres empleados. (1914, p. 86)

Sin embargo, no se puede extraer mucho más de la masa de mano de obra desechable. Los niños y las personas mayores no pueden ser incluidos en el proceso de producción. El reservorio de mano de obra humana se está agotando. Si hay una disminución de la entrada de mano de obra en la producción, la fuente de plusvalía adicional está restringida. Esto significa una lucha intensificada en el mercado mundial en busca de las fuentes de plusvalía adicional necesarias para la valorización del capital expandido.

Pero incluso en los países donde la población se está expandiendo, el peligro de acumulación excesiva es inherente. Dada la creciente composición orgánica del capital, cada aumento en el número de trabajadores implica solo un debilitamiento temporal de la ruptura, no su superación final. Debido a que el capital constante se expande mucho más rápidamente que la población, se deduce que después de un período de acumulación más o menos largo debe llegar un punto en el que la población dada no sea suficiente para valorizar la masa hinchada de capital. En este punto, el capital comienza a presionar contra el límite extremo de la valorización. La población comienza a formar el límite de la acumulación de capital no porque la base de consumo de capital sea demasiado estrecha, sino porque la base de valorización es insuficiente. Como resultado de una valorización insuficiente, se crea un ejército de reserva y hay desempleo crónico. Sin embargo, este desempleo no tiene nada que ver con la introducción de maquinaria: se deriva de la acumulación de capital. Una población activa que es escasa genera una población activa que es excedente.

No es difícil ver por qué la cuestión de la población debería haber cambiado tan rápidamente desde la época de Malthus. El lento ritmo de acumulación característico del capitalismo primitivo generó una preocupación por la superpoblación y su miseria concomitante. Hoy en día, los escritores burgueses tanto en Francia como en Alemania están preocupados por si la futura acumulación de capital encontrará reservas adecuadas de fuerza de trabajo a su disposición. El economista burgués moderno se caracteriza por su temor a la subpoblación.

Se podría argumentar que la amenaza no es demasiado grave porque todavía hay cientos de millones de personas en los enormes continentes de Asia y África que podrían satisfacer el insaciable apetito del capital por el trabajo. Pero el punto no es si hay

grandes masas de personas en esta o aquella parte del mundo, sino si están disponibles donde el capitalismo las necesita. Si miramos el asunto de esta manera, entonces el capitalismo colonial y el imperialismo se caracterizan por una escasez de fuerza de trabajo. Sería superfluo entrar en todas las pruebas disponibles en varias partes del mundo. Solo tomaré unos pocos ejemplos.

Australia no es importante como mercado para las economías capitalistas avanzadas. La importancia de Australia reside en su producción. Junto a Argentina, Australia es el productor de lana más importante del mundo. Solo el distrito de Broken Hill suministra alrededor del 20 por ciento de la producción total de zinc en el mundo. Las minas de cobre del Monte Morgan se encuentran entre las más grandes del mundo. Por lo tanto, la inmigración de mano de obra barata siempre ha desempeñado un papel importante en los diversos proyectos de colonización relacionados con Australia, comenzando con el famoso sistema ideado por Wakefield, que estableció sus propias empresas en Adelaida, Australia Meridional (1836) y Wellington en Nueva Zelanda (1839) importando trabajadores inmigrantes empobrecidos cuyas tarifas fueron pagadas por él.

Este impulso por la fuerza de trabajo ha persistido. Según W Pember-Reeves, la producción de Australia podría aumentar significativamente si se permitiera a los trabajadores de color trabajar en las plantaciones de azúcar de Queensland (1902, capítulo 4). Sin embargo, el capital se topó con la oposición de los trabajadores blancos a la inmigración de trabajadores de color. W Dressler intenta contrarrestar este miedo a la competencia de la mano de obra inmigrante diciendo que, a largo plazo, los trabajadores blancos dejarían los trabajos insalubres a los trabajadores inmigrantes y tendrían que asumir funciones de supervisión (1915, pp. 188-9). Ya en 1925 escuchamos que "en Australia hay una escasez absoluta de mano de obra" (F Hess, 1925, p. 138).

El panorama es el mismo en todos los países coloniales. Se trata de las minas sudafricanas, las plantaciones de cacao de Santo Tomé, los distritos de cobre de Katanga, los campos de algodón del Camerún francés y África Ecuatorial, las plantaciones de azúcar de la República Dominicana y Guyana, las plantaciones de caucho de Sumatra y Borneo. "En grandes partes de África", según un informe en el Berliner Borsen Courier [Berlin Stock Exchange Courier], la población negra ... está siendo empujada de vuelta a reservas cada vez más pequeñas ... en Kenia alrededor de cinco millones de acres han sido reservados para su asentamiento por los blancos". De esta manera, "cada vez más masas de negros se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a empresarios europeos con salarios de hambre" (6 de mayo de 1928). En Sumatra y Borneo, cualquier poca mano de obra que haya prefiere trabajar en las plantaciones de caucho del campesinado nativo que en las plantaciones a gran escala propiedad de los grandes capitalistas europeos, que literalmente los tratan como animales.

Cuando Marx describió la espantosa explotación de la clase obrera británica en el Capital, los economistas burgueses la llamaron una imagen "unilateral" e hicieron todo lo posible para mostrar que las condiciones descritas eran características solo de las

primeras etapas del desarrollo industrial, y estaban destinadas a ser reemplazadas por el progreso gradual de las reformas sociales. Sin embargo, la descripción de Marx de las condiciones de la clase obrera británica de principios del siglo XIX fue una ilustración empírica de las tendencias que Marx había establecido a través de un análisis teórico de la naturaleza del capital.

Contenida en su hambre de trabajo en casa, como un lobo, la capital de Europa Occidental celebra aún más orgías desenfrenadas de explotación en los territorios recientemente abiertos a la producción capitalista. El carácter desvergonzado de la explotación del trabajo de las mujeres y los niños por parte del capital se repite aquí a una escala enormemente ampliada. Y el inmenso despilfarro de la vida humana que sigue solo intensifica la escasez de mano de obra.

Parte 2: Restablecimiento de la rentabilidad a través de la dominación del mercado mundial

INTRODUCCIÓN: LA FUNCIÓN ECONÓMICA DEL IMPERIALISMO

Entre las varias suposiciones simplificadoras que subyacen al análisis de Marx del proceso de reproducción se encuentra la suposición de que el mecanismo capitalista es una entidad aislada sin ninguna relación externa: "La participación del comercio exterior en el análisis del valor reproducido anualmente de los productos solo puede... confundir sin aportar ningún elemento nuevo del problema o de su solución. Por esta razón, debe desecharse por completo» (Marx, 1956, p. 474).

Sin embargo, el propio Marx subrayó repetidamente la colosal importancia del comercio exterior para el desarrollo del capitalismo; en 1859 propuso una estructura de seis libros para sus investigaciones de la economía capitalista y pretendía que el "mercado mundial" fuera uno de los seis. Aunque la estructura del trabajo cambió más tarde, su objeto de investigación siguió siendo básicamente el mismo. En *El Capital* encontramos la "creación del mercado mundial" como uno de los "tres hechos cardinales de la producción capitalista" (1956, p. 266). En otra parte Marx escribe: "La producción capitalista no existe en absoluto sin comercio exterior" (1956, p. 474). Y:

> es solo el comercio exterior, el desarrollo del mercado a un mercado mundial, lo que hace que el dinero se convierta en dinero mundial y el trabajo abstracto en trabajo social... La producción capitalista se basa en el valor o la transformación del trabajo incorporado en los productos en trabajo social. Pero esto es solo [posible] sobre la base del comercio

> exterior y del mercado mundial. Esta es a la vez la condición previa y el resultado de la producción capitalista. (Marx, 1972, p. 253)

Entonces, ¿qué valor científico puede haber en un sistema teórico que se abstrae del factor de importancia decisiva del comercio exterior?

La gente ha tratado de escapar del problema postulando una brecha en el sistema de Marx; han argumentado que, después de todo, *El Capital* es una obra inacabada. Así, A Parvus argumenta que los fundadores del socialismo científico "murieron demasiado pronto" (1901, p. 587) para dejarnos cualquier análisis de la política comercial. Recientemente, A Meusel ha argumentado que Marx estaba naturalmente menos interesado en los problemas del comercio exterior porque la única controversia significativa sobre el comercio exterior que vivió para ver, la lucha por la abolición de las Leyes del Maíz, parecía ser un conflicto entre la aristocracia terrateniente y la clase media industrial; "era fácil suponer que la clase obrera no tenía intereses fuertes inmediatos propios en las políticas relacionadas con el comercio exterior" (Meusel, 1928, p. 79). Esta distorsión explica por qué Meusel no puede comprender la tremenda importancia del comercio exterior en la obra de Marx, a pesar de que esto se dibuja repetida y enfáticamente en El capital y las teorías de la plusvalía. Luxemburgo también parte de la concepción de que Marx ignoró el comercio exterior en su sistema, que "él mismo declara explícitamente una y otra vez que tiene como objetivo presentar el proceso de acumulación del capital agregado en una sociedad compuesta únicamente por capitalistas y trabajadores" (1968, pp. 330-1). Luxemburgo solo podía explicar esto postulando una brecha en la obra de Marx, supuestamente debido al hecho de que "este segundo volumen [de *El Capital*] no es un todo terminado, sino un manuscrito que se detiene a mitad de camino" (pp. 165-6). Luxemburgo construye entonces una teoría para llenar el llamado vacío. Esta puede ser una forma conveniente de deshacerse de los problemas teóricos, pero rompe la unidad subyacente del sistema y crea cien problemas nuevos.[2]

Lo que Luxemburgo ve como una brecha en el sistema de Marx es transformado por Sternberg en su limitación básica. Marx resulta ser un constructor de sistemas completamente abstractos que estaban destinados a llevar a conclusiones insostenibles en la medida en que ignoraban los aspectos básicos de la realidad. Dice que "Marx analizó el capitalismo en una suposición que nunca se ha correspondido con la realidad, a saber, que no hay un sector no capitalista" (1926, p. 303). Mientras que Luxemburgo al menos consideraba todo el sistema de Marx como un sólido logro de la teoría, Sternberg nos informa de que todo el sistema es una estructura desestimada. Afirma que Luxemburgo "se rompió demasiado pronto" en su demolición del sistema de Marx. Ella "no vio que cada piedra de la estructura se ve afectada por el hecho de la existencia

[2] Los opositores al marxismo aceptan la crítica de Luxemburgo con gran júbilo porque implica conceder el carácter defectuoso del sistema de Marx en un punto crucial.

de un sector no capitalista, no solo la acumulación de capital, sino también la crisis, el ejército de reserva industrial, los salarios, el movimiento obrero y, sobre todo, la revolución" (p. 9). Así que todas estas cuestiones básicas de la teoría marxista se abordan incorrectamente porque Marx construyó su sistema sobre la suposición no probada e improbable de que no hay países no capitalistas.

El carácter grotesco de toda esta exposición es obvio. Es el producto de toda una generación de teóricos que van directamente a los resultados sin ningún trasfondo filosófico, sin molestarse en preguntar por qué medios metodológicos se establecieron esos resultados y qué importancia contienen dentro de la estructura total del sistema. Sternberg escribe un libro de más de 600 páginas simplemente para registrar la observación de que Marx describió solo el capitalismo puro, aislado de las relaciones comerciales externas. Debido a que Marx nunca ordenó los diversos pasajes que tratan del comercio exterior bajo el capitalismo en un solo capítulo estructurado, estos pasajes son totalmente ignorados. Esta es una triste prueba del declive de la capacidad de pensar teóricamente.

LA FUNCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR BAJO EL CAPITALISMO

La importancia del comercio exterior para la creciente multiplicidad de valores de uso

El progreso del capitalismo aumenta la masa de excedentes de productos que se acumulan en el capital. El número de necesidades humanas es ilimitado y cuando las personas tienen suficiente de algunos productos, siempre hay otros que pueden usar. Hacia mediados del siglo pasado, la gente consumió una mayor variedad de productos que cincuenta años antes, y hoy en día esta variedad es aún mayor.

El comercio exterior desempeña un papel importante en la expansión de esta multiplicidad de productos. Aquí lo que importa es el intercambio internacional como tal, independientemente de si tiene lugar con capitalistas o no capitalistas. Al aumentar la multiplicidad de productos, el comercio exterior tiene el mismo impacto que la diversificación de productos en el mercado interno. Una variedad cada vez mayor de valores de uso facilita la acumulación y debilita la tendencia a la ruptura. Marx dice:

> Si el excedente de mano de obra o la plusvalía estuvieran representados solo en el producto excedente nacional, entonces el aumento del valor en aras del valor y, por lo tanto, la exacción del excedente de mano de obra estaría restringido por el círculo limitado y estrecho de valores de uso en el que estaría representado el valor del trabajo [nacional]. Pero es el comercio exterior el que desarrolla su naturaleza real [del producto excedente] desarrollando el trabajo encarnado en él como trabajo social que se manifiesta

> en una gama ilimitada de valores de uso diferentes, y esto de hecho da sentido a la riqueza abstracta. (1972, p. 253)

Así se amplían los límites a la producción de plusvalía; se pospone la ruptura del capitalismo.

Este aspecto de la relación cambiaria no agota el problema del comercio exterior y su impacto en las tendencias del capitalismo. Mirando el asunto desde el lado del valor, he demostrado que el problema de la descomposición no radica en absoluto en un exceso de plusvalía, sino en su contrario, en la falta de valorización suficiente. Por lo tanto, tenemos que examinar el comercio exterior desde el punto de vista de su impacto en la valorización.

Expansión del mercado como medio para reducir los costes de producción y circulación

Para entender por qué el comercio exterior y la expansión del mercado son importantes, no necesitamos recurrir a la teoría metafísica de la realización de la plusvalía. Su importancia es más obvia. Hilferding argumenta:

> el tamaño del territorio económico... siempre ha sido extremadamente importante para el desarrollo de la producción capitalista. Cuanto más grande y poblado sea el territorio económico, mayor puede ser la planta individual, menores serán los costes de producción y mayor será el grado de especialización dentro de la planta, lo que también reduce los costes de producción. Cuanto más grande sea el territorio económico, más fácilmente se puede ubicar la industria donde las condiciones naturales son más favorables y la productividad del trabajo su mayor. Cuanto más extenso sea el territorio, más diversificada será la producción y más probable es que las diversas ramas de producción se complementen entre sí y que se ahorren los costos de transporte de las importaciones del extranjero. (1981, p. 311)

Debido a la producción en masa, la industria británica, que fue el taller del mundo hasta la década de 1870, pudo llevar a cabo una división del trabajo, aumentos en la productividad y ahorro de costos a un nivel que era inalcanzable en otros lugares. Mientras que el tejido y el hilado se combinaron originalmente, más tarde se separaron. Esto dio lugar a una especialización geográfica. Burnley hizo los estampados tradicionales de calico, Blackburn vestía de India y China, Preston fabricó algodones finos. Los distritos industriales cercanos a Manchester se concentraron en telas más complicadas, como los terciopelos de algodón de Oldham y los calicoes de alta calidad de Ashton y Glossop. Solo la producción en masa de este tipo hizo posible la

construcción de máquinas especializadas para operaciones individuales, y esto significó importantes ahorros en la inversión y los costes empresariales.

Manchester, anteriormente el centro de la industria, se especializa cada vez más como base exclusiva del comercio de exportación. En los sótanos de las empresas comerciales de la ciudad, que a menudo estaban varios pisos bajo tierra, las máquinas de vapor y las prensas hidráulicas estaban reduciendo los ñames y tejidos de algodón a la mitad de su grosor.

Un nivel tan alto de especialización en la producción significó enormes reducciones de costos debido al ahorro en gastos no productivos, la reducción de las interrupciones del trabajo y el aumento de la productividad y la intensidad de la mano de obra. Las economías en producción se complementan con economías en el ámbito de la circulación. El número de importadores, corredores, etc. se comprime al mínimo absoluto. Un intrincado sistema de transporte conecta las bases de suministro con los centros de producción. Las organizaciones de crédito especiales surgen con sus propias condiciones de pago. Todo esto mejora la valorización al reducir los costes de inversión, fabricación y comercialización. Esto es lo que explicaba la superioridad competitiva del capitalismo británico.

La compulsión de producir la mayor plusvalía posible es suficiente para explicar la enorme importancia de la expansión del mercado y las luchas por los mercados. No necesitamos recurrir a la noción de Luxemburgo de la necesidad de mercados no capitalistas para obtener plusvalía. De hecho, es irrelevante si los mercados en cuestión son capitalistas o no. Lo que importa son las salidas en masa, la producción en masa y la especialización y racionalización del trabajo y la circulación que la producción en masa hace posible. No importa si los productos químicos alemanes se exportan a Gran Bretaña o a China.

Por último, la especialización y la concentración geográfica de la producción en líneas específicas contribuyen a la formación de una mano de obra altamente eficiente y, por lo tanto, a aumentar la habilidad y la intensidad de la mano de obra. Un trabajador alemán citado por Schulze-Gaevernitz habla de que los trabajadores alemanes son menos eficientes que los trabajadores británicos debido a la falta de tradición, en el sentido de que en Gran Bretaña los trabajadores han adquirido una experiencia básica en el manejo de maquinaria a través de un trabajo especializado que dura generaciones. El resultado es que en Gran Bretaña tres o cuatro trabajadores pueden operar 1.000 husillos, mientras que en Alemania en ese momento necesitaba de seis a diez (1892, p. 109).

Debemos añadir que Francia, por ejemplo, que posee una antigua y floreciente industria de la seda en Lyon, siguió dependiendo totalmente de Gran Bretaña para sus

importaciones de seda cruda de China y Japón. Todos los intentos de adquirir seda china directamente, con la ayuda de los bancos franceses, fracasaron porque Gran Bretaña pudo comprar la seda de forma más barata debido a sus extensas conexiones comerciales y a los menores costos de flete. Además, a pesar de los costos de doble flete que implica importar la materia prima desde Australia y enviar el producto final allí, las lanas británicas siguen siendo más baratas y competitivas que las lanas australianas porque el tamaño del mercado australiano obliga a las unidades individuales allí a diversificarse en lugar de especializarse. Los precios internos son más altos que los precios del mercado mundial, las ventas se limitan exclusivamente al mercado interno y esto significa que la protección es necesaria. Lo mismo ocurre con las industrias de la lana de La Plata (Argentina) y Sudáfrica, aunque la lana está directamente disponible allí y esto prescinde del doble de los costos de transporte.

Todo esto explica por qué EE. UU. se ha convertido en un competidor cada vez más peligroso en el mercado mundial. Las enormes ventajas de una escala grande e integrada de operaciones, en términos territoriales, dan a la industria estadounidense posibilidades de expansión completamente diferentes a las disponibles en Europa.

La producción en masa y las ventas en masa siempre han sido objetivos básicos de la producción capitalista. Pero se han convertido en asuntos de vida o muerte para el capitalismo solo en la etapa tardía de la acumulación de capital, cuando una valorización puramente interna de la gigantesca masa de capital se vuelve cada vez más difícil. La producción en masa es necesaria para obtener las diversas ventajas de la especialización que son inseparables de la producción en masa. También es necesario para lograr un nivel de superioridad competitiva en el mercado mundial. Políticamente, la producción en masa significa el dominio triunfal de la gran empresa sobre las pequeñas y medianas empresas. Explica la tendencia a formar imperios transnacionales en lugar del Estado nación. Las categorías en términos que creemos hoy en día ya no son las de los estados nacionales, sino las de continentes enteros.

Comercio exterior y venta de productos básicos a precios de producción que se desvían de los valores

Entre los supuestos simplificadores del esquema de reproducción, un papel especialmente importante es el supuesto de que las materias primas se intercambian a valor; es decir, que sus precios coinciden con sus valores. Esto solo es posible si nos abstraemos de la competencia y suponemos que todo lo que sucede en circulación es que una mercancía de un valor determinado se intercambia contra otra del mismo valor. Pero en realidad las mercancías no se intercambian a sus valores. Hay que abandonar tal suposición y modificar aún más las conclusiones establecidas sobre esa base. ¿Qué tipo de modificaciones se requieren? Hasta ahora, este problema siempre se ha

examinado desde el punto de vista de la transferencia de valor entre los capitalistas, un proceso social en el que los precios de producción de las mercancías individuales difieren de sus valores, pero sobre la base de que el precio total sigue siendo igual al valor total.

Nadie ha abordado sistemáticamente el problema de la desviación de los precios de los valores en el intercambio internacional ni ha relacionado este problema con la estructura general del sistema de Marx. Por ejemplo, Hilferding y los seguidores de Kautsky no estaban en condiciones de comprender los elementos de novedad en el tratamiento de este problema por parte de Marx, siempre y cuando estuvieran principalmente interesados en rechazar la teoría de la ruptura. Esto también impidió cualquier análisis más profundo de la función del comercio exterior bajo el capitalismo.

Si, como Ricardo, suponemos que la ley del valor es directamente aplicable al comercio internacional, entonces la cuestión del comercio exterior no tiene nada que ver con el problema del valor y la acumulación. En este supuesto, el comercio exterior simplemente media en el intercambio de valores de uso, mientras que la magnitud del valor y el beneficio permanece inalterada. Por el contrario, Marx destaca el papel de la competencia en el intercambio internacional.

Si nos fijamos en la esfera de producción, se deduce que los países económicamente atrasados tienen una tasa de ganancia más alta, debido a su menor composición orgánica de capital, que los países avanzados. Esto es a pesar del hecho de que la tasa de plusvalía es mucho más alta en los países avanzados y aumenta aún más con el desarrollo general del capitalismo y la productividad del trabajo. Marx (1959, pp. 150-1) da un ejemplo en el que la tasa de plusvalía es del 100 por ciento en Europa y del 25 por ciento en Asia, mientras que la composición de las respectivas capitales nacionales es de 84*c* +16*v* para Europa y 16*c* + 84*v* para Asia. Conseguimos los siguientes resultados por el valor del producto

Asia

16*c* + 84*v* + 21*s* = 121. Tasa de beneficio 21/100 = 21 %

Europa

84*c* + 16*v* + 16*s* = 116. Tasa de beneficio 16/100 = 16 %

El comercio internacional no se basa en un intercambio de equivalentes porque, al igual que en el mercado nacional, hay una tendencia a igualar las tasas de beneficio. Por lo tanto, las mercancías del país capitalista avanzado con la composición orgánica más alta se venderán a precios de producción superiores al valor; las del país atrasado a precios de producción inferiores al valor. Esto significaría la formación de una tasa media de beneficio del 18,5% para que los productos básicos europeos se vendan a un precio de 118,5 en lugar de 116. De esta manera, la circulación en el mercado mundial implica transferencias de plusvalía de los países menos desarrollados a los países capitalistas más desarrollados porque la distribución de la plusvalía no está determinada por el

número de trabajadores empleados en cada país, sino por el tamaño del capital en funcionamiento. Marx dice que a través del comercio exterior:

> tres días de trabajo de un país se pueden intercambiar contra uno de otro país... Aquí la ley del valor sufre una modificación esencial... La relación entre los días de trabajo de diferentes países puede ser similar a la existente entre la mano de obra calificada y compleja y la mano de obra simple no calificada dentro de un país. En este caso, el país más rico explota al más pobre, incluso cuando este último gana por el intercambio. (1972, pp. 105-6)

En efecto, la formación de precios en el mercado mundial se rige por los mismos principios que se aplican bajo un capitalismo conceptualmente aislado. De todos modos, este último es simplemente un modelo teórico; el mercado mundial, como unidad de economías nacionales específicas, es algo real y concreto. Hoy en día, los precios de las materias primas y productos finales más importantes se determinan a nivel internacional, en el mercado mundial. Ya no nos enfrentamos a un nivel nacional de precios, sino a un nivel determinado en el mercado mundial. En un capitalismo conceptualmente aislado, los empresarios con una tecnología superior a la media obtienen un excedente de ganancia (una tasa de ganancia por encima de la media) cuando venden sus mercancías a precios socialmente promedio. Del mismo modo, en el mercado mundial, los países tecnológicamente avanzados obtienen un excedente de beneficios a costa de los tecnológicamente menos desarrollados. Marx extrae repetidamente los efectos internacionales de la ley del valor. Por ejemplo, dice que "la mayoría de los pueblos agrícolas se ven obligados a vender su producto por debajo de su valor, mientras que en los países con producción capitalista avanzada el producto agrícola aumenta a su valor" (1969, p. 475). En el capítulo 22 del volumen uno de *El Capital*, titulado "diferencias nacionales de salarios", Marx escribe:

> la ley del valor en su aplicación internacional es ... modificada por esto, que en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo considera también más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea obligada por la competencia a bajar el precio de venta de sus productos básicos al nivel de su valor. (1954, p. 525)

Por lo tanto, con el desarrollo de la producción capitalista en un país determinado, la intensidad nacional y la productividad del trabajo aumentan por encima del nivel medio internacional.

> Las diferentes cantidades de productos básicos del mismo tipo, producidos en diferentes países en el mismo tiempo de trabajo, tienen, por lo tanto, valores internacionales desiguales, que se expresan en diferentes precios, es decir, en sumas de dinero que varían según los valores internacionales. Por lo tanto, el valor relativo del dinero será menor en la nación con un modo de producción capitalista más desarrollado que en la nación con un menos desarrollado. (p. 525)

Del mismo modo, en el capítulo 17:

> la intensidad del trabajo sería diferente en los diferentes países y modificaría la aplicación internacional de la ley del valor. La jornada laboral más intensa de una nación estaría representada por una mayor suma de dinero que la jornada menos intensa de otra nación. (p.492)

Por último, en *El Capital* volumen III:

> Los capitales invertidos en comercio exterior pueden producir una tasa de ganancia más alta, porque, en primer lugar, hay competencia con los productos básicos producidos en otros países con instalaciones de producción inferiores, de modo que el país más avanzado vende sus bienes por encima de su valor, aunque sea más barato que los países competidores. En la medida en que la mano de obra del país más avanzado se realiza aquí como mano de obra de mayor peso específico, la tasa de ganancia aumenta, porque el trabajo que no se ha pagado como de mayor calidad, se vende como tal... En cuanto a los capitales invertidos en colonias, etc., por otro lado, pueden producir tasas de ganancia más altas por la simple razón de que la tasa de ganancia allí es más alta debido al desarrollo atrasado, y también a la explotación del trabajo, debido al uso de esclavos, coolies, etc. (1959, p. 238)

En los ejemplos citados anteriormente, la ganancia de los países capitalistas más avanzados consiste en una transferencia de ganancias de los países menos desarrollados. Es irrelevante si estos últimos son capitalistas o no capitalistas. No se trata de la realización de la plusvalía, sino de la plusvalía adicional que se obtiene a través de la competencia en el mercado mundial a través de un intercambio desigual o el intercambio de no equivalentes.

La enorme importancia de este proceso de transferencia y la función de la expansión imperialista solo se explican en términos de la teoría de la ruptura desarrollada anteriormente. Ya he demostrado que el capitalismo no sufre de una hiperproducción de plusvalía, sino, por el contrario, de una valorización insuficiente. Esto produce una tendencia a la ruptura que se expresa en crisis periódicas y que en el curso posterior de la acumulación conduce necesariamente a un colapso final.

En estas circunstancias, una inyección de plusvalía por medio del comercio exterior aumentaría la tasa de beneficio y reduciría la gravedad de la tendencia a la ruptura. De acuerdo con la concepción que he desarrollado y que, creo, también es la concepción de Marx, la plusvalía original se expande mediante transferencias desde el extranjero. En las etapas avanzadas de acumulación, cuando se hace cada vez más difícil valorizar el capital enormemente acumulado, tales transferencias se convierten en una cuestión de vida o muerte para el capitalismo. Esto explica la virulencia de la expansión imperialista en la etapa tardía de la acumulación de capital. Debido a que es irrelevante si los países explotados son capitalistas o no capitalistas, y debido a que estos últimos a su vez pueden explotar a otros países menos desarrollados por medio del comercio exterior, la

acumulación de capital en una etapa tardía implica una intensificación de la competencia de todos los países capitalistas en el mercado mundial. El impulso para neutralizar la tendencia a la ruptura a través de una mayor valorización tiene lugar a costa de otros estados capitalistas. La acumulación de capital produce una lucha cada vez más destructiva entre los estados capitalistas, una continua revolucionarización de la tecnología, racionalización, Taylorización o fordización de la economía, todo lo cual tiene la intención de crear el tipo de tecnología y organización que pueda preservar la superioridad competitiva en el mercado mundial. Por otro lado, la acumulación intensifica la deriva hacia el proteccionismo en los países económicamente atrasados.

Kautsky ve la esencia del imperialismo en un esfuerzo por conquistar las partes agrarias no capitalistas del mundo. Por lo tanto, ve el imperialismo como un mero episodio de la historia del capitalismo que pasará con la industrialización de esas partes del mundo. Esta concepción es totalmente falsa. El imperialismo debe entenderse en la forma específica que Luxemburgo le da en su teoría del papel de los países no capitalistas. Los antagonismos imperialistas subsisten incluso entre los estados capitalistas en sus relaciones entre sí. Lejos de ser simplemente un episodio que pertenece al pasado, el imperialismo tiene sus raíces en la esencia del capitalismo en etapas avanzadas de acumulación. Las tendencias imperialistas se vuelven más fuertes en el curso de la acumulación, y solo el derrocamiento del capitalismo las abolirá por completo.

El argumento desarrollado aquí muestra cómo el comercio exterior puede funcionar como medio para superar las crisis. Si bien las exportaciones de productos básicos no se limitan a períodos de crisis o depresión, es un hecho que en los períodos de auge, cuando el nivel de precios internos es alto y muestra una tendencia al alza, la acumulación en esferas individuales de la industria crea un mercado para la industria en su conjunto, y la industria trabaja principalmente para el mercado nacional. El comercio exterior gana importancia en períodos de saturación interna, cuando la valorización desaparece debido a la sobreacumulación y hay una disminución de la demanda de bienes de inversión. El impulso a la exportación en un período de depresión actúa como una válvula para la sobreproducción en el mercado nacional. En Alemania, después del año de auge de 1927, hubo una disminución a principios de 1928. Aunque todavía no ha llegado una depresión, hubo, en los primeros cuatro meses de 1928, un retroceso en la demanda interna prácticamente a lo largo de toda la línea. Sin embargo, al mismo tiempo, las exportaciones proporcionaron una compensación. De enero a abril de 1928, las exportaciones fueron alrededor de un 18,5% más altas que en la parte correspondiente del año anterior. Por lo tanto, aquí tenemos un medio para compensar parcialmente una crisis de valorización en la economía nacional.

El carácter internacional de los ciclos económicos

Lejos de significar la inminente perdición del capitalismo europeo, como predicen Hildebrand (1910) y otros, la industrialización de los países más atrasados significa una expansión de las exportaciones mundiales. Contrariamente a la teoría de Luxemburgo, los países atrasados ganan importancia como mercados para el capitalismo avanzado precisamente en la medida en que se industrializan. Hoy en día, las colonias industrializadas son mercados mucho mejores que las colonias puramente agrícolas, mientras que los países capitalistas avanzados son los mejores mercados. De hecho, la noción de que los países atrasados, que todavía dependen principalmente de la agricultura, podrían producir suficientes mercancías para pagar la colosal riqueza de las naciones capitalistas es algo que raya en el absurdo.

El hecho de que cuanto más industrializado esté un país, mayor sea su participación en las importaciones industriales, o el hecho de que las naciones industrializadas formen los mejores mercados entre sí, ayuda a explicar un fenómeno para el que la teoría de Luxemburgo no tiene explicación. Me refiero al carácter internacional del ciclo económico. Un repunte de la producción va de la mano con el aumento de las importaciones de materias primas, productos semiacabados y pronto. En los períodos de auge, las exportaciones netas de materias primas y productos semiacabados superan las exportaciones netas de productos básicos terminados, mientras que la proporción se invierte en los períodos de depresión. Por lo tanto, existe una fuerte correlación entre los auges y las importaciones de materias primas.

Un auge en un país se comunica a otros países a través de las importaciones de productos básicos. De esta manera, el ritmo de los movimientos de auge se sincroniza progresivamente, incluso si persisten las diferencias internacionales en la cronología del ciclo económico. Incluso antes de la guerra vimos la formación gradual de un paralelismo en los ciclos económicos de los países más importantes. Las crisis de 1900, 1907 y 1913 tuvieron un carácter internacional. Este paralelismo se vio interrumpido por la guerra y la ruptura de los lazos económicos mutuos, pero después de la guerra comenzó a cristalizarse una vez más.

Cuadro 3.1: Importaciones alemanas 1925-7 (miles de millones de marcos)

	1925	1926	1927
Materias primas y productos semiacabados	7,0	5,3	7,7
Productos terminados	1,3	1,0	1,8

El auge menor de 1925 fue seguido por la depresión de 1926, cuando el volumen total de las importaciones disminuyó abruptamente. En el año de auge de 1927, las importaciones superaron el nivel de 1925. Es fácil ver que un aumento tan rápido de las importaciones alemanas, en 3200 millones de marcos, seguramente tendrá un efecto vigorizante en el mercado mundial. Mientras sea lo suficientemente fuerte, el auge en un solo país puede comunicarse con todos sus socios comerciales. Por ejemplo, el auge

alemán de 1927 atrajo consigo a todos los países vecinos de Europa Central y Oriental que tienen estrechos vínculos económicos con Alemania. En ese año hubo un renacimiento, de diversa fuerza, en Polonia, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Suiza, Bélgica, Países Bajos, Suecia y Finlandia.

En los períodos de depresión, las cosas se invierten. Las importaciones disminuyen y comienza una repercusión en cadena a medida que se cancelan los pedidos.

COMERCIO EXTERIOR Y MONOPOLIOS MUNDIALES

La tremenda importancia de las materias primas baratas para el nivel de la tasa de beneficio y, por lo tanto, para la valorización del capital se estableció por primera vez a través de la experiencia práctica. Sin embargo, a los economistas clásicos les resultó difícil explicar el hecho teóricamente debido a su confusión de la tasa de ganancia con la tasa de plusvalía. Marx fue el primero en establecer la conexión claramente a través de su propia exposición de las leyes que rigen la tasa de ganancia:

> Dado que la tasa de ganancia es *s/C*, o *s/c + v*, es evidente que todo lo que causa una variación en la magnitud de *c*, y por lo tanto de *C*, también debe provocar una variación en la tasa de ganancia, incluso si *s* y *v*, y su relación mutua, permanece inalterada. Ahora, las materias primas son uno de los principales componentes del capital constante... Si el precio de la materia prima cae... la tasa de beneficio aumenta... En igualdad de condiciones, la tasa de beneficio, por lo tanto, cae y sube inversamente hasta el precio de la materia prima. Esto muestra, entre otras cosas, lo importante que es el bajo precio de la materia prima para los países industrializados. (1959, p. 106)

Marx continúa señalando que la importancia de las materias primas para el nivel de rentabilidad crece constantemente con el desarrollo de la industria capitalista:

> la cantidad y el valor de la maquinaria empleada crecen con el desarrollo de la productividad laboral, pero no en la misma proporción que la productividad en sí, es decir, no en la proporción en la que esta maquinaria aumenta su producción. En aquellas ramas de la industria, por lo tanto, que consumen materias primas ... la creciente productividad del trabajo se expresa precisamente en la proporción en la que una mayor cantidad de materia prima absorbe una definición de mano de obra, por lo tanto, en la creciente cantidad de materia prima convertida en, por ejemplo, una hora en productos ... El valor de la materia prima, por lo tanto, constituye un componente cada vez mayor del valor del producto básico. (1959, p. 108)

La creciente importancia de las materias primas también es evidente en el hecho de que, a medida que avanza la industrialización, cada país capitalista se vuelve cada vez más dependiente de las importaciones de materias primas. Por ejemplo, en Alemania,

las importaciones de materias primas con fines industriales aumentaron entre un 40 y un 55 por ciento entre finales de la década de 1880 y 1912. Otro punto es que los controles monopolísticos en el mercado mundial son más fáciles de llevar a cabo en el ámbito de las materias primas, donde la gama de posibles aplicaciones es muy amplia. La competencia entre las potencias capitalistas explotó por primera vez en las luchas por controlar los recursos de materias primas porque las posibilidades de ganancias monopolísticas eran mayores aquí. Sin embargo, este no es el único factor. El control de las materias primas conduce al control de la industria como tal. F Kestner dice:

> Debido a que solo las materias primas o los medios de producción son susceptibles a la monopolización a largo plazo, lo que generalmente no es el caso de los productos terminados, a menos que intervengan los sindicatos de materias primas, la cartelización necesariamente desplaza el equilibrio económico a favor de la industria pesada, tanto en términos de formación de precios como en términos del hecho de que las industrias de 258)

La lucha por el control de las materias primas es, por lo tanto, una lucha por el control de las industrias de procesamiento, que a su vez finalmente se reduce al impulso de plusvalía adicional. Debido a que las materias primas solo se encuentran en puntos específicos del mundo, el capitalismo se define por una tendencia a acceder a las fuentes de suministro y ejercer su dominio sobre ellas. Esto solo puede tomar la forma de una división del mundo. Un monopolio mundial de las materias primas significa que se puede sacar más plusvalía del mercado mundial. Para los competidores que se enfrentan a tal monopolio significa que la ruptura del capitalismo se intensifica. Las raíces económicas del imperialismo, del incesante impulso de dominar los territorios capitalistas y más tarde políticamente, radican en una valorización imperfecta.

Tal vez el caso más obvio de esto sea la lucha angloamericana por el petróleo. Las luchas por el petróleo en el Cáucaso, Mesopotamia y Persia ya son bien conocidas, así que seré breve aquí. El petróleo se convirtió por primera vez en un problema candente para Gran Bretaña cuando el descubrimiento del motor diésel permitió sustituir el carbón por combustible líquido en el transporte marítimo. Sin embargo, las mayores reservas de petróleo crudo y la mayor parte de la producción de petróleo se concentraron en manos estadounidenses. Gran Bretaña veía el monopolio estadounidense como una amenaza. F Delaisi señala que durante casi un siglo todo el poder del comercio y la industria británicos se fundó sobre su control sobre el carbón. La superioridad en el mercado del carbón, y especialmente en la producción de carbón de búnker, permitió a Gran Bretaña consolidar su dominio marítimo tradicional. Gran Bretaña podría permitirse cobrar tarifas más baratas en el pago a la devolución del flete que sus competidores:

> Por lo tanto, los productos básicos destinados a Gran Bretaña pagaron costos de transporte más bajos que los destinados a otros países. Por lo tanto, la industria británica

> disfrutó de una verdadera prima en todas las materias primas en el extranjero. Esta fue una enorme ventaja sobre todos los competidores en la lucha por ganar los mercados internacionales. (Delaisi, 1921, p. 40)

Una vez que el envío se convierta en petróleo, todo esto podría cambiar. Gran Bretaña no produjo petróleo. La dominación británica sobre el transporte marítimo se vio seriamente amenazada. Luego estaba la experiencia de la Guerra Mundial, que demostró la importancia de los automóviles y los aviones. La importancia estratégica decisiva del control aliado sobre las reservas de petróleo se hizo cada vez más evidente cuanto más duraba la guerra. La política petrolera de la posguerra fue una consecuencia directa de estas experiencias.

Gran Bretaña se dio cuenta de las implicaciones de esta situación desde el principio y, a principios de este siglo, comenzó silenciosa y discretamente a adquirir reservas de petróleo que aún estaban en marcha. Contra el Standard Oil Trust de Rockefeller, Gran Bretaña fundó una serie de fideicomisos de petróleo: Royal Shell (más tarde expandido a Royal Dutch Shell), Mexican Eagle, Anglo-Persian Oil, etc. Gran Bretaña incluso se estableció en los EE. UU. para enfrentarse a la competencia de Standard Oil. En 1919, The Times pudo informar de un discurso de G Prettyman, un conocido experto en petróleo, quien en la inauguración de la nueva refinería anglo-persa fue citado diciendo:

> Al estallar la guerra, la posición era tal que el Imperio Británico, con sus enormes intereses mundiales, controlaba solo el dos por ciento de las reservas mundiales de petróleo... Sobre los fundamentos y métodos de trabajo actualmente predominantes utilizados, sobre los que no le gustaría entrar en detalles, considera que una vez que se resuelvan las diferencias, el Imperio Británico no debería estar muy lejos de controlar más de la mitad de las reservas de petróleo conocidas del mundo. (7 de mayo de 1919)

Este resultado podría lograrse gracias a una poderosa concentración vertical de toda la industria desde la producción hasta la distribución, y el correspondiente conglomerado de capital que podría ejercer una presión fantástica.

Por lo tanto, la industria petrolera británica se sueldó en un solo bloque que hoy abarca el 90 por ciento de todos los intereses petroleros de Gran Bretaña. A finales de 1920, Anglo-Persian Oil unificó unas 77 empresas con un capital nominal de alrededor de 120 millones de libras esterlinas, y Royal Dutch Shell 50 empresas con 300 millones de libras esterlinas. Aparte de estos, había otras 177 empresas que representaban un capital de 266 millones de libras esterlinas. En total, estas empresas representan un capital total de 686 millones de libras esterlinas; el 52 por ciento de esto se invierte en producción, el 16 por ciento en comercio, el 12 por ciento en transporte y el 11 por ciento en refinación.

¿Cuál fue el sentido de este enorme esfuerzo? La seguridad militar es solo una parte de la respuesta. Delaisi señala que "Gran Bretaña ya no tiene que temer al monopolio

estadounidense" (p. 58). Justo antes de la guerra, Gran Bretaña controlaba todas las estaciones de carbón más importantes. Para el futuro, buscó controlar las principales estaciones petroleras a través de una industria petrolera estrechamente organizada. Uno de los objetivos básicos de la estrategia petrolera de Gran Bretaña era alcanzar un casi monopolio sobre el transporte de petróleo. Hasta qué punto esto tuvo éxito se puede medir a partir de un informe de The Times de marzo de 1920, citado por Delaisi, que cita a Sir Edgar Mackay diciendo:

> Puedo decir que dos tercios de los campos en funcionamiento en América Central y del Sur están en manos británicas... El grupo Shell controla los intereses en todos los campos petrolíferos importantes de la tierra, incluidos los de los Estados Unidos, Rusia, las Indias Orientales Neerlandesas, Rumania, Egipto, Venezuela, Trinidad, la India Británica, Ceilán, los Estados Malayos, el norte y el sur de China, Siam, los Asentamientos del Estrecho y Filipinas. (Delaisi, 1921, p. 64)

La importancia económica se extrajo cuando Mackay dijo:

> Suponiendo que su curva actual de consumo aumente aún más, entonces, después de diez años, los Estados Unidos tendrán que importar 500 millones de barriles al año, lo que hace, incluso suponiendo un precio muy bajo de 2 dólares por barril, un gasto anual de mil millones de dólares, y la mayor parte de eso, si no todo, irá a los bolsillos británicos. (p. 64)

La idea de un control internacional conjunto sobre los recursos de materias primas se ha planteado una y otra vez. Incluso el Congreso Internacional de Trabajadores Mineros, que tuvo lugar en agosto de 1920, formuló una resolución que pedía la creación de una oficina internacional central en la Sociedad de Naciones. Dicha oficina no solo produciría un inventario detallado de todos los recursos existentes y recopilaría estadísticas sobre ellos, sino que también se encargaría de la "distribución de combustibles, minerales y otras materias primas". Estas propuestas son utópicas. Ya he demostrado que los antagonismos de la economía mundial encuentran su fuente más profunda en la falta de valorización que va de la mano con el avance general de la acumulación. La escasez de plusvalía en una economía nacional solo puede compensarse a expensas de otras economías. Incluso los intentos capitalistas de crear monopolios mundiales conjuntos han terminado en fracaso, debido a intereses irreconciliables entre los diversos partidos.

El conflicto de intereses sigue siendo el aspecto básico en el sentido de que toda la función de los monopolios mundiales radica en el enriquecimiento nacional de algunas economías a costa de otras. Como resultado, los proyectos cada vez más frecuentes para desarrollar esquemas conjuntos de control y distribución de materias primas siguen siendo deseos piadosos. Marx ya señaló, con previsión profética, que los intentos de regular la producción que a menudo se perciben en períodos de crisis desaparecen:

> tan pronto como el principio de competencia vuelva a reinar... Todo pensamiento en un control común, global y con visión de futuro sobre la producción de materias primas da paso una vez más a la fe de que la demanda y la oferta se regularán mutuamente. Y hay que admitir que dicho control es en general irreconciliable con las leyes de la producción capitalista y sigue siendo para siempre un deseo piadoso, o se limita a una cooperación excepcional en tiempos de gran estrés y confusión. (1959, p. 120)

LA FUNCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE CAPITAL BAJO EL CAPITALISMO

Presentaciones anteriores de la pregunta

Desde un punto de vista científico, tenemos que explicar por qué se exporta capital y qué papel desempeña la exportación de capital en el mecanismo productivo de la economía capitalista.

Sombart es el mejor ejemplo de la forma superficial en que estos problemas se manejan en las teorías predominantes. Nos dice: "Nadie puede dudar de que el imperialismo económico básicamente significa que al ampliar su esfera de influencia política, las potencias capitalistas pueden expandir la esfera de inversión para su capital superfluo" (1927, p. 71). Aquí se describe erróneamente la relación entre la expansión del capital y el impulso de la energía; Sombart hace que el impulso de la energía sea la condición previa para la expansión del capital. Lo contrario es el caso: la expansión del capital es un precursor de la dominación política que sigue.

En segundo lugar, desde un punto de vista puramente económico, Sombart no explica por qué existe tal cosa como la expansión del capital a territorios extranjeros. Esto es algo evidente para él. Lo que tenemos que explicar teóricamente simplemente se presupone como obvio sin ningún análisis o prueba. ¿Por qué no se invierten los capitales en el propio país de origen? ¿Porque son superfluos? Pero, ¿qué significa superfluo? ¿En qué condiciones puede un capital volverse superfluo? Sombart simplemente utiliza frases sin el más mínimo intento de aclarar las cosas científicamente.

Este tema se ha debatido durante todo un siglo desde que Ricardo argumentó que cuando "los comerciantes involucran sus capitales en el comercio exterior, o en el comercio de acarreo, siempre es por elección y nunca por necesidad: es porque en ese comercio sus ganancias serán algo mayores que en el comercio interno" (1984, p. 195).

En su libro sobre el imperialismo, J A Hobson sostiene que las inversiones extranjeras constituyen "el factor más importante en la economía del imperialismo" (1905, p. 48). Continúa afirmando que:

> El imperialismo agresivo ... que está plagado de un peligro tan grave e incalculable para el ciudadano, es una fuente de gran ganancia para el inversor que no puede encontrar en casa el uso rentable que busca para su capital, e insiste en que su gobierno debe ayudarlo a obtener inversiones rentables y seguras en el extranjero. (p. 50)

Pero, ¿por qué no se encuentran inversiones rentables en casa? Hobson no se refiere a esta cuestión decisiva. En general, su estudio, que es un valioso trabajo descriptivo, evade todas las cuestiones teóricas. Un Sartorius von Waltershausen afirma que "en la economía mundial actual los países agrarios son importadores netos de capital, los países industrializados exportadores netos" (1907, p. 52). Sin embargo, añade que "incluso los países altamente desarrollados tienen relaciones entre deudores y acreedores" (p. 52). Obviamente, la distinción agraria/industrializada no puede explicar la exportación de capital. En ese caso, ¿cuál es la fuerza motriz detrás de esto? A veces, Sartorius se refiere a la "saturación económica", una superfluidad del capital disponible en relación con las posibilidades de inversión. Pero esto no se explica. Sartorius parece tener una vaga sensación de que tal estado de saturación está vinculado a una etapa relativamente avanzada del desarrollo capitalista. Pero Sartorius se mantiene en este nivel puramente empírico.

El tratamiento de este problema por parte de S Nearing y J Freeman es igual de insatisfactorio. Están de acuerdo en que los países industrializados de Europa se convirtieron en exportadores de capital solo en una etapa específica de su desarrollo. Lo mismo ocurre con Estados Unidos: "Estados Unidos también llegó a esta etapa a principios del presente siglo" (1927, p. 23). La tendencia se aceleró entonces por la guerra: todo un proceso de desarrollo que de otro modo podría haber llevado mucho más tiempo fue compactado en una sola década por los acontecimientos de la guerra. Pero, ¿cuáles fueron estos acontecimientos? La guerra aceleró enormemente la transformación de los EE. UU. de la posición de deudor a la de acreedor. Los Estados Unidos se convirtieron en una nación exportadora de capital "y estaban obligados a permanecer así mientras hubiera excedentes de capital buscando inversión" (p. 24). Pero los autores no muestran por qué surge tal superávit o por qué no puede encontrar inversión en la economía nacional.

Incluso en los escritos marxistas buscamos en vano cualquier explicación de la función específica de las exportaciones de capital en el sistema capitalista. Los marxistas simplemente han descrito las apariencias superficiales y no han hecho ningún intento de incorporarlas en el sistema general de Marx. Así que Varga dice: "La importancia de las exportaciones de capital para el capitalismo monopolista fue analizada en detalle por Lenin en el imperialismo; casi nada nuevo se puede añadir" (1928, p. 56). En otros

lugares, simplemente deja de lado cualquier intento de analizar el problema teóricamente y simplemente produce hechos sobre el volumen y la dirección de los flujos internacionales de capital. "La tasa de ganancia", dice, "regula no solo la afluencia de capital a ramas individuales de la industria, sino también sus migraciones geográficas. El capital se invierte en el extranjero siempre que hay perspectivas de obtener una tasa de beneficio más alta" (1927, p. 363). Esta conclusión no es original.

Varga no entiende las dimensiones de la pregunta cuando continúa diciendo: "El capital se exporta no porque sea absolutamente imposible que se acumule a nivel nacional sin "empuje en los mercados no capitalistas", sino porque existe la perspectiva de un mayor beneficio en otros lugares" (p. 363). En otras palabras, Varga parte de la falsa suposición de que, sea cual sea su cantidad total, el capital siempre puede encontrar una gama ilimitada de posibilidades de inversión en casa. Pasa por alto el simple hecho de que, al negar la posibilidad de una sobreabundancia de capital, niega simultáneamente la posibilidad de una sobreproducción de mercancías. Además, Varga imagina cualquier argumento de que hay límites definidos a la acumulación de capital, y que la exportación de capital necesariamente sigue, es incompatible con la concepción de Marx y solo se puede hacer desde la posición de Luxemburgo.

Mostraré que la concepción de Varga es insostenible, que fue precisamente Marx quien demostró que hay límites definidos al volumen de inversiones de capital en un solo país; que fue Marx quien explicó las condiciones en las que surge una sobreacumulación absoluta de capital y, por lo tanto, la compulsión de exportar capital al extranjero. Varga no se da cuenta de que su concepción de las posibilidades de inversión ilimitadas contradice rotundamente y es incompatible con cualquier teoría del valor del trabajo. La inversión de capital exige plusvalía. Pero la plusvalía es mano de obra y en cualquier país dado la mano de obra es de una magnitud determinada. De una población activa determinada, solo se puede extorsionar una masa definida de excedentes de mano de obra. Suponer que el capital puede expandirse sin límites es suponer que la plusvalía también puede expandirse sin límites y, por lo tanto, independientemente del tamaño de la población activa. Esto significa que la plusvalía no depende de la mano de obra.

Sternberg argumenta que la exportación de capital constituye un factor poderoso para generar una población excedente. Al reforzar el ejército de reserva, deprime el nivel de salarios y permite que surja una plusvalía(!). La expansión del capital "es, por lo tanto, uno de los apoyos más fuertes de la relación capitalista y su continuidad a lo largo del tiempo" (1926, p. 36) porque una plusvalía puede surgir "solo si hay una población excedente" (p. 16).

Se supone que la exportación de capital es el factor más poderoso de la población excedente. Sin embargo, en Alemania en los años 1926-7 vimos exactamente lo contrario: las entradas masivas de capital extranjero fueron cruciales para la ola general de racionalización y desempeñaron un papel importante en el desplazamiento de los

trabajadores o en la creación de una población excedente. Si se tratara simplemente de reducir la cantidad de capital para reducir la demanda de mano de obra, entonces una simple transferencia de capital sería suficiente para resolver esto. Por ejemplo, los capitalistas alemanes pueden ir a Canadá y establecerse allí. Pero esto no es tanto una exportación de capital como una pérdida de capital. De hecho, si se tratara simplemente de reducir la cantidad de capital, el aspecto esencial de las exportaciones de capital, el impulso para mejorar las condiciones para una mayor expansión del capital, ya no se mantendría.

Sternberg intenta explicar la exportación de capital, como lo hace con todos los demás fenómenos del capitalismo, por referencia a la competencia. Sin embargo, el problema es explicar las exportaciones de capital en abstracción de la competencia y, por lo tanto, de la existencia de una población excedente. La pregunta es, ¿qué obliga al capitalista a exportar capital cuando no hay un ejército de reserva y la fuerza de trabajo se vende a su valor?

Hilferding no es mucho mejor. Debido a que niega la posibilidad de una sobreproducción generalizada de productos básicos, no hay límites a la inversión de capital en un país determinado. Por lo tanto, el capital se exporta solo porque se puede esperar una tasa de beneficio más alta: "La condición previa para la exportación de capital es la variación de las tasas de beneficio, y la exportación de capital es el medio de igualar las tasas nacionales de ganancia" (1981, p. 315). Lo mismo ocurre con Bauer.

La desigualdad de las tasas de ganancia es la única razón por la que se exporta capital: "Inicialmente, la tasa de ganancia es más alta en los países más atrasados, que son los objetivos de la expansión imperialista... el capital siempre fluye hacia donde la tasa de ganancia es más alta" (1924, p. 470).

Por lo tanto, las exportaciones de capital se explican en términos de la tendencia a igualar la tasa de beneficio. Pero Bauer tiene la sensación de que esta explicación es bastante inútil cuando se trata de entender el imperialismo moderno. Siempre ha habido una tendencia a que las tasas de ganancia se igualen, mientras que las exportaciones de capital de los países capitalistas avanzados comenzaron con verdadero vigor solo recientemente. El propio Bauer dice:

> El impulso de nuevas esferas de inversión y nuevos mercados es tan antiguo como el propio capitalismo; es tan cierto para las repúblicas capitalistas del Renacimiento italiano como en Gran Bretaña o Alemania hoy en día. Pero la fuerza de esta tendencia ha aumentado enormemente en las últimas décadas (p. 471)

¿Cómo explica esto? En última instancia, Bauer tiene que buscar una explicación del aumento de las exportaciones de capital en el carácter agresivo del imperialismo moderno, que es precisamente lo que hay que explicar. Aparte de esto, si las tasas de ganancia más altas son las que explican el flujo de capital a los continentes menos desarrollados de Asia, África y otros lugares, entonces es imposible entender por qué el

capital debería invertirse alguna vez en las industrias de Europa y los Estados Unidos. ¿Por qué toda la plusvalía no está destinada a la exportación como capital?

De hecho, ya hemos visto que se forma una tasa media de ganancia en el mercado mundial. En la página 247 de su libro, Bauer lo sabe. Pero cuando trata de lidiar con las raíces de la exportación de capital y la expansión imperialista (p. 461), lo olvida y vuelve a la concepción banal de que la mayor tasa de ganancia de los países atrasados es la causa de las exportaciones de capital. Argumentamos anteriormente que en el mercado mundial los países tecnológicamente más avanzados obtienen un excedente de beneficios a costa de las naciones tecnológicamente atrasadas con una composición orgánica más baja. Esto es lo que estimula y al mismo tiempo impulsa el capital a seguir desarrollando tecnología, para forzar a través de continuos aumentos en la composición orgánica en los países avanzados. Sin embargo, esto solo significa que a medida que se introducen niveles progresivamente más altos de composición orgánica, se crea simultáneamente un campo para inversiones más rentables. Por muy altas que puedan ser las ganancias en los países coloniales, parecen ser aún más altas en las industrias química y pesada en el país que, dada su composición orgánica, están obteniendo beneficios excedentes. Así que la pregunta sigue siendo: ¿por qué se exporta capital? Bauer no puede explicar esto.

No es necesariamente cierto que en los países recientemente abiertos a la producción capitalista la composición orgánica siempre sea menor. Si bien el capitalismo de Europa Occidental puede haber necesitado 150 años para evolucionar de la forma organizativa del período de fabricación a la sofisticada confianza mundial, las naciones coloniales no necesitan repetir todo este proceso. Se apoderan del capital europeo en las formas más maduras que ya ha asumido en los países capitalistas avanzados. De esta manera, se saltan toda una serie de etapas históricas, con sus pueblos arrastrados directamente a minas de oro y diamantes dominadas por capital de confianza con su organización tecnológica y financiera extremadamente sofisticada. ¿Quiere Bauer sugerir que los capitalistas británicos invierten en la construcción de ferrocarriles en África o América del Sur porque la composición orgánica de los ferrocarriles allí es menor que en Inglaterra? La industria de la carne de vacuno de Argentina trabaja en enormes plantas refrigeradas equipadas con la tecnología más moderna con grandes sumas de capital invertido por las empresas procesadoras de carne de Chicago. Una industria de este tipo solo podría haberse desarrollado después de un cambio revolucionario en las técnicas de transporte y refrigeración, y esto de nuevo presupone una alta composición orgánica del capital.

Bauer siente que no hay base fáctica en el argumento sobre las tasas de ganancia más altas en los países menos desarrollados, por lo que arrastra varios otros factores en la convicción de que acumular argumentos dudosos es un sustituto lo suficientemente bueno de uno correcto. "En un momento dado", dice, "una parte del capital social siempre está en barbecho" (1924, p. 462). "Si demasiado capital monetario está en barbecho, las consecuencias pueden ser desastrosas para el capitalismo" (p. 462). Por lo

tanto, hay un impulso para las esferas de inversión que absorberán el capital superfluo. Una forma de este impulso es la exportación de capital que, según Bauer, "reduce el volumen de capital que se encuentra en barbecho en un país determinado en un momento dado" (p. 470).

Aquí tienden a fusionarse dos explicaciones completamente diferentes. Uno se ocupa del capital productivo y el otro del capital monetario que no está activo en la producción. En su segunda teoría, Bauer simplemente ha confundido el capital monetario que se deposita en bancos con capital que se encuentra en barbecho y busca oportunidades de inversión. Una parte del capital social total siempre debe existir en forma de dinero, en forma de capital monetario. Si la reproducción va a ser continua, el tamaño de esta porción no se puede reducir a voluntad. El período de tiempo que el capital, individual o total, gasta en cualquiera de sus tres formas no es determinado arbitrariamente por los banqueros o industriales. Se da objetivamente. Y debido a que el tamaño del capital monetario no se determina arbitrariamente, al igual que el tamaño del capital de mercancías o del capital productivo, se deben obtener ratios numéricos definidos en la división del capital en tres partes. Marx dice:

> La magnitud del capital disponible determina las dimensiones del proceso de producción, y esto vuelve a determinar las dimensiones del capital de mercancías y el capital monetario en la medida en que desempeñan sus funciones paralelas al proceso de producción. (1956, p. 106)

Resumiendo los resultados de su análisis, Marx escribe:

> Se encontraron ciertas leyes según las cuales diversos componentes grandes de un capital determinado deben avanzarse y renovarse continuamente, dependiendo de las condiciones del volumen de negocios, en forma de capital monetario para mantener un capital productivo de un tamaño determinado en constante funcionamiento. (p. 357)

Continúa añadiendo que "pone en marcha el capital productivo se requiere más o menos capital monetario, dependiendo del período de volumen de negocios" (p. 361). Por lo tanto, aunque el capital monetario es en sí mismo improductivo (no crea valor ni plusvalía y limita la escala del componente productivo del capital), no puede disminuirse o desecharse arbitrariamente porque cumple las funciones necesarias.

Bauer pone todo esto patas arriba. En Marx, el capital monetario que yace en barbecho es solo una parte del capital industrial en su circuito real, lo que constituye una unidad de sus tres circuitos. En Bauer, el capital monetario que yace en barbecho es una parte del capital monetario "que ha sido expulsado del circuito del capital" (1924, p. 476).

En Marx, el tamaño del capital monetario depende de la duración del período de rotación. En Bauer, la duración del período de rotación depende del tamaño del capital monetario. Así que en lugar de un volumen de negocios más lento que ate demasiado

capital monetario, una acumulación de demasiado capital monetario ralentiza el volumen de negocios, según Bauer.

El resultado es que la producción no determina la circulación, la circulación determina la producción. Bauer dice: "Cualquier cambio en la relación entre el barbecho y el capital invertido, del capital productivo y el capital en circulación... transforma completamente el panorama de la sociedad burguesa" (p. 463). El poder místico del capital monetario para hacer esto recae en los bancos. De hecho, la expansión solo es posible gracias a los bancos: "Gracias a la escala de recursos a su disposición en un momento dado, ellos [los bancos] pueden dirigir conscientemente el flujo de capital a las áreas dominadas" (p. 472). El capital se exporta porque los bancos lo deciden. Aparentemente, los bancos pueden hacer lo que quieran.

Entonces, ¿qué pasa con las leyes objetivas de la circulación capitalista? Obviamente, para Bauer estos deben pertenecer al reino de la fantasía.

Bauer se refiere al capital monetario en barbecho que es expulsado de la circulación de capital industrial y vuelve a la producción a través de la exportación de capital. Pero a partir de las estadísticas sobre comercio internacional, Bauer sabe que los movimientos internacionales de capital tienen lugar principalmente en forma de mercancías y casi en forma de dinero o como capital monetario. No es el capital monetario, sino el capital de mercancías el que se expulsa de la circulación del capital industrial. Esto simplemente muestra que hay una sobreproducción de capital básico que no se puede vender y que, por lo tanto, no puede encontrar su camino de vuelta a la producción. De hecho, el propio Baser acepta que la exportación de capital crea una salida para los productos básicos.

La acumulación excesiva y la exportación de capital en la concepción de Marx

Marx señala la coherencia del argumento de Ricardo de que si la sobreproducción de mercancías es imposible, entonces "no se puede... acumular en un país ninguna cantidad de capital que no se pueda emplear productivamente" (Ricardo, 1984, p. 193). Esta propuesta se basa en la tesis de J. B. Say de que la demanda y la oferta son idénticas. Demuestra que "Ricardo siempre es coherente. Para él, por lo tanto, la afirmación de que no es posible la sobreproducción (de mercancías) es sinónimo de la declaración de que no es posible ninguna plétora o sobreabundancia de capital" (pp. 496-7). Marx se refiere entonces a la "estupidez de sus sucesores [de Ricardo]":

> que niegan la sobreproducción en una forma (como un exceso general de mercancías en el mercado) y que no solo admiten su existencia en otra forma, como sobreproducción de capital, plétora de capital, sobreabundancia de capital, sino que en realidad lo convierten en un punto esencial de su doctrina. (p. 497)

Los epígonos de Marx, por ejemplo Varga, simplemente invierten esta estupidez. Aceptan la sobreproducción de mercancías e incluso "hacen de esto una parte fundamental de su doctrina", pero niegan la sobreproducción de capital.

Para Marx no podía haber una distinción fundamental entre los dos fenómenos. La pregunta es: ¿cuál es la relación entre estas dos formas de sobreproducción, la forma en que se niega y la forma en que se afirma o acepta? "La pregunta es, por lo tanto, ¿cuál es la sobreabundancia de capital y en qué se diferencia de la sobreproducción?" (p. 498).

Aquellos economistas que admiten la posibilidad de una sobreabundancia de capital sostienen que "el capital es equivalente al dinero o a las materias primas. Por lo tanto, la sobreproducción de capital es una sobreproducción de dinero o de mercancías. Y, sin embargo, se supone que los dos fenómenos no tienen nada en común entre sí" (p. 498). Contra esta "falta de pensamiento, que admite la existencia y la necesidad de un fenómeno particular cuando se llama A y lo niega cuando se llama B" (p. 499) Marx enfatiza que cuando se trata de la sobreproducción no se trata simplemente de una sobreproducción de mercancías como mercancías. Estamos tratando con "el hecho de que las mercancías ya no se consideran aquí en su forma simple, sino en su designación como capital" (p. 498). La mercancía "se convierte en algo más que, y también diferente, en una mercancía" (p. 499).

En una situación de sobreproducción, los productores se enfrentan no como propietarios de mercancías puras, sino como capitalistas. Esto significa que en cada crisis se interrumpe la función de valorización del capital. Un capital que no se valoriza a sí mismo es capital superfluo y sobreproducido. En este sentido, la sobreproducción de mercancías y la sobreproducción de capital son lo mismo. "La sobreproducción de capital, no de las mercancías individuales, —aunque la sobreproducción de capital siempre incluye la sobreproducción de materias primas—, es, por lo tanto, simplemente una sobreacumulación de capital" (Marx, 1959, p. 251).

El núcleo del problema de las exportaciones de capital radica en mostrar por qué es necesario y en qué condiciones se produce. El logro de Marx fue que hizo precisamente esto.

Marx mostró las circunstancias que determinan una caída tendencial en la tasa de ganancia en el curso de la acumulación. Surge la pregunta: ¿hasta dónde puede llegar este otoño? ¿Puede la tasa de beneficio caer a cero? Muchos escritores creen que solo en tal caso podemos hablar de una sobreacumulación absoluta de capital. Mientras el capital produzca un beneficio, por pequeño que sea, no podemos hablar de sobreacumulación en un sentido absoluto porque el capitalista preferiría contentarse con una pequeña ganancia que no tener ninguna ganancia en absoluto.

Mostraré que esta idea es completamente falsa, que hay un límite a la acumulación de capital y que este límite entra en vigor mucho antes que una tasa de beneficio cero. Puede haber una sobreacumulación absoluta incluso cuando el capital produce un alto interés. El quid de la cuestión no es el nivel absoluto de este interés, sino la relación entre la masa de plusvalía y la masa de capital acumulado.

Al identificar las condiciones de las que depende este límite, el mero empirismo es bastante inútil. Por ejemplo, en la utilización de combustible, la experiencia de casi 100 años ha demostrado que siempre fue posible obtener una mayor cantidad de calor de una cantidad determinada de carbón. Por lo tanto, la experiencia, basada en la práctica de varias décadas, podría sugerir fácilmente que no hay límite en la cantidad de calor que se puede obtener a través de dichos aumentos. Solo la teoría puede responder a la pregunta de si esto es realmente cierto o si no hay un límite máximo aquí más allá del cual se excluye cualquier aumento adicional. Esta respuesta es posible porque la teoría puede calcular la cantidad absoluta de energía en una unidad de carbón. Los aumentos en la tasa de utilización no pueden superar el 100 % de la cantidad de energía disponible.

Si se alcanza este punto máximo en la práctica no preocupa a la teoría. Partiendo de consideraciones de este tipo, Marx pregunta, ¿qué es la sobreacumulación de capital? Responde a la pregunta de la siguiente manera: "Para apreciar lo que es esta sobreacumulación... solo hay que asumir que es absoluta. ¿Cuándo sería absoluta la sobreproducción de capital?» (1959, p. 251) Según Marx, la sobreproducción absoluta comenzaría cuando un capital expandido no pudiera producir más plusvalía de lo que lo hizo como capital más pequeño:

> Por lo tanto, tan pronto como el capital hubiera crecido en tal proporción con respecto a la población trabajadora que ni el tiempo de trabajo absoluto proporcionado por esta población, ni el tiempo de trabajo excedente relativo, podrían ampliarse aún más (este último no sería factible en ningún caso de que la demanda de mano de obra fuera tan fuerte que hubiera una tendencia a aumentar los salarios); en un momento, 251)

Según la definición de Marx de sobreacumulación absoluta, no es necesario que el beneficio del capital total desaparezca por completo. Desaparece solo por el capital adicional que se acumula. En la práctica, el capital adicional desplazará una parte del capital existente, de modo que para el capital total se produzca una tasa de beneficio más baja. Sin embargo, mientras que una caída de la tasa de ganancia generalmente está vinculada a una creciente masa de ganancia, la sobreacumulación absoluta se caracteriza por el hecho de que aquí la masa de ganancia del capital total ampliado sigue siendo la misma.

Para entender las condiciones en las que esto ocurre, primero analizaré el caso más simple en el que la población y la productividad del trabajo son constantes.

La sobreacumulación absoluta de capital con el tamaño de la población y la tecnología mantenida constantes

Marx dice:

> Tomemos una cierta población activa de, por ejemplo, dos millones. Supongamos, además, que se dan la duración e intensidad de la jornada laboral media, el nivel de los salarios y, por lo tanto, la proporción entre el trabajo necesario y el excedente. En ese caso, el trabajo agregado de estos dos millones, y su excedente de trabajo expresado en plusvalía, siempre produce la misma magnitud de valor. (1959, pp. 216-17)

Bajo estos presupuestos, la acumulación de capital se compara con un límite máximo que se puede calcular exactamente porque se da exactamente la cantidad máxima de plusvalía que se puede obtener. No tendría sentido continuar la acumulación más allá de este límite porque cualquier capital expandido produciría la misma masa de plusvalía que antes. Si continuara la acumulación, necesariamente conduciría a una devaluación del capital y a una fuerte caída de la tasa de beneficio:

> una parte del capital estaría total o parcialmente inactiva (porque tendría que desplazar parte del capital activo antes de poder expandir su propio valor), y la otra parte produciría valores a una tasa de ganancia más baja debido a la presión del capital desempleado o parcialmente empleado ... La caída de la tasa de ganancia iría acompañada de una disminución absoluta de su masa... Y la masa reducida de ganancias tendría que calcularse sobre un aumento del capital total. (1959, p. 252)

Esto constituye un caso de sobreacumulación absoluta de capital "porque el capital no podría explotar la mano de obra ... en la medida en que al menos aumentaría la masa de ganancias junto con la creciente masa de capital empleado" (p. 255). Según Marx, este sería el caso "en el que se acumula más capital del que se puede invertir en producción... Esto da lugar a préstamos en el extranjero, etc. en resumen, a inversiones especulativas' (1969, p. 484).

Absoluta sobreacumulación con una población en crecimiento y tecnología cambiante (aumento de la composición orgánica del capital)

Sería un error concluir que la sobreacumulación absoluta solo es posible cuando la población y la tecnología se mantienen constantes. Utilizando el esquema de Bauer, he demostrado que puede y debe surgir sobre la base de los supuestos: a) de una composición orgánica progresivamente creciente del capital y b) de aumentos anuales de la población. En las condiciones postuladas por este modelo, la sobreacumulación

absoluta no se establece inmediatamente, sino solo después de un cierto intervalo. Mostré (en la Tabla 2.2, p. 75) que después del año 21 los capitalistas no podían tener interés en acumularse a la tasa existente (10 por ciento para el capital constante, 5 por ciento para la variable) porque un capital expandido a esta tasa sería demasiado grande para ser valorizado en el mismo grado.

El consumo personal de los capitalistas empezaría a disminuir. Por lo tanto, en lugar de acumular la plusvalía (del año 20), es decir, incorporarla al capital original, la destinarán a la exportación de capital.

Dado que los empresarios no se inclinan a reducir su propio consumo, habrá escasez de la parte destinada a la acumulación. Para el año 36 tiene que haber un ejército de reserva (de 11 509 trabajadores) y simultáneamente una capital superflua (de 117 174). Esta es la situación que prevaleció en Gran Bretaña a principios de 1867, como se informa en el periódico Reynolds: "En este momento, mientras los trabajadores ingleses con sus esposas e hijos están muriendo de frío y hambre, se están invirtiendo millones de oro inglés, el producto de la mano de obra inglesa, en Rusia, España, Italia y otros países extranjeros" (Marx, 1954, p. 625).

A partir de este momento, la acumulación se encuentra con dificultades. El beneficio destinado a la acumulación no se puede invertir en la expansión de negocios en la industria en la que se realizó. Esto se debe a que la industria está saturada de capital. Marx dice:

> si esta nueva acumulación se encuentra con dificultades en su empleo, a través de la falta de esferas de inversión, es decir, debido a un superávit en las ramas de producción y un exceso de oferta de capital de préstamo, esta plétora de capital monetario prestable simplemente muestra las limitaciones de la producción capitalista ... un obstáculo es de hecho inmanente en sus leyes de expansión, es decir, en los límites en los que el capital puede realizarse como capital. (1959, p. 507)

Los límites de la acumulación son específicamente límites capitalistas y no límites en general. Las necesidades sociales siguen siendo enormemente insatisfechas. Sin embargo, desde el punto de vista del capital hay capital superfluo porque no se puede valorizar.

Es absolutamente falso argumentar, como lo hace Luxemburgo, que el esquema de reproducción de Marx "contradice la concepción del proceso total capitalista y su curso según lo establecido por Marx en el volumen Tres de *El Capital*" (1968, p. 343). La idea fundamental que subyace al esquema de Marx es la contradicción inmanente entre el impulso hacia una expansión ilimitada de las fuerzas de producción y las limitadas posibilidades de valorización del capital sobreacumulado. Precisamente esta es la consecuencia necesaria de los esquemas de reproducción y acumulación de Marx. Debido a que Luxemburgo transformó estas limitadas posibilidades de valorización en

una capacidad de consumo limitada, no pudo encontrar rastro de esa contradicción inmanente en el propio esquema. Contra esto, Marx muestra que:

> la autoexpansión del capital basada en la naturaleza contradictoria de la producción capitalista permite un desarrollo libre real solo hasta cierto punto, de modo que de hecho constituye un grillete inmanente y una barrera a la producción, que [sic] son continuamente rotas por el sistema de crédito. (1959, p. 441)

El límite de sobreacumulación se rompe con el sistema de crédito, es decir, por la exportación de capital y la plusvalía adicional obtenida a través de él. Es en este sentido específico que la etapa tardía de la acumulación se caracteriza por la exportación de capital.

¿Cómo reconcilia Luxemburgo el hecho de las exportaciones de capital con su teoría de la irrealización de la plusvalía bajo el capitalismo? Dedica un capítulo especial, "préstamos internacionales" (1968, capítulo 30) a esta cuestión. A lo largo de unas 30 páginas nos cuenta cómo los países capitalistas de Europa exportan capital a los países no capitalistas, construyen fábricas allí, crean un sistema capitalista y los atraen por etapas a su propia esfera de influencia. Pero no hay ni una palabra sobre cómo se realiza la plusvalía producida en el primero en el segundo. En su lugar, se nos dice cómo las masas de Egipto y de otros lugares tienen que trabajar durante largas horas con bajos salarios, cómo se ven arrastradas al nexo capitalista. En resumen, Luxemburgo no nos muestra cómo la plusvalía producida bajo el capitalismo se realiza en los países atrasados, sino cómo se produce una plusvalía adicional en estos países, por medio de las exportaciones de capital, y se devuelve a los países del capitalismo avanzado. La existencia de exportaciones de capital no solo es irreconciliable con la teoría de Luxemburgo, sino que la contradice directamente. Las exportaciones de capital no tienen relación con la realización de la plusvalía. Están relacionados con el problema de la producción, de la producción de plusvalía adicional en el extranjero.

Una verificación inductiva

He propuesto dos tipos de argumento: i) que la valorización del capital es la fuerza motriz del capitalismo y gobierna todos los movimientos del mecanismo capitalista: sus expansiones y contracciones. Inicialmente, la producción se expande porque, en las primeras etapas de la acumulación, el beneficio crece.

Después, la acumulación se paraliza porque, en una etapa más avanzada de acumulación, y debido al propio proceso de acumulación, el beneficio necesariamente disminuye. ii) Además de tratar de explicar las oscilaciones del ciclo económico, he tratado de definir la ley del movimiento del capitalismo, su tendencia secular, o, en palabras de Marx, la tendencia general de la acumulación capitalista. He demostrado

cómo el curso de la acumulación de capital está marcado por una sobreacumulación absoluta que se libera, de vez en cuando, en forma de crisis periódicas y que se intensifica progresivamente a través de las fluctuaciones del ciclo económico de una crisis a otra. En una etapa avanzada de acumulación, alcanza un estado de saturación de capital en el que el capital sobreacumulado se enfrenta a una escasez de posibilidades de inversión y le resulta más difícil superar esta saturación. El mecanismo capitalista aborda su catástrofe final con la inexorabilidad de un proceso natural. El capital superfluo e inactivo puede evitar el colapso total de la rentabilidad solo a través de la exportación de capital o a través del empleo en la bolsa de valores.

Para abordar este último aspecto. Hilferding dedica un capítulo entero a la especulación y a la bolsa de valores (1981, capítulo 8). Todo lo que aprendemos de ello es que la especulación es improductiva, que es una apuesta pura, que el estado de ánimo de la bolsa de valores está determinado por los grandes especuladores y las banalidades de este tipo. Debido a que Hilferding niega la sobreacumulación de capital, elimina cualquier base para entender la función esencial de la especulación y el intercambio. En su exposición, la bolsa de valores es un mercado para la circulación de títulos de propiedad, divorciados e independizados de la circulación de los bienes reales. Su función es movilizar capital. A través de la conversión del capital industrial en capital ficticio en la bolsa, el capitalista individual siempre tiene la opción abierta de retirar su capital en forma de dinero cuando quiera. Por último, la movilización de capital en forma de acciones, o la creación de capital ficticio, abre la posibilidad de capitalizar los dividendos. Según Hilferding, la especulación es necesaria para el capitalismo por todas estas razones.

En todo esto no se hace referencia a la función de la especulación en el movimiento del ciclo económico. Ya he señalado que el capital superfluo busca esferas de inversión rentable. Sin ninguna posibilidad de producción, el capital se exporta o se pasa a la especulación. Así, en la depresión de 1925, 6 dólares se vertieron en la bolsa de valores. Una vez que la situación mejoró a finales de 1926 y a principios de 1927, los créditos se desplazaron de la bolsa a la producción.

La relación entre los bancos y la especulación que es discernible en las fases específicas del ciclo económico también se refleja en pequeñas fluctuaciones dentro de un año determinado. En los períodos en los que los bancos pueden emplear sus recursos en otro lugar, la bolsa se somete; solo se vuelve enérgica cuando esos recursos se liberan de nuevo. La especulación es un medio para equilibrar la escasez de valorización de la actividad productiva con ganancias que se derivan de las pérdidas realizadas en el intercambio por la masa de capitalistas más pequeños. En este sentido, es un mecanismo de poder en la concentración del capital monetario.

Tomemos la situación económica actual de los Estados Unidos como ejemplo de estos movimientos. A pesar del optimismo de muchos escritores burgueses que piensan que los estadounidenses han logrado resolver el problema de las crisis y crear

estabilidad económica, hay suficientes señales para sugerir que Estados Unidos se está acercando rápidamente a un estado de sobreacumulación. Un informe de junio de 1926 señala que

> Desde la guerra, el proceso de formación de capital ha avanzado con extrema rapidez. El capital ahora está buscando salidas de inversión y, debido a su desbordamiento, solo puede encontrarlas a tasas de interés decrecientes. Naturalmente, esto ha significado un aumento de todos... los valores inmobiliarios... La especulación furiosa en el sector inmobiliario es un resultado. (Wirtschaftsdienst, 1926,1, p. 792)

La característica básica del año económico 1927 es que la industria y el comercio han visto caer su producción, disminuir sus ventas y sus ganancias se contraer. La reducción de las ventas y la menor producción liberan una parte del capital que fluye hacia los bancos en forma de depósitos. Los bancos atraen beneficios industriales para los que no hay aperturas en la industria y el comercio. A finales de 1927, las tenencias de los bancos miembros del Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos eran de 1.700 millones de dólares más que un año antes. Esto constituye un aumento del 8 por ciento frente al 5 por ciento considerado normal.

El retroceso en la industria y el comercio contrasta marcadamente con la sobreabundancia de dinero de crédito barato.

La política de descuentos de la Junta de la Reserva Federal debe considerarse en este contexto. No es que el capital fluya hacia Europa porque las tasas de interés son más altas. Por el contrario, se han reducido los tipos de interés de EE. UU. para promover una salida de capital. El experto financiero Dr. Halfeld informa que había dos razones por las que en agosto de 1927 los bancos emisores estadounidenses redujeron la tasa de descuento del 4 % al 3,5 %. En primer lugar, crear una salida de oro a Europa que carece de capital y, en segundo lugar, reactivar las empresas nacionales. Sin embargo, esta política de descuentos fracasó. A pesar de la sustancial salida de oro, las tasas de interés de EE. UU. siguieron siendo bajas en el mercado abierto y grandes sumas de dinero se destinaron a la especulación. El estado deprimido de la industria se refleja en una expansión de los préstamos especulativos y un aumento especulativo de los precios de las acciones. Según estimaciones del departamento de comercio de EE. UU., en 1927 los EE. UU. invirtieron 1.648 millones de dólares de nuevo capital en el extranjero. Si bien esto fue igualado en parte por un flujo inverso de 919 millones de dólares, la mayor parte de este dinero fluyó directamente a la bolsa de valores de Nueva York para especular. Los anticipos de los bancos de Nueva York a través de préstamos de corredores en la bolsa de valores ascendieron a un total de 4.282 millones de dólares a principios de mayo, un 46 por ciento más que el año anterior. Por otro lado, los desembolsos a la industria y el comercio siguieron siendo bajos hasta mediados de febrero. Hacia finales de marzo hubo una salida masiva de capital del país, incluida la compra a gran escala de valores extranjeros.

Como medida compensatoria, los bancos de reserva federales decidieron una política de descuento que fue la inversa de la que siguió a finales de 1927. Los doce bancos aumentaron la tasa de descuento del 3,5 % al 4 %. En abril de 1928, los banqueros de Chicago y Boston aumentaron la tasa por segunda vez al 4,5 por ciento y varios bancos siguieron su ejemplo. Por lo tanto, la tasa de descuento volvió a un nivel no visto por los mercados monetarios estadounidenses desde principios de 1924. Los resultados de la nueva política de descuentos parecen haber sido un completo fracaso si pasamos por el asombroso episodio de especulación en la bolsa de valores de Nueva York en la última semana de marzo de 1928. De hecho, a pesar de las medidas adoptadas por la asociación de cámaras de compensación contra una mayor extensión de los créditos especulativos, la avalancha de especulación alcanzó un tono febril en agosto.

La fiebre de la especulación es solo una medida de la escasez de salidas de inversión productiva. Por lo tanto, el Dr. Flemming tiene toda la razón al decir que los préstamos a países extranjeros ofrecen una forma de eliminar las dificultades, ya que los ingresos de la producción no se pueden redistribuir en el mercado interno. No mayores beneficios en el extranjero, pero la escasez de salidas de inversión en casa es la causa básica subyacente de las exportaciones de capital.

Hoy Estados Unidos está haciendo todo lo posible para evitar la próxima caída, ya presagiada en la venta de pánico en la bolsa de valores de diciembre de 1928, forzando el aumento del volumen de exportaciones. A los recientes Copper Exporters Incorporated le ha seguido la formación de Steel Export Association of America, una organización conjunta de exportación de las dos principales empresas estadounidenses: US Steel Corporation y Bethlehem Steel. Cuando estos esfuerzos vayan acompañados de un impulso similar de los alemanes y los británicos, la crisis solo se intensificará.

El resultado: intensificación de la lucha internacional por salidas de inversión, transformaciones en la relación entre el capital financiero y el capital industrial

Lenin tenía toda la razón al suponer que el capitalismo contemporáneo, basado en la dominación del monopolio, se caracteriza típicamente por la exportación de capital. Holanda ya se había convertido en un exportador de capital a finales del siglo XVII. Gran Bretaña llegó a esta etapa a principios del siglo XIX, Francia en la década de 860. Sin embargo, hay una gran diferencia entre las exportaciones de capital del capitalismo monopolista actual y las del capitalismo primitivo. La exportación de capital no era típica del capitalismo de esa época. Era un fenómeno transitorio y periódico que tarde o temprano se interrumpía y era reemplazado por un nuevo auge. Hoy en día las cosas son diferentes. Los países capitalistas más importantes ya han alcanzado una etapa avanzada de acumulación en la que la valorización del capital acumulado se encuentra

con obstáculos cada vez peores. La acumulación excesiva deja de ser un fenómeno meramente pasajero y comienza a dominar cada vez más toda la vida económica. Este es el caso de Francia que, según B Mehrens, "tiene una superfluidad casi crónica de dinero" (1911, p. 230). Esta sobreabundancia de capital se ve interrumpida por períodos de auge. Pero estos períodos de auge son cada vez más cortos. El renacimiento que comenzó en Alemania en 1910 ya había terminado en 1912. El auge terminó tan rápido que A Fuller preguntó un poco melancólicamente: "¿Era eso un auge, o ya estábamos en el purgatorio de la depresión?" (1914, p. 109).

Desde 1918, el ciclo económico se ha acortado progresivamente. Esto es perfectamente comprensible en términos de la teoría que he desarrollado en este libro. A medida que la racionalización mantuvo su impulso después de la guerra, la acumulación de capital se tambaleó bruscamente. Una parte sustancial de las expansiones de las plantas se llevó a cabo con la ayuda de préstamos extranjeros. Sin embargo, en términos económicos, esto es irrelevante para el hecho de que el capital se expandió enormemente con el resultado de que la valorización del capital expandido se hizo más difícil. Aparte de esto, el problema de la valorización se agravó aún más por el hecho de que Estados Unidos ahora estaba absorbiendo una parte de la plusvalía en forma de intereses sobre sus préstamos. En esta etapa avanzada de acumulación, los auges se vuelven menos intensos; han cambiado su carácter "Hoy ya no esperamos que los auges traigan una mayor prosperidad a todos los sectores de la economía... Por lo general, estamos bastante contentos si la industria en su conjunto tiende a prosperar, y especialmente si las principales industrias y empresas muestran una mayor prosperidad" (Feiler, 1914, p. 106).

En estas circunstancias, la sobreabundancia de capital solo puede superarse mediante exportaciones de capital. Por lo tanto, este se ha convertido en un movimiento típico e indispensable en todos los países capitalistas avanzados. Por lo tanto, la exportación de capital se ha convertido en un medio para evitar la ruptura, para prolongar la vida útil del capitalismo.

El economista burgués proclama triunfalmente que la teoría de la ruptura y las crisis de Marx es falsa y está contradicha por el desarrollo real.

Es lo suficientemente generoso como para admitir que tenía cierta correspondencia con el período formativo del capitalismo en la década de 1840. Pero cuando las condiciones cambiaron, la teoría simplemente hizo que se quitara el suelo de debajo de sus pies:

> Cuando Marx elaboró su teoría de la crisis... en realidad se podría suponer que las recesiones posteriores a los auges empeorarían progresivamente. Siempre fue posible extrapolar desde la línea 1825-1836-1847 y terminar con la teoría de la catástrofe elaborada por Marx. De hecho, incluso la crisis de 1857 todavía encajaba en el panorama. Sabemos por su correspondencia cómo tanto Marx como Engels vieron en la ruptura del auge en 1857... una reivindicación de su teoría de la crisis. (Sombart, 1927, p. 702)

Según Sombart, la crisis de 1857 fue la última gran catástrofe del tipo clásico por la que pasaría Gran Bretaña. Alemania y Austria todavía tenían que pasar por su propia crisis en 1873. Después de eso

> La vida económica de Europa estaba respaldada por un impulso consciente para neutralizar, mitigar y abolir las tensiones; esta era una tendencia que persistió hasta la Guerra y nada en la Guerra en sí o en los años que la siguieron debilitó o transformó en absoluto esta tendencia... Lo que surgió del capitalismo... fue todo lo contrario de la profetizada agudización de las crisis; fue su eliminación, o "estabilidad cíclica", como la gente ha estado diciendo más recientemente. (p. 702)

La unilateralidad de esta descripción se muestra en los hechos. Los economistas burgueses prefieren convencerse a sí mismos más que a los demás de que hemos terminado con las crisis. Sombart nos asegura que no hemos visto una crisis grave en Europa desde 1873. Pero sabemos que el colapso francés de 1882 se considera "las crisis más graves de la historia económica francesa" (Mehrens, 1911, p. 197) y que precipitó una depresión que estaba destinada a persistir durante más de una década y media. Según Sombart, en Gran Bretaña "el salvajismo total del capitalismo desenfrenado estalló realmente por última vez en la década de 1840... Ya en la década de 1850 el impulso de expansión era mucho más débil y, por lo tanto, también el revés" (1927, p. 703). Los hechos demuestran lo contrario. La crisis de 1895 fue precedida por una intensa especulación principalmente en las acciones de oro sudafricanas:

> El verdadero auge comenzó solo en 1895... De todos los ataques de puro frenesí especulativo que ha vivido la ciudad, este fue el peor, el más salvaje y el más pernicioso. Mientras hacía estragos, se ganó y perdió más dinero que en media docena de auges y pánicos anteriores. Arruinó diez veces más personas que la estafa de los Mares del Sur y, sin duda, desempeñó su papel en la creación de la Guerra de Boor. (Financial Times, citado Weber, 1915, p. 270)

Los comentaristas han intentado explicar el carácter novedoso de las crisis diciendo que los bancos han logrado imponer una regulación sobre la vida económica:

> Pueden retener sistemáticamente el crédito y detener las emisiones de capital, donde los créditos son económicamente poco sólidos. Y de esta manera pueden garantizar que la creación de capital adopte una forma racional... Por lo tanto, pueden evitar la especulación en el intercambio y moderar el exceso de optimismo de la propia industria. (Feiler, 1914, p. 168)

El hecho de que el carácter de las crisis haya cambiado se remonta al aumento de la planificación y la regulación consciente de la economía. Los cambios que tienen sus raíces en causas complejas se interpretan como los logros de los banqueros.

Las peores orgías de especulación son posibles en un período en el que, con la transición de las formas individuales de propiedad a su forma social en el capital social, enormes fortunas acumuladas a lo largo de varias décadas se lanzan al mercado y se sacrifican en la bolsa de valores. Estos son los períodos de flotación vinculados a vastos reagrupamientos y concentración de la riqueza. Por lo tanto, son períodos de especulación salvaje. Pero una vez que este proceso de concentración del capital social ya ha alcanzado un nivel avanzado, con el progreso general de la acumulación y a través de la mediación de la bolsa de valores, la propia bolsa solo se deja con el capital bursátil residual en manos del público. En estas condiciones, la especulación está gravemente debilitada, no por supuesto a través de la intervención consciente de bancos que supuestamente centralizan el mando de la economía en sus propias manos, sino porque no hay suficiente material para que el intercambio lo digiera. En un nivel ya avanzado de concentración de capital social, la especulación en la bolsa de valores está destinada a perder su impulso a medida que su base de clase media de pequeños rentistas, trabajadores, funcionarios públicos, etc., se seca.

Sin embargo, esto solo obliga al capital de dinero inactivo a apresurarse a otros puntos de venta, a la exportación de capital, como las únicas inversiones que prometen mayores rendimientos.

Esta es solo una de las razones por las que las luchas del mercado mundial por las salidas de inversión se vuelven cada vez más agudas.

Esto nos lleva a la segunda razón por la que el carácter de las crisis en Gran Bretaña ha cambiado temporalmente. Mientras nuestra atención esté fija en un capitalismo aislado, se deduce que las etapas avanzadas de acumulación necesariamente generarán crisis en sus formas más agudas y salvajes.

Durante los primeros 50 años después de 1825, cuando las relaciones británicas con la economía mundial todavía eran solo embrionarias, por lo que Gran Bretaña podía considerarse en cierta medida como un capitalismo aislado, las crisis de acumulación de capital fueron suficientes para precipitar pánicos y colapsos salvajes. Pero cuanto más éxito de Gran Bretaña en la construcción de relaciones con la economía mundial, la expansión del comercio exterior y el descubrimiento de salidas extranjeras para el capital sobreacumulado, más cambiaba el carácter de esas crisis. Pero con el progreso de la acumulación crece el número de países en los que la acumulación se acerca a límites absolutos. Si Gran Bretaña y Francia fueron los primeros banqueros del mundo, hoy la lista incluye a Estados Unidos, así como a toda una serie de pequeños países donantes como Bélgica, Suiza, Holanda y Suecia.

Las importaciones de capital de Alemania son un fenómeno puramente temporal. Dada la estructura tecnológicamente avanzada de la industria alemana, la alta productividad del trabajo y los salarios muy bajos, la tasa de plusvalía es extremadamente alta. Por lo tanto, el ritmo de acumulación es mucho más rápido para que Alemania reembolse sus deudas externas antes de lo que la gente se imagina y surja

en el mercado mundial como exportadora de capital. Sin embargo, en proporción al crecimiento del número de países que exportan capital, la competencia y la lucha por salidas rentables están destinadas a intensificarse. Las repercusiones de esto agudizarán necesariamente la crisis en casa. Si las primeras crisis del capitalismo ya pudieran conducir a brotes salvajes, podemos imaginar cómo serán las crisis bajo el creciente peso de la acumulación cuando los países exportadores de capital se vean obligados a librar las luchas más agudas por salidas de inversión en el mercado mundial.

B. Harms pronostica que los EE. UU. ya se están acercando a los límites absolutos de acumulación, por lo que "el capital que fluye a los EE. UU. a través de pagos de intereses en las próximas décadas, de alguna manera debe encontrar su camino de regreso a los mercados mundiales" (1928, p. 8). Esto promoverá una mayor industrialización de los recién llegados. Pero este proceso de industrialización, fomentado por el capital estadounidense, solo puede revolucionar las exportaciones europeas. En el futuro solo se pueden exportar medios de producción. Sin embargo, el desarrollo de la industria estadounidense está impulsando a los Estados Unidos en la misma dirección:

> En otras palabras, tenemos que tener en cuenta el hecho de que pronto los propios Estados Unidos se convertirán en uno de los mayores proveedores mundiales de medios de producción. Las conocidas investigaciones del Informe Balfour y las actas de la última "Conferencia Imperial" han producido pruebas instructivas para tal suposición. (Darres, p. 8)

Si los Estados Unidos comienzan a exportar medios de producción, "esto debe conducir en última instancia a una situación en la que los países deudores europeos simplemente no puedan soportar los cargos de servicio de la deuda a los Estados Unidos" (Harms, p. 8) y no puedan pagar sus importaciones de materias primas y medios de subsistencia. En otras palabras, Harms prevé el acercamiento de una de las crisis más terribles que implican la bancarrota del capitalismo europeo, aunque se consuela con la ilusión de que los Estados Unidos se abstendrán voluntariamente de exportar bienes de capital para no aplastar por completo la solvencia de sus deudores europeos.

Esto hace posible, finalmente, formar una imagen más adecuada de la relación del capital bancario, o capital financiero, como lo llama Hilferding, con el capital industrial. Es bien sabido que Hilferding ve la característica básica del capitalismo moderno en el dominio del capital financiero sobre la industria. Argumenta que con la creciente concentración de la banca, los bancos llegan cada vez más a controlar el capital invertido en la industria. A medida que el capitalismo se desarrolla, cada vez más dinero es movilizado de las clases improductivas y puesto a disposición de los industriales por los bancos. El control sobre este dinero, que es indispensable para la industria, recae en los bancos. Así que a medida que el capitalismo se desarrolla y con él el sistema de crédito, la industria se vuelve cada vez más dependiente de la banca. Una proporción cada vez mayor del capital en la industria es capital financiero: pertenece a los bancos y no a los industriales que lo utilizan. Con la creciente concentración de dinero y capital bancario,

el "poder de los bancos aumenta y se convierten en los fundadores y, finalmente, en gobernantes de la industria" (Hilferding, 1981, p. 226). A medida que la propia banca se desarrolla:

> hay una tendencia creciente a eliminar la competencia entre los propios bancos y, por otro lado, a concentrar todo el capital en forma de capital monetario y a ponerlo a disposición de los productores solo a través de los bancos. Si esta tendencia continuara, finalmente daría lugar a que un solo banco o un grupo de bancos establecieran el control sobre todo el capital monetario. Dicho "banco central" ejercería entonces el control sobre la producción social en su conjunto. (p. 180)

Hilferding necesitaba esta construcción de un "banco central" para garantizar un camino indoloro y pacífico hacia el socialismo. Como ya hemos visto, Hilferding imagina que la función socializadora del capital financiero puede facilitar la superación del capitalismo.

La exposición de Hilferding contradice las tendencias reales de desarrollo del capitalismo. También es incompatible con las ideas fundamentales de la teoría de Marx. Porque si Hilferding tuviera razón al argumentar que los bancos dominan la industria, esto solo rompería la teoría de Marx sobre la importancia crucial de la producción misma para la estructura del capitalismo. El papel crucial no lo desempeñaría el proceso productivo, sino el capital financiero o las estructuras en el ámbito de la circulación.

Dada la ley de acumulación que hemos desarrollado, se deduce que las interrelaciones del capital bancario e industrial son históricamente cambiantes. Tenemos que distinguir tres fases. En una etapa baja de acumulación de capital, cuando las perspectivas de expansión son ilimitadas, la formación de capital de la industria en sí no es suficiente. Por lo tanto, la industria depende de un flujo de créditos del exterior, de estratos no industriales. La construcción de un sistema de crédito centraliza las partículas dispersas de capital y los bancos adquieren un enorme poder como mediadores y donantes de crédito industrial. Esta fue la fase por la que pasó Francia después de 1850 y que llegó a su fin en Alemania a principios del siglo actual.

El mayor progreso de la acumulación altera la interrelación entre los bancos y la industria. En Francia, la escasez inicial de capital pasó a una superfluidad crónica de dinero. En esta fase, la industria establece su independencia. Obviamente, la configuración específica depende del país dado y de la esfera de la industria dada. En lo que respecta a la industria alemana a gran escala, Weber podría escribir:

> En general, no hay base para el temor generalizado de que la industria, y especialmente la industria a gran escala, se gestione de acuerdo con los deseos de los directores de los bancos; por el contrario, el movimiento de concentración y la formación de asociaciones industriales han hecho que la industria sea mucho más independiente de los bancos. (1915, p. 343)

En las etapas más avanzadas de acumulación, la industria se vuelve cada vez más independiente del flujo de crédito porque pasa a la autofinanciación a través de la depreciación y las reservas. Por ejemplo, Feiler cita el ejemplo del Bochumer Verein (de ninguna manera uno de los gigantes industriales) que, con un capital social inicial de 30 millones de marcos, en un plazo de nueve años declaró dividendos iguales a todo el valor nominal del capital social, y al mismo tiempo destinó 40 millones de marcos para nuevas inversiones (1914, p. 112). Nachimson ha demostrado que durante el período comprendido entre 1907 y 1913-14, el capital social controlado por las corporaciones financieras industriales alemanas disminuyó del 29 por ciento del capital total de todas las sociedades anónimas al 26,8 por ciento. En el mismo período, sus participaciones extranjeras disminuyeron del 90 por ciento del pasivo total de todas las sociedades anónimas a casi la mitad. Concluye: "Estas cifras sugieren firmemente que el papel de los bancos ha disminuido en importancia" (1922, p. 85). Aunque Nachimson acepta la teoría de Hilferding sobre el dominio de la industria por parte de los bancos, dice:

> Sin embargo, es importante señalar en comparación con el comienzo del siglo XX, ha habido una clara tendencia a que la industria se independice de los bancos... Mientras que los bancos dependen de flujos de capital externos que se derivan básicamente de la industria, los fondos de capital de las empresas industriales han aumentado continuamente... Industriales como Thyssen, Siemens, Rathenau, Stinnes ... no provienen de círculos bancarios, sino de círculos industriales y están dominando cada vez más los bancos, al igual que los bancos una vez los dominaron. (p. 87)

Finalmente, en una tercera fase, a la industria le resulta cada vez más difícil asegurar una inversión rentable, incluso de sus propios recursos, en la empresa original. Este último utiliza sus beneficios para atraer a otras industrias a su esfera de influencia. Este es el caso de Standard Oil Corporation según el relato de R Liefmann (1918, p. 172). Cuando el capital sobreacumulado de una determinada industria encuentra margen para expandirse a otras industrias definidas por el menor grado de acumulación, los fondos se canalizan hacia "el mercado monetario de Nueva York, donde desempeñan un papel crucial" (p. 172). En países como Gran Bretaña, Francia y especialmente los Estados Unidos, simplemente no es posible hablar de que la industria dependa de los bancos. Por el contrario, la industria ha estado dominando recientemente los bancos. Además de sus propios activos en los bancos, la industria establece sus propias instituciones financieras precisamente para garantizar una inversión rentable para sus propios fondos excedentes. En Alemania, empresas como AEG no solo son independientes de los bancos, sino que se encuentran en una posición sólida en los círculos financieros debido a sus propias cuentas bancarias masivas. En un capítulo sobre las tendencias internacionales recientes en la financiación industrial, T Vogelstein (1914) señala que el balance típico de las grandes empresas modernas muestra un panorama completamente diferente al del pasado. Hay una tendencia a que la proporción de fondos de capital aumente a expensas de los fondos prestados, o a que la empresa

adquiera sus propios activos en los bancos. Según Vogelstein, esta es una de las razones por las que los bancos han recaido a la bolsa de valores a través de inversiones.

La tendencia histórica del capital no es la creación de un banco central que domine toda la economía a través de un cártel general, sino la concentración industrial y la creciente acumulación de capital que conducen a la ruptura final debido a la sobreacumulación.

BIBLIOGRAFÍA

Bauer, Otto (1913) «Die akkumulation des kapitals», *Neue Zeit*. 31 (1913) I. [Traducción al inglés: "Acumulación de capital" *Histrory of Political Economy*, 18.1, 1986, pp. 87-111 tr. King, J.E].

- (1924) *Die Nationalitatenfrage und die Sozialdemokiatie* (Viena, 1924). [Traducción al inglés: *The Question of Nationalities and Social Democracy* Minnesota, 2.000]

Beer, M. (1923) *Allgem. Geschichte des Sozialismus* (Berlín, 1923). [Traducción al inglés: *The general history of socialism and social struggles*, Nueva York, 1957 Dos vols.]

Bernstein, E. (1899) *Die Voraussetzungen des Socializmus* (Stuttgart, 1899). [Traducción al inglés: *The preconditions of socialism* Cambridge, 1993].

Bohm-Bawerk, E. von, (1949) *Karl Marx and the Close of his System* (A. M. Kelley, Nueva York, 1949).

Boudin, *L* (1909) *Das Theoretische System von Karl Marx* (Stuttgart, 1909). [Traducción al inglés: *The Thoretical System of Karl Marx in the Ligh of Recent Criticism* Chicago, 1907.]

Braunthal, A. *Die Entwicklungstendenzen der Kapitalistischen Wirtschaft* (Berlín, 1927).

Bujarin, N. (1926) *Fragen des Sozialistischen Aufbaues* (Berlín, 1926).

- (1971) *Economics of the Transformation Period* (Pluto Press, Londres, 1971).

- (1972) *Imperialism and the Accunulation of Capital* (Allen Lane the Penguin Press, Londres, 1972).

Cassel, G. (1923) *Theoretische Socialokonomik*, 3. Aufl. (W. Scholl, Leipzig, 1923) [traducción al inglés: Teoría de la economía social (Harcourt, Nueva York, 1924)]

Charasoff, G. (1910) *Das System des Marxismus* (Bondy, Berlín, 1909).

Clark, J.B. (1907) *Essentials of Economic Theory* (Macmillan, Nueva York, 1907).

Cunow, H. (1898) «Zusammenbruchstheorie», *Neue Zeit*, Jahrg 17.

Dehaing. (1925) Die entwicklung des motorschiffbaues', *Weltwirtschaftl Archiv*, 22.

Delaisi, F. (1921) Le Petrole (París).

Diehl, K. (1898) *Uber das Verhaltnis von Wert und Preis im Okonomischen System von Karl Marx* (Jena).

Dietzel, H. (1909) «*Ernten», Handworterb. d. Staatswissensch, 3Aufl*. Bd.ffl.

Dressler, W. (1915) *Der europäische Schiffanrts verkehr nach Australien* (Múnich).

Feiler, A. (1914) Die *Konjunktur-Periode 1907-1913 en Deutschland* (Jena).

Fischer, L. (1926) *Oil Imperialism* (Nueva York).

Grossman, H. (1924) «Sismonde de Sismondi et ses theories economiques», Bibliotheca Universitatis Liberae Polonae, Fasc. 11, 1924, Varsovia, pp. 1-77.

— (1926) «Eine neue theorie uberimperialismus und die soziale revolution», *Archiv fur die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung,* XIII, 1928, 141-92 (Leipzig).

Harms, B. (1928) «Wandlungen in der weltwirtschaftlichen stelling Europas», *Strukfurwandlungen der Deutschen Volkswirtschaft* (Berlín).

Hayek, F.A. von. (1928) "Einige Bemerkungen über das Verhältnis der Geldtheorie zur Konjunkturtheorie". *Schriften des Vereins für Sozialpolitik* 173/2 (1928): 247-295. [Traducción al inglés en Harald Hagemann Business Cycle Theory, Vol 3, Londres, 2002]

Helander, S. (1926) "Der tonnageuberfluss in der weltwirtschaft", *Weltwirtschaftl Archiv*, 24.

Hess, F. (1925) «Die neueste der wollindustrie in den uberseeischen wollexportlandern», *WeltwirtschaftlArchiv*, 22.

Hildebrand, G. (1910) *Die Erschutterung der Industrieherrschaft und des Industrie Sozialismus* (Jena).

Hilferding, R. (1912) *Neue Zeit*, 30.

- (1949) *Karl Marx and the Close of his System* (A. M. Kelley, Nueva York, 1949).

- (1981) *Finance Capital* (Londres: Routledge & Kegan Paul).

Hobson, J.A. (1905) *Imperialism* (Londres).

Kautsky, K. (1899) *Bernstein und das sozialdemokratische Programm eine Antikritik* (Stuttgart).

- (1901) «Krisentheorie», *Neue Zeit*, 20.

- (1908) «Verelendung und zusammenbruch», *Neue Zeit* 26.

- (1920) *Der Weg zur Macht*. [Traducción al inglés *The Road to Power*, New Haven, 1996]

- (1927) *Materialistische Geschichtsauffassung* (Berlín). [Traducción al inglés: *The Materialist Conception of History*, New Haven, 1988]

Kestner, F. (1912) *Der Organisationzwang*. *Eine Untersuchung uber die Kampfe Zwischen den Kartellen und Aussenseitern* (Berlín).

Kroll, Pr. (1926) *Schriften des Vereinsf. Sozialpolitik*, Bd. 172.

Lederer, E. (1922) *Grundzuge der Okonomischen Theorie* (Tubinga).

- (1925) «Konjunktur und krisen», *Grundr. d. Sozialokonomik*, IV/I (Tubinga).

Lenin, V.1. (1968) *Imperialism*: *The Highest Stage of Capitalism*. Obras Completas, volumen 22.

Lescure, J. (1910) *Des Crises Generales et Periodiques de Surproduction* (París).

Liefmarin, R. (1918) *Kartelle und Trusts* (Stuttgart).

Lowe, A. (1926) "Wie ist konjunkturtheorie uberhaupt moglich?" *Weltwirtschaftl.Archiv*, II.

Luxemburgo, R. (1951) *The Accumulation of Capital* (Routledge Kegan Paul, Londres, 1951)

— (1972) *The Accumulation of Capital - An Anti-Critique* (Allen Lane the Penguin Press, Londres, 1972).

Mach, E. (1900) *Die Prinzipien der Warmelehre.*

Marshall, A. (1890) *Principles of Economics,* octava edición (1920) (Macmillan: Londres).

Marx, K. (1954) *El Capital volumen 1* (Londres: Lawrence & Wishart).

— (1956) *El Capital volumen 2* (Londres: Lawrence & Wishart).

— (1959) *El Capital volumen 3* (Londres: Lawrence & Wishart).

— (1969) *Theories of Surplus Value Part* 2 (Londres: Lawrence & Wishart).

— (1972) *Theories of Surplus Value Part 3* (Londres: Lawrence & Wishart).

Masaryk, T.G. (1899) *Die Philosophischen und Soziologischen Grundlagendes Marxismus* (Viena).

Mehrens, B. (1911) *Die Entstehung y Entwicklung der Grossen Franzosischen Kreditinstitute*.

Meusel, A. (1928) «Das problem des ausseren handelspolitik bei Friedrich List mid Karl Marx», *Welswirtschafll Archiv*, 27.

Michels, R. (1928) *Die Verelendungstheorie* (Leipzig).

Mill, J.S. (1970) *Principles of Political Economy with Some of Their Applications to Social Philosophy* (Harmondsworth: Penguin).

Mises, *L* (1912) *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel*, I. Auflage. [Traducción al inglés: *The Theory of Money and Credit,* Indianápolis, 1981]

Mitchell, W.C. (1927) *Business Cycles* (Nueva York).

Mombert, M. (1916) *Zur Frage von Kapitalbildung und Kapitaldarf in Deutschland* (Munich).

Morgenstern, O. (1928) *Schriften des VereinsfurSozialpolitik*, Bd.173.2.

Muhs, K. (1927) *Anti-Marx* (Jena).

Nachimson, M. (1922) *Die Weltwirtschaft vor Undnach dem Kriege*.

Nearing, S. y Freeman, 1. (1927) *Dollar-Diplomatie: Eine Studie uber Amerikanischen Imperialismus* (Berlín). [Traducción al inglés: Diplomacia del dólar; un estudio sobre el imperialismo estadounidense, Nueva York, 1966]

Olk, B. (1926) "Die arbeit", *Zeitschrift fur Gewerkcchaftspolitik* 3. Jahrg.

Oppenheimer, F. (1903) *Das Grundgesetz der Marxchen Gesellschaftslehre* (Berlín).

— (1913) *Die Soziale Frage und der Sozialismus* (Jena).

— (19) *Kapitalismus, Kommunismus, Wissenschaftlicher Sozialismus*.

— (1923) *System der Soziologie* (Jena).

— (1927) Aufsatz im *Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 57.

— (1928) «Des heutige stand der theorie des sozialismus in Deutschland», *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, BdJV.

Parvus, A. (1901) "*Die handelspolitik und die doktrin*", Neue Zeit, 19.

Pember-Reeves, W. (1902) *State Experiments in Australia and New Zealand* (London).

Ricardo, D. (1984) *The Principles of Political Economy and Taxation* (London: Everyman).

Rosenbaum, E. (1928) «Funktionen des exports- und importhandels», B. Harms herausgegeben, *Strukturwandlungen der Deutschen Volkwirtschaft* (Berlín).

Salz, A. (1925) «Kapital, kapitalformen», *Grundr. d. Sozialokonomik*.

Sartorius von Waltershausen, A. (1907) *Dos Volkwirtschaftliche System der Kapitalanlage im Auslande* (Berlín).

Schachner, R. (1903) «Die Storungen im deutschen Wirtschaftsleben», *Schriften des Vereinsf. Sozialpolitik,* Bd.108.

Schulze-Gaevernitz, G. (1892) *Der Grossbetrieb* (Leipzig).

— (1906) *Britischer imperialismus und englischer freihandel zu beginn des zwangzigsten jahrhunderts* (Leipzig).

Schumpeter, J. (1914) «Epochen der dogmen- mid methodengeschichte», *Grundr. d. Sozialokonomik*, IV.

— (1987) *Capitalism, Socialism and Democracy* (Unwin).

Sieveking, H. (1921) *Wirtschaftsgeschichte* (Leipzig).

Simkhovitch, V.G. (1913) *Marxisms versus Socialisms* (Nueva York).

Sombart, W. (1924) *Der Proletarische Socialismus* (Jena).

— (1927) *Der Moderne Kapitalismus*.

Sorel, G. (1907) *La Decomposition du Marxisme* (París).

Spiethoff, A. (1919) «Einige Bemerkungen zur lehre von des socialisierung», *Schmollers Jahrbuch*, 43,1.

— (1925) «Krisen», *Handworterb der Staatswissensch*, IV Aufi.

Stamp (1918) "El efecto de las fluctuaciones comerciales en los beneficios", *Journal of the Royal Statistical Society.*

Sternberg, F. (1926) *Der Imperialismus* (Berlín).

Tugan-Baranovsky, M. (1901) *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England.*

— (1904) «Der zusammenbruch des kapitalistischen wirtschaftsordnung in lichte des nationalokonomik theorie», *Archiv fur Soz.-wiss und Sozpol*, Bd.XIX.

— (1905) *Theoretische Grundlagen des Marxismus* (Leipzig).

— (1908) *Der Moderne Sozialismus in Seiner Geschichtlichen Entwicklung* (Dresde).

— (1913) *Les Crises Industrielles en Angleterre* (París).

Varga, E. (1926) "Der uberimperialismus und das gesetz der ungleichmassigen entwicklung des kapitalismus", *Die Kommunist International*, Octubre, (Berlín).

— (1926) «Der Marxistische sinn der rationalisierung», *Die Internationale, Jahrg* (Berlín).

— (1927) «Kapitalexport in der weltwirtschaft», *Die Internationale* (Berlín).

— (1928) *Die Wirtschaft der Niedergangsperiode des Kapitalismus hach der Stabilisierung* (Hamburgo).

Vogelstein, T. (1914) «Die finanzielle organisation des kapitalistischen industrie und die monopolbildungen», *Grundr. d. Sozialokonomik.*

Weber, A. (1915) *Depositenbanken und Spekulationbanken.*

Woytinsky, W. (1925) *Die Welt en Zahlen* (Berlín).